LIBRARY OF PRINCETON
NOV 17 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/historiadelasmis07izag



LIBRARY OF PRINCETON
JUL 11 1941
THEOLOGICAL SEMINARY

HISTORIA

DE LAS

MISIONES FRANCISCANAS

Y

NARRACION DE LOS PROGRESOS DE LA GEOGRAFIA EN EL ORIENTE DEL PERU

RELATOS ORIGINALES Y PRODUCCIONES EN LENGUAS INDIGENAS DE VARIOS MISIONEROS

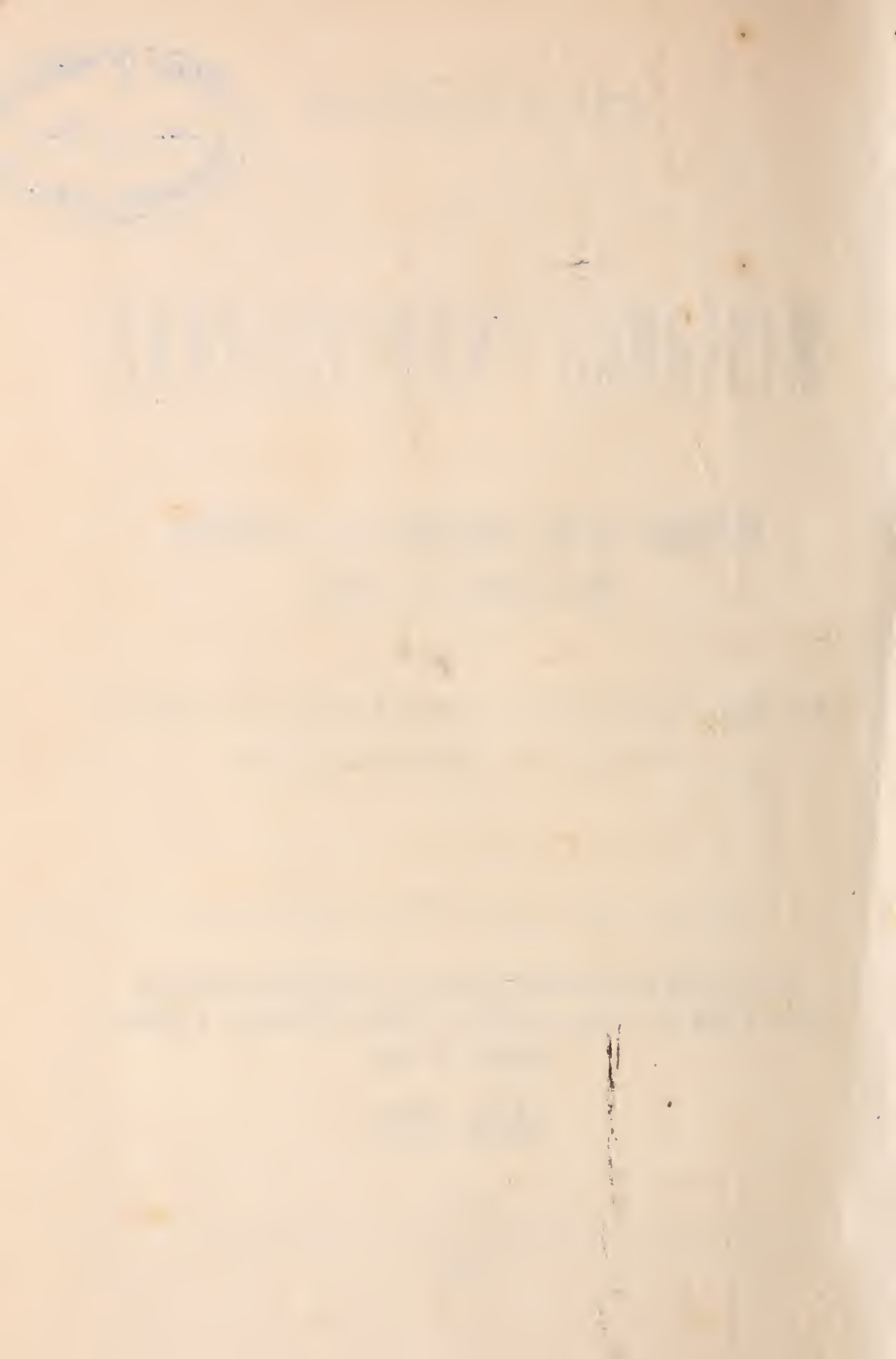
POR EL

PADRE FRAY BERNARDINO IZAGUIRRE

De la Provincia de San Francisco Solano en el Perú, Misionero franciscano, Lector general de la Orden, ex-Ministro Provincial y Miembro de la Sociedad Geográfica de Lima

1619--1921

LIMA
TALLERES TIPOGRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA
1924



HISTORIA

DE LAS

Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú

1619-1921



TOMO SEPTIMO

1787-1803

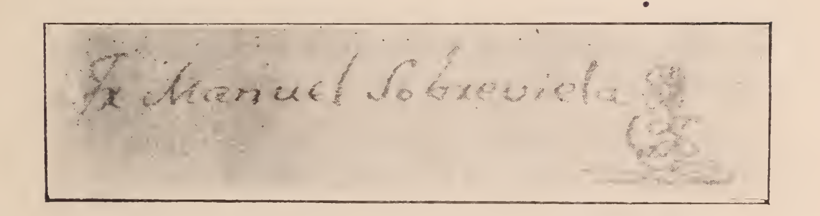




PADRE FRAY MANUEL SOBREVIELA

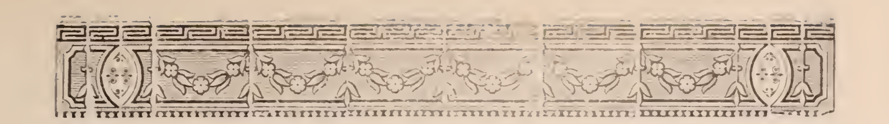
DIARIOS

DEL PADRE



GUARDIAN DE OCOPA

PRESIDENTE DE LAS MISIONES



PROLOGO

Todos los que en el Perú conocen algo de las misiones sostenidas por el convento de Ocopa, pronuncian con respeto y admiración el nombre del padre Manuel Sobreviala. Los meritos adquiridos por este ilustrado y laborioso misionero le hacen acreedor a tan alto y universal aprecio.

El padre Sobreviela era de Aragón, en España, natural de Epila en el arzobispado de Zaragoza; como religioso pertenecía así mismo a la provincia seráfica de Aragón. . . . .

Abandonó las playas españolas embarcándose en Cadiz, con destino al Perú, el 9 de Febrero de 1784, bajo la dirección del padre Alvarez de Villanueva.

En junio del 85 ya lo tenemos en movimiento partiendo al registro del Mairo en compañía del intendente de tarma, aunque sin haber logrado el éxito deseado. Luego hizo una gira por los partidos de la intendencia de Tarma, levantando planos para un mapa que proyectaba, planos que se remitieron a Madrid.

En estas tareas se empleó hasta su elección en guardián de Ocopa el 12 de Febrero de1787; cargo que no le impidió visitar personalmente los centros de misiones que sostenía el colegio, yendo el año mismo de su elección a las visitas de los conventos y hospicios de las conversiones y abriendo el camino de Huánuco al Pueblo Nuevo; el año 1788 visitó las de Huanta y levantó algunas capillas; en el mismo año hizo la visita de Vitoc,

Pucará y Collao; en el año 1789 abrió camino a Monobamba y Vítoc restableciendo esos pueblos; y el año 90 viajó por el Huallaga hasta el Marañón y abrió las misiones del Manoa.

El padre guardián y su consejo de Ocopa, lo mismo que el padre fray Francisco Alvarez de Villanueva, han dejado escrito un cumplido elogio del padre Sobreviela, cuyos términos insertaremos aquí.

Certificación o testimonio, del R. P. Guardián y venerable discretorio del Colegio de Ocopa por el que consta Que el R. P. Exguardián Fr. Manuel Sobreviela, ha cumplido en el Ministerio Apostolico el decenio prescrito por las bulas y cedulas reales y los particulares adelantamientos que hizo durante su guardianía a favor del Colegio, hospicios y conversiones."

Certificamos y testimoniamos los infrafirmados Guardián y discretos del colegio de Ocopa, en manera que haga fé en juicio y fuera de él, que el R. P. Fr. Manuel Sobreviela cumplió superabundantemente en el Ministerio apostólico de dicho colegio, el decenio prescrito por las bulas y cédulas reales: se embarcó con destino a dicho colegio el 9 de febrero de 1784 y llegó a él en 11 de Junio del 85. Asimismo certificamos que ha servido la Guardianía del referido colegio por espacio de ocho años y medio con notables adelantamientos así a favor del colegio, como de los hospicios y conversiones; pues en su tiempo se abrió la media naranja de la iglesia que amenazaba ruina, se doraron los retablos del S. Cristo y S. Francisco, se fabricaron varias alhajas para la iglesia y sacristía; se reedificó la cocina con todas las oficinas correspondientes, se hizo una cancha para recreo de los religiosos: se sembraron nuevos alfalfares y se renovaron los antiguos; se fabricaron dos caballerizas: se estableció de nuevo la fábrica de sayales, sayaletes yjergas con cuya obra ahorra la comunidad más de 400 pesos anuales: se completaron en la Librería los tomos que

faltaban y se le añadieron más de 1700 sin entrar en esta cuenta las obras que se remitieron a los hospicios de Huanta, Huánuco y procuración de Lima: se hizo la cocinilla lata de la enfermería con despensa y refectorio y se fabricaron otras varias obras. A las conversiones de Huanta se añadieron y surtieron de todo lo necesario las reduciones de Maniroato y Quiemperic y compro en Huanta una casa capaz para Hospicio con un alfalfar bastante para mantener ocho mulas y una huerta para hortalizas. A beneficio de las conversiones de Huánuco se abrió un camino a bestia de 19 leguas de montaña, y una senda desde el Pozuzo al Mairo".

"En las conversiones de Cajamarquilla se han aumentado los pueblos de Uchiza, Pachiza y Tucusbamba y se han surtido las iglesias de dichos pueblos y los conventos de todo lo necesario. A costa de indecibles trabajos y desvelos, se han restaurado por su concurrencia personal y por su dirección las célebres Misiones de Manoa, perdidas desde el año 67 y se han formado en las riveras del Ucayali los tres pueblos de infieles de S. Antonio de Canchahuaya, de la Purísima Concepción de Sarayacu y nuestra Sra. del Pilar de la Laguna, cuyos conventos y capillas se han surtido de todo lo necesario. Item se ha fabricado un hospicio en Tarapoto, lugar de la provinria de Lamas, en que reside un religioso para hospedar a los que vayan y vengan de las Misiones del Ucayali: ha satisfecho anualmente con Mil 200 pesos a 30 fronterizos de Lamas qe entran al Ucayali, y se mudan de seis en seis meses para asistencia y resguardo de los PP. y ha enviado a estos todo lo necesario para sí y para regalar a los indios y a más se les ha remitido una herrería completa para que puedan forjar allí las herramientras necesarias."

"Item. Levantó y gravó un plan geográfico de todas las Misiones del Perú y dió a luz una relación de todas las misiones de estos reinos desde su origen hasta el pre-

sente. Se ha restaurado el valle de Monobamba en las montañas de Jauja que se perdió el año de 46, a cuyo efecto concurrió el suplicante personalmente y franqueó 6 leguas de camino hasta dicho valle, desde el cual se abrió 5 más para dar comunicación por lo interior de la montaña al valle de Vítoc en las montañas de Tarma, perdido desde el año 42 en el alzamiento, concurriendo personalmente a la apertura del camino desde la sierra a dicho valle y suministrando víveres y herramientas a mas de 500 operarios: fabricó en dicho valle convento y capilla y lo surtió de todo lo necesario. Todas las obras expresadas ha hecho el padre Sobreviela en el tiempo de su gobierno como consta mas largamente en el libro carta, cuenta en que se apuntan las mejoras que hacen los RR. PP. GG. durante su gobierno, a beneficio de los colegios, conventos y hospicios, y se hallan certificadas con toda forma desde las fojas 151 hasta 152 de dicho libro, y para que conste dimos este testimonio firmado de nuestra mano y sellado con el sello mayor del oficio en el sobre dicho Colegio en 30 de Julio de 1796.

Fr. José Llera.—Guardián.—Fr. Manuel Pérez.—Discreto.—Fr. José López.—Dcto.—Fr. Eusebio Nájera.—Id.—Fr. Julián Hurtado.—Discreto.

Según relato del padre Villanueva "el Rmo. de Indias presentó al supremo Consejo otra relación de méritos y en virtud de ella y de la consulta que el supremo Consejo hizo al Rey en 28 de Julio de 1796 resolvió y mando S. M. que el P. Sobreviela continuase en el colegio de Ocopa por haberse conceptuado su continuación por muy útil y conveniente para el progreso de las Misiones: que así lo hiciese entender al mismo religioso y que se esperaba de su celo apostólico proseguiría coadyuvando a los propios fines con el celo y aplicación que hasta entonces. Publicada esta real resolución en el Consejo, acordó éste se cumpliese lo ordenado por S. M. y que se

comunicase al citado P. Sobreviela para su inteligencia y satisfacción."

"En diez días de Mayo de 1797 fué instituido por el Rmo.de Indias Visitador Gral. del colegio y de todas las Msiones, y Presidente del Capítulo; y en su visita trabajó principalmente en la composición de 30 leguas de camino que hay desde Huánuco al primer pueblo de conversiones, llamado Playa grande (1), y le celebró en 30 de Julio del 98 con paz y justificación."

"En 18 de Abril de 1800 fue nombrado segunda vez para la visita y Presidencia del Capítulo guardianal de Ocopa y en dicha visita dejó prevenidas todas las cosas para una exploración general con el fin de juntar todos los gentiles que pueblan las riveras del río Apurímac, en las fronteras de Huanta y Huamanga, y lo celebró en 17 de Octubre de 1801 distribuyendo a cada uno lo que le correspondía en razón y justicia."

"Fué electo Procurador general del colegio y de todas las Misiones con residencia en la capital de Lima, cuyo empleo desempeñó con tanta actividad y celo, que fué reelecto para el mismo oficio en 1801.

El 29 de Diciembre de 1800 fue nombrado Visitador general y presidente del Capítulo de la provincia de S. Antonio de los Charcas, cuya visita desempeñó felizmente y presidió su Capítulo en 8 de enero de 1802. habiendo caminado más de 800 leguas para el cumplimiento de su comisión.

El Ilmo. Sr. D. Fr. José de S. Alberto Arzobispo de los Charcas, le instituyó Examinador Sinodal de su Arzobispado en 17 de Agosto de 1802.

-El Rmo. P. Comisario gral. de Indias, a propuesta

(1) Se refiere la narración a la compostura del camino abierto en 1787 a Playa Grande o Pueblo Nuevo.

de la comunidad del colegio en 28 de Octubre de 1803, le eligió Comisario y prefecto del colegio de Ocopa y y de sus Misiones, cuyo ministerio está desempeñado en el presente año de 1803.—Fray Francisco Alvarez de Villanueva. (Rúbrica) (1).

El virrey caballero de La Croix elevó también a Madrid un informe laudatorio del padre Sobreviela, encomiando sus labores en los siguientes términos (2): "Informe con el expediente original obrado sobre los progresos y adelantamientos de las Misiones que están al cargo de los religiosos del Colegio de S. Rosa de Ocopa."

"El virrey del Perú.— Excelentísimo Señor: Cumpliendo con lo mandado en real orden de 13 de Noviembre del año pasado de 788 paso a manos de V. E. el adjunto expediente original que manifiesta los progresos y adelantamientos en las Misiones de este reino. Por los diarios que en él se contienen, se reconoce la repoblación de Monobamba, arruinado por el rebelde Santos Atahualpa, en el año pasado de 746, el camino que de este se ha abierto para el valle de Vítoc, y lo bien que se puede ir a estas nuevas poblaciones sin el menor riesgo, pues no sólo se ha hecho camino proporcionado para caballerías sino es que en los ríos del tránsito se han formado los correspondientes puentes. Igualmente se manifiesta la nueva población que en las fronteras de Guanta. de las fronteras de Guamarga, se ha construído en el año próximo pasado y el haberse avecindado en ella 50 familias de gentiles, por cuya causa se espera la reunión de otras, y que dicha población nombrada S. Luis de

(1). Signatura: Audiencia de Lima; Est. 115, Caj. 6. Leg. 23. del Archivo General de Indias.—Sevilla.

(2). Id. Caj. 7, Leg. 24.

Maniroato, se aumente considerablemente y sirva para pasar desde ella a establecer otras nuevas conversiones. Estos proyectos son debidos en su mayor parte a la prudencia, actividad y celo con que el padre Guardián Sobreviela se maneja y gobierna los religiosos sus súbditos. los cuales se mantienen en la mayor paz y quietud, sin que se les note otros fines o deseos que los de cumplir con su ministerio apostólico, por lo cual espero que continuando las cosas en la propia forma, se lograrán unos adelantamientos considerables.

También debo manifestar a V. E. lo mucho que he trabajado y la preferencia con que ha visto estos asuntos el intendente de Tarma, el cual de resultas de haberle caido sobre el cuerpo un árbol crecido que se estaba cortando para la apertura del nuevo camino al valle de Vitoc ha estado a la muerte, pero ya se halla enteramente mejorado, y siendo esto cuanto por ahora puedo decir en cumplimiento de la citada orden, lo participo a V. E. para su inteligencia y la de S. M.—Dios G. a V. E. M. A. Lima, Marzo 15 de 1790".

No dejaremos de consignar aquí una carta dirigida al padre Sobreviela por su grande y buen amigo. el gobernador Francisco Requena, lleno de satisfacción y entusiasmo al haber visto la primera vez el plano geográfico publicado por el misionero.

La carta dice así: "Muy reverendo Padre Fray Manuel Sobreviela: Muy R. P. y Señor mío de toda mi estimación: Contestando a su muy apreciable carta del 27 de Octubre del año pasado, en que me comunica la segunda entrada al Ucayali del celoso Padre Girbal con sus compañeros, le considero ya bien impuesto de los auxilios que se dieron para ella por mi teniente-gobernador. y después por mi con el motivo de haberme retirado de los dominios portugueses. como en dos ocasiones distintas le tengo participado, disponiendo en estos

dias un expreso a Manoa para remitir los intérpretes Panos que el mismo Padre Girbal me tiene pedidos, habiendo antes mandado un justicia severo, inteligente en la herrería por haber muerto el maestro Omagua, que fué a aquella reducción. Este segundo expreso lo mandaré por Chipurana para que se aclare mejor este camino. No dude V. Rma. que haré cuanto de mi parte pueda por ver logrados sus apostólicos intentos. No puedo expresar a V. Rma. cuanto he estimado la colección de Mercurios que tratan de sus viajes, y especialmente el mapa que formó de los rios y paises por donde están extendidas las misiones de su colegio. Esta especie de papeles son muy de mi agrado y con razón le empeñaron a darlos a la estampa esos señores tan amantes de su patria; todos le debemos dar las gracias por el útil fruto de sus viajes y tareas. La América después de tres siglos de conquista está bien escasa de cartas y mapas que la den a conocer, atrasada entre los hombres más sabios de ella la Geografía, y el Estado sin poder sacar las ventajas y utilidades que ofrece por faltarle los conocimientos bien detallados de su situación, que le son necesarios. Esta parte del Perú queda ahora bien ilustrada por V. Rma. y por algunos dias casi no se ha apartado de mi vista el mapa; tanto he estado con él complacido; de suerte que puedo asegurarle que sin tener otro presente, podría dibujarlo. Pero ¿qué tropel de reflexiones y proyectos no me ha ofrecido la vista reflexiva de dicho mapa, sobre el modo de asegurar la conquista de las naciones que habitan el Ucayali, Pachitea, Paro y demás que a éstos tributan aguas; sobre la especie de embarcaciones que debían usarse por ellos; sobre el comercio de los frutos que dichos terrenos ofrecen; y en fin de todos los beneficios que la Religión y el Estado pueden prometerse de una gran parte de este continente, hasta ahora poco conocida y bien despreciada? Mis

ocupaciones no me dan lugar a extender mis pensamientos; puede ser que algún día pueda tener proporción de comunicárselos; entre tanto no deje V. Rma. de particiciparme cuanto se haya adelantado en orden a la apertura del camino desde el pueblo de Pozuzo al Mayro. y demás previas operaciones para la conquista espiritual del Ucayali, por la conexión que estas noticias tienen para hacer eficaces los auxilios que de estas misiones puedan ser necesarios al propio objeto. Así mismo no deje V. Rma. de ejercitar la fina voluntad que tengo de servirle, mandando cuanto guste.—Dios guarde a V. Rma. muchos años.—Xeveros 2 de Julio de 1792.—B. L. M. de V. Rma. Su más atento y seguro servidor.—Francisco Requena."

Como se ha consignado al principio de este prólogo, nadie ha escatimado muy justos elogios al padre Sobreviela; y el mismo Mendiburu tributa encomio muy cumplido al celebrado Guardián de Ocopa.

He aquí las noticias biográficas de Mendiburu: "El rey tenía resuelto se edificase una población fortificada en la confluencia de los ríos Pozuzo y Mayro. Pero la falta de empeño de los virreyes y la diversidad de pareceres en los misioneros, ocasionaron la paralización de ese importante designio".

"El año de 1790 viajó Sobreviela por el río Huallaga hasta la laguna de la gran Cocama. Salió el 1o. de Julio, y por Huánuco se dirigió a Panao a acordar con sus vecinos. por encargo del gobierno, el costo y tiempo que podrían emplear en hacer un camino cómodo de Pozuzo al puerto de Mayro, y fijar un puente sobre el rio Pozuzo; obras indispensables para llevar a efecto la fortificación de que acabamos de tratar. Los habitantes que en tiempos anteriores se ofrecieron a practicar esos trabajos, pidieron tres años de plazo y 4.000 pesos: otros habían antes calculado el gasto de 5.000".

"Regresó a Huánuco, de donde salió el 14 con gran número de indios fronterizos y bastimentos, y se puso en marcha para el camino de Playa-Grande con el objeto de continuar la obra de hacerlo transitable. La concluyó después de allanar precipicios, desecar pantanos y rozar trechos montuosos. En Playa-Grande congregó al pueblo exhortándolo a perseverar en la fé católica, a contraerse al idioma español y a extender la agricultura, para lo cual se distribuyó semillas y herramientas."

"El 2 de Agosto se embarcó con el padre Fr. José López en el río Patayrondos: entraron en el de Monzón, y luego en el Huallaga. Navegando por éste llegaron a la confluencia del Tulumayo, y el día 4 arribaron en la tarde al puerto de Pampa-Hermosa. De este pasó al de Sión, al del Valle y otros puntos hasta el pueblo de Pachiza situado en la unión del Huayabamba con el Huallaga. En canoas de Pachiza zarparon el 14 de Agosto, y estuvieron el 15 en la confluencia de Moyobamba, y llegaron a Tarapoto y Cumbasa, pueblos de indios y mestizos laboriosos, donde había cuatro compañías de milicias destinadas a contener a los bárbaros circunvecinos."

"El padre Sobreviela, que en todas partes deseaba conocer el número que había de habitantes, los aconsejaba y les hacía obsequios, proyectó formar una población cerca del Huallaga. El 18 se le incorporó el padre Fr. Narciso Girval cura de Cumbasa, quien, animado de su celo y en compañía del licenciado D. Pedro Valverde, superior de las misiones de Mainas, deseaba penetrar a Manoa. Se embarcaron en el puerto de Juan Guerra, y en el curso del viaje tropezaron con obstáculos que en diferentes veces, para salvarlos, tuvieron que saltar a tierra, y así pasado el Ponguillo del Huallaga, descubrieron llanuras inmensas cubiertas de árboles, en que vieron lagunas considerables sembradas de islas.

Desde allí encontraron multitud de canoas de traficantes de los pueblos de Mainas ocupados de trasportar diversos frutos."

"Arribaron consecutivamente al punto donde el río Chipurana a los 6 grados 33 minutos se junta al Huallaga por el lado de la Pampa del Sacramento. El 21 llegaron al pueblo de Yurimaguas, el primero que se encontró de los Mainas, y el 23 al pueblo de la Laguna donde el fango no les permitió desembarcar, y tuvieron que hacerlo en la de la gran Cocama, que desagua por un estrecho canal en el Huallaga a los 5 grados 14 minutos."

"Fué recibido el padre Sobreviela por el padre Presidente de las Misiones y el teniente gobernador, quienes le franquearon recursos para que el padre Girval pudiese verificar su peregrinación por el Ucayali, no navegado por muchos años y que acababa de surcar el ya citado D. Pedro Valverde. Sobreviela se despidió de ellos y emprendió su regreso el 26 de Agosto. Subió por el Huallaga y terminó un viaje feliz el 27 de Setiembre en la confluencia del río Monzón y pueblo de Playa-Grande. De éste marchó por la quebrada de Monzón a Chicoplaya a evaccar otros encargos del gobierno: y tomando el nuevo camino abierto por D. Juan Besares, entró en Chavín de Pariarca el 9 de Octubre, en Tarma el 17 y el 23 en su convento de Ocopa. Este viaje lo escribió el padre Sobreviela y se tradujo en inglés y en francés."

"Los indios de Lamas (provincia reducida por los misioneros de la Compañía de Jesús de Mainas y del pueblo de San Borja) solían navegar el Huallaga traficando en sus canoas: mas ningún español se había aventurado a hacerlo hasta que en 1776 D. N. Rengifo, que gobernaba en Lamas, emprendió por dicho rio una exploración que completó entrando en otros hasta aproximarse

a Huánuco, donde estuvo. Verificó su regreso, y con las noticias que él reunió practicaron ese mismo viaje D. Esteban Jiménez, D. Sebastián Moreno, y más tarde el padre Sobreviela según dejamos manifstado.")

"Formó también una relación de todas las Misiones de Ocopa, que imprimió en Lima antes de su muerte. Era miembro honorario de la socidad de "Amantes del país" que daba a luz "El Mercurio Peruano". En el número 59 de este periódico se escribió acerca de un plano orográfico de la Pampa del Sacramento y curso de los ríis que la cercan, hecho por el padre Sobreviela en virtud de sus apuntamientos y observaciones facultativas. Para este trabajo examinó cuantos derroteros habían formado los religiosos franciscanos y se conservaban en Ocopa; también siguió en muchos puntos los datos de M. de la Condamine y Ambille."

"Fué Sobreviela uno de los frailes más memorables que hubo en el Perú por sus tareas apostólicas, por sus desvelos en beneficio de la humanidad, por sus conocimientos científicos, y por sus producciones e incansable tesón en el cumplimiento de sus deberes. El entendió en la apertura del camino de Huánuco à Pueblo Nuevo, trabajo que duró cinco años y que allanó el pronto ingreso a Manoa. El ayudó y dió recursos al intendente de Tarma D. Juan María Gálvez para la formación del camino de Vítoc y construcción del fuerte de Chanchamayo. El, por último para hacer accesible el de Ocopa por Monobamba a dicho Valle de Vitoc, puso espedita otra vía, y pudo restaurar así el pueblo de Monobamba donde edificó iglesia, cuartel y convento. Para esta empresa reunió 500 trabajadores, cuya mantención y herramientas se proporcionaron por cuenta del convento de Ocopa."

"En los números del "Mercurio Peruano" correspondientes al mes de Octubre de 1791 se ven publica-

das noticias importantes reunidas y escritas por el padre Sobreviela, de las entradas que habían hecho los religiosos de San Francisco a las Montañas desde 1787 a 89 por todas las provincias que desde Huanta hasta Pataz y Chachapoyas confinan con la cordillera de los Andes. En estas operaciones trabajaron los padres Francisco Alvarez de Villanueva, Vicente Gómez, Juan Sugrañez. Cristóbal González, Manuel Ochoa, Martín de



Convento de San Francisco de Lima

Martín, Mateo Mendez y otros ayudados de los inten dentes de Trujillo Saavedra, de Tarma Gálvez y de Guamanga Menéndez Escalada. Imprimióse también un estado que el mismo Guardián Sobreviela presentó el 12

de Octubre de 1791 de todas las misiones que t   a su cargo los religiosos de Ocopa. Ellas constaban de 85 frailes, 103 pueblos, y más de 31,002 almas, incluyéndose las del archipiélago de Chiloé."

"El padre Sobreviela protegió mucho los viajes de Fr. Narciso Girval por el Ucayali y Manoa; le proporcionó artesanos, herramientas, telas y bujerías; destinó 800 pesos de los ingresos de limosnas de su convento para armar y mantener a los soldados que acompañaron al citado misionero; y en las instrucciones que le confería, era tan esmerado y cumplido en sus encargos, que no dejaba vacío, ni omitía precaución acreditando asi su tino, experiencia y celo."

"El colegio de Ocopa conservaba en su archivo estimables documentos, y trabajos muy curiosos relativos a la montaña, y ríos y paises habitados por los bárbaros. Sobreviela estudió con fruto las memorias y antecedentes que prestaban luz con respecto a esos importantes objetos; y muchas noticias han llegado a conocimiento del público por haber él hecho imprimir algunos relatos históricos de las misiones, y los diarios y apuntes de los padres Girbal, Dueñas y otros viajeros" (1).

En los documentos que insertamos en este tomo verá el lector los comprobantes de los elogios tributados al Padre Sobreviela.

Y no debe omitirse aquí que la encumbrada celebridad a que elevó el padre Sobreviela las misiones administradas por la comunidad de Ocopa. y la alta opinión que de sus frutos concibió el monarca de España, contribuyeron poderosamente para que las misiones todas que convergían hacia el Amazonas, aún desde las comarcas de la jurisdicción de Quito, fuesen encomen-

(1). Mendiburu, *Diccionario*

da[illegible]s a los misioneros del Perú y que la comandancia de Maynas y sus anexos pasasen a la jurisdicción de Lima.

A no haberse realizado este hecho, la demanda jurídica de límites de parte del Ecuador contra el Perú, se extendería hoy hasta las comarcas del Pachitea y Tambo.

El activo sacerdote y misionero cuyos hechos elogiamos y cuyos documentos históricos vamos a publicar, murió en el convento grande de Lima el 7 de mayo de 1803.





DIARIO

del viaje

que yo Fray Manuel de Sobreviela, Guardián del Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, hice a las conversiones de las montañas

DE GUANTA

Partido de la Intendencia y Obispado de

HUAMANGA

y a las fronteras de Tarma, capital de la Intendencia del mismo nombre en el arzobispado de Lima, con el designio de cooperar a la repoblación del Valle de Vitoc, por haberse juzgado el referido Valle escala segura para la reducción y conversión de los apóstatas y gentiles del Cerro de la Sal.— Manifiéstase en dicho viaje todo lo acaecido y obrado diariamente desde el día 9 de julio del presente año de 1788, hasta el 30 de setiembre del mismo año.

1788



ACLARACION

En este volúmen, según llevamos dicho, hallará el lector suficientes pruebas de la justicia con que va acompañado de la fama el nombre del padre Sobreviela. Verá que en todas las partes donde interviene este esclarecido misionero, se deja sentir inmediatamente la influencia de su genio, adaptado a empresas dificultosas y arduas.

En el **Diario** que comentamos, le veremos actuando en dos puntos tan distantes como el Apurimac y el valle de Vitoc, en el corto período de los meses de junio, julio, agosto y setiembre, que corresponden a la época del año en que no llueve en las montañas orientales, satisfaciendo en tan corto tiempo las aspiraciones y deseos de los intendentes de Huamanga y Tarma, los señores Gálvez Montes de Oca y Menéndez Encalada.

Según se explica el padre Sobreviela, el virrey de estos reinos le había dirigido en abril de aquel año de 1788 una copia certificada de una real orden de fecha anterior, en que mandaba su Majestad se le informase de los religiosos de Ocopa que se empleaban en las misiones de Huamanga y Huanta, y los frutos espirituales y temporales que conseguían con su ministerio y con la extensión de la vida civil en aquellos territorios de infieles.

El padre Sobreviela no quiso dar respuesta cabal a lo demandado en el oficio, sino conociendo personalmente el estado de las dichas misiones: y al efecto pasó a visitarlas y examinarlas, saliendo de Ocopa el 9 de junio de aquel mismo año de 1788.

Descripción del Apurímac y de sus afluentes

Viajó como por punto ogligado por la actual ciudad de Huancayo, población de grandes y tradicionales ferias, cuya futura prosperidad ya se podía predecir desde aquella época.

En la fecha los misioneros ya tenían hospicio en Huanta, para descanso y convalescencia de los mismos, en un lugar poblado que ya contaba con recursos suficientes. Era Huanta población de antecedentes coloniales de valía y hoy mismo ostenta una iglesia parroquial verdaderamente grandiosa, en toda la extensión de la palabra.

En el hospicio se halló el padre Sobreviela con el eximio misionero el padre fray Tadeo Caballero, encargado de su custodia, y con el padre Mateo Bengoechea, que acompañado de un hermano donado había acudido al hospicio para introducir socorro a la montaña.

Además, el inteligente y previsor Guardián de Ocopa se rodeó en Huanta de personas conocedoras de la región oriental, de quienes obtuvo datos muy precisos sobre el sistema hidrográfico del Apurímac; y como fruto de las informaciones adquiridas, nos dejó una buena descripción de aquel gran río y de sus afluentes, como no lo había hecho ninguno de sus contemporáneos.

"Me empleé, dice el padre Sobreviela, en adquirir noticias de algunos sujetos fidedignos que habían hecho varias entradas por todas las **quebradas** de las fronteras de Huanta y Guamanga, y que habían llegado casi por todas ellas, hasta cerca de los ríos Ene y Apurímac y Mantaro o de Jauja. Por este medio quedé instruído en todas las enunciadas **quebradas** de las referidas fronteras, que se reducen a 6."

Aquí el Padre Sobreviela hace la enumera-

ción de los afluentes del Apurímac empezando por el Sur. Describe en el partido de Anco la incorporación al Apurímac del caudaloso Pampas, denominado también Cocharcas por nuestros misioneros, cuyos orígenes coloca el padre Sobreviela acertadamente en la laguna Choclococha, del departamento de Huancavelica. Sigue la enumeración por las abras de Sana o Pintibamba, donde corre el río Simariba, compuesto de los menores Yantayanta, Santo Domingo y Pucamarca; la de Tamboconga, bañada por el río Ainabamba, cuyas corrientes nacen en una laguna que dista poco de Pulpería; la de Acón y Sintiguillas; la de Viscatan con el río de su nombre y que desagua en el Mantaro; y por último el abra de Sanabamba, fronteriza con Huanta y Huamanga.

Advierte el padre Sobreviela que el padre fray Manuel Albarrán con fray Fernando de Jesús y el hermano Jacobo, de cuyo martirio se ha hablado en el tomo segundo, fueron muertos en la desembocadura del Acón, que rinde sus aguas al Apurímac. Advierte así mismo que en el punto de unión del Sintiguailas con el Apurímac, contíguo al Acón, se observan vestigios de una casa y capilla que "ha muchos años tubieron y desampararon los PP. Agustinos." Advierte por último que en el mes de marzo de 1781, Fernando de Paz y Molina, alcalde ordinario de Viscatan, hizo una representación al Gobernador de Huanta, exponiéndole que los indios de aquella vecindad hicieron tres salidas, en demanda de misioneros, manifestando deseos de abrazar la religión católica. Lo cual viene a comprobar los hechos antecedentes por los cuales consta la buena voluntad de aquellos indígenas para recibir el bautismo e ingresar a la vida civilizada.

Fundación de Intate a la otra banda del Apurímac

El P. Sobreviela se rodeó además en Huanta de los mi-

sioneros Domingo Romero de Fontán, Agustín Sobreviela, Mateo Mendez y Agustín Arias. Con ellos tuvo una detenida conferencia para rememorar lo que nuestros Padres habían practicado hasta la fecha entre los infieles de aquella región. "Juntos, dice, los 4 referidos PP., con los otros 4 que estábamos ya en el hospicio (Bengoechea, Caballero y un donado), examinamos todas las descripciones, cartas y papeles que yo había llevado conmigo del archivo de Ocopa, pertenecientes a las entradas que habían hecho los misioneros por aquellas fronteras, desde el año de 81 en que entraron la primera vez, por la parte de Vizcatan y Sanabamba; de cuyo examen y de lo que sobre todo dijo cada uno de los PP. Conversores allí presentes, adquirí una perfecta e individual noticia de lo mucho que habían trabajado los misioneros y del poco fruto que habían sacado de su trabajo."

Después de enumerar las entradas que se habían realizado en años anteriores cuyos diarios van insertos en estos tomos, dedujo el padre Sobreviela que la escasez del fruto cosechado se debía en gran parte a no haber realizado una fundación en el centro mismo de los indios y a la otra banda del río. "Pues habitando los religiosos en esta banda del río, que llaman Apurímac, y los gentiles en la banda opuesta, es imposible que jamás se logre su instrucción y conversión. Lo primero porque en tiempo de aguas que es la mitad del año, las crecientes del río Apurímac les impiden la comunicación; y lo segundo, porque los gentiles aún en tiempo bueno, no concurren a ver a los PP. sino cuando tienen necesidad de alguna cosa, como de hacha, machete, cuchillo, sal, etc."

De esta conferencia resultó la resolución de fundar una conversión a la banda opuesta del Apurímac, que vino a ser el punto denominado Intate.


PLAN
Del curso d los Rios Huallaga y Ucayali, y de la pampa del Sacramento:
Levantado
Por el P. Fr. Manuel Sobrevicla, Guardian del Colegio d Ocopa, en 1790.
NOTAS
Ciudades
Fieles
Pueblos de Conver.s
Infieles
Montaña
Tierras d Gentiles
Entradas ála Montaña
Laguna L. Fuerte F. Rio R.
Escala d 30 leg.s por elevacion d las d 20 en el G.o
5 10 15 20 25 30
Rio Marañon
Pampa del Sacramento
Habitada de Gentiles
Cordillera Occidental
Andes
Rio Huallaga
Pajonal
Campas
Tibilos
Setebos
Maparis N.B.
Sta Cruz
Panos
Lima
R. Maquea
R. Pozuzu
R. Mayro
R. Pachitea
R. Mantaro
Apurimac
R. de Huanuco
Huanuco
Naciones Gentiles
Chasumuda
Tarma
Jauja
Ocopa
Cerro de la Sal
Cerro de S. Matias
Amajes N.B.
Pampas
Tierras saltrosas
Laguna de la gr. Cocama
Joseph Vazquez sculp. Lim.

Estudia un nuevo rumbo para el camino de Tambo a Simariba: valor heróico del padre Sobreviela

Escribió el padre Sobreviela desde Huanta al señor Intendente de Tarma, manifestándole la imposibilidad en que se hallaba de moverse por el momento para acompañarle en la entrada que intentaba al valle de Vitoc; pero dando orden al convento de Ocopa, según se explica, "para que llegando el tiempo de la referida entrada, fuesen dos religiosos arquitectos y carpinteros con los peones necesarios para la construcción de capilla, casa y huerta."

Dio así mismo las órdenes e instrucciones para que el padre Villanueva realizase su exploración a las regiones de Huánuco y Cajamarquilla, de que se ha dado cuenta en el tomo anterior.

Con los avíos necesarios para una nueva fundación y algunas exploraciones que se proyectaban, se encaminó el padre Sobreviela hacia las márgenes del Apurímac, por la vía de Tambo, que a la sazón era cabeza de doctrina. Aquí recibió las visitas de varios hacendados, Pascual Molina, Atanasio Molina, Esteban Alarcón y otros que tenían sus cocales en la cuenca de Sana, por donde se pasaba a la conversión de Simariba. Aquellos caballeros expusieron al padre Sobreviela que el viaje a Simariba por el camino que existía, se verificaba con gran rodeo y no menores penalidades; y que si el Padre realizaba los estudios convenientes para un buen trazo, ellos se encargaban de abrir un nuevo camino, que podría resultar con ahorro de muchas leguas.

El padre Sobreviela, para quien esta clase de mejoras representaban un gran bien público, se ofreció con heróica resolución y voluntad a la ardua tarea. Oigamos al misionero que exponga el hecho, que tanto le distingue y honra." Me representaron lo peligroso del cami-

no, y el círculo que se hacía para llegar a la referida quebrada, añadiendo que por otra parte les parecía, se podría abrir un nuevo camino sin tanta penalidad y con el ahorro de algunas leguas, y que si yo me empeñaba en rumbearlo, todos los hacendados se obligarían a contribuir para su apertura, con la coca que se les señalare a proporción de sus haciendas."

"Pareciome que el proyecto era utilísimo para los PP. Conversores y hacendados y para la extracción más breve de todos los efectos de la montaña. Propúselo al delegado interino del partido, quien aprobó el proyecto por muy interesante para todos, por cuya causa me obligué a rumbear el nuevo camino por la parte que me pareció más breve, más cómoda y menos peligrosa: a satisfacer los jornales a los indios que me acompañasen y a prestarles hachas, machetes, y demás herramientas necesarias. Acordamos que se comunicase el proyecto al Sr. Gobernador intendente."

Estaba claro que el intendente no podía menos de aplaudir la generosa oferta del padre Sobreviela, de hacer el trazo del nuevo camino y de cubrir los gastos a cuenta del haber de las conversiones. Agregaba el intendente que los hacendados interesados en las mejoras del camino franqueasen al misionero cuantos auxilios desease para la conclusión de su trabajo, y que los mismos hacendados contribuyensen luego a los gastos de la apertura.

Recibida la comunicación del intendente, el padre Sobreviela se puso en movimiento sin pérdida de tiempo. "Inmediatamente, dice, pedí 12 indios y dos escopeteros, a quienes en el mismo día repartí hachas, machetes, cuchillos y mandé que se les proveyese del cocabí correspondiente. Di orden para que el P. Bengoechea y Fr. Agustín Arias partiesen acompañando las cargas a la conversión de Simariba, por el camino que has-

ta entonces se había usado, y por la tarde me pasé a las estancias que llaman de Huayno, distante poco mas de una legua de Tambo, para juntarme en ellas con Dn. Pascual Molina, quien como comisionado principal me debía acompañar en el rumbeo del nuevo camino."

"Salí de Huayno, en compañía del citado Molina y de los peones y escopeteros, y nos dirigimos a Yuntayanta, distante tres leguas del referido sitio y poco más del pueblo de Tambo. Nos hospedamos en una ranchería de indios, que viven en una quebrada de puna tan rigurosa, que solo produce papas, ocas y pasto para el ganado. En el mismo día me dirigí a pie a un cerro que está a la derecha de la expresada quebrada, desde el cual mirando hacia el Norte y como a unas 4 leguas de distancia, descubrí una abra tras la cual me dijo Dn. Pascual Molina, estaban las haciendas de Sana y Pintobamba, inclinando al oriente, se seguía inmediatamente la gran pampa de San Agustín, en la cual estaba sita la casa conversión de Simariba."

"Llovió por la mañana y habiéndose despejado el cielo por la tarde, subí con el dicho Molina y 2 peones a un cerro que está a la izquierda de Yantayanta, llamada Orco-batea, el cual tendrá una legua de elevación. Desde su mas alta cumbre vi y demarqué las haciendas y cocales de Sana, la gran pampa de San Agustín, la conversión de Simariba y el río que llaman Ene o Apurímac. Cerciorado de todo, con parecer del mismo Molina, que el rumbeo se principiase dirigiéndonos desde Yantayanta al Norte, por la izquierda del río que baja a su quebrada, hasta llegar a la abra que se forma entre dos montes y que se divisa del Sur del mismo Yantayanta, que pasada la referida abra debía ser nuestro rumbeo al Nordeste corregido. Que el reumbeo se principiase a media falda y se prosiguiese rectamente hasta pasar las dos quebraditas, y que al llegar a la tercera

que forma el mismo monte, debíamos subir hasta la repetida abra, ganando siempre con suavidad alguna elevación."

Hechas estas observaciones y tomadas las determinaciones indicadas, el padre Sobreviela puso la mano en la obra repartiendo los operarios necesarios para dejar marcado el trazo. Las penalidades se multiplicaron apenas emprendieron el trabajo. De ellas hace el padre Sobreviela la siguiente pintura: "Las ansias y trabajos que experimentamos, así en este día como en el antecedente, solamente pueden comprenderlo los que hayan penetrado la espesura de las cejas de montaña, tan enmarañada como la que nosotros pasamos; pues parece que desde el diluvio universal no había pasado por allí racional alguno. Era tanta la hojarasca, bejucos y árboles caidos, sue en ambos dias creo no llegamos a fijar el pie en tierra. Yo llevaba un palo en la mano con una aguda punta, y metiéndolo por entre la hojarasca y maleza, iba notando la firmeza del terreno."

"Después de comer advertí que la gente estaba tan fatigada y afligida de la sed, que no podía articular palabra, que yo sin embrgo de ir chupando los cogollos de la yerba que encontraba, apenas podía por la mucha sequedad abrir la boca: que mi compañero el P. Mateo Mendez y un peón habían enfermado por haber bebido en vez de agua, el zumo de unas yerbas terreras que los indios llaman hueso. Crianse las dichas en lugares húmedos y forman como una alfombra muy vistosa de varios colores, con sus ramitas y hojas. Cogían los indios bastante porción de estas yerbas y haciendo entre sus manos una bola, la exprimían y sacaban una porción de agua con que aplacaban la sed. Yo bebí de ella sin notar otro efecto que la amargura y sabor a tierra. Por esta causa y porque no había esperanza de encontrar

agua, determiné el regreso a Yantayanta, para dar nuevas providencias."

Dadas dichas providencias y mientras se puso a llevarlas a la práctica, comprobó el padre Sobreviela: "Que podía y debía formarse un buen camino para los hacendados de la quebrada de Ainabamba. Monteguasi, Chepita y otras muchas, que se hallan mas abajo de Tambo-Conga: que este nuevo camino debía principiarse a media legua de la Pulpería y proseguirle por una de las faldas de los montes de la misma quebrada, entre los que corre el río que llaman de Ninabamba y se lograría un camino sin los peligros arriba expresados y con el ahorro de tres leguas."

Los peligros a que se refiere eran unos callejones muy profundos, llenos de piedras y escalerillas, de suerte que en mas de tres leguas que había desde Tambo-conga, apenas se daba pasa sin horror y sin peligro, según se expresa el padre Sobreviela.

Como fruto de sus observaciones y estudios, dedujo el padre misionero las siguientes conclusiones prácticas y realizables: Que desde Yantayanta se podía abrir un buen camino a las 21 haciendas de cocales que se hallaban ubicadas en las cuencas de Sana y Pintabamba y luego a la gran Pampa de San Agustín en Simariba, ahorrando siete leguas, en esta forma: desde Tambo hasta Yantayanta 4 leguas y media; de aquí al abra que se halla al norte 4 leguas, y 3 hasta la última hacienda; en lugar de las 18 leguas del camino existente, con 4 leguas y media de Tambo a Pulpería, 7 de Pulpería a Tambo-conga y otras 7 a la hacienda de Sana.

Para corroborar sus apreciaciones topográficas, el padre Sobreviela quiso aprovechar la proximidad de la cumbre de Santa Gertrudis, y desde alli perfeccionar sus apuntes para un mapa cuya elaboración traía entre manos. "Por la mañana, dice, subí desde Sana a la

hacienda de Santa Gertrudis, que es la mas elevada, y desde allí se distingue la gran pampa de San Agustín, la casa de conversión de Simariba, las casillas y chacras de los gentiles que viven a la otra banda del rio de Apurímac y los sitios de Quiempiric, que es también donde habitan gentiles por el rio abajo, y los de Achingay y Catongo, que quiere decir río arriba. Vi también el curso que lleva el río Apurímac, que es del sur al norte. A la banda del oriente divisé una cordillera elevadísima de monte real y en lo alto de ella, advertí que todo era pajonal y puna. La dicha montaña tiene el mismo curso que el río, esto es de sur al norte, y en algunas partes se inclina al noroeste."

De esta elevada montaña hacen mención. no solo el padre Sobreviela sino también otros misioneros exploradores: y el padre Sobreviela tuvo el cuidado de marcar esta elevación en su mapa, en la proximidad de la orilla derecha del Apurímac, de sur a norte, antes y después de Intate.

La gran pampa de San Agustín en Simariba:

síntesis de lo actuado

De la Pampa de San Agustín formó el padre Sobreviela la idea más ventajosa. De ella dice: "Después de estas demarcaciones bajé a la Pampa de San Agustín y me dirigí a la conversión, distante de la última hacienda poco mas de 4 leguas. El camino es muy llano con algunas ciénegas. La Pampa está poblada de árboles elevadísimos, y entre los que se crían variedad de yervas frondosas y dan bien a entender la feracidad del terreno. Formé concepto que llevando colonos se podría formar en ella una provincia de las mas fértiles, útiles y amenas del Perú . . . "

El padre Sobreviela procedió luego a la fundación

de Intate, que realizó con gran rapidez, y a gusto de los indios a quienes prodigó caricias y regalos.

Luego se puso en camino para Ocopa y para el valle de Victoc donde también levantó casa y capilla a la sombra del fuerte que el intendente había construído.

Terminadas estas dos expediciones, el padre Sobreviela pudo exponer al virrey, con la precisión que le era característica: Que apenas llegado a las fronteras de la montaña del Apurímac, hizo por orden del intendente de Huamanga un rumbeo de camino para las conversiones y haciendas de cocales, con ahorro de 7 leguas y evitando los peligros del que existía; que estudió la Pampa de San Agustín estimando que ella podía rendir grandes utilidades a aquella intendencia y a todo el reino si se surtía de colonos que le cultivasen: que a la banda opuesta del Apurímac había construído convento y capilla y habilitado una chacra para la subsistencia de los misioneros conversores; que envió misioneros exploradores para que diesen razón de los centros de misión que se podían establecer es las márgenes del referido Apurímac; que, por último, pasó al valle de Vitoc, donde examinó con admiración y júbilo el inexpugnable fuerte que había construído el intendente de Tarma, y donde los religiosos habían trabajado con grande actividad convento, capilla y chacra.

Como decíamos al empezar el presente comentario. éste y otros documentos referentes a la actividad misionenera del padre Sobreviela, hacen resaltar sin más que la contemplación de sus hechos, el espíritu y la gran capacidad de este sacerdote, en quien se hermanaban la más exquisita prudencia con el valor más aquilatado.







DIARIO

Declárase en el mismo diario y al fin de este por separado las utilidades, que en lo espiritual y temporal pueden sacarse de las enunciadas misiones, poniéndose en práctica los medios que aquí se expresan. Habiéndome dirigido el Sr. Virrey de estos reinos, un oficio su fecha 25 de Abril de 1788, con una copia certificada de real orden del I de Noviembre del año pasado de 86, en que manda S. M. se le diga los religiosos de Ocopa que se emplean en las misiones de Huanta y Guamanga, la utilidad que produzca su subsistencia en ellas; y si hay necesidad que por la real hacienda se le contribuya para sus alimentos, a fin de que sobre su contenido informe lo que se me ofrezca y juzga conveniente, debiendo yo en cumplimiento de tan superior precepto y deseando dar el mas puntual y verídico informe sobre la materia, determiné pasar personalmente a visitar y examinar las enunciadas conversiones, lo que verifiqué saliendo de mi colegio y principiando el viaje en el día 9 de junio del presente año de 88, en el que acaeció diariamente lo que ya refiero.

Junio, día 9

Prevenidas todas las cosas que juzgué necesarias para el feliz éxito de la visita, que fueron hachas, machetes, cuchillos, chaquiras y otras bugerías para regalar y atacar a los gentiles; caminé acompañado del P. Predicador apostólico Fr. Agustín Sobreviela (1), las

(1). Hermano del autor del *Diario.*

5 leguas que hay de buen camino desde el colegio, hasta el pueblo de Guancayo (1).

Día 10

Me demoré en dicho pueblo hasta el medio día. por no haber llegado las carpas, con las que pasé en la tarde del mismo a un pueblecito llamado Guayucache, distante dos leguas del antecedente (2).

---

(1) Para un europeo resulta una revelación en materia de paisajes, no sólo el viaje en tren, desde el nivel del mar en el Callao hasta las elevadas alturas del monte Meiggs y los valles característicos de las serranías hasta Huancayo; sino también el viaje a caballo en seis días desde Huancayo a Ayacucho.

Los paisajes en Europa, aunque bellos, son definidos, asequibles, de líneas que domina la vista; en el viaje a Ayacucho, por lo contrario, el profundo abismo y la cima encumbrada, hacen con frecuencia el efecto de lo indefinible, de lo ideal, y dejan sumergido al espectador en la inmensidad que excede al cálculo y huye de la observación.

¡Qué novedad no causa pasar en una misma mañana de la pampa helada al bajo nivel del río en que el sol requema y deslumbra!

El criador ha reservado para estas tierras americanas las mudanzas repentinas de paisajes y temperaturas, las vistas ideales y de contorno que se pierden en lo vago, las extensiones inmensas y todavía no pobladas.

(2). La parroquia de Huayucachi, término del hermoso valle de Jauja, situada cerca del majestuoso Mantaro y de la nueva línea férrea que se construye de Huancayo a Iscuchaca, es en la actualidad un punto que no carece de atractivos, por el grado de adelanto adquirido en la agricultura y por el número considerable de sus habitantes indígenas, que hablan el idioma quechua y conservan con fidelidad las prácticas religiosas.

Día 11

Nos encaminamos a Acostambo, anexo de la doctrina de Pampas. perteneciente al partido de la isla de Tayacaxa (1), a las 5 leguas de un camino corriente, pero sensible por ser temperamento de puna; llegamos a un pueblecito llamado Puquio, anexo también de Pampas el que dista 1 legua de Acostambo. Descansamos en este en el que experimentamos por la noche un frío intensísimo. Cerca de la iglesia de este pueblo hay una gran laguna de agua buena, que dirigida bien por sus habitadores podría rendirles mucha utilidad en sus campos.

Día 12

Llegamos a Izcuchaca, distante 4 leguas de Acostambo. En el camino se hallan tres bajadas, y dos subidas que no son peligrosas. Al pie de la última bajada, se encuentra el río que tiene su orígen en la laguna de Chichacocha, y corre con el nombre de río de Jauja, que pasamos por un puente magnífico, de un arco formado de piedras muy sólidas y bien labradas (2).

Día 13

Llegamos a Picoitambo en el que habitan tres o cuatro vecinos. Dista 4 leguas y media de Izcuchaca: las

(1). No carece de valor geográfico llamar isla a la actual provincia de Tayacaja, abrazada a manera de península por el río Mantaro.

(2). El puente de cal y canto de Izcuchaca, una de las buenas obras del coloniaje, se conserva todavía tan sólido como en sus primeros días.

dos de camino corriente por la orilla del rio, luego se halla una subida de mas de 1 legua y lo restante se camina corrientemente a media falda (1).

Día 14

Nos dirigimos desde Picoi a Puacará, distanté 8 leguas de camino de una puna rigurosa, con una subida de mas de 2 leguas y las restantes llanos y bajada.

Día 15

Caminamos al tambo de Parcos, distante 5 leguas del antecedente, y por la tarde pasamos a Matará, pueblecito de indios, distante dos leguas de Parcos, en donde hallamos al P. Fr. Domingo de Fontan. presidente de las conversiones del departamento de Guanta, quien había salido a recibirme.

Día 16

Con el fin de evitar, el rodeo que era preciso hacer si pasaba a Huamanga a presentarme personalmente a los Sres. Gobernador y Obispo, escribí a ambos el motivo de mi visita y lo mucho que importaba su pronta ejecución, lo que me privaba del honor y gusto de pasar a visintarlos personalmente, cuyas cartas juntamente con una del Sr. Virrey, dirigida a fin de que el Sr. Gobernador de Guamanga mandase franquearme los auxilios que su celo y prudencia juzgase necesarios para

(1). Pijoitambo no ha mejorado en el tiempo que desde entonces ha trascurrido; pero sí en cambio la hacienda Conchán, de la cual es parte el referido punto.

el cumplimiento de mi visita, envié con el referido P. Presidente, quien en el mismo día partió para Huamanga, acompañado del P. Fr. Agustín Sobreviela; y yo pasé en la tarde del mismo al pueblecito de Haurca, distante 3 leguas de camino corriente.

Día 17 y 18

Me dirigí a Huarapa, hacienda de cañaberal, distante de Huarca 13 leguas de bajada muy penosa, descansé en la referida hacienda por haber encontrado con un sujeto bastante instruído en las fronteras y montañas de Guanta.

Día 19

Llegué a Guanta, capiltal del partido del mismo nombre, y me hospedé en el hospicio que de mi orden se había estabelcido en el año antecedente, en el que encontré al P. predicador general apostólico Fr. Tadeo Caballero, al P. Fr. Mateo Vengoechea y a un hermano donado. El primero estaba con el encargo de custodiar el hospicio, y los otros dos, habían salido de la montaña para introducir socorro.

Día 20 al 23

Me empleé en adquirir noticias de algunos sugetos fidedignos que habían hecho varias entradas por todas las quebradas de las fronteras de Huanta y Guamanga, y que habían llegado por casi todas ellas hasta cerca de los ríos Ene o Apurímac y Mantaro o de Jauja. Por este medio quedé instruído en todas las enunciadas quebradas de las referidas fronteras, que se reducen a 6. La primera principiando por la parte del Sur se llama de Anco,

y baja por ella el río de Pampas, que tiene su origen en la laguna Choclococha, y pasando por la jurisdicción del partido de Anco, desemboca en el Apurímac. La segunda quebrada se llama el Sana, y Pintibamba, y por ella tiene su curso un río, que compuesto de los de Yantayanta, Santo Domingo y Pucamarca, pasa con la denominación de Simariba por cerca de la casa de conversión del mismo nombre, sita en la gran pampa de San Agustín; y a media legua de distancia de la dicha se une con el Apurimac. La tercera se llama le Tambo-conga, y por ella baja un río con el nombre de Aynabamba, que tiene su orígen de una laguna, que dista media legua del sitio llamado la Pulpería (1). Dista el referido sitio de Huanta 11 leguas y cuarta, y media de Tambo cabeza de doctrina. De la Pulpería al pueblecito de Tambo, hay 7 leguas a este pueblo. Siguen las haciendas de cocales que se extienden 5 leguas por una y otra banda por el río de Ninabamba, al fin de las que se halla un montecillo que llaman Pan de Azúcar tras del cual habitan algunas familias de chunchos, cerca del río Apurímac. La cuarta se llama de Acon (1) y Sintiguaylas. Llámase con estos dos nombres, por que en el pueblo de Fircos, distante 12 leguas de Huanta, se divide en dos quebradas, por las que bajan 2 ríos; el primero se llama de Acon, y compuesto de las vertientes de Fircos y de otros arroyuelos, a 8 leguas de distancia del mismo Fircos, se une con el Apurímac. Fue donde en el año de 1747 murieron a manos de los gentiles el V. P. Fr. Manuel Albarrán, comisario prefecto de misiones, Fr. Fernando de Jesús, religioso lego, el Hno. Jacobo, donado y 11 secu-

---

(1). Consignada en el mismo plano del padre Sobrevicla.

(2). No debiendo confundir Acon con Anco, del cual ya se ha hecho mención.

lares, de trece que los acomappañaban, pues dos de ellos se libertaron de la muerte por haberse ocultado en la espesura de la montaña. De estos vive todavía uno que es el esclesiástico, llamado Dn. Lucas Medina, quien me refirió por extenso todo lo acaecido en la entrada y otras varias que tenía hechas por las quebradas de Viscatan y Sanabamba, en las que tenía comercio con los gentiles, antes que los misioneros de Ocopa entraran en ellas. Siguiendo el rumbo de Norte está la dicha quebrada de Sintiguaylas, contigua con la de Acon. Por ella corre otro río del mismo nombre que la quebrada, y desemboca también en el Apurímac. En esta parte se ven los vestigios de la casa de conversión y capilla que ha muchos años tuvieron y desampararon los PP. Agustinos. La Quinta quebrada se llama de Viscatán por la que corre un río del mismo nombre, que desagua en el río Mantaro o de Jauja, y junto con este se une con el Apurímac. En el mes de marzo de 81, Fernando Paz y Molina, alcalde ordinario de esta quebrada, hizo una representación al Sr. Espinoza, Gobernador de Guanta, afirmando que en el curso de un año habían hecho tres salidas los varios infieles, pretendiendo que se les catequizase y promulgase la Fé católica. Finalmente la sexta y última quebrada de Guanta y Guamanga, se llama de Sanabamba. Tiene también un río de su mismo nombre, que uniéndose con el de Jauja, va a desembocar en el río Apurímac (1). Por esta quebrada hicieron también varias salidas los gentiles por los años 1778 y 79, y consta de noticias auténticas, que Dn. Calixto Valenzuela, eclesiástico residente en la doctrina de Luricocha, estando en su hacienda de Andes, sita en la misma quebrada, tenía su comercio con ellos y que bautizó a 15, sin la

(1). Hoy no decimos que el Mantaro desemboca en el Apurímac, sino que la confluencia de ambos origina el Ene.

instrucción debida, de cuyo hecho informado el Sr. Obispo de Guamanga, Dn. Miguel Moreno, le hizo comparecer, le reprendió y puso preso en el colegio de la misma ciudad. De esta información que me hicieron varios sujetos fidedignos y especialmente el Sr. Coronel D. Tomás Cifuentes, Dn. Francisco Irazabal, Dn. Antonio Bellido, Dn. Pascual Molina, el eclesiástico Dn. Lucas Medina y otros que se entraron por las expresadas quebradas, o tienen haciendas en ellas, quedé bastante instruído, de que por cualquiera de las quebradas de las fronteras de Guanta que quiera entrarse a las conversiones de los gentiles, se hallarán al fin en las márgenes del río Apurímac, del Mantaro, o río de Jauja.

Día 21 y 22

Llegaron de Guamanga los PP. Fr. Domingo Romero de Fontan, y Fr. Agustín Sobreviela, acompañados del P. Fr. Mateo Mendez y Fr. Agustín Arias. A estos dos había mandado llamar, para que como conversores que habían sido y eran de aquellas fronteras, me informáran de los medios más proporcionados para el adelantamiento o establecimiento de nuevas conversiones. Juntos los 4 referidos PP. con los otros 4 que estábamos ya en el hospicio, examinamos todas las descripciones, cartas y papeles que yo había llevado conmigo del archivo de Ocopa, pertenecientes a las entradas que habían hecho los misioneros por aquellas fronteras, desde el año de 81 en que entraron la primera vez por la parte de Vizcatan y Sanabamba; de cuyo examen y de lo que sobre todo dijo cada uno de los PP. Conversores allí presentes, adquirí una perfecta e individual noticia de lo mucho que habían trabajado los misioneros y del poco fruto que habían sacado de su trabajo. Tres fueron las principales entradas que, según consta de los enunciados papeles, hicieron los misioneros de Ocopa. La primera, en el

mes de Agosto de 81, en cuyo tiempo los PP. Fr. Valentín de Arrieta y Fr. Joaquín Soler entraron por las quebradas de Sanabamba y Vizcatan; y habiendo llegado hasta un sitio llamado Paloma, hallaron algunos gentiles dóciles y tratables, pues había ya muchos años que comerciaban con los moradores de las quebradas de Vizcatan y Sanabamba. Con este motivo se establecieron los referidos misioneros en el año de 82, fabricando casa y capilla con la denominación de Nuestra Señora del Patrocinio del Mantaro, la que fue desamparada en el año de 83, y perseveró sin religiosos hasta el año de 86 en el que habiendo entrado los dos PP. Misioneros Fr. Bernardo Bejarano y Fr. Tadeo Giles, acompañados del Sr. Coronel Dn. Tomás de Cifuentes, a cuyas expensas se hizo lo dicha entrada, y habiendo estado con algunos gentiles en la conversión como cosa de mes y medio, la abandonaron hasta el presente. En este breve tiempo bautizaron a varios párvulos y adultos, de los que casaron a algunos, quedando sin la instrucción debida por la ausencia de los dichos misioneros. La segunda entrada que hicieron los misioneros de Ocopa fue por la quebrada que llaman de Anco, y habiendo estado y visto los PP Fr. Bernardo Bejarano, Fr. Pedro Galindo y Fr. Pedro de S. Andrés algunas familias de gentiles, dóciles y afables, en las riberas del Apurímac, principiaron a establecer una conversión, a quien pusieron por nombre la Asunción de Apurímac; mas antes de perfeccionar su establecimiento enfermaron gravísimamente de unas tercianas mortales, por cuyo motivo quedó desamparado el referido sitio hasta el presente. La tercera entrada que hicieron los misioneros de Ocopa, fué en el año de 84 por la quebrada de Sana, por la que llegaron a una pampa llamada San Agustín, y habiendo encontrado con algunos gentiles en las orillas del río Apurímac, que los recibieron con gusto, se establecieron en el año 86 a me-

dia legua antes del expresado sitio y cerca de otro que se llama Simariba, por cuyo motivo fabricaron en el referido sitio casa y capilla con la advocación de la Asunción de Simariba.



Hoja de Palo de Balsa (Ochroma piscatoria.)

Informado individualmente de todas las entradas que habían hecho los misioneros de Ocopa por las quebradas de las fronteras de Guanta y de Guamanga, y que de todas las conversiones que habían intentado establecer, no existía en el día sino la de la dicha de Asunción de Simariba; pasé a hacer inquisición de todos los PP. que se hallaban presentes, sobre la utilidad que se había sacado de la subsistencia de los misioneros en ella, o de

la que se podría sacar en adelante, y todos unánimes y conformes me respondieron, lo siguiente: "Según consta del informe que me hicieron y va al fin con el número 1 de este **diario:** En la conversión de la Asunción de Simariba, ni se ha sacado utilidad alguna, ni subsistiendo en el sitio de su establecimiento, se podrá sacar en adelante; pues habitando los religiosos en esta banda del río, que llaman Apurímac, y los gentiles en la banda opuesta, es imposible que jamás se logre su instrucción y conversión. Lo primero por que en tiempo de aguas que es la mitad del año, las crecientes del río Apurímac les impide la comunicación; y lo segundo, por que los gentiles aun en tiempo bueno, no concurren a ver a los PP. sino cuando tienen necesidad de alguna cosa, como de hacha, machete, cuchillo, sal etc. Por cuyo motivo, no se ha sacado fruto alguno, pues de 8 o 9 que se bautizaron al principio, solo existen a la banda opuesta 4, y aún estos no pueden ser instruídos perfectamente en los misterios de Nuesta Santa Fé, ni en los preceptos de la religión cristiana, por las razones dichas; y todos fueron de parecer, que para sacarse alguna utilidad de aquellas montañas, era necesario que se fabricase par los PP. Conversores, capilla, casa y chacra en el sitio donde moran los infieles: pues de esta suerte, y no de otra, podría lograrse con la doctrina instrucción y comunicación, la conversión y reunión de los gentiles que viven separados y derramados por las riveras del río Apurímac, y que de esta manera les parecía podría ser en aquellas fronteras la subsistencia de los misioneros; los que teniendo auxilios podrían con el tiempo establecerse en los sitios llamados Anchiguay o Cantongo, y en la banda opuesta del Simariba en Quiempiric, Tambo-conga, Sintinguaylas y en la conjunción del Mantaro con el Apurímac, que eran los sitios mas proporcionados, por existir en ellos mayor número de gentiles unidos; que asi podría lograrse la

instrucción de todos los infieles que ocupan las fronteras de Guanta y Guamanga, desde la confusión del sitio del Pampas con el Apurímac, que se une por la parte del Sur, al fin de la doctrina de Ancos, hasta la unión del río Mantaro, o de Jauja, con el mismo Apurímac; pero, que para lograr el establecimiento de las conversiones en los expresados sitios, a mas de los auxilios y socorros necesarios, era preciso que embarcándose no en canoas, ni en otra especie de buques, como en otro tiempo lo hicieron con infeliz suceso, sino en balsas que son las que usan las gentiles en las subidas y bajadas del expresado río, examinasen subiendo en las sobredichas balsas algunos PP. conversores, los gentiles que hubiesen por las riveras y quebradas, hasta la confusión del río de Pampas con el Apurímac, y con otros conversores desde el Simariba, bajasen con el mismo destino hasta la confusión del río Mantaro con el mismo Apurímac, para cuyo examen o regisrto se ofrecieron voluntariamente los PP. Fr. Mateo Mendez, Fr. Agustín Arias y el Hno. Antonio Rodríguez, todos los cuales hallaban una sola dificultad; y era que los infieles de Simariba no querían subirlos ni bajarlos por el río, según les constaba por la experiencia y que por tanto era forzoso que se condugesen balseros de afuera.

Nos empleamos en adquirir noticia de los lugares en que podían hallarse balseros a propósito; y habiendo sabido que los había en el pueblo de Chincheros, del partido de Andahuailas, determiné que el P. Presidente Fr. Domingo Romero de Fontan, fuese en busca de ellos y para su logro, dirigí una carta al Sr. Gobernador Intendente de Guamanga, suplicándole que escribiese al Subdelegado de Andahuailas para que cooperase al intento de que vinieran al menos 4 de los muchos balseros que había en su partido. El Sr. Intendente dió prontamente una carta orden para este fin, con la que caminó a toda prisa el P.

Presidente al partido de Handahuailas, y yo le fijé por término de su regreso, y llegada con los balseros a la conversión de Simariba, el espacio de 20 días.

Día 24

Me ocupé en dar todas las disposiciones necesarias para el socorro y conducción de 16 cargas de socorro que se debía introducir en la montaña. Escribí al Sr. Gobernador intendente de Tarma, participándole la imposibilidad de mi regreso, para acompañarle en la entrada que tenía proyectada en el mes de Julio, a fin de repoblar el valle de Vítoc; y dirigí carta orden al colegio, para que llegando el tiempo de la referida entrada, fuesen dos religiosos arquitectos y carpinteros con los peones necesarios para la construcción de capilla, casa y huerta; y que desenbarazado yo de los objetos interesantes que se me habían presentado en las fronteras de Huanta y Guamanga, partiría inmediatamente a las de Tarma, para procurar en aquella parte, por todos los medios que me fuesen posibles, el restablecimiento de las conversiones perdidas del Cerro de la Sal. En el mismo día escribí al P. Pdor. Apostólico Fr. Francisco Alvarez de Villanueva, mandándole la comisión y órdenes que juzgué convenientes, para que con la mayor prontitud saliese del colegio con algunos religiosos que se necesitan para la asistencia de los indios de Cajamarquilla, que se encaminase con ellos sin demora alguna a la ciudad de Huánuco y que dejando al Presidente de aquel departamento todas las instrucciones que tubiese por conveniente, para la conclusión y perfección del camino a mula desde Huánuco a Pueblo-nuevo, que se comenzó a abrir el año pasado, se embarcase con los religiosos por el río de Huánuco y se dirigiese a la visita de las conversiones de Cajamarquilla. Hoy recibí del Sr. Gobernador intenden-

te de Guamanga un orden superior, dirigido a todas las justicias de los pueblos y hacendados de las fronteras, para que me franqueasen sin demora alguna todos cuantos auxilios pidiese de peones, víveres y bagage, para el feliz éxito de mi visita y establecimiento de las conversiones de mi cargo.

Día 25

Prevenidas todas las cosas, salí en compañía de los PP. Conversores Fr. Mateo Mendez, Fr. Mateo Bengoechea, Fr. Agustín Arias y con varios arrieros que conducían 10 cargas de víveres, hachas, chaquiras, abalorios, cuchillos y machetes y otras bugerías para regalar a los indios; nos dirigimos desde Huanta hasta Tambo, pueblo y cabeza de doctrina, distante 6 leguas de Huanta. A las 4 leguas y media de subida, aunque no peligrosa, pero de bastante trabajo y puna, las restantes son puna y bajada. Hallamos en dicho pueblo a Dn. Domingo Matallana, subdelegado interino de aquel partido, quien nos ofreció con la mayor franqueza, para el feliz éxito de mi visita, todo lo que juzgare necesario.

Día 26

Me visitaron Dn. Pascual Molina, Dn. Atanasio Molina, Dn. Esteban Alarcón y otros sugetos del pueblo de Tambo, que tienen sus cocales en la quebrada de Sana, que es la por que se pasa a la conversión de Simariba, y me representaron lo peligroso del camino, y el círculo que se hacía para llegar a la referida quebrada, añadiendo que por otra parte les parecía, se podría abrir un nuevo camino sin tanta penalidad y con el ahorro de algunas leguas, y que si yo me empeñaba en rumbearlo todos los hacendados se obligarían a contribuir para su a-

pertura, con la coca que se les señaláre a proporción de sus haciendas.

Parecióme que el proyecto era utilísimo para los PP. Conversores y hacendados y para la extracción más breve de todos los efectos de la montaña. Propúselo al delegado interino del partido, quien aprobó el proyecto por muy interesante para todos, por cuya causa me obligué a rumbear el nuevo camino por la parte que me pareciese más breve, más cómoda y menos peligrosa: a satisfacer los jornales a los indios que me acompañasen, a prestarles hachas, machetes y demás herramientas necesarias. Acordaron que se comunicase el proyecto al Sr. Gobernador intendente.

Día 27

Dióse parte al Sr. Intendente del interesante proyecto de la apertura del nuevo camino y de la oferta que hice de rumbearlo y de satisfacer los gastos a expensas de las conversiones.

Día 28

Llegó el orden del Sr. Intendente de Guamanga con la resolución, que desde luego se procediese al expresado rumbeo y este corriese a mi dirección, siguiendo en todo mis disposiciones. Al mismo tiempo mandaba a todos los hacendados y justicias del tránsito, que me franqueasen cuantos auxilios juzgase necesarios para la expedición de la dicha obra, y comisionaba a Dn. Pascual Molina para que me acompañase e hiciese cumplir el expresado orden y que acabado el rumbeo, y verificándose el ahorro de leguas que se decía, ordenaba, que todos los hacendados concurriesen con el efecto de la coca en atención a que eran los más interesados.

Día 29

Habiendo recibido el subdelegado interino del partido de Guanta el referido oficio, me lo hizo saber con la mayor prontitud ,y me ofreció contribuir por su parte para su debido cumplimiento. En efecto mandó convocar las justicias de los dos cabildos del pueblo de Tambo, a quien manifestó el superior orden, haciéndoles ver que de su puntual ejecución, se seguiría el mayor servicio de Dios y del Rey y beneficio de todos los hacendados, por las conocidas ventajas en evitar riesgos, rodeos y ahorros de fletamentos; y acabando con una exhortación vigorosa, para que sin demora alguna se aprontasen todos los auxilios que tuviesen por necesarios y convenientes. Inmediatamente pedí 12 indios y dos escopeteros, a quienes en el mismo día repartí, hachas, machetes, cuchillos y mandé que se les proveyese del cocabí correspondiente.

Día 30

Di orden para que el P. Bengoechea y Fr. Agustín Arias partiesen acompañando las cargas a la conversión de Simariba, por el camino que hasta entonces se había usado, y por la tarde me pasé a las estancias que llaman de Huayno, distante poco más de 1 legua de Tambo, para juntarme con Dn. Pascual Molina, quien como comisionado principal me debía acompañar en el rumbeo del nuevo camino.

Día 1o. de Julio

Salí de Huayno, en compañía del citado Molina y de los peones y escopeteros, y nos dirigimos a Yantayanta, distante tres leguas del referido sitio y poco mas de 4 del pueblo de Tambo. El camino es corriente en todo tiempo. Nos hospedamos en una ranchería de indios, que viven en

una quebrada de puna tan rigurosa, que solo produce papas, ocas (1), y pasto para el ganado. En el mismo día acompañado principal (2) me dirigí a pie a un cerro que está a la derecha de la expresada quebrada, desde el cual mirando hacia el Norte y como a unas 4 leguas de distancia, descubrí una abra tras la cual me dijo Dn. Pascual Molina, estaban las haciendas de Sana y Pintobamba y que a ellas, inclinando al oriente, se seguía inmediatamente la gran pampa de San Agustín, en la que estaba sita la casa conversión de Simariba.

Día 2

Llovió por la mañana y habiéndose despejado el cielo por la tarde, subí con el dicho Molina y 2 peones a un cerro que está a la izquierda de Yanta-yanta, llamado Orco-batea, el cual tendrá una legua de elevación. Desde su más alta cumbre ví y demarqué las haciendas y cocales de Sana, la gran pampa de San Agustín, la conversión de Simariba y el río que llaman Ene o Apurímac. Cerciorado de todo, con parecer del mismo Molina, que el rumbeo se principiase dirigiéndonos desde Yantayanta al Norte, por la izquierda del río que baja a su quebrada,

(1). Las altas regiones del Perú, donde domina el frío, con la mínima de tres o cuatro centígrados bajo cero, pueden gloriarse de producir la más estimable variedad ed *tuberosas*, desde el *solanum tuberosum*, o la patata, que ha contribuído a desterrar el hambre del mundo, hasta la *oca*, *oxalis tuberosa*, *el olluco*, *ullucus tuberosus*, la *mashua*, *tropelum tuberosum*, *y el yacon*, *polymnia sonchifolia*, tubérculos que constituyen el alimento cuotidiano de los indígenas de nuestras serranías. A los que debe agregarse el *camote*, *batata edulis*, que se cultiva de preferencia en la costa cálida edl Perú.

(2). Se ve que falta algo para completar el sentido.

hasta llegar a la abra que se forma entre dos montes y que se divisa del Sur del mismo Yantayanta, que pasada la referida abra ser nuestro rumbo al Nordeste corregido. Que el rumbeo se principiase a media falda y se prosiguiese rectamente hasta pasar las dos quebraditas, y que al llegar a la tercera que forma el mismo monte, debíamos subir hasta la repetida abra, ganando siempre con suavidad alguna elevación.

Día 3

Convenidos todos en las determinaciones que había dado en el día antecedente, mandé que 6 peones y algunos otros que nos acompañaron desde Yantayanta, viniesen tras de nosotros conduciendo los quipes (1), y víveres necesarios, y que los otros 6 peones y los dos escopeteros caminasen delante de nosotros para separar con hachas, machetes y cuchillos los árboles, bejucos y yerbas que nos impedían el tránsito. Con este orden entramos en la espesura de la montaña, que principia a un cuarto de legua de Yantayanta y caminamos a media falda hasta el norte corregido, dos leguas y media, sin encontrar otro embarazo que el de la hojarasca, bejuco y maleza que se halla generalmente en toda ceja de montaña. Así pasamos las dos quebraditas primeras, formando en ellas el correspondiente círculo sin subida ni bajada, y sin advertir impedimento alguno para la formación del camino proyectado. La sed nos mortificó sobre manera, pues no encontramos agua, hasta que por la noche hallamos una poca en la concavidad de una peña.

(1). Quipe, carga a la espalda.

Día 4

Se prosiguió el trabajo y rumbeo, con la mira siempre al Norte corregido, y logramos circular la tercera y última quebrada, desde la que debíamos elevarnos suavemente hasta montar la abra tantas veces citada. Hoy caminamos como tres cuartos de legua, y formamos juicio que nos restarían otras tres hasta pasar la referida abra. Las ansias y trabajos que experimentamos, así en este día como en el antecedente, solamente pueden comprenderlo los que hayan penetrado la espesura de las cejas de montaña, tan enmarañada como la que nosotros pasamos; pues parece que desde el diluvio universal no había pasado por allí racional alguno. Era tanta la hojarasca, bejuco y árboles caídos, que en ambos dias creo no llegamos a fijar el pie en tierra. Yo llevaba un palo en la mano con una aguda punta, y metiéndolo por entre la hojarasca y maleza, iba notando la firmeza del terreno. Después de comer advertí que la gente estaba tan fatigada y aflijida de la sed, que no podía articular palabra, que yo sin embargo de ir chupando los cogollos de las yerbas que encontraba, apenas podía por la mucha sequedad abrir la boca: que mi compañero el P. Mateo Mendez y un peón habían enfermado por haber bebido en vez de agua, el zumo de unas yerbas terreras que los indios llaman hueso. Críanse las dichas en lugares húmedos y forman como una alfombra muy vistosa de varios colores, con sus ramitas y hojas. Cogían los indios bastante porción de estas yerbas y haciendo entre sus manos una bola, la exprimían y sacaban una porción de agua con que aplacaban la sed. Yo bebí de ella sin notar otro efecto que alguna amargura y sabor a tierra. Por esta causa y por que no había esperanza de encontrar agua, determiné el regreso a Yantayanta, para dar nuevas providencias.

Día 5 y 6

Empleamos en volver aunque con mucho trabajo a Yantayanta. Dn. Pascual Molina y dos peones que llevábamos inteligentes en minas, descubrieron en el regreso algunas vetas de oro en una peña, y en ella una abertura como de boca de mina, de la que habiendo sacado una piedra y hecho experiencia en los cachos, convinieron en que era oro, plata y metal blanco.

Día 7

Empleé todo el día en surtir a los peones de agua y de todo lo necesario para que nada faltase en la prosecución del rumbeo y para abreviar, y que no nos fuese tan penoso, determiné que 6 de los dichos con su caporal D. José Palomino, volviesen por la misma parte hasta montar la referida abra y que yo, acompañado de otros tantos, dando la vuelta por el camino viejo, caminaría a encontrarme con ellos en la abra, desde la banda opuesta en que estaban las haciendas.

Día 8

Mientras que di las instrucciones necesarias a los peones que habían de dirigirse desde Yantayanta hasta la abra dicha, y les acompañé hasta dentro de la montaña, se huyeron 5 de los destinados para venir en mi compañía; lo que no me causó admiración alguna, pues estaba ya prevenido e informado que los peones de Tambo, después de pagados toman la costumbre de hacer semejantes fugas, sin embargo acompañado de mi compañero, que se hallaba ya con algún alivio, de D. Anastasio Molina y solo de un peón, dí la vuelta desde Yantayanta, para el camino antíguo, y en el mismo día llegamos al sitio

que llaman la Pulpería, distante de Tambo lo mismo que de Yantayanta, a saber 4 leguas y media.

Día 9

Caminamos desde la Pulpería con el mayor trabajo y peligro contínuo, las 7 leguas que hay hasta unos ranchos de indios, cuyo sitio se llama Tambo-conga; desde la Pulpería se comienza a bajar por un camino de piedras grandes que forman sus escaleras. Luego circulamos dos grandes quebradas desde las que subimos y bajamos a un cerro llamado Cuno, en el cual a cada paso experimentamos un peligro, por ser todo el camino peñas cortadas con sus altos y bajos muy penosos. Así llegamos hasta una bajada llamada Sachapunco, que quiere dedecir entrada de montaña. Desde aquí se reduce el camino a unos callejones muy profundos llenos de piedras y escalerillas, de suerte que en más de tres leguas que hay desde la entrada hasta Tambo-conga, apenas se da paso sin horror y sin peligro. Por el círculo que habíamos venido formando desde Yantayanta a la Pulpería, comprendí que podía y debía formarse un buen camino para los hacendados de la quebrada de Ainabamba, Monteguasi, Chepita y otras muchas, que se hallan más abajo de Tambo-conga: que este nuevo camino debía principiarse a media legua de la Pulpería y proseguirle por una de las faldas de los montes de la misma quebrada, entre los que corre el río que llaman de Ninabamba y se lograría un camino sin los peligros arriba expresados y con el ahorro de tres leguas.

Día 10

Salimos de Tambo-Conga y bajamos la legua que hay hasta el río de Ninabamba, desde donde subimos con bastante trabajo y peligro las 3 leguas que se cuen-

tan hasta el alto de Singuacasa, desde donde se ven ya las haciendas de Sana y Pintobamba. Llegamos a una legua de distancia de la abra adonde habían de llegar los rumbeadores. Disparamos algunos cohetes voladores, y viendo que no correspondían según la instrucción que les había dado, sospeché que se habían regresado a sus pueblos como los otros, y habiendo registrado y visto que desde el abra a las haciendas no había impedimento alguno para la apertura del camino proyectado, nos bajamos a las haciendas de Sana, habiendo andado en todo el día 7 leguas. De todo lo que observé en ambos caminos formé concepto que por Yantayanta, se podría abrir camino hasta las 21 haciendas de cocales que se cuentan en las quebradas de Sana y Pintobamba, a la gran pampa de San Agustín y conversión de Simariba, ahorrando 7 leguas y libre de los contínuos peligros que se experimentan en el que hasta aquí se ha usado; pues dirigiéndose por este, se cuentan desde Tambo hasta las haciendas expresadas, 18 leguas y media, de esta manera: De Tambo hasta la Pulpería 4 leguas y media; de la Pulpería a Tambo-conga 7 leguas y otras 7 hasta la hacienda de Sana. Por el camino nuevamente rumbeado por Yantayanta no habrá en mi concepto sino 11 y media en esta forma: Desde Tambo a Yantayanta 4 y media; de aquí a la abra que está al norte 4, y 3 hasta la última hacienda. Asi el camino desde la Pulpería a Ninabamba, como el proyectado por Yantayanta, pueden verificarse concurriendo para su apertura los hacendados, a quienes se sigue más beneficio, mandando con el mayor rigor el Sr. Intendente de Guamanga, que cada uno de los hacendados de dichas quebradas, contribuya con un nuevo diezmo de coca, una de las tres mitas que recogen al año, pues según la razón jurada del diezmero que va al fin de este diario, con el número 2, en solo las quebradas de Sana y Pintabamba. se pueden juntar anualmente 231

arrobas de coca, del dicho diezmo a las que pueden sacarse anualimente cerca de 1.000 pesos, con cuya cantidad soy de parecer que en dos años podrán abrirse las 7 leguas de nuevo camino y compuesto desde Yantayanta hasta las nuevas haciendas.

Las dichas arrobas de coca las juntará el mismo diezmero y entregándolas al comisionado principal Dn. Pascual Molina, podrá este cuidar de convertirlas en plata, con las que el año inmediato podrá principiarse ya la apertura del nuevo camino, y lo mismo se podrá practicar por lo que respecta al camino de la quebrada de Ninabamba desde la Pulpería, por ser muchos más los hacendados, y menor la distancia que tienen que rumbear y abrir, pues esta no llegará a 5 leguas.

Día 11.

Por la mañana subí desde Sana a la hacienda de Sta. Gertrudis, que es la más elevada, y desde ella se distingue la gran pampa de San Agustín, la casa de conversión de Simariba, las casillas y chacras de los gentiles que viven a la otra banda del río de Apurímac y los sitios de Quiempiric, que es también donde habitan gentiles por el río abajo, y los de Achinguay o Catongo, que quiere decir río arriba. Vi también el curso que lleva el río Apurímac, que es del sur al norte. A la banda del oriente divisé una cordillera elevadísima de monte real y en lo mas alto de ella, advertí que todo era pajonal y puna. La dicha montaña tiene el mismo rumbo que el río, esto es del sur al norte, y en algunas partes se inclina al noroeste. Después de estas demarcaciones bajé a la Pampa de San Agustín y me dirigí a la conversión, distante de la última hacienda poco mas de 4 leguas. El camino es muy llano con algunas ciénagas. La Pampa está poblada de árboles elevadísimos y entre los que se crían variedad de yerbas frondosas y dan bien a entender la feracidad

del terreno. Formé concepto que llevando colonos se podría formar en ella una provincia de las más fértiles, útiles y amenas del Perú, como podrá verse en la representación que va al fin de este diario con el número 3.

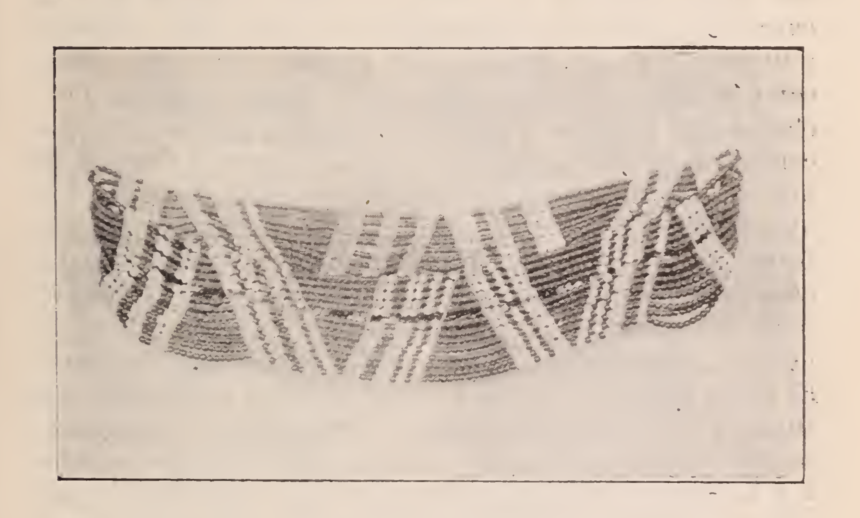
A las 4 de la tarde llegué a la casa de conversión, en que a más del sacerdote y religioso lego que se había adelantado con las cargas, encontré 2 hermanos donados, quienes dieron noticia de mi llegada a los gentiles que estaban pescando en el río, de los cuales vinieron prontamente a visitarme 13 personas, 9 hombres y 4 mujeres. El vestido, así de los hombres como el de las mujeres se reduce a una cusma larga hasta la tierra. fabricada de algodón y teñida de achote.

Inmediatamente que llegaron fuéronme abrazando, hombres y mujeres, a que correspondí con la mayor expresión y alegría. Me regalaron el pescado que habían cogido, y volviéndome a abrazar y besándome la mano, me dieron a entender se iban a su tierra a la otra banda del río Apurímac. Yo hice que los PP. Conversores les dijesen que diesen noticia de mi venida a los amigos que había a la otra banda, para que viniesen todos a la mañana del día siguiente, que quería regalarlos.

Día 12

Vinieron a visitarme 20 gentiles entre hombres, mujeres y niños. con su capitán; quien no traía más distintivo que un bastón en la mano. Todos me trajeron piñas, plátanos. camotes, yucas; y yo les regalé cuchillos. abalorios, cintas, cascabeles y otras frioleras. de cuyos regalos quedaron contentos. Les insinué que quería pasar a sus tierras, y así que viniesen algunos para pasarme en sus balsas. Al punto me entregó el capitán su bastón, en cuya acción concebí que quería dar a entender, que fuese a sus tierras y mandase en ellas como capitán. Luego vinieron en mi compañía 6 gentiles hasta el río Apurímac,

que dista de la casa de conversión media legua de camino llano. Apenas llegamos al río, me acomodé en una balsa de 6 palos, y con la mayor ligereza pasamos el río, que en tiempos de agua tendrá 2 cuadras de ancho. Al mismo tiempo pasaron en otras 2 balsas 2 sacerdotes y un religioso lego; inmediatamente nos dirigimos por una banda



Banda de Chaquira

hermosa al lugar que los gentiles tenían sus rozos y casillas, que distarán del río como media legua. En ella nos recibieron con mucha alegría los gentiles, que no habían podido pasar a visitarme, y contando los que allí encontramos y los que quedaron en la casa de conversión. todos juntos compondrían el número de 30. Abracélos y les hice mil caricias, especialmente a los niños, quienes viendo el agrado con que los trataba, no querían apartarse de mi lado, ni yo podía desprenderme de los brazos de aquellos infelices, viéndolos en la destícha de su ciega gentilidad tan alegres y risueños. Procuré enterarme de

su género de bida y costumbres, y lo conseguí del tiempo que estuve con ellos, y ya de lo que me informaran los PP. conversores. Habitan en unas casas redondas como una media naranja, formada de palos, cubierta hermosamente de palmas desde lo alto hasta la tierra. Sólo tienen una puertecilla de tres palmos en cuadro. Sus camas son unas esterillas de palma, sin mas cubierta que la cusma que llevan de día. Los que no tienen casa habitan y duermen en un galpón muy grande, que les sirve como de sala de armas, pues en él tienen colgados muchos haces de arcos y flechas. Cerca del galpón hay una espaciosa plaza, en la que tienen una grande Cruz, a la que me dijeron pasaban cada día a besar. De todos los que habitaban este sitio, solo 4 eran cristianos. Me informé de los PP. conversores del modo que tenían para casarse y me respondieron que juntándose en el galpón todos los parientes de los novios, convenían en que se unieran. Luego bebían chicha hasta que se embriagaban. El novio daba a la novia y al contrario; y concluída esta función y borrachera se tenían por casados. Comunmente solo tienen una mujer y son muy raros los que usan de 2 o 3. Apenas enferma alguno de ellos, dejándole de comer se apartan de él y en formando juicio de que no pueden vivir, le quitan la vida con veneno o con flechas; lo queman y arrojan el cuerpo o las cenizas al río y se apartan del sitio en que murió. Son como los monos remedando cuanto ven hacer a otros. En efecto tomando en su presencia chocolate, eché la bendición sobre la jicara y apenas hube tomado un poco, se la largué a uno de los infieles, el cual hizo la misma ceremonia y habiendo tomado algunos sorbos, les fue dando a todos los demás, pues se reparten entre sí con generosidad cuanto se les da a cada uno para comer o beber, y practicaron la misma ceremonia que el primero, todos. Tienen nombres de santos sin embargo de que no están bautizados; pues los PP. conversores acostumbran ponerles en el primer día que

van a la conversión. Al despedirse de ellos les abrazé y les rogué que viniesen a rezar y a oir la misa del día inmediato, que era domingo. Diéronme palabra de venir, y habiéndome regalado yucas, plátanos y piñas, me vinieron acompañando varios hasta el río y nos pasaron con alegría y felicidad (1).

Día 13

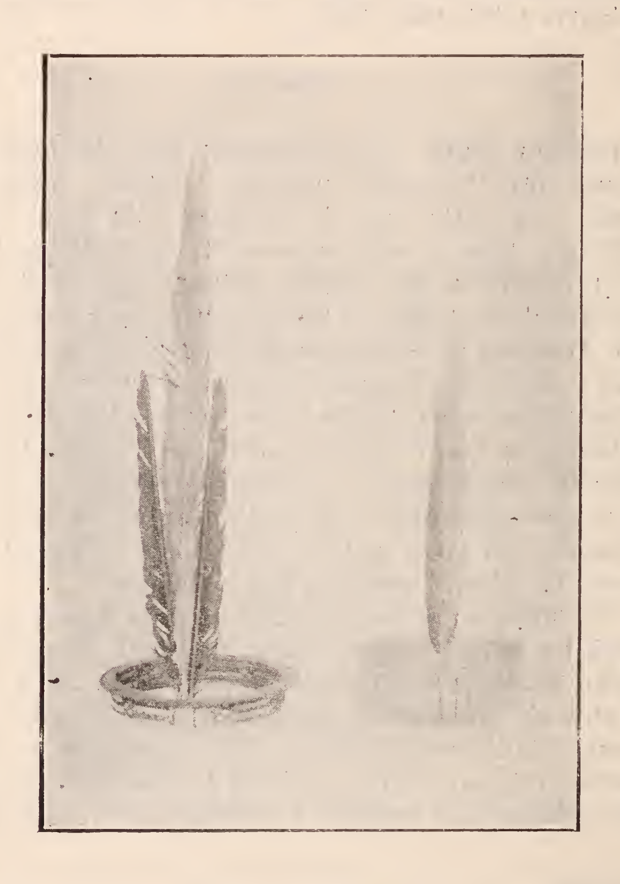
Vinieron según me prometieron muy de mañana 25 personas entre hombres, mujeres y niños, habiéndose quedado una mujer con 4 criaturas a la otra banda. Mandé que digesen las oraciones de la doctrina, lo que hicieron repitiendo las mismas palabras que el P. profería en castellano. Luego se les dijo misa que ayeron con silencio. Acabada la misa examiné de doctrina a los 4 bautizados y hallé que estaban ignorantes aun de lo sustancial que debían saber, lo que no me causó admiración, pues la distancia en que viven de los PP. les, impedía la mitad del año la comunicación y consiguientemente se les olvidaba lo que aprendían o no podían aprender lo que debian saber; por cuyo motivo valiéndome de los PP. conversores, les hice el presente razonamiento.

"Ya, hijos míos muy amados, va para 4 años que admitísteis los PP. en vuestra tierra, con el fin de que os instruyeran en los misterios de nuestra Santa Fé y en los preceptos de la religión cristiana. En los 4 años no habéis adelantado cosa alguna, ni hay esperanza de que adelantéis en lo por venir, atendida la distancia en que os halláis establecidos vosotros y los Misioneros; pues la dis-

---

(1). La descripción que precede corresponde exactamente a toda la tribu campa, sin exceptuar el frío abandono del enfermo que llega a peligro de muerte.

tancia de vuestra habitación a la de los PP. y el caudaloso río Apurímac que media entre vosotros, impide la comunicación y trato en la mayor parte del año, por lo que es imposible que los PP. puedan instruiros en lo necesario para que seais cristianos. Por tanto he determi-



Coronas de Chunchos

nado lo que ya el año pasado se intentó y no se consiguió; es a saber, que los PP. pasasen a vuestras tierras y cerca de vuestra habitación; elegiremos sitio para fabricar-

les una casa y capilla y cultivaremos una chacra para su regalo y sustento. De este modo, vosotros os podéis instruir diariamente en los misterios de la religión. Los PP. aprenderán prontamente vuestra lengua y enseñarán a vuestros hijos la castellana; este es el único medio que he hallado para que podáis ser felices en la tierra y en el cielo, pues los PP. os surtirán de las herramientas y de otras cosas temporales de que necesitáis, y haciendoos cristianos, lograréis veros libres de las terribles penas que padecen los gentiles en el infierno y subiréis a gozar en el cielo de las delicias y dulzuras que Dios tiene prevenidas para los que siguen hasta la muerte la doctrina de Jesucristo.".

Acabado este razonamiento se miraron los unos a los otros, y después de haber hablado el capitán con el mas anciano llamado Bernardo, dieron muestras de que eran contentos, repitiendo varias veces, así ellos como todos los demás, la palabra **cametini**, que quiere decir **está bueno**; y una gentil lamada Antonia, mujer que había sido del capitán antecedente, que murió el año pasado, dijo, que ella cedía voluntariamente para regalo y sustento de los PP. que pasasen a vivir a la otra banda, una gran chacra que le había dejado su marido.

Les dimos de comer a todos y quedaron de acuerdo con ellos, de que en el día inmediato vendrían a buscarnos y pasarnos a sus tierras para tomar posesión del sitio y dar principio a la fabricación de casa y capilla.

Hoy llegaron los 7 peones que desde Yantayanta fueron enviados al rumbo del camino, diciendo que se habían tardado tanto por que se habían perdido, pues instigados de la sed se habían desviado de la subida, a la abra que yo les había señalado, y bajaron a las haciendas que no habían hallado obstáculo alguno, ni impedimento para la apertura del nuevo camino, que solo encontraron un derrumbo que se podía componer con facilidad.

Día 14

Según lo acordado con los gentiles en el día antecedente, vinieron muy por la mañana y nos llevaron a su tierra, no sólo a nosotros, sino también a los 10 peones que pude juntar vara el trabajo de la fábrica de casa y capilla.

Antes de salir para la otra banda, llegaron a verme 11 gentiles de Achin o Catongo, que quiere decir **río arriba,** y vivían con otros a 4 o 5 leguas de distancia de la conversión.

Hoy recibí noticia que los balseros de Andahuaylas, que habían enviado a buscar por medio del Presidente de conversión, para que desempeñasen a los PP. conversores en el registro de los gentiles que vivían en las márgenes del Apurímac, desde la confusión del río Pampas con el expresado río, hasta la del Mantaro con el mismo; no habían querido venir para la ejecución de tan interesante proyecto, por cuya causa di orden al P. Predicador Apostólico Fr. Mateo Mendez y al hermano Antonio Rodríguez para que en las balsas de aquellos gentiles de Catongo, subiesen por el río, cuanto les fuese posible y registrasen por una y otra banda el número de infieles que moraban en las riveras y quabradas inmediatas; y que hallando sitio proporcionado para establecerse, con las precisas circunstancias de que no distase mas de 5 a 6 leguas de la reducción, que yo pasaba a fundar y que fuese en lugar en que hallasen mayor número de gentiles unidos; lo demarcasen para hacer en él un nuevo establecimiento; en lo que convinieron también los infieles de Anchiguay o Catongo (1).

---

(1). En el tomo anterior queda inserta la exploración del padre Mendez.



Chuncho pintado y armado

Habiendo llegado yo con los peones a las tierras de los gentiles de Intate que en su lengua quiere decir la otra banda, por tener su habitación a la parte opuesta del Apurímac, elegí a unas 50 varas de sus casillas el sitio para la fábrica de casa y capilla, y nos empleamos todo el día en limpiar y allanar el referido sitio, en tomar las medidas y cortar los horcones para la referida casa y fábrica. Por la noche dormimos los 4 religiosos que habíamos pasado con los 10 peones sobre unas esterillas, que nos habían prevenido en el galpón de las flechas. El sitio que elegimos para casa y capilla es muy alegre y no puede menos de ser muy saludable, por estar en un altillo despejado por todas partes, y descubrirse desde allí toda la pampa de San Agustín. No hay humedad alguna y por la mañana y tarde se experimenta un viento apacible y fresco que refrigera.

Día 16

Nos empleamos todos en el trabajo. cortando y trayendo los palos de que se habían de formar las paredes y los techos, y se plantaron en tierra los horcones necesarios. Los infieles se fueron por la mañana a **parear;** así se explica que van a cazar por el monte o pescar en los ríos. que es su ejercicio cotidiano; entre tanto se emplean las mujeres en traer yuca de sus chacras y cocidas, fabrican de ellas una especie de chicha o masato, blanco como la leche, que los embriaga. Por la tarde llegaron los gentiles con la caza y la pesca que habían cogido, de las que nos regalaron y con las que cenaron todos ellos; y habiendo bebido chicha hasta embriagarse, comenzaron a bailar en la plaza; y las mujeres se ocuparon unas en hacer esterillas de palma y otras en hilar algodón para la fábrica de sus cusmas. Este es el ejercicio en que los vimos empleados todas las noches que estuvimos en ellos.

Día 17

Proseguimos con la mayor actividad en la fábrica de la capilla y los gentiles en sus ejercicios cotidianos.

Día 18

Se pusieron los maderos para la techumbre de la capilla y se trajeron las palmas necesarias para techarla por la tarde. Los exploradores que subieron por el río arriba más de 15 leguas, llegaron con 11 gentiles más, de los que habían venido a visitarme de Catongo y me dieron la agradable noticia de que a 6 leguas de distancia de la conversión de Simariba, habían hallado una hermosa fértil pampa, llamada por los gentiles Maniroato, que era el sitio en que habían encontrado mayor número de gentiles unidos; que les habían dicho querían tener PP. en su compañía, para que los enseñasen a ser cristianos, como todo constará mas largamente del diario que los PP. hicieron, y que va al fin de este con el número 4. Regalé a los gentiles y se fueron muy alegres con la promesa que les hice de que daría las disposiciones necesarias, para que fuesen 2 Padres a vivir con ellos, para que los instruyesen en la doctrina cristiana.

Día 19

Hoy se trabajó con la mayor actividad, de manera que se acabó de techar la capilla y se puso en disposición de poder bendecirla y celebrar en ella la primera misa. las mujeres de los gentiles, se ocuparon en tejer esterillas de palma, con las que se adornaron las paredes y el pavimento.

Día 20

Dispuestas todas las cosas y habiendo concurrido todos los gentiles, bendije la capilla y canté la primera misa con asistencia de los PP. Predicadores apostólicos Fr. Mateo Mendez, Fr. Mateo Bengoechea, Fr. Agustín Arias, religioso lego y 2 hermanos donados; a las que asistieron todos los gentiles con el más profundo silencio; y puse nombre a la capilla y pueblo de S. Antonio de Intate, que quiere decir en su lengua San Antonio de otra banda (1).

Días 21 al 26

Nos empleamos en hacer una casilla para los PP. y en limpiar árboles inútiles y maleza de la gran chacra que nos habían cedido. Estos días bajó por el río Apurímac, para explorar los gentiles que viven en el sitio que llaman Quiempiric, el religioso lego Fr. Agustín Arias, quien después de haber tratado y recibido obsequios de algunos de ellos, regresó el 26 con 7, que me trajeron varios regalitos de monos y loros; y habiéndome suplicado que les enviase PP. para que les hicieran cristianos, les respondí que daré aquí las providencias necesarias para darles gusto; como todo consta mas largamente del **diario** que hizo el religioso lego que bajó por el río y va señalado con el número 5 (2).

Me despedí de los gentiles de San Antonio de Intate, dejando con destino que vivieran con ellos al P. Fr. Mateo Mendez y a Fr. Agustín Arias, a quienes mandé que

(1). Es decir, de la banda derecha del Apurímac.

(2). Va publicado en el tomo anterior.

en todos los domingos, miércoles y viernes, enseñasen a aquellos gentiles la doctrina, que para instruirse perfectamente en su lengua, preguntasen y escribiesen cierto número de términos cada día, sobre lo que haría inquisición el que viniese a visitarlos en el año inmediato. Que a las mujeres y niños procurasen enseñarlos el idioma castellano.

De cuyas disposiciones dieron los gentiles muestras de contento, y con el mismo me acompañaron hasta el río, en donde les abracé a todos, y me pasé con toda la gente a la conversión de Simariba.

Día 27

Nos ocupamos todo el día en disponer las cosas para mi salida, pues nos hallábamos ya sin socorro y sin auxilios para la prosecución de nuevas empresas apostólicas.

Día 28

Caminé acompañado del P. Predicador Apostólico Fr. Mateo Bengoechea, y el Hno. Antonio Rodríguez las 4 leguas que hay desde la casa de conversión hasta la hacienda de Sana.

Día 29

Caminamos las 7 leguas que hay de Sana a Tamboconga.

Día 30

Anduvimos otras 7 que hay hasta la Pulpería.

Día 31

Llegamos con toda felicidad a Tambo, distante 4 leguas, en donde nos detuvimos por falta de mulas hasta el primero de Agosto.

Agosto, día 2

Llegué con los referidos PP. al hospicio de Guanta, en donde hallé al P. Tadeo Caballero, que con un donado, había quedado custodiando el hospicio. Me detuve en el hospicio de Guanta, y por que el tránsito del calor de la montaña a la frialdad de la puna, me destempló de manera la cabeza, que me postró en cama, informado por testimonios que me presentó el coronel don Tomás Cifuentes, residente en Guanta, que había contribuído en los años pasados con la cantidad de 2.000 pesos para la apertura de camino, fábrica de casa y capilla de la conversión de Simariba, y con todos los peones y víveres necesarios para penetrar por la quebrada de Vizcatan, hasta el sitio en que moraban los gentiles del Mantaro, le manifesté el sentimiento que tenía por estar sin los auxilios necesarios para establecer una nueva reducción, que se me había proporcionado en una pampa, llamada Maniroato, sita en las fronteras y márgenes del río Apurímac, a 5 leguas de la conversión de Simariba, quien me consoló diciendo: que él se obligaba a costear los gastos que se ofreciesen en la expresada fundación, a hacer transitable el camino a mula desde Simariba y suministrar por el espacio de un año los alimentos a los PP. con sólo la condición de que yo hiciese saber al Excmo. Sr. Virrey, real Audiencia y Sr. Gobernador Intendente de Guamanga, que haría este servicio para mayor gloria de Dios y dilatación del imperio de nuestro soberano. Di la palabra de participar, no sólo el servicio presente, sino que también los que tenía hechos en tiempos pasados a favor de las conversiones, según constaba de los testimonios que me hizo presentes.

Inmediatamente se formó una lista de todo lo necesario para la fundación de la nueva reducción de Maniroato y para el sustento de todos los religiosos, a quienes de 4 en 4 meses se obligó a surtir de lo necesario. Yo des-

tiné en Guanta para el acopio de los víveres prometidos al P. Predicador Apostólico Fr. Mateo Bneguechea y al Hermano Antonio Rodríguez, y dejándoles las instrucciones que me parecieron convenientes y orden para que apenas se hallasen habilitados, se dirigiesen a la montaña para establecer la nueva fundación, me partí a Guamanda con el fin de dar parte de todo lo acaecido y obrado al señor Gobernador de aquella provincia para que diese parte, de todo al Excmo. Sr. Virrey.

Días 12 y 22

Mansión en la capital de Guamanga, en la que habiendo sido recibido del señor Gobernador con extraordinaria dignación, atención y agrado, le participé en compendio todo lo acaecido en el tiempo de mi visita, y siendo muchos y varios los asuntos, y debiéndose primeramente comunicar todos al Excmo. Sr. Virrey, para que S. Execelencia mandase lo que fuese de su superior agrado, fué preciso presentarlos por separado.

Lo primero presenté una relación concisa y general de todo lo que había obrado en mi visita, en cuyo tiempo había fabricado para los PP. Conversores casa y capilla inmediata a la conversión de los gentiles, y que había dado todas las disposiciones necesarias para que a expensas del coronel don Tomás Zifuentes, se practicase lo mismo en la pampa de Maniroato.

Lo segundo una relación original que de mi orden hicieron los PP. conversores de Simariba en las que se manifiesta con verdad el origen y ninguna utilidad que hasta el presente se había sacado de las conversiones de las fronteras, y el progreso que podrían tener en lo sucesivo, si se presentasen los auxilios necesarios y si se estableciesen colonos en la Gran pampa de San Agustín.

Lo tercero entregué dos diarios originales de tres Misioneros, que de mi orden habían subido y bajado mas

de 20 leguas por el río Apurímac, en busca de gentiles y de los sitios cómodos que habían encontrado para vivir con ellos.

Lo cuarto una declaración o **diario** sobre el rumbo de un nuevo camino a las haciendas y conversiones de Simariba, con el ahorro de 7 leguas, y propuse los medios que me parecieron convenientes para que en el año inmediato se verificase su apertura.

Finalmente en otra representación manifesté las utilidades temporales que se podían seguir a la provincia de Guamanga si se llevaban colonos que poblasen la gran pampa de San Agustín (1).

Orientado el Sr. Gobernador Intendente de todo lo referido, me ofreció, que de todo daría parte al Exmo. Sr. Virrey de estos reinos, como de objeto interesante al servicio de ambas Majestades.

Día 23

Me despedí del Sr. Gobernador intendente de Guamanga, por haber recibido una carta del Sr. Gobernador de Tarma, en la que me participaba que había determinado hacer entrada en el mes de Agosto a las fronteras y montañas de su Intendencia, para repoblar el valle de Vitoc; y que hiciese todo lo posible para concurrir personalmente y cooperar a una obra que iba a servir a los Misioneros de escala segura para la reducción y conversión de los apóstatas e infieles del Cerro de la Sal.

---

(1). Los documentos descriptivos de que hace mención el padre Sobreviela, van publicados en otros tomos de esta colección.

Día 24

Llegué a Guanta, y hallando ya habilitados al P. Bengoechea y al Hno. Antonio Rodríguez, mandé partiesen a establecer la nueva misión de Maniroato, lo que ejecutaron, caminando en el mismo día hasta Tambo. Estando escribiendo en 7 de Noviembre lo acaecido en 24 de Agosto, llegó de las montañas de Guanta al colegio el Hno. Antonio Rodríguez, con la noticia de no haber podido verificarse la nueva fundación de la conversión de Maniroato por dos motivos. Primero, porque después de haber juntado y pagado los peones del pueblo de Tambo, destinados por la expresada obra, en virtud del más severo orden que para este fin impartió el Sr. Intendente de Guamanga, y después de haber salido en compañía de los PP., se huyeron a los montes, y el segundo, porque habiendo llegado a la conversión de Simariba, a tiempo en que los ríos venían sumamente crecidos. no fué posible el tránsito a la pampa de Maniroato, por lo que se reservó la enunciada fundación para hacerse en el año próximo.

Dispuse que un religioso lego y un donado quedasen en el hospicio para custodiarlo, para enviar socorro a los PP. conversores existentes en la montaña y para el acopio de algunas limosnas.

Día 25

Por la tarde pasé a Luricocha, cabeza de doctrina. distante una legua de Guanta.

Día 26

Con el fin de informarme por menor de las tierras de infieles que viven en la montaña que confina con la isla de Tayacaja, partido de la intendencia de Guancaveli-

ca, dirigí el viaje a mi colegio por el pueblo de Mayoc, cabeza de doctrina, distante 4 leguas de Lauricocha. Medio cuarto de legua antes de llegar a dicho pueblo, se pasa el río de Jauja por un puente de marómas, que tiene mas de 100 varas de largo. Dicho partido se llama isla porque el río de Jauja, llegado hasta los confines de la doctrina de Mayoc, hace un círculo volviéndose hasta su orígen, y formando una península se entra a la montaña de los Andes, en donde conocido con el nombre de Mantaro que le dan los gentiles que viven en sus márgenes, se une con el que llaman Apurímac. El expresado partido o península tiene desde Mayoc hasta Pampas, con las doctrinas de sus confines, 24 leguas de longitud, y por unas partes 14 y por otras 15 de latitud. Su terreno se compone de quebradas y cerros. En aquellas se cogen frutas y todo género de semillas y en los cerros se cría ganado vacuno y de cerda. Confina con el Sur por el partido de Angaraes y por el Norte con el de Jauja y por el oriente con la montaña de los Andes.

Día 27

Pasé a Locroja, anexo de Mayoc, distante 3 leguas de subida bastante penosa.

Día 28

De Locroja pasé a Paucarbamba cabeza de doctrina, que dista 5 leguas del antecedente. Este curato tiene 3 pueblos hacia el oriente en la banda opuesta del río de Jauja. El primero es Mayhuabilca que dista del río una legua hacia la montaña. El segundo es Pampa-coris, a 2 leguas y media del antecedente. El tercero es Ayhuanco, distante tres leguas del río. De este pueblo encaminándose a la cordillera de los Andes y atravesándola rectamente hacia el oriente, se halla un pueblo de indios lla-

mado Sanabamba, a donde han salido a comerciar y salen con frecuencia los gentiles que ocupan las riveras del Mantaro.

Día 29

Llegué a Colcabamba distante 8 leguas del antecedente, es también cabeza de doctrina y tiene en la montaña de los Andes un anexo llamado Tintay. distante 15 leguas del dicho Colcobamba. De Tintay a Manchaymonte, sitio en el que se hallan gentiles, hay 12 leguas y de este a Paloma en donde se principió a establecer la primera conversión que llaman del Mantaro, hay una jornada (1).

Día 30

Me dirigí á Pampas, cabeza de doctrina y residencia del subdelgado del partido, dista de Colcobamba 8 leguas de buen camino (2).

---

(1). La descripción que hace aquí el padre Sobreviela de las poblaciones de Tayacaja, sobre ser exacta, es muy halagadora para el corazón de un franciscano, pues descubre la grande actividad desplegada por los misioneros seráficos en el cultivo espiritual de esta abrupta región, que no es de las más atrasadas de la República. Como todavía conservo con viveza las impresiones que me causaron estos mismos lugares al recorrerlos hace menos de un año (en julio de 1920), resulta para mí de un interés muy intenso la relación del padre Sobreviela.

(2). No es imaginable, sin haberlo visto, la posición topográfica de Pampas, capital de la provincia de Tayacaja, como entonces era residencia del delegado del Partido. Pampas se halla en un llano nivelado y uniforme, que se desenvuelve en giro al pie de una elevación de cordillera con el encanto de una tierra labrada y productora, haciendo contraste con los cientos de picos agrestes que le rodean por todas partes.

Día 31

Mansión en Pampas en donde me informé de la vuelta que el río de Jauja comenzaba a dar a 8 leguas de distancia de este pueblo, y dirigiendo su curso por la doctrina de Guaribamba, se entraba a la montaña de los Andes.

Setiembre, día 1o.

Llegué a la Sapallanga, cabeza de doctrina en el valle de Jauja, distante de Pampas 9 leguas de buen camino.

Día 2

Pasé a Guancayo, distante dos leguas de una hermosa pampa.

Día 3

Logré la satisfacción de llegar a mi amado colegio de Ocopa, a los tres meses de haber salido de él, y tuve particularísima complacencia, al saber que durante mi ausencia habían gozado todos los religiosos de una gloriosa paz, y se habían portado con edificación y ejemplo, cumpliendo cada uno su respectivo ministerio.

Días 4 a 7

Descansé en el colegio y previne todo lo necesario para dirigirme a la fundación de casa y capilla en el valle de Vitoc y fronteras de la intendencia de Tarma, a donde se habían encaminado ya por mi orden para este efecto, dos sacerdotes con dos legos y algunos peones. En el mismo día 7 salí del colegio acompañado de Fr. Juan

de S. María y 13 peones escogidos del valle de Jauja y caminamos las 7 leguas que hay hasta una hacienda llamada Yanamarca.

Día 8

Llegamos a Tarma capital de la intendencia de este nombre y distante 7 leguas de la hacienda antecedente. En ella tuvimos noticia de que el señor Gobernador intendente tenía ya concluída la fábrica de un hermoso, magnífico e inexpugnable fuerte en el citado valle de Vitoc, en el mismo sitio en que los antíguos tenían fundado el pueblo de Coya, y que en este y en el de Pucará se contaban en el día más de 80 pobladores.

Día 9

Salimos de Tarma para las montañas, habiendo andado las 4 leguas que hay de buen camino hasta el pueblo de Palca, en el que hay un fuerte para la defensa de las invasiones de los genitles (1).

Día 10

Caminamos las 5 leguas que se cuentan hasta unos ranchos de indios que llaman Marainioc; es camino de puna y algo comtemplativo por la penosa subida de Palca (2), pero es transitable en todo tiempo. En este día

(1). Este fuerte de Palca que aquí se menciona, casi a las puertas de Tarma, hace ver los temores que se abrigaban de invasiones de parte de Campas y Amueshas, sobre el supuesto de que podían venir por los ríos Palca y Tulumayo. ¡Cuánto se habían envalentonado los indios desde los días de Juan Santos Atahualpa!

(2). De Palca para Marainioc.

hallamos más de 200 trabajadores que regresaban del valle de Vitoc, y a mitad de camino encontramos al Sr. Gobernador Intendente, quien habiéndome noticiado brevemente todo lo obrado en el referido valle, me dió las instrucciones y órdenes de lo que yo debía practicar en cuanto a la construcción de capilla, casa para los PP. conversores y seguidamente de las fronteras de calles en los citados pueblos. Desde el referido sitio llamado Marainioc, principia ya la ceja de montaña para donde corre el río del mismo nombre.

Día 11

Llegamos al celebrado valle de Vitoc, haciendo un círculo muy penoso por las subidas y bajadas de escalerillas de peñas y ciénagas. Hoy anduvimos 9 leguas, según formé concepto, podrán reducirse a 4, habiendo camino por la quebrada por donde corre el río Marainioc hasta Vitoc.

Día 12 a 24

Fabriqué la casa y capilla, continué las disposiciones del Sr. Intendente para la perfecta formación de los pueblos. Desde los montes mas altos observé la situación de los gentiles inmediatos del Cerro de la Sal, del curso de los ríos, de cuyas observaciones y de las noticias que adquirí, así de testimonios auténticos, como de sujetos prácticos que habían comerciado en los pueblos de gentiles hasta el Cerro de la Sal, formé el plano que vá al fin de este **diario** y la brevísima descripción siguiente.

El Cerro de la Sal y reducción de los pueblos inmediatos de gentiles, que es el objeto a que se dirige la población del valle de Vitoc, dista de la capital de Tarma por el valle de Vitoc, mas de 36 leguas, de este modo. De Tarma al referido valle diez y ocho. Siete a Quimirí y

más de 11 hasta el referido cerro. El enunciado valle de Vitoc está cercado de los ríos Marainioc y Morancocha, que se unen al fin de dicho valle, y unidos desembocan en el río Chanchamayo, 4 leguas antes del pueblo de Quimirí (1).

El río Chanchamayo se compone del que viene de Ucumayo, y del de Tarma, el cual se junta con el referido del valle de Vitoc y se une con el de Paucartambo 2 leguas antes del Cerro de la Sal.

Este famoso Cerro tiene una veta de sal de más de 6 leguas de longitud y 30 de latitud (2). Concurren a él las naciones más remotas de infieles por sal, ya para su consumo, ya para comerciar con ella. Está habitado de indios Amages (3), y de algunos de otras naciones que se quedan allí cuando suben por la sal.

Todos sus habitadores y los de los pueblos inmediatos han sido convertidos varias veces, y otras tantas por su inconstancia y otros motivos, han abandonado la religión cristiana. En el año 1635 entró por Guancabamba un religioso lego de la religión de San Francisco y fundó en Quimirí el primer pueblo con capilla, y en el año 1640 había ya en el Cerro de la Sal y sus inmediaciones 7 capillas o pueblecitos, las que se perdieron después por la avaricia de algunos e inconstancia de los indios.

---

(1). Este río que viene de las alturas de Comas, y que después de haber recibido el caudal de varios pequeños tributarios, desemboca en el Chanchamayo, lleva hoy el nombre de Tulumayo el cual en el mapa del padre Sobreviela se halla sin nombre El Marainioc de que habla el *Diario* es el Vitoc de los mapas modernos.

(2). No se si aquí habrá error de copia, o si el padre Sobreviela hablará en el sentido de que la mayor extensión del Cerro de la Sal es en el sentido de los 11° de latitud terrestre.

(3). Hoy se les denomina *Amueshas*, dando a la sílaba *sha* un sonido análogo a la *cha* francesa.

En el año de 1673 se volvió a recobrar Quimirí y el Cerro de la Sal por los Misioneros, y por los años de 1685 todo por la codicia y enredos de un español llamado Juan de Villanueva.

En el año de 1709, el venerable padre fr. Francisco de San José, primer comisario de misiones en estos reinos del Perú, fundó pueblos en Quimirí, Cerro de la Sal y en otras partes, de suerte que en el año de 1730, a más de los pueblos dichos, estableció otros en Nijandaris, Eneño, Metraro, San Tadeo de los Antis y otros, hasta completar el número de 22 pueblecitos.

Todas las dichas conversiones prosiguieron en estado florido, hasta que en el año de 1742, un indio llamado Juan Santos Atahuallpa, entró a la montaña y persuadió a los infieles que era el verdadero Inca y señor de todos los reinos de la América, con cuyo motivo no sólo se perdieron los referidos pueblos y otros pertenecientes a las conversiones de las fronteras de Jauja, si que también los tres que había en el valle de Vitoc con los nombres de Sibio, Pucará, y Cuya, muriendo a manos de los infieles casi todos los moradores.

Este es el valle que habiendo estado sin habitantes por el espacio de más de 40 años, se ha principiado en el presente de 88, de orden del Exmo. Sr. Virrey y a dirección del Sr. Gobernador intendente de Tarma; y se cuenta ya establecido en dos pueblos, a saber: San Teodoro de Coya y Pucará, más de 80 pobladores, que tienen formadas sus respectivas haciendas en sitios los más a propósito para cocales, cañaverales, maizales, de los que en breve tiempo podrán estraerse todos los frutos y preciosos efectos que generalmente se sacan de las montañas del Perú, con cuya extracción podrán felicitarse la provincia de Tarma y las inmediatas.

Día 25

Salí de Vitoc y caminé las 7 leguas que hay de ma-

lísimo camino, hasta un cerro alto que hay de puna rígida, llamado Puyas, desde el cual se divisa toda la montaña. Hoy fué el día más sensible y trabajoso, pues a breve rato que había salido de Vitoc, me enredé y quedé pendiente de las ramas de un árbol, y no siendo posible detener la mula pasó adelante y caí de espaldas sobre una piedra, quedando de la caída y contusión sin sentido. Recobrado un poco, me acomodaron en la mula en la que proseguí el camino con el más vivo dolor. Añadióse que para mayor sentimiento el criado que venía con el socorro, no pudo alcanzarnos en todo el día a causa de las muchas ciénagas y cansancio de las mulas, de suerte que no comimos otra cosa que un poco de maiz o cancha que nos dieron unos peones de limosna. Fr. Juan de Santa María, que vino a pie la mayor parte del camino, se quedó enteramente descalzo, por cuyo motivo y por las muchas ciénagas con los hábitos cubiertos de barro hasta la rodilla, siguió con la mayor penalidad, hasta que llegamos a unos ranchos de paja, en donde nos acostamos sobre una ciénaga, por no haber otro lugar más acomodado y con la ropa mojada.

Día 26

Llegamos a Palca, penetrados de dolor y con temores de alguna mala resulta por lo acaecido en el día antecedente.

Días 27 y 28

Nos dirigimos a Tarma, y en esta capital comencé a medicinarme.

Día 29

Caminé aunque con trabajo las 9 leguas que hay a Jauja.

Día 30

Llegué a comer a mi colegio de Ocopa, en donde me molestó el dolor de la caída y temores de sus resultas, por casi todo el mes de Octubre.



Hospicio de Ocopa

Fr. Manuel Sobreviela, Guardián.

Es copia de su original. Así lo certifico: Lima, y Octubre 5 de 1789.
Comprobada

Carta del padre Sobreviela al Virrey

Excelentísimo Señor:

Habiendo visitado personalmente las conversiones de Huanta y Huamanga y debiendo participar a Vuexcelencia sus resultas, no siendo posible por ahora enviar un diario completo que manifieste con individuación todo lo acaecido y obrado desde el día 9 de Julio, en que salí para la enunciada empresa del colegio de Ocopa, hasta el 4 de Setiembre que regresé al mismo; he juzgado necesario hacer en general presentes a V. E., los siguientes puntos:

Primero: Que apenas llegué a dichas fronteras me empleé, de orden del Señor Intendente de Guamanga en rumbear un camino para las conversiones y haciendas de cocales, lo que efectué con ahorro de 7 leguas y sin los peligros que se experimentan frecuentemente en el camino por donde hasta ahora se ha transitado.

Segundo: Que examiné la gran pampa de San Agustín (1), la cual tiene 5 leguas del Este a Oeste y 12 de Norte a Sur: manifesté las grandes utilidades que podían sacar de la referida pampa a beneficio de aquella intendencia y de todo el reino, estableciéndose colonias en ella, como efectivamente pueden establecerse, sin temor de gentiles.

Tercero: Que por la banda opuesta del río que llaman Apurímac, en cuyas riveras fina la expresada pampa, y de acuerdo con los gentiles que viven en la enunciada banda, fabriqué casa, capilla y chacra inmediata a

(1). En cuya extensión se hallaba comprendida la conversión de Simariba.

sus habitaciones, para dos misioneros, que dejé establecidos para contínua instrucción y gobierno.

Cuarto: Que envié por el citado río arriba dos padres conversores, para que acompañados de gentiles subiesen en sus balsas y explorasen los sitios y quebradas en que hubiese mayor número de gentiles unidos, y cuyo terreno fuese proporcionado para establecerse en su compañía, con la precisa circunstancia que los predichos sitios, distasen entre sí de 5 a 6 leguas. Con el mismo orden y destino mandé otro religioso por el río abajo, resultando de ambos registros, que pudiesen formar 6 establecimientos o conversiones, desde la unión del río de Pampas con el Aurímac hasta el de Jauja o Mantaro con el mismo río. En cuya inteligencia envié con los auxilios necesarios 2 de los mismos Misioneros, para que se estableciesen en una hermosa pampa llamada Maniroato.

Viéndome sin socorro para la prosecución de mi empresa, y que por repetidas cartas y encargos me llamaba el señor Intendente de Tarma para la expedición del valle de Vitoc, dando brevemente cuenta de todo lo obrado al Sor. Intendente de Guamanga, me restituí aceleradamente al colegio, en el que habiendo descansado 2 días con el gusto de haber encontrado en una paz gloriosa a toda la comunidad, tomé el camino para el expresado valle, al que llegué el 11 de Setiembre, en el que después de haber examinado con admiración, y alegría el magnífico e inexpugnable fuerte que había construído el Sr. Intendente de Tarma, me puse a trabajar con toda actividad el convento, capilla y chacra para dos religiosos, que dejaré aquí destinados.

Ya V. E. conocerá que he visitado personalmente casi todas las fronteras del Perú, de todas las cuales levantaré un mapa acompañado de los diarios de mis peregrinaciones apostólicas y para quedar completamente instruído de los interesantes objetos que están a mi cargo en este reino, solo me resta la visita de ese hospicio

de Lima, para examinar las cuentas de mi tiempo en esa procuración. A este fin y para poder satisfacer los reparos que la alta comprensión de V. E. puede hacerme sobre los proyectos y levantamientos de conversiones, como también para tratar sobre la interesante empresa del Mairo, teniéndole V. E. por conveniente y su superior permiso, bajaré a Lima, apenas deje concluídas las del valle de Vitoc.

Dios nuestro Señor guarde la importantísima vida de V. E. muchos años para la mayor felicidad de estos reinos.—San Teodoro de Colla y Setiembre 17 de 1788.—Excmo. Señor.—Beso la mano de V. E.—Su mas atento y rendido capellán.—Fr. Manuel Sobreviela, Guardián (1).

---

(1). Se observa que debido a la acertada actividad del padre Sobreviela había entrado en gran movimiento, en la fecha a que se refiere este documento, la zona bañada por el Tulumayo, que recibe las aguas del Uchubamba, Monobamba y Vitoc, donde a la sazón prosperaban las pueblos que llevan los nombres de estos ríos, lo mismo que Collac y Pucará, descritos en el plano del Padre Sobreviela. El río Tulumayo, que lleva sus aguas al Chanchamayo, tiene su orígen en las alturas de Comas, donde se origina un sistema hidrográfico el más interesante. partiendo las aguas en tres opuestas direcciones, por el Tulumayo al Chanchamayo, por el San Fernando al Mantaro y por el Pangoa al Perené.

Lima, Setiembre 25 de 1788.

Contéstese que me ha sido de mucho gusto el leer su carta de 17 de Setiembre de este año, y de ver cuanto ha trabajado en el desempeño de sus apostólicas tareas. Que me ha sido de mucha satisfacción el rumbeo del camino que ha hecho de orden del Sr. Intendente de Guamanga con ahorro de 7 leguas, el descubrimiento de la pampa de San Agustín, el establecimiento de capillas en las riberas del río Apurímac de consentimiento de los gentiles, el envío de dos religiosos por el río arriba, para que explorasen el sitio y quebradas y otro por el río abajo para formar establecimientos o pueblecitos desde la unión del río Pampas con el Apurímac hasta el de Jauja. Todo lo cual me lo remita con relación mas circunstanciada, como igualmente el establecimiento de capilla, en el valle de Vitoc cuyo fuerte y dos poblaciones se hallan ya formalizadas. Que en esta virtud, espero la citada relación y que podrá bajar a visitar su hospicio de Lima, cómo y cuando quiera y se lo permita nsus graves y serias ocupaciones. Una rúbrica de S. E.—Varea.

Es copia de su original. Así lo certifico.—Lima, Octubre 5 de 1789.

Esteban Varea.



PROYECTO PARA COLONIZAR SIMARIBA





PROYECTO DE LLEVAR COLONOS A LAS PAMPAS DE SAN AGUSTIN

COPIA del proyecto de llevar colonos para poblar la gran pampa de San Agustín.—Sr. Gobernador. Después de haber visitado personalmente las conversiones de las fronteras de Guanta y Guamanga, y examinado las utilidades que hacen frente a la intendencia, que con tan católico, sabio y acertado celo gobierno V. S. y ansioso de que se felicite no sólo esta provincia, sino todo el reino, que se dilate el imperio de nuestro soberano y que se consiga brevemente la subordinación, comercio, instrucción y conversión de los gentiles que habitan en las riveras del caudaloso río que llaman Ene o Apurímac; juzgué que en cumplimiento de mi ministerio y como fiel vasallo de S. M. debía manifestar a V. E. las proporciones que ha advertido para que se pueble y añada a la jurisdiccin de la intendencia de Guamanga la gran pampa de San Agustín, y los muchos, abundantes y preciosos efectos que sin temor de los gentiles pueden extraerse de ella, verificada su población. La referida pampa, en la que há 3 años que los misioneros de Ocopa fundaron una casa de conversión con el título de la Asunción de Simariba, dista de la ciudad de Guamanga por el penoso y peligroso camino que hoy se usa 27 leguas, y dista solas 20, por el que nuevamente acabo de rumbear, en virtud del superior orden de V. S.: confina por la parte del oriente con el expresado río de Apurímac y por el occidente con las haciendas y cocales de las quebradas de Sana, Pintobamba y Nueva Lerma. Siguiendo el rumbo del Sur al Norte, que es el mismo que lleva el río, tendrá la dicha pampa mas de 12 leguas de longitud y 5 de Es-

te a Oeste o de latitud, contando desde las últimas haciendas de Sana hasta las riveras del mismo río. Es toda llana, a excepción de un montecillo muy pequeño y dos o tres cuchillas igualmente bajas, que la dividen y hacen parecer mas hermosa.

Toda esta población de árboles, sin que se vea en ella otra maleza que las yerbas que producen generalmente todas las montañas reales. Hállanse en ellas árboles de cacao, mejor que el de Guayaquil, de bálsamo de copaiba, aceite de María, zampatigue, bejuquillo, sangre de drago, quina-quina y otras sin número de resinas y yerbas útiles y medicinales. La tierra es feracísima, pues en ella se crían con la mayor brevedad, abundancia y grandeza yucas, camotes, plátanos, piñas, paltas, maíz y papayas. El maíz se coge a los 3 meses y al año la caña de azúcar. Es también muy apropiado para el arroz, frijoles, tomates, ajíes, algodón, achiote, etc. Podrá sacarse de ella canela con abundancia y de la mayor utilidad, apenas se sepa y ponga en ejecución el modo de beneficiarla. Críanse varios animales y aves, la gran bestia, saginos, conejos, monos, perdices, pavas, gallinas de monte, guacamayos, paugies y otros muchos pájaros muy raros y vistosos.

En el caudaloso río Apurímac, hay muchos pescados de escama, y en el río de Simariba que compuesto de las aguas de los de Santo Domingo, Pintobamba, Yantayanta y Pulcamarca, pasa por medio de la gran pampa y desemboca en el Apurímac, se cogen también peces de varias layas.

Por todo lo dicho, no tengo duda en afirmar, que estableciéndose colonos en tan hermosa, fructífera y dilatada pampa, en solo el tiempo de 6 meses lograrán tener frutos comestibles y efectos preciosos con abundancia, no solo para su manutención y regalo, sino para poder extraer y surtir de ellos a los partidos inmediatos; y en pocos años se podrá establecer una nueva y hermosa y

utilísima provincia, que con sus dilatados cocales, cacahuales y cañaverales, canela y otros muchos preciosos efectos, contribuya a la mayor felicidad de todo el reino.

La falta de conocimiento de tan fértil terreno, el temor en que hasta aquí han vivido los fronterizos, con temor a los gentiles, creyéndolos, aunque falsamente, innumerables; los ha contenido para entrar a posesionarse de la referida pampa. Es cierto Sr. que en este mismo siglo, han hecho varias salidas los gentiles, hasta las haciendas de Sana, Pintobamba, Nueva-Lerma y Tambo-conga, matando en ellas mucha gente: también es cierto que entonces eran muchos los infieles; pero un accidente ejecutivo a quien llamaban Fierrocucho, que ha mas de 20 años se experimentó también en los pueblos de estas fronteras con fatal estrago, acabó con casi todos ellos; de modo, que en la gran Pampa de San Agustín, no se halla ya establecido infiel alguno, ni en la banda opuesta, que pasado el río hace frente a la referida pampa; después de haberla examinado personalmente, he visto mas de 31 gentiles, los cuales con el nuevo establecimiento que acabo de formar para dos PP. Misioneros, están subordinados a la instrucción y a la obediencia de los dichos PP.; y en prueba de que quieran verdaderamente convertirse y sujetarse, me cedieron con toda voluntad una gran chacra, que dejó su capitán que murió el año pasado, para la manutención y regalo de los PP. Tampoco hay motivo para que los colonos recelen daño de los infieles que viven en las inmediaciones de la referida pampa; pues los de Anchiguay o Catongo, que quiere decir **río arriba**, y se hallan establecidos a 5 o 6 leguas de la citada conversión han dado siempre muestras de que quieren ser amigos nuestros. Apenas supieron mi llegada, vinieron a visitarme y regalarme 22 de ellos. Los mismos subieron en sus balsas por el río mas de 15 leguas a dos misioneros, que envié para que explorasen por una y otra banda el número de gentiles que vivían en las

quebradas, y por todas partes fueron recibidos y regalados con el mayor obsequio. Manifestaron el deseo de tener PP. en su compañía para que les enseñasen a rezar y los instruyese en la doctrina cristiana. En vista de lo cual determiné, que en una hermosa y fértil pampa lamada Maniroato, distante como unas 5 leguas de la que acabo de establecer, se hiciese habitación, capilla y chácra para dos misioneros, por haberme informado los exploradores que era el sitio más cómodo y proporcionado y en el que hallaron mayor número de gentiles unidos.

Viéndome sin los auxilios necesarios para la formación del expresado establecimiento, salí del pueblo de Guanta para dar las providencias necesarias y satisfacer los deseos de los infieles y he logrado que se verifique la nueva fundación a expensas del coronel Dn. Tomás Zifuentes, como por separado y con mas individuación informé a V. S. de todo.

Finalmente, tampoco hay motivo de temer a los gentiles que viven divididos en varias quebradas río abajo a 3 o 4 leguas de distancia de la conversión nuevamente establecida. Todos los cuales se conocen con el nombre de los gentiles de Quiempiric, pues también son amigos nuestros. Habiendo tenido noticia de mi llegada, por medio de un misionero a quien mandé por el río a visitarlos, vinieron a verme, trayéndome varios regalos de loros, monos y algunas yerbas medicinales. Varias veces han manifestado deseos de tener PP. en su compañía y de nuevo me lo dieron a entender, y yo les he dado mi palabra de que brevemente les enviaría 2 misioneros que les enseñasen a rezar y les asistiesen con lo necesario. De todo lo dicho se sigue, que no hay que temer hostilidad alguna, de parte de los gentiles que viven en la Pampa de San Agustín, ni de los que habitan las quebradas por la parte del río arriba ni por los de abajo. Tampoco hay motivo para recelarse por el temperamento, el cual no obstante de ser húmedo y caluro-

so, es muy saludable y benigno; y aunque es verdad que en el primer año que se establecieron los religiosos en la referida pampa, murieron de tercianas algunos de los peones, que entraron a la apertura del camino, y fábrica del establecimiento, mas en aquel año fué general la fatal epidemia de tercianas mortales, la cual se experimenta no solo en aquellas pampas, sino también en todas las fronteras de Guanta y Guamanga, lo que se evidencia, pues en el año inmediato terminó el expresado accidente y así los PP. Conversores, como los peones que han entrado con ellos han gozado de una salud robusta, sin que conste haber enfermado gravemente desde aquel tiempo, ni muerto alguno de los peones, ni de los PP. Misioneros. Para que la referida pampa llegue brevemente a poblarse de muchos y laboriosos colonos, me parece convendrá se publique un exhorto en los pueblos y lugares de la intendencia de Guamanga, con la relación de las grandes ventajas y utilidades que lograrán extraer de la pampa de San Agustín, formando a poca costa y trabajo, dilatadas haciendas y chacras de cacahuetes, cañaverales y otros efectos comestibles, según lo expresado antecedente; que se forme en los pueblos una lista de todos los colonos que voluntariamente quieran avecindarse en la gran pampa de San Agustín y su nueva población, para que juntándose todos en tiempo oportuno puedan entrar unidos a hacer sus rozos. Que procediéndose en la formación de la nueva colonia con arreglo a las leyes del título 7, lib. 4. de la **Recopilación,** se les prometa, que se les repartirá a la nueva población y colonos las tierras que sean necesarias para propios del comun, solares y labranzas de cada individuo, sin costo alguno y que en conformidad a la ley 20, título 3, lib. 4, se conferirá a los colonos por 12 años, libertad del real derecho de alcabala, la de la venta de todos los frutos de sus cosechas y demás que se extrajeren de la referida pampa, y que de la misma libertad gozarán en sus comercios y personas que

introdujeren los víveres y efectos proporcionados y necesarios a dicha población. Con aliciencia de estas ventajas y promesas, no dudo que infinitos miserables, que por la esterilidad de sus pueblos de aquella intendencia, en que viven apenas y con mucho trabajo alcanzan lo necesario para el sustento de su familia, lograrán ser felices en la referida pampa, y muchos hacendados se animarán, como se ha experimentado en el nuevo establecimiento del valle de Vitoc, sito en las fronteras de la intendencia de Tarma, a formar hermosas y dilatadas chacras, con la esperanza cierta de que les rendirán los efectos más útiles y apreciables con los que se surtirá y felicitará no solo esta y aquella provincia, sino todo el reino.

Dios guarde la mas importante vida de V. S. Ms. Añs.—Guamanga y Agosto 16 de 1788.—Fr. Manuel Sobreviela, Guardián.—Es copia de su original. Así lo certifico, Lima, Octubre 5 de 1789.—Comprobada.



DIARIO

en que se manifiesta por menor
lo acaecido y obrado
en la expedición de un nuevo camino
desde Tarma a la montaña y Valle de Vitoc
por la quebrada nombrada Marainioc
por haber juzgado prudencialmente que podían ahorrarse 5 leguas de las 18 que cuentan por el camino antíguo, que se rozó y despejó en el próximo pasado de 88, por el Sr. Dn. Juan María Galvez, gobernador intendente de Tarma, cuya interesante obra fué proyectada y dirigida por el mismo Sr. Gobernador, con asistencia del P. Fr. Manuel de Sobreviela, guardián del Colegio de Misioneros franciscanos de Ocopa, en los meses de Julio y Agosto.

1789



ACLARACION

El presente **Diario** se refiere a un hecho que honra simultáneamente a tres hombres muy beneméritos, que son el virrey don Teodoro de La Croix, el intendente de Tarma Juan María Galvez y el padre guardián de Ocopa fray Manuel Sobreviela; y el hecho consiste en un esfuerzo noble y generoso que se hizo para repoblar la cuenca del Tulumayo, confluente con el Palca y el Oxabamba para formar el río Chanchamayo.

El levantamiento de Juan Santos Atahualpa hizo insegura la vida para los civilizados en las tres cuencas mencionadas de Palca, Tulumayo y Oxabamba, cuyos ríos desembocan en el Chanchamayo. Consumado el fatídico éxodo de los moradores de aquellas regiones, se vieron sus pequeñas poblaciones arruinadas, sus campos cubiertos de maleza y sus caminos poco frecuentados.

Esta situación ocasionaba grave daño a las dos capitales Tarma y Jauja, a las cuales interesaba la comunicación con los valles del Tulumayo: a Jauja por Monobamba y a Tarma por Vitoc. La repoblación de estas regiones, de acceso no muy fácil, no podía esperarse de la iniciativa privada, pues era superior a sus facultades.

He aquí porque el intendente Juan María Galvez tomó por su cuenta y a pechos este asunto, apoyado por el virrey y ayudado de los misioneros franciscanos. En el año anterior de 1788 levantó el virrey un fuerte en Vitoc, y los misioneros fundaron un convento en el mismo lugar, realizando los viajes por el camino antíguo: ahora se trataba de corregir, acortar y mejorar el camino, facilitando la mobilidad a los nuevos colonizadores del valle.

La pobreza franciscana

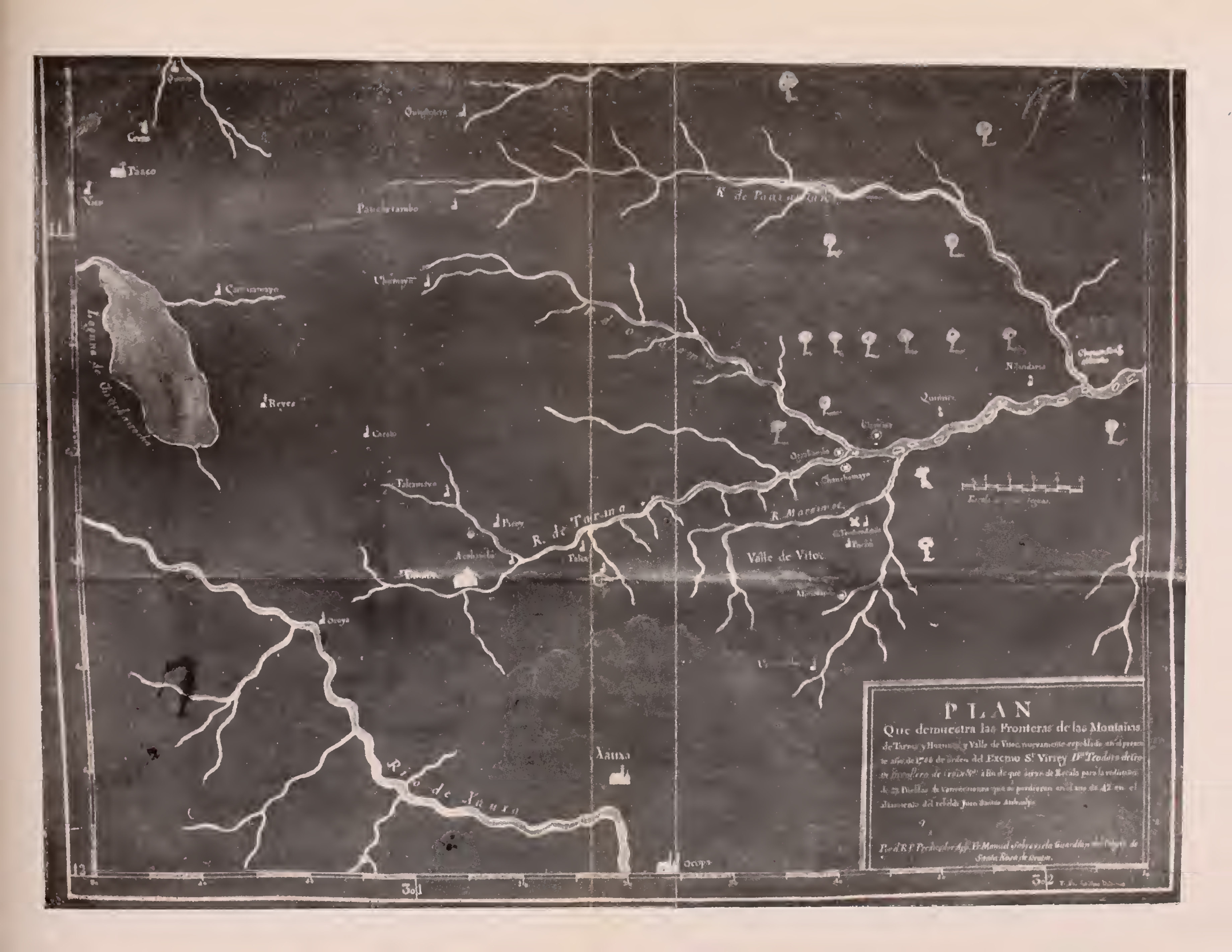
El padre Sobreviela da razón de que el intendente de Tarma D. Juan María Galvez se sirvió dirigirle un oficio, con fecha 22 de Junio del año 1789, previniéndole que le acompañase para el rumbeo y apertura de un nuevo camino, desde Tarma al Valle de Vitoc, por la quebrada llamada Marainioc, para ahorrar 5 leguas de las 18 del antíguo camino y que constribuyese con las herramientas de las conversiones y algunos víveres para los trabajadores como lo había ejecutado en casos análogos.

Añade el padre Sobreviela, que en cumplimiento de lo que el señor intendente le comunicaba, despachó desde Ocopa a la ciudad de Tarma 150 arrobas de maíz, 100 carneros, 100 chalonas, vino, aguardiente y las herramientas que había en el colegio; con orden, además, de que al tiempo de la entrada se tomasen en el pueblo de Palca, las que tenían las conversiones en poder del hermano Síndico don Luis Vega.

Parece extraño que tal socorro de herramientas y víveres se pidiese a los misioneros, pobres hijos de San Francisco, por un personaje tan poderoso como era entonces en el Perú el jefe de una intedencia. Pero ello es así, que los hijos de San Francisco, que rinden culto a la pobreza característica de la Orden, generalmente se hallan en condiciones de socorrer a otros.

Aún no se ha escrito la historia de la pobreza franciscana, y es de suponer que no se escribirá nunca. Mas ello es innegable, que donde florece esa pobreza evangélica, se verifican prodigios cotidianos que ostentan la intervención de la providencia paternal de Dios, que al sustentar a las aves de cielo y a los gusanillos de la tierra, no deja perecer de necesidad a los herederos del reino de los cielos.

El alejamiento que el religioso Fraile Menor debe



PLAN
Que demuestra las Fronteras de las Montañas
Pasco
Paucartambo
Reyes
R. de Tarma
Valle de Vitoc
Chanchamayo
Palca
Oroya
Xauxa
Rio de Xauxa
Ocopa

cultivar en orden al dinero, de cuyo manejo debe abstenerse, si una imperiosa necesidad no le fuerza a usarlo, produce en los fieles una reacción natural a favor del hijo de San Francisco, a quien considera mendigo voluntario; y no es fácil que dejen de hacerle partícipe de lo que tienen.

Este hecho brilla con luz meridiana en el Perú, cuyos hijos se complacen en ver que al abnegado misionero franciscano no le falte nada y aún le sobre para dar a otros, pobres como él y que no deben quedar excluídos de la herencia paterna. Esto explica suficientemente la generosidad con que el padre Sobreviela contribuyó a la empresa de que vamos a hablar y a otras análogas que miraban al progreso y bien público.

Tarma, Jauja, Acobamba, Palca, Vitoc etc.

Las regiones a las cuales se trataba de beneficiar con la apertura del camino eran de las más bellas y pintorescas del Perú, y que se miraron con predilección desde los días del coloniaje. Jauja obtuvo fama mundial por la bondad excepcional de su clima; y aún antes de la conquista española y antes de la fundación de Lima, era un gran centro de indígenas, con unos cien mil habitantes y con el renombrado título de Atun-Xauxa. El valle que se desenvuelve desde Jauja hasta Huancayo y Huayucachi, en una extensión longitudinal de unas diez leguas y con un ancho de una a dos leguas, forma una deliciosa campiña, toda cultivada, ostentando numerosas poblaciones en pleno desarrollo, como son Huaripampa, Muquiyayo, Apata, Matahuasi, Cincos, Concepción, Mito, San Jerónimo, Orcotuna, Sicaya, Chupaca y Zapallanga, que son parroquias y cabezas de doctrina, habiendo sido un tiempo casi todas ellas guardianías franciscanas con su respectivo religioso párroco. Entre Matahuasi y San Jerónimo, a la banda izquierda del Mantaro y

entre un espeso arbolado se halla, con visos de abadía benedictina, el amplio convento de Ocopa.

Dentro del distrito de Jauja, avanzando en dirección de Sur a Norte, se llega a la cuenca del río Tulumayo, que trae sus vertientes de las alturas de Comas y lleva sus aguas al Chanchamayo, pasando antes por el valle de Vitoc. Fue feliz el pensamiento del intendente Juan María Gálvez al repoblar aquel lugar de Monobamba, dotándolo de una conversión de misioneros, para evitar que de aquella parte avanzaran los indios campas e inquietaran a los moradores del distrito de Jauja.

Así como este distrito comprende terrenos de montaña, el vecino distrito de Concepción, de la misma provincia de Jauja, se extiende hasta las alturas del nevado de Runatuyo, de cuya cumbre viene a las veces hasta Ocopa un cierzo frío y destemplado. Esto no impide que los moradores de Concepción, casi todos entregados al cultivo de sus campos, ostenten maneras expansivos con un espíritu de progreso que tiene la base en sus orígenes, que hacían de ella la competidora de Jauja en el ameno valle.

Para pasar de Jauja a Tarma es preciso atravesar una puna que generalmente es benigna. Tarma se presenta a los ojos del visitante con cierto encanto desde el arco de su portada; y la buena impresión sube de punto al tratar a sus moradores, muchos de ellos vástagos de ilustre abolengo español. Tarma era villa desde el año de 1533, antes que fuese fundada Lima.

Lo mismo que Jauja, la actual provincia de Tarma extiende sus territorios a las regiones de montaña, habitadas por salvajes. Por las poblaciones de Acobamba y Palca, y siguiendo la cuenca del río de este nombre, se halla ligada la capital con la feraz región de Chanchamayo, mediante un camino en que se ha trabajado con la conciencia de realizar una obra durable y cómoda: Chanchamayo se franquea a Tarma por una vía espléndida

que corresponde a la importancia de ambos puntos, haciéndose hoy el movimiento en automóvil.

Al penetrar por Palca en territorio de montaña apto para la vegetación forestal, nos hallamos con el distrito de San Ramón, cultivado y en posesión de fértiles haciendas, que ya han rendido grandes utilidades a la República. San Ramón nos recuerda las dificultades con que se ha tropezado para contener los avances de los Campas; pues el presidente del Perú don Ramón Castilla y a su nombre el Coronel Pereira, fundó dicha población con el fin de poner coto a los movimientos agresivos de los mencionados indígenas, y con este mismo fin se levantó un fuerte en aquel lugar.

Su vecino distrito de Chanchamayo que tiene por capital La Merced, y que hereda todas las glorias de Quimirí, es en un todo análogo al de San Ramón, con la ventaja de contar con terrenos más internados en los bosquez de vegetación arbórea.

Desde los distritos de San Ramón y de Chanchamayo los ojos del observador no ven en todas direcciones sino vegetación exuberante, con frondosidad lujosa y magnífica.

Si en Palca, en lugar de orientarnos de Sur a Norte, tomáramos la dirección para el Oriente, llegados a la hacienda de Marainioc, nos hallamos en los linderos del distrito de Vitoc, de la misma provincia de Tarma. La capital de este distrito es Pucará, situado a orillas del Tulumayo. Todo el distrito, como que es reflejo de la fertilidad de Chanchamayo, ofrece una perspectiva halagueña, con sus haciendas de caña dulce, café y coca.

Sistema hidrográfico

Si se observa el sistema hidrográfico de la región que describimos, se verán desde luego las ventajas que ofrecen sus cuencas a la agresividad de los Campas. Supo-

niendo que estos indígenas, se hallen en posesión exclusiva del valle de Chanchamayo, como llegaron a estar desde el alzamiento de Juan Santos Atahualpa, por el mismo hecho se hallan ellos dueños de todas las puertas que dan acceso al valle sobredicho. Esto se verá con claridad, advirtiendo que los tres confluentes que forman el Chanchamayo, que son el Palca, el Tulumayo y el Oxabamba, procedentes respectvamente de Tarma, de Comas y de Ninacaca, se juntan en San Ramón, donde sus caudales reunidos forman el Chanchamayo. Aquellos tres confluentes son, por tanto, las tres puertas naturales para penetrar en el valle: y si los Campas son dueños de sus desembocaduras, el valle de Chanchamayo queda cerrado a la civilización.

Además, si se consumase este hecho, los Campas podrían hacer irrupción a su entera satisfacción, en zonas tan extensas como las que se comprenden entre los distritos de Comas, Acobamba, Huancabamba y Pozuzo.

En esta situación de zozobra vivieron los distritos mencionados, en sus linderos forestales, desde la rebelión de Juan Santos Atahualpa: y esta situación angustiosa no fue aliviada, hasta que el convento de Ocopa y el intendente Galvez fueron dando solución al problema con la repoblación de la cuenca del Tulumayo y con la construcción de fuertes que dieron seguridad a sus moradores; lo cual, como consecuencia natural, dió ocasión para que fuera repoblándose también simultáneamente el valle de Chanchamayo, en particular los terrenos correspondientes a la entrada por Palca.

Agresividad de los Campas

Ya que hemos mencionado este punto de la agresividad de los Campas, es conveniente que dediquemos a su comentario algunas palabras, que hagan relación a los

intereses actuales de las provincias de Tarma y de Jauja, que tienen puntos de contacto con los indios mencionados.

El alzamiento de Juan Santos puso en claro que los moradores de las selvas no son de temer fuera de la región boscosa. Juan Santos incurrió en un error sobre este punto, creyendo prestar un sólido apoyo a los serranos, con los salvajes organizados en la espesura de la montaña. El indio de los llanos, donde predomina el calor tropical, queda inerme en las punas frígidas de la Sierra. Podrá ejecutar en ellas una irrupción rápida y devastadora; pero no puede soportar allí las fatigas de una campaña.

Esto sucede al indio salvaje en las punas de la Cordillera andina; pero le pasa todo lo contrario a la sombra de los bosques, donde puede convertirse fácilmente en fiera indomable. Tendremos oportunidad de aducir pruebas históricas lamentables de lo que decimos, al hablar de las Misiones de Zamora y de la resistencia feroz de los Jívaros a las armas españolas, no menos que los Araucanos del Sur. Veremos destruídas poderosas ciudades españolas, terminando en lamentables fracasos expediciones respetables, anulada la acción del misionero, y los Jívaros invencibles y no sujetos al yugo del Evangelio ni a la cuyunda de la ley. Y los Jívaros seguirán disfrutando de su brutal libertad y adictos a sus absurdas supersticiones, mientras las repúblicas del Perú y del Ecuador no tengan una población más densa, que se extienda hasta aquellos inmensos territorios, y logre absorver al salvaje, transformándolo por el medio ambiente.

El Jívaro, aunque no disponga sino de arco y flecha, y se vea frente a un poderoso enemigo, se siente muy seguro en la espesura del bosque interminable. Se va abriendo en círculo en torno del invasor, haciéndole contínuamente el vacío, sin dejar de seguirle la pista muy de cerca. De suerte que las armas de fuego nunca

llegan a ponerse en contacto con el indio a quien persigue. Por otra parte, las evoluciones regulares y dentro de la disciplina militar resultan imposibles o muy difíciles en medio del bosque cerrado; y cualquier descuido o desmán resulta desastroso, por que el indio que se hace invisible, no por eso deja de ser vigilante. La certera puntería de sus flechas aprovecha cualquier descuido del atolondrado enemigo.

Resultado final de esto es que el tiempo va pasando, que no hay esperanzas de dar con el indio, que la pólvora se altera con la humedad, que se malogran los bastimentos, que los vestidos se deshacen, que las llagas y las enfermedades van invadiendo a la tropa, y que es preciso retirarse sin haber logrado nada. Cuando se ha dado la orden de la retirada es cuando ha llegado la hora del indio, ansioso de venganza. Perseguirá con furia a la retaguardia, caerá sobre el bagaje, hará muchas bajas, y el grueso de las fuerzas deberá realizar verdaderos sacrificios para salir con vida.

Esta es la historia no interrumpida durante largas épocas, de lo sucedido entre las expediciones contra los Jívaros y la maestría con que éstos se desentendieron de sus incautos invasores.

Los Campas no poseen una táctica comparable con la de los Jívaros, ni les ha ocurrido una defensa tan tenaz del territorio habitado por ellos. Pero así los Campas como las demás tribus orientales no ignoran la táctica de huir ante el adversario más poderoso, hacer el vacío en torno suyo y perseguirle en la retirada.

Los Campas han vivido con humos de vencedores y dueños de su territorio silvestre desde que en 1752 se redujeron a vivir al lado de Juan Santos, en la región de Metraro, distinguiéndolo como a su caudillo. Desde aquellos años vigilaron los Campas los linderos del territorio que consideraban como propio, quedando por tanto inaccesibles a los civilizados las zonas de Chanchamayo, el

Pichis, el Pachitea, el Gran Pajonal, el Perené, el Pangoa, y el Tambo. La actitud hostil de los Campas y su intención de defender su territorio con sus armas, bastaba para que toda aquella sección de selvas orientales estuviese fuera del alcance de la administración pública y de la acción de las armas.

Aún por los años a que nos referimos en este comentario de 1788 y 89, a los 46 años del alzamiento de Juan Santos, hacían sentir los campas su acción nada menos que en Monobamba, donde producían incendios, con daño de los pobres moradores; y eso, a pesar de que a la sazón ya existían dos fuertes, uno en Uchubamba y otro en Vitoc.

Esto hace concebir la idea de lo que podría ser hoy mismo la inmensa región del Oriente que colinda con los Campas, si ellos se empeñaran en defenderla con las dentadas puntas de sus flechas.

Si desde los acontecimientos de Juan Santos quedaron fuera del alcance de la administración pública y de las armas del Estado, aquellas anchísimas regiones de Chanchamayo, Pichis, Mairo, y Pachitea, Perené y el Pajonal, el Pangoa, el Ene y el Tambo, con mayor razón quedaron interceptadas a la intervención evangélica del misionero. Quedaron pues perdidas las Misiones llamadas de Cerro de la Sal con sus adherentes del Pajonal, Sonomoro y Camarinihua o Cumaría.

Así seguían las cosas, hasta que el 1779, el padre fray José Sánchez, Guardián del Colegio de Misioneros de Ocopa, dió los pasos necesarios para abrir un camino desde Palca a Chanchamayo, en cuya región el pueblo de Quimirí, hoy la Merced, era un centro respetable de Campas. El Colegio de Ocopa abrió a expensas de las misiones dicho camino; y con este antecedente el erario del virreinato se decidió a levantar un fuerte en Chanchamayo, dotándolo de su conveniente guarnición. A la sombra del fuerte y con el apoyo de los misioneros empezó a

repoblarse el feracísimo valle de Chanchamayo y a franquearse a los misioneros la puerta para las misiones del Cerro de la Sal, de imperecedera memoria.

Dícese que en Lima hubo temores fundados de que los Campas interceptaran el nuevo camino y que en este caso quedaban sin protección los colonos y los misioneros; y en consecuencia se mandó demoler el fuerte y retirarse, tanto los nuevos pobladores como los misioneros.

Así, en estos términos se tenía miedo a los Campas.

Y así, de esta manera dolorosa, se vieron los padres franciscanos de Ocopa defraudados de sus fundadas esperanzas de reanudar sus labores apostólicas en aquellas venerandas regiones.

Por fortuna, el intendente de Tarma Juan María Galvez no abrigaba los mismos temores. Y dándose cuentan de que el camino mencionado no podía ser interceptado sino por la zona del Tulumayo, no trepidó en levantar un fuerte en Vitoc y en restablecer Pucará y Collac, en reedificar Monobamba al amparo del fuerte de Uchubamba y en llevar a efecto la repoblación de toda la cuenca del Tulumayo, promoviendo además allí la agricultura, con el fin de dar abrigo a los nuevos pobladores.

Así protegió también la repoblación de Chanchamayo: aunque en verdad los Campas aun se mantenían concentrados en Quimirí, y no cedieron el campo del todo hasta años posteriores, cuando se llevó a efecto la fundación de San Ramón y de la Merced.

No parece dudable que estos datos y estos comentarios sean de utilidad aun en nuestros días, pues el problema de la sujeción ciudadana de los indios orientales todavía no se halla resuelto.

Episcdios de la Expedición Galvez Montes de Oca

La salida del señor intendente y gobernador de la

Provincia de Tarma, que personalmente partía de la capital y se ponía al frente del trabajo en la apertura de un camino público, impresionó muy favorablemente a sus subordinados. Aquella conducta de la autoridad provincial era garantía de éxito, en cuanto se emplearía el tiempo como convenía y no se malgastaría el dinero, ni se distraerían las herramientas, ni el jornalero comería el pan de balde.

Ejemplo semejante nos dió en su época García Moreno, el gran organizador de la vida ecuatoriana; y bien se vieron los frutos de su celo e inspección personal, en la serie de trabajos públicos que llevó a debido efecto.

Tal vez no haya mejor metodo para sanear esta clase de empresas.

El clero de Tarma se asoció también al regocijo general, y acompañó al intendente con todo lo granado de la sociedad hasta Acobamba; de donde hubieron de volver, forzados de la cortesía del intendente, que no consintió en que siguieran.

Los trabajadores, teniendo a la cabeza al intendente señor Gálvez y al padre Sobreviela ,emprendieron su viaje de Palca a Marainioc, que era un tambo o venta, y según se expresa el padre Sobreviela se hallaba a unas cinco leguas de distancia: primero dominaron la cumbre inmediata a Palca y luego descendieron a Marainioc.

Para orientarse convenientemente en la distribución del trabajo, subieron los dos dirigentes a una cumbre inmediata: desde allí descubrieron la cuenca del Tulumayo, que les pareció distar como unas cuatro leguas; vieron el fuerte de Vitoc y el pueblo de Pucará, y como a un cuarto de legua vieron el arroyo denominado Hualpayoc; resolviendo empezar la apertura del nuevo camino desde aquel arroyo.

El intendente mismo tomó la dirección del trabajo, resuelto a hacerse presente en toda la línea de los operarios: mientras tanto el padre Sobreviela, con la activa sagacidad que le distinguía, dió principio a sus afanes de

explorar el campo, descubrir dificultades, arbitrar medios para superarlas y cooperar eficaz y ampliamente a la consecución de la empresa.

Cantó misa para el feliz éxito de la misma, a la cual asistió toda la gente con profundo silencio y devoción, y enseguida se hizo la repartición general de los trabajadores.

En una de las inevitables caídas por aquellas inexploradas y enmarañadas faldas, sufrió el padre Sobreviela una relajación al pie, de forma que le obligó a curarse. De estas sus bajadas y subidas dice el mismo misionero: "Luego regresamos por los mismos vestigios que habíamos dejado el día 22, pues la subida por aquella parte era más breve, aunque más penosa, y tanto que subimos hasta el Pajonal asiéndonos de las manos, pies y boca, de los árboles y bejucos. Con este motivo, llegamos fatigadísimos al campamento, y apenas se me enfriaron los pies, comencé a sentir el dolor de la relajación y fue preciso curarme y guardar quietud."

Para abreviar la apertura del camino, el intendente dió ordenes al comandante del fuerte de Vitoc, a fin de que ayudado de los nuevos colonos de aquel valle, emprendiese las obras del mismo, hasta juntarse con los que avanzaban desde Marainioc.

Con esta activísima prosperidad se llevava adelante esta obra, cuando un accidente muy sensible impidió por el momento la coronación de la empresa.

El padre Sobreviela narra este suceso con un vivo colorido: "Partí, dice, con la gente de mi cargo para facilitar el tránsito de la segunda cuchilla de peñas. El Sr. Intendente, cuyo empeño en la apertura y conclusión del camino, no puedo expresar bastante por mucho que se pondere, dirigía y animaba a todos los operarios en sus trabajos respectivos. Con este motivo llegó en el medio día a una ladera, en que estaban cortando un palo muy grueso, que tendría 40 varas de elevación hasta sus ra-

mas, y debiendo caer según su corte a la derecha, o a la siniestra del camino que se iba abriendo, cayó a lo largo de este y pasó de refilón por sus espaldas, y sus ramas llegaron a coger y lastimar a su capellán que iba por delante. Todos los presentes juzgaron al Sr. Intendente no solo muerto sino dividido en mil pedazos; acudieron prontamente a su auxilio y le hallaron sin sentido, vieron que arrojaba sangre por la boca, pero la respiración daba señales de que vivía; condujéronle inmediatamente a su tienda, trajéronme prontamente la noticia de tan sensible desgracia al sitio en que me hallaba, distante como un cuarto de legua."

"Acudí y llegué a su tienda con la mayor prontitud, registréle la boca y noté que la sangre no venía de lo interior del pecho, sino de un labio que le había partido y de las encías que le habían roto a la violencia del golpe que dio contra la tierra. Registré las espaldas por las que pasó de refilón el árbol, y formé juicio de que no había dislocación de huesos, pues solo se veía unas listas largas moradas, que indicaba compresión de miembros y sangre extraviada. Bañáronsele las espaldas con aguardiente, con agua, con agua de quinua (1), agua de la yerba del oso (2), y pasadas 5 horas volvió a volver en sí, y a sentir con viveza los dolores de la contusión en todas las espaldas y en una pierna, consentido en que moría, no cesaba de pedir a Dios misericordia y a mi no me apartase de su lado y que lo confesara; rogar a los presentes a que le perdonasen; pero con expresiones tan tiernas que hizo llorar a todos con la mayor amargura."

"Procuramos todos consolarlo, pero la viveza de los dolores que sentía le hacía creer era llegada su hora. En

(1-. Chenopodium chinua.

(2-. Tal vez la Oreja de Oso. *Prímula aurícula*.

virtud de las medicinas que había tomado, prorrumpió en un sudor copioso, que le causó algún alivio."

Continua el padre Sobreviela en dar razón de las consecuencias del hecho: los afanes para que viniera un médico de Tarma, de donde distaba once leguas; la consternación en todos los operarios que suspendieron todo trabajo; la conducción del enfermo a Tarma con la conmoción de toda la provincia, que no podía esperar noticia tan sensible y penosa.

Por este inesperado acontecimiento se suspendió la continuación de esta empresa; que por otra parte quedaba con el trazo del camino ya hecho y su terminación al alcance de los colonos de Vitoc.

Así en la ejecución del trabajo como en el lance desgraciado que se ha mencionado, se deja ver el espíritu ecuánime y próvido del padre Sobreviela, en quien justamente colocó su confianza el intendente para el feliz éxito de la empresa.

Una frase histórica

Con lo que llevamos explicado, así en el tomo anterior, al consignar el Diario del Padre Agustín Sobreviela a Monobamba, como en el presente volumen, se ve el alcance que tiene una frase que se lee en narraciones históricas y geográficas del Perú, referente a la época de que hablamos, según la cual **los valles de Monobamba y Vitoc se repoblaron en tiempo del virrey La Croix.** Ello es así; pero el hecho supone el espíritu emprendedor del eximio Intedente de Tarma, don Juan María Gálvez, y no menos la gran preparación del padre fray Manuel Sobreviela, Superior de los Misioneros de Ocopa, para esta clase de obras, siendo inspirador de las mismas.

A pesar de haberse llevado a debido efecto la fortificación y repoblación de los valles del Tulumayo y

coartado con este hecho la liberatd de los Campas de Chanchamayo; éstos no dejaron de seguir viviendo en Quimirí, que representaba para ellos un punto histórico glorioso a su manera y de muy antíguas tradiciones.

Sin embargo, cuando más tarde se avanzó a Quimirí a la sombra del fuerte de San Ramón y el pueblo de La Merced sustituyó a Quimirí, los Campas que hallaban cerrada la puerta del Tulumayo, y más aún la del Oxabamba, se vieron forzados a replegarse hasta el Paucartambo y el Perené, abandonando aún la comarca de Nijandariz.

Esto viene a confirmar la clara visión del padre Sobreviela y del Intendente Galvez, de los beneficios que debía producir la repoblación de la cuenca del Tulumayo, que desde luego habían de ser dos: dar por una parte expansión y medios de subsistencia a los habitantes de Tarma y estrechar por la otra a los Campas, cohibiendo sus movimientos aún en su misma [illegible] poseída de muy antíguo.

Ahora verá el lector el Diario del padre Sobreviela que se refiere al hecho de la repoblación del valle de Vitoc y al de proporcionar facilidades de viabilidad a sus moradores, poniéndolos en fácil contacto con Palca, Acomayo y Tarma.





DIARIO

HABIENDO el señor Gobernador intendente de Tarma Dn. Juan María Gálvez determinado de abrir en el año de 89 un nuevo camino desde Tarma al Valle de Vitoc, por la quebrada llamada Marainioc, pues se consideró que por esta vía, podrían dirigirse a los nuevos pobladores con el ahorro de 5 leguas de las 18 que contaban por donde habían transitado los antíguos, hasta el año 46 en que se perdió el expresado Valle; se sirvió dirigirme un oficio con fecha 22 de Junio de 89, previniéndome le acompañase para el rumbeo y apertura del proyectado camino, y que contribuyese con las herramientas de conversiones y algunos víveres para los trabajadores como lo había ejecutado en la apertura del citado camino en los años antecedentes.

Día 17 de Julio de 1789

En cumplimiento de lo que el señor Gobernador Intendente se sirvió comunicarme en su oficio, despaché desde Ocopa a la capital de Tarma 150 arrobas de maíz, 100 carneros, 100 chalonas, vino, aguardiente y las herramientas que había en el colegio, con orden para que al tiempo de la entrada se tomasen en el pueblo de Palca las que tenían las conversiones en poder del Hno Síndico Dn. Luis Vega; y en el mismo día me puse en camino para asistir personalmente a la referida expedición y llegué a un pueblecito llamado Yanamarca distante 6 leguas de Ocopa.

Día 18

Desde Yanamarca caminé las 7 leguas que hay hasta la villa de Tarma, en donde el Sr. Intendente tenía prevenidas ya todas las cosas para salir a la expedición el lunes inmediato.

Día 19

Diéronse las últimas órdenes, para que todos los convocados a la empresa se previniesen, pues se había de verificar la salida en la mañana del próximo día; despacháronse las cargas de víveres y bastimentos, con dirección al Tambo de Marainioc, que es el sitio en donde principia la ceja de la montaba.

Día 20

A las 8 de la mañana partimos acompañados de todos los eclesiásticos y sujetos principales y habiendo llegado hasta el pueblo de Acobamba, distante dos leguas, regresaron todos a su pueblo a instancia del señor Intendente; y nosotros proseguimos hasta Palca, distante otras dos leguas. Hallamos en el camino mas de 200 operarios de los de Palcamayo, Picoy, Acobamba y Tapo, que con la mayor alegría concurrían a la expedición, según las órdenes que anteriormente les había comunicado el Sr. Intendente.

Día 21

A las y 8 cuarto salimos de Palca y pasado el río que se une en la inmediación de dicho pueblo con el que corre de Tarma y se encamina por la quebrada de Chanchamayo, dejando esta a la izquierda subimos una cuesta de una legua, y desde lo alto del cerro dirigimos nues-

tro rumbo a media falda hasta lo más elevado de otro cerro; desde donde bajamos sin peligro hasta el Tambo de Marainioc, que dista 5 leguas del expresado pueblo de Palca. Por la tarde fuimos a pie el Sr. Intendente y yo por el camino antíguo de Vitoc, hasta un alto, distante media legua de Marainioc, para determinarse el sitio donde debía principiarse el trabajo. Desde allí descubrimos toda la quebrada: vimos al fin de ella, el fuerte y pueblo de Vitoc, y formamos juicio que había unas 4 leguas hasta el referido Valle. Se determinó y señaló para principiar el nuevo camino un arroyo llamado por los indios Hualpayoc ,distante un cuarto de legua del tambo de Marainioc. Volvímos a dormir a las tiendas de campaña y al tiempo de llegar se formaron en cuadrillas todos los operarios; nombrándose caporales y se les repartieron las herramientas.

Día 22

Principió el Sr. Intendente la apertura del nuevo camino desde el arroyo de Hualpayoc, con ánimo de dirigirlo por las inmediaciones y riveras del río Marainioc, y con la ansia de examinar y prevenir las dificultades que podían ocurrir en el rumbeo que habíamos tomado, bajé a un pajonal que tendría un cuarto de legua de extensión: pasado éste y acompañado de un sargento llamado Basilio y dos indios macheteros, proseguí bajando por un montecillo, cerrado de árboles pequeños, bejucos y malezas. Los indios iban por delante despejando con sus machetes la bajada. De esta suerte y con muchos trabajos y caídas, nos internamos más de otro cuarto de legua, y llegamos a la confluencia del río Marainioc con otro a quien los indios llaman Pariaco. Observamos que el inmediato descenso de la dicha confluencia y tránsito a la banda opuesta era difícil, pues por todas partes había

un descenso perpendicular de más de 20 varas de peñas escarpadas. Regresamos con indecible fatiga por los mismos vestigios que habíamos dejado en nuestra bajada. Participé al Sr. Intendente la dificultad de tránsito que se había proyectado por la unión de ambos ríos, y que era imposible verificarse por el costoso trabajo de hacer a una y otra banda del río Pariaco una calzada elevadísima, para formar puente sobre ella. Los operarios trabajaron con actividad por las orillas del arroyo Hualpayoc, dejando abierto un camino de tres varas de ancho.

Día 23

Canté misa de rogativa por el feliz éxito de la expedición, a que asistió toda la gente con el más profundo silencio y devoción. Luego partieron todos los operarios a proseguir el trabajo, según el orden de sus destinos, a excepción de 12 hacheros y macheteros que eligió el Sr. Intendente, con los cuales y con su capellán Dn. Mariano Hurtado y algunos familiares, nos dirigimos y bajamos por el enmarañado monte del día antecedente, aunque por distinta parte. Cayendo y levantando llegamos finalmente al Tingo de los dichos ríos. En una de las caídas se me relajó un pié, no obstante proseguí sin nota de especial dolor ni padecimiento hasta que llegamos al campamento. Registrado el tingo por S. S. y viendo las mismas dificultades que yo le había comunicado, mandó algunos de los macheteros subiesen por las inmediaciones del río Pariaco, hasta encontrar proporcionado sitio para la dirección del camino. Luego regresamos por los mismos vestigios que habíamos dejado el día 22, pues la subida por aquella parte era más breve, aunque mas penosa, y tanto que subimos hasta el pajonal asiéndonos de la manos, pies y boca, de los árboles y bejucos.

Con este motivo llegamos fatigadísimos al campamento, y apenas se me enfriaron los pies comencé a sentir el dolor de la relajación y fue preciso curarme y guardar quietud. Los exploradores del tránsito por el río, volvieron por la noche con la sensible noticia de no haber hallado sitio proporcionado en el río Pariaco para transitar a su banda opuesta. Los operarios trabajaron con el mayor ardor en la apertura del camino y bajaron suavemente por el pajonal, inclinándose hacia la derecha del tingo, según el orden que por la mañana se les había dado.

Día 24

Advirtiendo que el lugar del trabajo distaba ya más de media legua del campamento y que los trabajadores perdían tiempo en la ida y regreso; mandó el Sr. Intendente que fabricasen ranchos para albergarse en el mismo sitio en donde en aquel día finasen el trabajo, que siguiesen hasta la mitad del pajonal. Yo me quedé en el campamento aplicándome paños de aguardiente sobre el pié relajado. El Sr. Intendente regresó por la noche lleno de gozo con la agradable noticia del suave y espacioso camino que se había formado, y que habiendo enviado nuevos exploradores, encontraron a un cuarto de legua y a la derecha del tingo un sitio muy cómodo, por el cual sin necesidad de formar puente se podía pasar a mula el río Pariaco; y por cuyo hallazgo gratificó a los exploradores.

Día 25

Mandó el Sr. Intendente al cabo de escuadras Gabas (descubridor del tránsito del río Pariaco), que fuese despejando con algunos hacheros y macheteros la ba-

jada con encargo particular de que la dirigiese con la brevedad y suavidad posible. Quedóse S. S. animando a todos los operarios que abrieron un cuarto de legua de camino.

Día 26

Dió orden que los trabajadores de Acobamba se quedasen para la composición de unas ciénagas que se habían descubierto en el camino, y para que fuesen transitables en todo tiempo, ordenó formasen calzadas de piedras muy unidas, sobreponiéndolas cascajo, dejando en medio de ellas los canales corrrespondientes para dar salida a las aguas. Los mas operarios prosiguieron en sus trabajos, bajando suavemente al río Pariaco, dirigiéndo con la mayor actividad el Sr. Intendente y su teniente Dn. Pedro Pagán las operaciones de ambas divisiones. Hallándome ya mejorado del pie, fuí visitando a todos los trabajadores hasta los del río Pariaco, entregué la aguja de marcar al cabo Gabas, previniéndole que apenas llagase por la banda opuesta al Pariaco, a la frente del tingo de este río con el Marainioc, siguiese al Nordeste, que era el rumbeo a donde caía el valle de Vitoc, y que bajase faldeando sin apartarse mucho del río Marainioc, circulando y bajando las quebraditas que encontrase con la suavidad posible.

Día 27

Mudamos todo el campamento a tres cuartos de distancia del tambo de Marainioc cerca de los ranchos que en los dias antecedentes habían formado los indios. El camino se dirigió por los rumbos siguientes. Desde el tambo de Marainioc caminamos un cuarto de legua al Nordeste hasta el arroyo llamado Hualpayoc. De aquí nos dirigimos al Norte como unas 4 cuadras; luego volvimos a inclinarnos al Nordeste y seguimos por este rumbo

media legua, la mayor parte de pajonal y lo restante de monte bajo. Llegamos a los ranchos que habían fabricado los indios. El Sr. Intendente visitó a todos los operarios, no permitiendo pasasen adelante los últimos sin que dejasen enteramente corriente y despejado el camino.

Día 28

Se determinó que el cabo Gabas acompañado de 6 macheteros se internase rumbeando hasta el fuerte de Vítoc. El Sr. Intendente escribió al comandante de dicho fuerte, que viniese trabajando con los nuevos pobladores, desde Vitoc hacia nosotros por el rumbeo y vestigios que hubiese dejado el cabo Gabas y sus compañeros. Luego se ordenó que desde el nuevo campamento principiasen dos cuadrillas de trabajadores a componer ciénagas, hacer calzadas y poner en su última perfección el camino; y para su dirección quedó el Sr. Intendente y su teniente Pagan: a un soldado llamado Mendez y otros sujetos de distinción que habían concurrido para ayudarnos, se les encargó el cuidado de varias cuadrillas de azadoneros y barreteros, los cuales allanaron un cuarto de legua; yo pasé adelante con los hacheros y macheteros, y principiamos el rozo a media legua del campamento y dejamos despejado en este día más de un cuarto de legua.

Día 29

Viendo que los hacheros y macheteros perdían mucho tiempo en ir y volver al sitio del trabajo, propuse al señor Intendente la necesidad de buscar sitio para nuevo campamento y que sería conveniente adelantarme, para

este efecto, con la gente de mi cargo. Asintió S. S. a mi propuesta; tomando milcapa para dos días, despejamos otro cuarto de legua, de suerte que distamos más de una legua del anterior campamento. Llegada la noche bajamos a dormir al río Marainioc y la (?) hallamos cubierta por todas partes de piedras grandes, sin haber en sus orillas un palmo de tierra, de suerte que me ví precisado a acostarme entre dos peñas sin más colchón que las piedras dichas, sin mas cubierta que el poncho y sin otra almohada que las botas y el sombrero.

Día 30

A las 7 y media subimos a proseguir nuestro trabajo ,y llegamos a media falda a un derrumbadero de piedras, al pie del cual hallamos una pampita, que nos pareció bastante para que pudiese albergarse toda la gente. Con este hallazgo regresamos a las 4 de la tarde al antecedente campamento del que distábamos 5 cuartos de legua..

Día 31

Trabajóse con actividad en todos los destinos. Los mosquitos nos molestaron todo el día. Por la noche vino un peón por el camino antíguo de Vitoc, con la noticia de que el cabo Gabas y los macheteros que se habían enviado al rumbeo, habían llegado el 30 con muchos trabajos y fatigas a Vitoc.

Agosto, día 1o.

Hoy se trabajó con la misma actividad que el día antecedente. El Sr. Intendente mandó que no se pasase adelante sin dejar corriente y en su última perfección el

camino. Surtió de cigarros a todos los trabajadores para que se alentasen en sus trabajos.

Día 2

Proseguimos con el mayor fervor y con el de llegar al sitio elegido para el nuevo campamento. Por la tarde mandó el Sr. Intendente convocar a lista a todos los operarios, y habiéndoles dado las gracias a nombre de nuestro católico monarca, les pidió que no obstante haber ya concluído el tiempo, que se les había señalado para el trabajo y que iba llegando la releva de gente de sus mismos pueblos prosiguiesen por espacio de una semana; y habiendo alegado que no tenían milcapa (1); ofreció para cada dos operarios un carnero y una arroba de maíz y todos convinieron en proseguir trabajando con este socorro hasta el Domingo inmediato.

Día 3

Llegó la releva de operarios, de suerte que se juntaron 400 trabajadores y no teniendo herramientas para todos, se les mandó que formasen de los árboles halachos, que son unos palos curvos, que suplen en lugar de azadones y que hiciesen barretas de los mismos, hasta que se trajesen de Palca las herramientas necesarias.

(1). Inusitada parece la palabra *milcapa*, en el sentido de provisión de boca, pero la vemos usada por el padre Sobreviela y sus cooperadores en las expediciones; los traductores inglés y francés de los viajes de Sobreviela, emplean sin traducir esta palabra en sus ediciones respectivas, sin duda por no haberla hallado en los diccionarios de la lengua castellana.

Trabajóse con tanta actividad que se llegó al sitio elegido para nuevo campamento que pareció bien al Sr. Intendente. Por la noche llegó el cabo Gabas con los 6 macheteros y con el alcalde de Vitoc. Dió noticia de que pasado el derrumbadero de que he hablado, habían encontrado dos cuchillas de peñas que bajaban desde lo alto del cerro hasta el río Marainioc, y que vencidas ambas dificultades, (que fueron sin duda las que motivaron a los antíguos para no dirigir el camino de Vitoc por aquella quebrada) en lo restante hasta Vitoc, no había hallado dificultad para la apertura de un camino corriente. Contestó el comandante del fuerte de Vitoc, que desde los primeros rozos vendría trabajando con los pobladores hasta encontrarse con nosotros.

Día 4

Partí con la gente de mi cargo para despejar la pampa escogida para nuevo campamento y formar en ella los precisos ranchos en cuyo trabajo nos empleamos todo el día. Vino el Sr. Intendente y al ver despejado el sitio le puso el nombre de Vella-Vista, por descubrirse desde lo más alto los rozos del valle de Vitoc, de los que distaríamos dos leguas.

Día 5

Nos empleamos en desmontar medio cuarto de legua, dirigiéndonos desde el nuevo campamento a media falda; y habiendo llegado a la primera cuchila de la peña, hallamos por todas partes horrorosos precipicios, por cuyo motivo nos regresamos y bajamos por cerca de las riberas del río Marainioc. y hallamos que no podía franquarse camino sin formar una calzada de 60 varas de largo y 4 de ancho. Di pronto aviso al Sr. Intendente,

quien determinó que se principiase la dicha calzada para vencer la dificultad de aquella cuchilla de peñas. Esta tarde llegaron al nuevo campamento 40 hombres del pueblo de Cacas y 60 de Reyes, en cumplimiento del ruego y encargo que anteriormente les había dirigido el Sr. Intendente, para que viniesen a auxiliarnos en la expedición.

Día 6

Dividí la gente en dos cuadrillas, y dejando el cuidado y dirección de la una a Dn. José Hurtado, partí con la otra, compuesta de los nuevos operarios de Reyes y Cacas, al sitio en que debía principiar la calzada, la que emprendieron por ambos extremos de la peña, que nos impedía el tránsito. Al medio día llegamos al nuevo campamento todas las cargas y operarios. Llovió todo el día.

Día 7

Dejando a los trabajadores de Cacas y Reyes en la fábrica de la dicha calzada. pasé desde esta con la gente de Palca a proseguir el rozo y registro y a un cuarto de legua encontramos la segunda cuchilla, que bajaba también desde lo más alto del cerro hasta el río Marainioc. Subí con muchas fatigas y trabajos hasta la mitad de la cuchilla, de donde divisé con toda claridad los rozos de Vitoc y encontré los mismos precipicios que en la antecedente. Mandé al cabo Gabas que bajase y registrase por una y otra banda del río, hasta que hallase tránsito para vencer la dificultad de aquel mal paso. El Sr. Intendente prosiguió con actividad hasta la conclusión de la calro se franqueó y puso corriente con barrenos.
zada y dirección de los demás operarios en sus destinos. Halláronse muchas piedras que impedían el tránsito, pe-

El característico rozo del Oriente.

Día 8

Partí con la gente de mi cargo para facilitar el tránsito de la segunda cuchilla de peñas. El Sr. Intendente, cuyo empeño en la apertura y conclusión del camino, no puedo expresar bastante por mucho que se pondere, dirigía y animaba a todos los operarios en sus trabajos respectivos. Con este motivo llegó en el medio día a una ladera, en que estaban cortando un palo muy grueso, que tendría 40 varas de elevación hasta sus ramas, y debiendo caer según su corte a la derecha o a la siniestra del camino que se iba abriendo, cayó a lo largo de este y pasó de refilón por sus espaldas, y sus ramas llegaron a coger y lastimar a su capellán que iba por delante. Todos los presentes juzgaron al Sr. Intendente no solo muerto sino dividido en mil pedazos; acudieron prontamente a su auxilio y le hallaron sin sentido, vieron que arrojaba sangre por la boca, pero la respiración daba señales de que vivía; condujéronlo inmediatamente a su tienda, trajéronme prontamente la noticia de tan sensible desgracia al sitio en que me hallaba, distante como un cuarto de legua. Acudí y llegué a su tienda con la mayor prontitud, registréle la boca y noté que la sangre no venía de lo interior del pecho, sino de un labio que se le había partido y de las encías que se le habían roto a la violencia del golpe que dió contra la tierra. Registré las espaldas por las que pasó de refilón el árbol, y formé juicio que no había dislocación de huesos, pues solo se veían unas listas largas moradas, que indicaban compresión de miembros y sangre extraviada. Bañáronsele las espaldas con aguardiente, con agua, agua de quinua, agua de la yerba del oso; y pasadas 5 horas volvió a volver en sí, y a sentir con viveza los dolores de la contusión en todas las espaldas y en una pierna, consentido en que moría, no cesaba de pedir a Dios misericordia y a mi que no

me apartase de su lado y que lo confesara; rogar a los presentes a que lo perdonasen; pero con expresiones tan tiernas que hizo llorar a todos con la mayor amargura. Procuramos todos consolarlo, pero la viveza de los dolores que sentía le hacía creer era llegada su hora. En virtud de las medicinas que había tomado, prorrumpió en un sudor copioso, que le causó algún alivio. Apenas sucedió la desgracia, partió con la mayor celeridad su criado Dn. Francisco Ledón en busca de médico y sangrador a Tarma, de donde distábamos más de 11 leguas.

Día 9

Sorprendidos los operarios con la noticia y vista de tan fatal desgracia, cesaron en su strabajos y muchos de ellos tomaron el camino de sus pueblos sin que fuesen bastantes para detenerlos los razonamientos y activas diligencias que se hicieron. Al amanecer llegó el médico quien no tuvo por conveniente sangrarlo en el campamento, y dispuso, que en una barbacoa fuese conducido inmediatamente a Tarma: comenzamos a caminar a las 7 y media de la mañana con el cuidado y pausa que exigía su doloroso estado. En el camino íbamos encontrando muchos sujetos distinguidos, que noticiosos de la fatalidad acaecida, iban llegando de Tarma y de los pueblos inmediatos. Llegóse al toque de oraciones a lo alto del cerro de Marainioc, desde donde era imposible traerlo en la barbacoa por ser el camino tan extrecho y por una ladera tan peligrosa, que no podía caminar mas de un hombre por ella; por cuya causa fue preciso acomodarlo en un poncho y conducirlo como en Guando: con este motivo se le avivaron los dolores y ansias mortales, lo que obligó a venir con tanta pausa, que sin embargo de no haber sino tres leguas desde lo alto de dicho cerro hasta Palca, se llegó a la una de la noche al expresado pue-

blo. Hiciéronse varias candeladas en el camino para que los conductores no se precipitasen con la obscuridad de la noche.

Día 10

Habiendo descansado en Palca hasta las 11 del día, considerando que el camino hasta Tarma era llano y espacioso se determinó conducirle en un catre cubierto. De este modo salimos a la dicha hora y llegamos a las 5 a la capital de Tarma. Fue grande la conmoción de los pueblos del tránsito, saliendo todos sus moradores al camino para acompañarnos. Entramos en Tarma a vista de inmenso gentío que esperaba en las calles con ansia de ver a su Gobernador Intendente.

Día 12

Lo sangraron dos veces y le aplicaron las medicinas que juzgaron oportunas para su alivio, que principió a sentirlo en el 13, y habiendo yo formado juicio que se hallaba ya fuera de riesgo, partí en el 14 a mi colegio con el sentimiento de la desgracia ocurrida. Ya que no se hubiese concluído una obra de tanta utilidad y ventaja para todos; pues con los 500 operarios podían haberse abierto perfectamente en 8 días las dos leguas de distancia, que regulamos hasta el valle de Vitoc desde el sitio en que nos hallábamos.

He referido todo lo acaecido en la apertura del nuevo camino por la quebrada de Marainioc, para que conste siempre lo obrado y para que sirva de luz y gobierno el buen orden que observamos en todas nuestras operaciones,

que convendrá seguirse cuando lleguen a abrirse las dos leguas que restan hasta la perfecta conclusión de tan interesante obra.

Hospicio de Misioneros de Ocopa, en Lima, 10 de Febrero de 1790.

Fray Manuel Sobreviela.

Guardián.



RELACION SUMARIA QUE HACE

EL P. FR. MANUEL SOBREVIELA

de los

Progresos de las Misiones

de las montañas de Huánuco, Cajamarquilla, Tarma

Jauja, Huanta y del Archipiélago de Chiloé

Febrero 1790.



ACLARACION

ESTA relación sucinta que el padre Sobreviela hace al virrey del Perú don Teodoro de La Croix, es notable por su precisión y claridad, y no necesita de comentarios que la ilustren. Por otra parte, se refiere a un período muy corto del gobierno del mismo padre Sobreviela, siendo Guardián de Ocopa y perteneciéndole la administración de las misiones encargadas a aquel convento; y no abarca sino los años de 1787, en que fue electo Guardián, y los dos siguientes del 88 y 89.

En tan corto espacio de tiempo pudo colocar el activo superior las misiones orientales en condiciones prósperas y bien cimentadas, y abrir y franquear a sus hermanos misioneros un inmenso campo de acción apostólica, tan útil como gloriosa.

Como se ve en la introducción, el padre Sobreviela exponía a los tres años de labor en la montaña peruana, haber realizado una visita personal a todas las conversiones de infieles que correspondían al convento de Ocopa; haber remitido al virrey una serie de **Diarios**, como elocuente prueba de otras tantas exploraciones heróicas, realizadas por sí o por sus cooperadores, muchas de las cuales tuvieron por término y fruto una fundación; de haber agregado a los **Diarios** algunos **Planos geográficos,** iniciando de esta manera en el Perú la ciencia geográfica, con un ejemlo muy plausible y de pocos imitado.

Cuando el padre Sobreviela habla de los progresos obtenidos en las misiones de Huánuco, el lector se dará cuenta de que, para la grande obra de la apertura del camino de esta ciudad al Monzón, fue necesario el concurso de tres hombres, dotados de grande espíritu de em-

presa, como lo fueron los padres Sobreviela, Villanueva y Colomer, sin contar la cooperación de otros misioneros tan beneméritos como el padre José López.

Aparece además en esta empresa de la apertura del camino hasta un río oriental navegable, la amplitud de miras del padre Sobreviela, que hallaba en esta vía un medio de expansión del Perú hacia Europa, por el río Amazonas.

Al hablar de estas misiones de Huánuco, el padre Sobreviela menciona la fundación de San Francisco de Monzón, que oportunamente logró el padre Villanueva, y que constituye una de sus glorias más puras.

Otra de las acciones laudables de los misioneros es la fundación de Jucusbamba en la zona de Pataz, con el agregado de la apertura del camino que lo unía con la región forestal, enlazando así en aquel punto la sierra con los bosques orientales.

Hace bien el padre Sobreviela al mencionar el celo de los padres Ochoa y Girbal, al tratar de las misiones de Cajamarquilla; pues su actuación, no sólo en la zona del Huallaga, sino también en la región del Ucayali, rayó en lo heróico, como tendremos ocasión de comprobarlo en volúmenes posteriores.

De las palabras con que se introduce el padre Sobreviela a hablar de las misiones llamadas de Tarma, se colige claramente que la iniciativa de la repoblación del valle de Vitoc se debió al mismo padre Sobreviela; que su mirada de gran alcance vio claramente todos los beneficios que reportarían las provincias limítrofes realizando y consolidando dicha repoblación; y que tuvo la suerte de hallar en el intendente de Tarma, Juan María Galvez, no sólo una persona que le comprendiese y aplaudiese, sino también un hombre de acción que luego puso sin tardanza manos a la obra, según convenía en asunto de tanta alta importancia.

No es vanidad, sino estilo que se guardaba a la sa-

zón, que el padre Sobreviela cuente y enumere haber sido nuestro padre Gabriel González quien acompañó al Intendente de Tarma en los primeros trazos del camino a Vitoc; que para la apertura del mencionado camino el padre Guardián proporcionó a los trabajadores víveres y herramientas; y que en Collac y Pucará el mismo padre Guardián fabricó casa y capilla, para los misioneros que debían asistir en lo espiritual a los fieles de dichos pueblos.

Agrega el padre Sobreviela que otro tanto verificó para el restablecimiento de Monobamba, de las misiones de Jauja, contribuyendo a expensas del colegio misionero de Ocopa con el alimento y herramientas para los peones; cuidando de extender hasta Vitoc el camino abierto a Monobamba, con el fin de unir las dos poblaciones; y además delineando personalmente el pueblo de Monobamba, sobre el area del antíguo pueblo y dotándolo de iglesia y convento.

Pasa luego a exponer con sinceridad y llaneza los rápidos progresos alcanzados por los misioneros a orillas del Apurímac; las labores apostólicas que se proseguían normalmente en el archiiélago de Chiloé, y los ministerios que los religiosos de Ocopa ejercían en los pueblos civilizados del Perú, cooperando a los fines y deseos de los obispos y párrocos en beneficio de los fieles.

En un análisis conciso que hace el padre Sobreviela al fin de la Relación, establece que en el año de 1787 existían en territorio peruano, nueve centros de misiones a cargo de los religiosos de Ocopa: cuatro en Cajamarquilla, que eran Pajatén, San Buenaventura del Valle, Monte Sión y Pampahermosa; cuatro asimismo en Huánuco, denominados Pueblo Nuevo, Chaglla, Muña y Pozuzo; y en Huanta uno con el nombre de Simariba. Y que en los tres años inmediatos, bajo su gobierno, se habían agregado otros nueve: dos en el Apurímac, llamados San Antonio de Intate y San Luis de Maniroato; uno

en las fronteras de Jauja denominado San Francisco de Monobamba; dos en las fronteras de Tarma con los nombres de S. Teodoro de Colla y Santa Ana de Pucará; uno en las riberas del Monzón con la advocación de S. Francisco; otro en Cajamarquilla denominado el Infante de Jucusbamba; dos en la región de Lamas, que eran Tarapoto y Cumbaza.

Vea el lector esta narración compendiada del padre Sobreviela, escrita con la claridad y verdad que acostumbraba en todas sus producciones.





Progresos de las Misiones.—Relación Sumaria

Excelentísimo Señor:

Desde el 12 de febrero de 787 en que fui electo guardián del colegio de Misioneros de Santa Rosa de Ocopa y sus conversiones, reconocí la gravísima necesidad que había de entablar un gobierno pacífico y reparar las misiones encargadas por nuestro soberano. Arreglado a la sabias determinaciones de V. E. de 24 de Mayo de 87, de 30 de Abril de 88, y 28 de Marzo del 89, conseguí establecer y conservar la más amable y constante paz, y dejando el cuidado de esta y del colegio al P. Fr. Manuel Pérez, su Vicario, y a todos mis súbditos empleados con fervor y celo en el cumplimiento de sus respectivos ministerios apostólicos: alentado y fortalecido con las superiores órdenes de V. E. de 27 de agosto, y 21 de Mayo de 88, visité en los tres años de la guardianía todas las conversiones de mi cargo; y aunque he ido dando sucesivamente parte a V. E. con diarios, **planos** geográficos y otros documentos, de todo lo acaecido y obrado en las visitas y entradas a las montañas de Huánuco, Cajamarquilla, Tarma, Jauja y Huanta: me ha parecido conveniente extractar en la relación siguiente los citados justificativos documentos y formar un plan, que acompaño, comprensivo de todos los pueblos de misiones, para que V. E. pueda informarse brevemente de sus progresos y registrar a un golpe de vista, los lugares de nuestras expediciones apostólicas.

Progresos de las misiones de las Montañas de Huánuco

En 25 de Julio de 87 partí del colegio acompañado de los PP. Fr. Francisco Alvarez de Villanueva y Fr. Vicente Gómez, para visitar y procurar por cuantos medios me fuesen posibles el reparo y arreglo de las conversiones de Cajamarquilla. Con este fin dirigí mi rumbo a la ciudad de Huánuco, en donde examinadas las grandes utilidades y ventajas que podían seguirse a las misiones, al público y a la corona, si se abría un camino a mula desde Huánuco al Pueblo Nuevo o Playa-grande, situado en las márgenes del Río Patairondos, pues por este y por el Huallaga podía navegarse hasta el caudaloso Marañón, o Amazonas; pasé con los mencionados PP. al registro y rumbeo de 19 leguas de montaña, que para la consecución del proyecto debían abrirse. Prevenidas todas las cosas, el P. Alvarez y yo dimos principio en el mismo año a su apertura, y la prosiguieron con infatigable celo en el de 88 y 89 los PP. Fr. José López, cura conversor de Playa-Grande, y Fr. Luis Colomer, presidente de aquellas conversiones, a que contribuyó no poco el P. Alvarez; el primero vino trabajando con sus indios conversores de nación Cholona, hacia Huánuco; el segundo dirigió sus operaciones con el auxilio de 114 fronterizos, desde las fronteras de Huánuco hacia el enunciado Pueblo; y el tercero dió en el año de 88 el preciso orden, que debían observar en el trabajo. Según la última carta del P. Presidente de 10 de Octubre de 89, que original presenté a V. E., podrá concluirse en el presente año de 90 tan interesante obra, pues asegura que sólo se necesita recorrer el camino, ensanchar dos pasos con algunos barrenos, abrir poco más de una legua, y hacer un puente sobre el río Cayumba.

Por este camino se facilita el más breve trasporte de todos los efectos de las montañas desde el Marañón a Huánuco, pues sin embargo de no estar conclusa la obra, vinieron ya desde Lamas algunos comerciantes por el río

Huallaga, hasta el pueblo Nuevo, y salieron por el dicho camino hasta Huánuco, con varias cargas de tocuyos, lienzos pintados y otros preciosos efectos. Los Misioneros que en su tránsito desde Ocopa, a las conversiones de Cajamarquilla, empleaban más de tres meses por la vía de Huamalíes y entraban en guando, colgados de un palo en hombros de indios por mas de 40 leguas, llegan por el referido camino y ríos en 18 días de Ocopa a Pajatén, que es el último pueblo de aquellas conversiones (1). La correspondencia de Lima con España, puede lograrse por esta vía en menos de tres meses en esta forma: de Lima a Huánuco 8 días, 4 al pueblo Nuevo, 7 por el río Huallaga en canoas hasta Lamas, 3 a la gran Cocama, por el mismo, 8 por el Marañón a Tefé, que es lugar de la linea divisoria de España con Portugal, 15 a la ciudad de Belén del gran Pará: desde la cual por un mes puede llegarse por las islas terceras a España. Casi en el mismo tiempo podrá venirse desde España a Lima, por no haber obstáculo en la subida por el Marañón, pues su aguas corren mansas en las orillas, se sube por estas a remo, y vela. La marea favorece hasta el fuerte de Pauxis y reina generalmente el viento L. (2), según M. de la Condamine.

En las mismas montañas de Huánuco, logró el P. Alvarez en el año de 88, reducir a la vida civil y cristiana a muchos indios neófitos, que vivían apóstatas de las conversiones, y congregándolos en un pueblecito a quien puso por nombre San Francisco del Monzón, por haberse

---

(1). Es de notar el dato que suministra aquí el padre Sobreviela de los tres meses de caminata desde Ocopa hasta Pajaten, por la vía de Huamalíes y Pataz, sin entrar en el Huallaga: tres meses que se reducen a 18 días utilizando el nuevo camino.

(2). Levante.

establecido en las riveras de este nombre, lo dejó subordinado con los demás pueblos conversos a la dirección espiritual del P. Fr. Juan Sugrañes, a quien en virtud de un oficio, que con fecha de 8 de Abril de 89 me dirigió el Señor Gobernador Intendente de Tarma, instituí cura conversor del citado pueblo.

Progresos de las misiones en las montañas de Cajamarquilla

En el mismo año de 87, me embarqué con los PP. Alvarez y Gómez, en el río de Huánuco, o Huallaga, por el que bajé en canoas conducidas de los indios de Playa-grande: visité los pueblos de las conversiones de Cajamarquilla, y mandé a todos los curas que enseñasen la doctrina cristiana en lengua castellana dos días en cada semana, y a leer a los niños en la misma lengua: que los pueblos distantes del río Huallaga se trasladasen a sus riberas, en las que podían formarse dilatadísimas chacras de cacao, café, canela, cascarilla, algodón, etc.; que estimulasen a los indios al comercio y tráfico de tan apreciables frutos, pues podían subirlos en canoas hasta el pueblo de Playa-grande y sacarlos a mula por el camino; de todo lo cual se sirvió V. E. dar parte al soberano y S. M. se dignó manifestar complacido, como consta de real orden de 13 de Noviembre de 88, aprobatorio de la visita que hice a las conversiones de las fronteras de Huánuco y Cajamarquilla. Para solidar y aumentar mis ideas mandé al P. Alvarez, volviese en el año de 88 a la visita de las mismas misiones y logró en ellas las ventajas que manifiesta largamente en su escrito.

Con la noticia de que aquellos indios neófitos se habían separado de las conversiones de Cajamarquilla, y vivían sin pasto espiritual en un sitio de montaña llamado Jucusbamba, distante 14 leguas de la Soledad de Parcoi,

partido de Pataz, determinó el Sr. Gobernador intendente de Trujillo, Dn. Fernando Saavedra, que con los dichos y algunos fronterizos se formase un pueblo en el indicado sitio, y habiendo concurrido S. S., acompañado de 4 misioneros se abrió el camino, delineó el pueblo, titulándole el Infante de Jucusbamba; y para el cuidado de su dirección y aumento, destiné con el empleo de cura al P. Fr. Cristóbal González quien me avisa con fecha 11 de Noviembre de 89 tiene ya formada capilla.

En el mismo año de 89, vistas unas representaciones y súplicas de los pueblos de Tarapoto y Cumbaza, en la doctrina de Lamas, intendencia de Trujillo, sobre que se proveyese de sacerdotes que les administrasen el pasto espiritual de que carecían; se sirvió V. E. ordenarme en 7 de Octubre del propio año, enviase dos misioneros de mi colegio, que se encargasen precariamente de la dirección espiritual de aquellos remotos e incultos valles de nuestro soberano; y en su obedecimiento, mandé a los PP. Fr. Manuel Ochoa y Fr. Narciso Girbal, de cuyo celo y religiosa conducta espero los mas felices resultados.

Pregreso de las misiones en las montañas de Tarma

Teniendo noticia que los fronterizos de la montaña de la Provincia de Tarma, deseaban con ansia que se adelantasen y repoblasen los pueblos de Colla y Pucará, que existieron en el Valle de Vítoc y fueron arruinados en el año de 746 por los bárbaros, con motivo del levantamiento de Santos Atahualpa; y considerando la felicidad general que iba a seguirse de su repoblación, y que podrían servir de escala mas segura para la restauración de las misiones perdidas del Cerro de la Sal; mandé al P. Procurador General de Conversiones Fr. Martín de Martín, lo hiciese presente al Señor Intendente gobernador de Tarma, Dn. Juan María Galvez. Enterado S. S.

de las ventajas de la empresa y ansioso de extender los dominios de nuestro soberano, y de proporcionar a los misioneros un nuevo camino, exento de los riesgos y peligros de invasiones de los bárbaros, a que iban expuestos por el antíguo de Palca a Chanchamayo, determinó asis-



Cushma completa de amuesha

tir personalmente y dirigir por sí mismo la expedición, y substanciado el expediente por todos sus trámites, entró en el año de 87, acompañado lel P. Misionero Gabriel González al registro y rumbeo de 9 leguas de camino de

Montaña, que debían desembarazarse y abrirse para internar al expresado valle. Prosiguió en el año 88 la apertura y dirigiendo por sí mismo con el mas activo y distinguido celo a los operarios en todos sus trabajos, logró poner corrientes la mula las 9 leguas expresadas; y habiendo fabricado un hermoso cuartel y un fuerte en el dicho valle, dejó establecidos en él a muchos fronterizos que voluntariamente quisieron avecindarse. Para la referida expedición suministré víveres y herramientas de las limosnas de mi colegio, para mas de 200 operarios, a que correspondió S. S. agradecido, dándome gracias en nombre de nuestro soberano, en sus oficios de 21 de Abril de 87 y 2 de Mayo de 88. En este mismo año visité personalmente los indicados pueblos nuevos, fabriqué capilla y casa para dos misioneros a quienes, obtenidas las licencias necesarias dejé empleados con el destino de curas.

Ansioso el Sr. Intendente de felicitar a los nuevos colonos, que voluntariamente se habían avecindado en los referidos pueblos, proyectó y principió en el año de 89 la apertura de un nuevo camino por la quebrada nombrada Marainioc, con ahorro de 5 leguas, de las 18 que hay por el antíguo desde Tarma, a los enunciados pueblos. En vista de un oficio que S. S. se sirvió dirigirme con fecha 22 de junio de 89, pidiéndome le acompañase en la expedición, y contribuyese con herramientas y algún auxilio de boca para la manutención de los trabajadores, subministré víveres y herramientas, como en los años anteriores y acompañé a S. S. con la mayor complacencia. Concurriendo al trabajo cerca de 500 operarios: trabajóse por espacio de 16 días y habiendo llegado ya con la apertupra del camino a unas dos leguas de Vítoc, nos obligó a levantar la mano de tan importante obra la desgracia de haber caído un árbol sobre el Sr. Intendente, que le puso en los brazos de la muerte.

Progresos de las Misiones de las montañas de Jauja

Habiendo juzgado de no menor importancia, que la repoblación de Vítoc, la de Jauja y Pueblo de Monobamba, sito en las montañas de Jauja, perdido también en el año de 46, con muerte cruel que los infieles dieron a sus moradores; y con permiso del Sr. Intendente de Tarma, mandé al P. Fr. Agustín Sobreviela por patente que le dirigí en 8 de Mayo de 89, pasase a reconocer prolijamente el expresado valle y a examinar las ventajas que de su repoblación podían seguirse al estado y a las misiones; cuyo mandato y comisión desempeñó el dicho P. con la mayor brevedad y exactitud. Inteligenciado por el diario que formó de la utilidad de ambos objetos y consultado el proyecto por el Sr. Intendente a esta superioridad, se sirvió V. E. mandar en 27 de Agosto de 89, que bajo de los propios principios y reglas con que se repobló el valle de Vítoc, se verificase la repoblación del valle de Monobamba. Las notorias indisposiciones que padecía el Sr. Intendente, no le permitieron poner en ejecución por su propia persona las superiores órdenes de V. E. y confió su desempeño a Dn. Juan Romero Calvo, subdelegado interino de Jauja y a mí, dirigiéndonos con fecha 2 de Setiembre de 89 las instrucciones más oportunas para el feliz logro de la empresa. Inmediatamente aporté a expensas de mi colegio el preciso sustento y las herramientas necesarias para 500 fronterizos, que voluntariamente y sin sueldo concurrieron al trabajo, por el general beneficio que les resultaba. Compusiéronse brevemente todos los malos pasos de 7 leguas que se regulan desde el pueblo de Yuri, distante una desde Jauja, hasta el Tambillo, donde principia la ceja de la montaña; luego se franquearon 6 leguas de camino ancho y corriente desde el Tambillo al antiguo pueblo y amenísimo valle de Monobamba: se rozaron y abrieron otras cinco

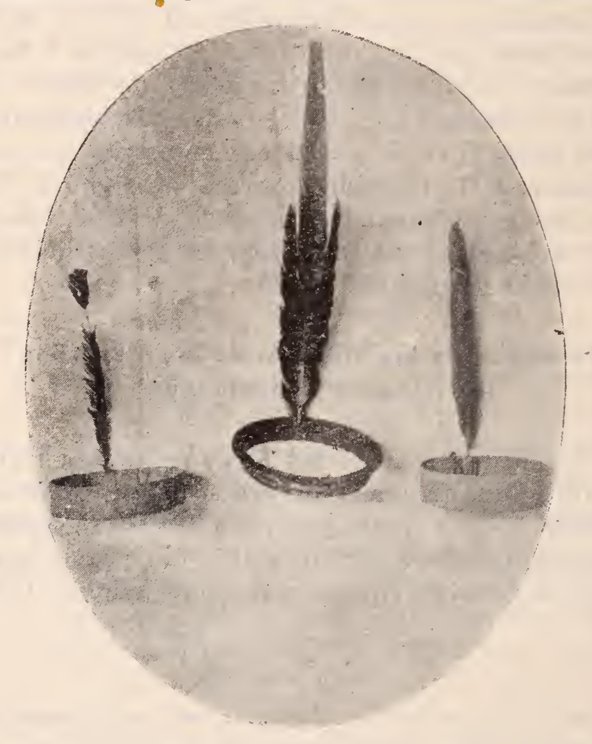
para dar comunicación desde Monobamba al Valle y fuerte de Vitoc; se fabricaron 8 puentes; se levantaron varios estribos y calzadas; se construyeron en cada dos leguas tambos capaces para alvergarse los pasajeros con sus cargas; se delineó la formación que debía tener el pueblo en el mismo lugar que el antíguo, se edificaron iglesia, casa cabildo, cuartel y convento; y tomada posesión de todo el valle y sus pertenencias, en nombre de nuestro católico monarca Carlos IV (Q. D. G.), dejé dos misioneros para que le diesen pasto espiritual a los nuevos colonos y perfeccionasen las obras de aquel nuevo pueblo (1); habiendo el Sr. Gobernador Intendente de Tarma, dado parte a V. E. con documentos justificativos de la conclusión de la referida empresa, se dignó V. E. significar a los comisionados el aprecio de sus trabajos y celo del real servicio en tan importante expedición en el oficio de 18 de Diciembre de 89.

Progresos de las Misiones de las Montañas de Huanta y Huamanga

En el año de 88 visité las Misiones de las fronteras de Huanta y Huamanga, y de orden del señor Gobernador Intendente de aquella provincia Dn. José Menéndez de Encalada, con fecha 28 de Junio del propio año, me ocupé en rumbear un camino a las conversiones de Sima-

(1). No es fácil incluír en un párrafo tan conciso mayor número de obras de utilidad pública: compostura de malos pasos, franqueo de 6 leguas de camino ancho y corriente, comunicar con un camino nuevo Monobamba y Vitoc, construir ocho puentes, armar estribos y calzadas, colocar cada dos leguas ventas o tambos de albergue, delinear el pueblo, levantar iglesia, convento, cabildo y cuartel. Aquí se ve desde luego la mano del padre Sobreviela.

riba, distante 28 leguas de Huanta y media del río Apurímac; y hallé que por la parte de Yantayanta podía dirigirse el camino con ahoro de 7 leguas. Luego pasé a registrar la gran pampa de San Agustín, que tendrá 12 leguas de Norte a Sur, y 5 de Este a Oeste; y participé la noticia que sin temor a gentiles, podían establecerse en ella muchos colonos y felicitar con la extracción de sus producciones a los partidos inmediatos. Desde Simariba,



Coronas de chunchos con plumas de huacamayos

pasé a las tierras de los gentiles, que moraban en la banda opuesta del río Apurímac, en distancia de media legua de dicho río; fabriqué cerca de sus habitaciones casa y capilla, y formé una reducción a quien llamé San Anto-

nio de Intate, dejando en ella dos misioneros para la continua instrucción de aquellos infieles. Al mismo tiempo mandé a tres PP. Conversores, que se subiesen y bajasen en balsas por dicho río y registrasen los gentiles que morasen en sus márgenes y quebradas. De su excursión y diarios resultó que podían erigirse 6 pueblecitos o capillas en proporcionadas distancias, desde la unión del río de Pampas con el Apurímac, hasta la del Jauja, o Mantaro, con la del mismo río.

En prosecuciones de este proyecto (para cuyo logro dejé a los PP. conversores las instrucciones correspondientes), el P. Presidente Fr. Mateo Mendez, auxiliado de las favorables providencias, que se sirvió franquearle el mismo Sr. Intendente, según me avisa S. S. en su oficio de 6 de Agosto de 89, subió en el mes de Julio de dicho año, desde Simariba, como unas cinco leguas por el río Apurímac, y logró establecer una reducción con el nombre de San Luis de Maniroato, en un sitio llamado así por los gentiles, en donde fabricó capilla y casa con asistencia de los mismos, y de algunos fronterizos. El númtro de infieles establecidos en dicho lugar y sus inmediaciones, sin contar los niños ni mujeres, asciende a 50 personas, según la lista con que acompaña su **diario.**

Progresos de las Misiones del Archipiélago de Chiloé

El Ilustrísimo Cabildo de la ciudad de Santiago de Castro, capital de la provincia de Chiloé, en su certificación de 7 de Setiembre de 87, afirma que todos los misioneros existentes en aquellas islas y Tiera firme, guiados del celo y amor por las almas, se ocupan sin perdonar trabajo ni fatiga en confesarlas y doctrinarlas; y en otro informe dado por el propio Cabildo, en 7 de Diciembre de 89, confirma lo mismo, expresando la necesidad que hay

de mas número de Misioneros, para que puedan dar el más pronto y proporcionado pasto espiritual a 26,685 almas que moran en la Tierra firme y en 26 islas. El Sr. Gobernador Intendente de aquellas provincias, Dn. Francisco Garos, en su oficio de 1o. de Diciembre de 89, informa lo mismo sobre los trabajos de los misioneros y sobre la necesidad de mayor número de operarios.

Con fecha 18 de Mayo de 97, remití a V. E. el **diario** del P. Francisco Menendez, del penoso viaje, que con permiso del Señor Gobernador Dn. Antonio Martinez y la Espada, emprendió en 18 de Noviembre de 86. acompañado de Dn. Miguel Barrientos, de sus hijos y de algunos indios y lo finalizó en 19 de Enero del 87. Del dicho **diario** consta, que dirigiendo su rumbo al Este desde la última isla, que se halla a la parte de la cordillera llamada Butachauqui, se internó por el estero de Marillmó y siguiendo por el río Boddahuem hasta la confluencia del nombrado Reremo, hizo un rancho en donde aseguró algunos bastimentos para el regreso, y continuando su viaje por tierra, llegó a pasar la famosa cordillera nevada, y habiendo bajado a una llanura de casi dos leguas, encontró varias lagunas, y pasadas estas reconoció 3 cerros, que hacían frente a otros dos colorados; que después de estos, mirando hacia el Este vió una llanura o pampa interminable y finalmente que cerca de los dichos cerros, tres caminos muy trillados y con recientes vestigios de haber transitado caballos por ellos. La falta de bastimentos y el temor inminente de dar sin las prevenciones y precauciones necesarias en manos de gentiles, les obligó a abandonar la empresa.

Progresos de los Misioneros de Ocopa en los Pueblos católicos

Para oir confesiones y misionar en los pueblos de fieles del Arzobispado de Lima y Obispado de Trujillo,

destiné inmediatamente, que me eligieron en prelado de Ocopa 12 Misioneros, los que habiéndose empleado con edificación y ejemplo en los expresados ministerios apostólicos durante los tres años de mi guardianía, consiguieron los mas abundantes y saludables frutos en las almas. El P. Visitador de Terceros Fr. Antonio Romero Colás, logró al mismo tiempo con su actividad y celo notorio, restaurar y plantar en muchos lugares la venerable orden tercera de Penitencia con arreglo al encargo, que sobre tan útil objeto hace nuestro Smo P el Papa Inocencio 11 a los Misioneros, en la Bula que empieza **Eclesiae Catholicae**, expedida en Roma en 28 de Junio de 1686. Ni ha sido menor el fruto, que han hecho los demás religiosos destinados en el Colegio para el cumplimiento de los actos de comunidad, pues han trabajado incesantemente en oir confesiones y dar ejercicios devotos a innumerables personas, que de todas partes concurren con este santo fin al colegio, según que todo consta de los informes y certificados de los señores curas y subdelegados, las que V. E. se sirvió mandar a nuestro soberano, juntamente con los diarios y documentos de todo los que hasta aquí se ha relacionado.

Estos son Exmo. Sr. los constantes progresos, que los Misioneros hemos hecho en servicio de ambas Majestades en los años de 87, 88 y 89, a expensas precísamente del colegio y conversiones. No dudo afirmar que hubieran sido mayores los frutos y adelantamientos, si el infierno, mirando en nuestras tareas apostólicas, el menoscabo de su imperio, no hubiera solicitado preocupar a muchos con las negras calumnias que bostezó y derramó por todas partes contra los obreros evangélicos; pues de esta suerte nos robó como ladrón astuto parte del tiempo que debíamos emplear en servicio de Dios y del Rey, obligándonos a ocuparlo en manifestar sus enredos y tramas y evidenciar nuestra areglada conducta. Sin embargo, con las sabias y justificadas determinaciones, que en vista

de una carta del Rmo. Com. Gral. de Indias, su fecha 26 de Noviembre de 87, sobre el capítulo celebrado en Ocopa en 12 de Febrero del mismo año (la que original fue remitida por esta superioridad al Spmo Consejo), se sirvió V. E. expedir con precedente parecer del Sr. Fiscal y dictamen del real acuerdo de 23 de Abril de 88, y comunicármelas en oficio del 30 del mismo, para que las hiciese presente a la comunidad, prometiéndonos toda la protección real y que no se innovaría cosa alguna cerca del estado del colegio, continuando como hasta aquella fecha en el desempeño de nuestros ministerios apostólicos: nos hemos conservado pacientes y constantes, en tranquilidad y sosiego, trabajando cuanto nos ha sido posible en beneficio de las almas, del bien público y de la extensión de los dominios de nuestro soberano. En este estado se recibió aquí nueva providencia del enunciado Rmo. Prelado, corroborativo de la expresada de 26 de Setiembre del 88, auxiliada de la real cédula de 88, 19 de Noviembre. Del mismo regio rescripto resulta la constancia de no haber llegado a la corte al mismo tiempo de su expedición, ni el testimonio de los actos capitulares remitidos por V. E. en el mes de Agosto del propio año, ni los originales enviados también en 5 y 16 de Junio con la citada carta de 26 de Setiembre.

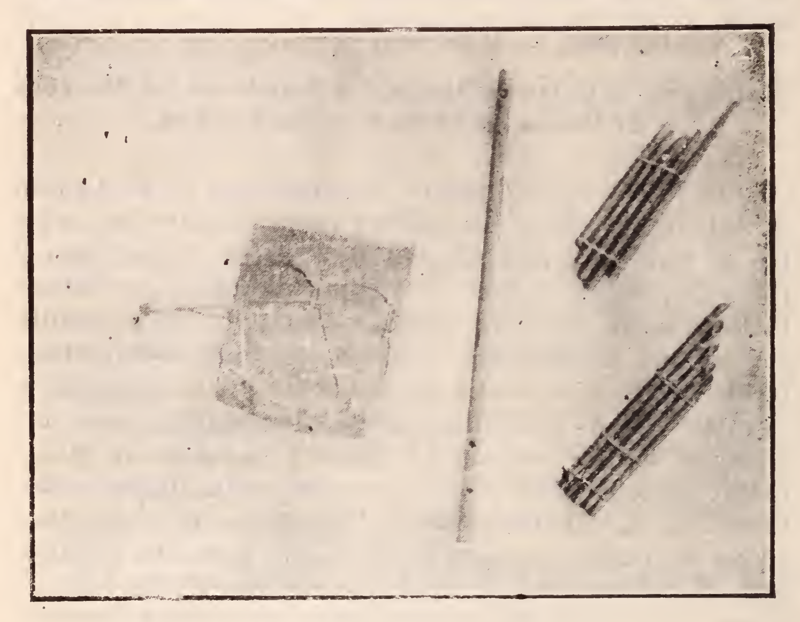
En vista de todo y con audiencia del ministerio fiscal y sabio parecer del real acuerdo, ha determinado V. E. en 24 de Diciembre de 89, que se suspendiese en el colegio de Ocopa la celebración de nuevo capítulo, hasta que enterado S. M. de lo que V. E. le tiene informado, dispusiese lo que fuese de su real agrado; con cuyo motivo y arreglándome a los superiores órdenes, que V. E. se ha servido comunicarme, he principiado a dar las disposiciones preventivas y convenientes para conserbar y consolidar y adelantar las obras de los tres años de mi gobierno: para que se acabe con perfección la interesante apertura del camino de montaña de las fronteras

de Huánuco, a Pueblo Nuevo, y para que finalmente se dé principio a la ruidosa expedición del Mairo, que en varias y repetidas cédulas tiene recomendada nuestro católico monarca. Espero que esta relación sumaria será del superior agrado de V. E. como lo han sido los **Diarios, Planos geográficos** y demás documentos que en ellos se compendian. Lima, Febrero 12 de 1790.—Excelentísimo Sr.—Fr. Manuel Sobreviela.

Análisis de la Relación Sumaria y Estado de las Misiones de Ocopa en 12 de Febrero de 1790.

Los Pueblos y capillas de Misiones, que en el Año de 87 existían en las montañas del Perú, eran 9. Cuatro en las de Cajamarquilla nombrados Pajatén, Valle, Sión y Pampa-hermosa: cuatro en las de Huánuco, a saber: Pueblo Nuevo, Chaglla, Muña y Pozuzo; y una capilla con nombre de Simariba, en las de Huanta. Desde el referido año de 87 se han aumentado otros nueve pueblos y capillas: dos de infieles en las de Huamanga, con los nombres de San Antonio de Intate, y San Luis de Maniroato; uno de fronterizos en las de Jauja, llamado San Francisco de Monobamba; dos asimismo de fronterizos en las de Tarma, que son San Teodoro de Colla, y Santa Ana de Pucará; uno de neófitos apóstatas de las conversiones en las de Huánuco, con el nombre de San Francisco del Monzón: otro también de neófitos fugitivos en las de Trujillo, titulado el Infante de Jucusbamba; y dos en las de Lamas, con los nombres de Tarapoto y Cumbaza, que el Excmo. Sr. Virrey, se sirvió encargarnos precariamente. Las almas existentes en dichos pueblos son 3494, de manera que en el día de la fecha tiene mi colegio a su cargo 100 pueblos y capillas; los 82 en 26 islas y Tierra firme de la provincia de Chiloé, y los 18 expresados en el Virreynato del Perú. El total de almas de los de Chiloé, asciende a 26,685, que juntas con las 3,494

dichas componen la suma de 30,279: los caminos, que en el mismo tiempo se han rumbeado, y abierto son en la forma siguiente: en las fronteras de Huanta, desde Yantayanta a las conversiones de Simariba, se rumbeó un camino con ahorro de 7 leguas; en las de Jauja se abrieron y pusieron corrientes a mula 11 dichas de montaña: en las de Tarma concurrimos y cooperamos los misioneros



Instrumentos músicos

a la apertura de 2 caminos, con dirección desde el Tambo de Marainioc al valle de Vitoc: últimamente en las de Huánuco, se han abierto 18 leguas, desde sus fronteras hasta el pueblo de conversiones llamado Playa-grande. Este es en compendio el actual estado de las Misiones de Ocopa y los pregresos que se han conseguido desde el año de 87 hasta el corrriente.—Lima, y febrero 12 de 1790.

Fr. Manuel Sobreviela.—Guardián.

DIARIO

en que se refiere por menor lo acaecido y observado en
la visita de pueblos de conversiones
del departamento de Cajamarquilla
y en la bajada del río de Huánuco Huallaga
hasta el Marañón o Amazonas
con el fin de observar la más fácil y cómoda entrada para
las conversiones de muchas naciones de bárbaros
que moran en la Gran Pampa del Sacramento
y en las márgenes del famoso río Ucayali
Cuyo viaje y observación hizo el P. Predicador Apostólico

FR. MANUEL SOBREVIELA

Guardián del Colegio de Misiones de Santa Rosa de Ocopa
sito en el Valle de Jauja, Arzobispado de Lima y Reyno
del Perú
que salió de su Colegio el 1o. de Julio de 1790, y regresó
de su expedición regio apostólica en 23 de Octubre del
mismo año, en compañía de varios misioneros de quienes
se hace mención en la expedición.
Va dividida en cuatro partes

1790



ACLARACION

El Diario del padre Sobreviela que vamos a aclarar con estas líneas lleva una larga portada, de estilo por aquellos tiempos, en que se insinúa la ruta del viaje realizado, el fin que se pretendía, los medios empleados y las esperanzas del éxito que se deseaba.

En esta forma escribieron nuestros misioneros numerosos diarios, algunos de los cuales ya se han publicado, quedando no pocos aún para imprimirse. Estos diarios, que tienen como primera condición una claridad ingenua, revisten un valor etnográfico peculiar, y pueden ser consultados con utilidad por los que deseen conocer los antecedentes históricos del Perú actual.

En la presente narración hallará el lector descripciones hechas de mano maestra por el padre Sobreviela, de todos los puntos que recorre: empezando por el estado que aún tenía de inconcluso el nuevo camino a Playa Grande, agregando la necesidad de abrir al tráfico oriental la puerta del Mairo, y dándonos razón circunstanciada de las condiciones del Huallaga, en especial de sus **malos pasos**, de la amenidad feraz del Monzón, del movimiento y vida en Laguna y Jeveros, y otros puntos de gran interés.

Según se explica la portada del Diario, el padre Sobreviela visita nuevamente los pueblos de las misiones de Cajamarquilla, en los cuales quiere afianzar el movimiento comercial basado en la industria; quiere que dichos pueblos progresen, sirviendo al propio tiempo de auxiliar a los navegantes del Huallaga. Con el espíritu emprendedor que le acompañaba siempre, el padre Sobreviela contribuye a la fundación de Uchiza, Pachiza, Cha-

paja y progresos de Tarapoto, y pone los fundamentos del futuro desarrollo de todo aquel territorio tan extenso como variado.

Para proceder con claridad ,el padre Soberviela divide en cuatro partes su Diario: la primera parte corresponde a su viaje de Ocopa a Playa Grande; la segunda a su viaje fluvial de Playa Grande hasta Laguna de la Gran Cocama; la tercera a su viaje de regreso de Laguna a Playa Grande; y la cuarta a una expedición a la zona de Huamalíes, para inspeccionar y dar razón del nuevo camino de Bezares, que el misionero realizó por encargo del virrey. Agrega a lo dicho una razón sintética de todo su viaje y de las resultas obtenidas.

Pero esto que hemos apuntado no era lo que más preocupaba al padre Sobreviela, sino el hallar una segunda puerta al Ucayali, además de la del Mairo que esperaba abrir y para lo cual dio providencias inmediatas en Panao. Creía el Superior de Ocopa poder establecer un movimiento normal de sus misioneros al río Ucayali, en beneficio de sus moradores. Y esta esperanza no quedó defraudada, habiendo contado para su realización con un cooperador tan hábil y valeroso como el padre Girbal, según lo irá viendo el lector en las páginas que iremos publicando en este tomo y en el inmediato.

Primera parte.—De Ocopa a Playa Grande

El Ucayali inaccesible

Los lectores han debido darse cuenta de que el hermoso río Ucayali no se hallaba al alcance de los padres misioneros de Ocopa, en la fecha a que se refieren los diarios que ya hemos publicado. Los tributarios de aquel gran río, Palcazu, Pichis, Pachitea, Perené, Pangoa, Ene y Tambo, quedaron en entredicho para Ocopa desde que se consumó la rebelión de Juan Santos; y las anchurosas

playas del Ucayali quedaron inaccesibles desde la muerte de los misioneros del Manoa en 1767.

Esto era doloroso para nuestros fervientes misioneros. No podían olvidar que aún de las misiones de Panatahuas, doblando el **divortium aquarum** de las cuencas del Huallaga y del Ucayali, pasaron nuestros religiosos al Cushiabatay y al Aguaitía, llegando hasta las riberas del Ucayali. No podían olvidar que los misioneros de Sonomoro, Huerta, Biedma, Alvarez, Laureano y Vital, penetraron en forma solemne a San Miguel de los Cunibos y que el padre Vital realizó una especie de viaje de circunvalación, de Sonomoro a Camarinihua, de aquí a Laguna, luego a Lamas, Moyobamba, Chachapoyas, Cajamarca, y luego el viaje marítimo al Callao, y de aquí a Ocopa. Recordaban nuestros lastimados misioneros los titánicos esfuerzos realizados por los años de 1753 hasta el de 1767, con expediciones heróicas, a aquel Ucayali que formaba el sueño dorado de nuestros apóstoles incansables.

Todos estos trabajos habían quedado sin fruto desde la situación de sangre y muerte provocada por los llamados Manoitas en 1767. Desde entonces no se pudo pensar sino en los centros del Pozuzo, de Chanchamayo, del Apurímac y del Huallaga; no atreviéndose los misioneros ni siquiera a doblar las alturas de los nevados de Andamarca, tan cercanas a Ocopa y puerta natural a las antiguas misiones de Sonomoro y Savini.

En estas condiciones se hallaba el río Ucayali en el año de 1790, cuando el padre Sobreviela emprendió su viaje a las aguas del Huallaga, con propósitos de avanzar hasta el Marañón y tentar una puerta al Ucayali desde el mismo río Huallaga. El genio del Padre Sobreviela no podía dejar de intentar este acceso al celebrado Ucayali.

Y no embarazado el ardoroso misionero por la multitud y dificultad de las empresas que traía entre manos, al mismo tiempo que pretendía franquear una puerta desde el Huallaga al Ucayali, se empeñaba en habilitar la

antígua entrada del Mairo al Pachitea que a la sazón tampoco se hallaba expedita.

La entrada por el Mairo no era realizable

Sin embargo, el padre Sobreviela no vería franqueada la vía del Mairo para entrar al Pachitea y al Ucayali: aquella empresa encerraba mayores dificultades de las que presentaba a prima faz.

No solo quedaría sin solución aquel problema del Mairo a pesar de las órdenes impartidas y de los convenios celebrados por el padre Sobreviela; sino que resistiría también a la intervención del hábil explorador de nuestro Oriente, el padre Girbal, como lo veremos en el tomo siguiente; y quedaría reservada, en años posteriores, la gloria de abrir el Mairo al Perú civilizado, a otro atlético explorador, el padre fray Vicente Calvo, como se dirá, Dios mediante, en el tomo noveno.

Mientras tanto veamos las excelentes esperanzas que abrigaba y las providencias que tomaba el padre Sobreviela, para lograr la apertura del Mairo.

Hallándose en Huánuco tuvo oportunidad de conferenciar con el gobernador de fronteras de Panao, con quien se entendió, no sólo para que se aprontasen 114 operarios que concluyesen el camino nuevo desde Huánuco a Playa Grande; sino también para emprender la apertura de la vía del Mairo. Nos da razón en su diario, de la "Conferencia con el dicho gobernador de fronteras y con el presidente de las conversiones de Huánuco, sobre el plan de operaciones que debía observar, desde el principio hasta el fin de la apertura del camino del Pozuzo al Mairo, y en la fundación de la población fortificada en el embarcadero del dicho río, en cumplimiento de las reales cédulas y órdenes de S. M. y del superior mandato que el Excmo. Sr. Virrey se sirvió dirigirme para este efecto, con fecha 16 de Junio de 90, y deliberación de pa-

sar al pueblo de Panao, para explorar la voluntad de todos los vecinos, que en otro tiempo se habían ofrecido a la apertura del camino, de las 16 leguas que se regulan desde el pueblo de Pozuzo hasta el embarcadero del Mairo; y fábrica de un puente elevado, con estribo de piedra sobre el río Pozuzo, pues por este medio se ahorrarían muchos miles de pesos . . . . . "

Luego hace relación el Padre Sobreviela del convenio celebrado en Panao para llevar a efecto la obra del Mairo que se proyectaba. "Por la tarde, dice, se citó y se convocó a todo el pueblo a la misma casa de cabildo y examinada la imposibilidad e inutilidad de la apertura desde la rinconada de Muña hasta el Pozuzo y navegación por este al Mairo y Pampa del Sacramento por la mucha peñolería de los cerros inmediatos y pasos peligrosos del citado río Pozuzo por las muchas peñas y oleajes; quedamos convenidos en que el camino para facilitar a mula la entrada hasta el Mairo aunque fuese mas dilatado debía abrirse desde Pozuzo, y todos los vecinos se obligaron de unánime consentimiento a la apertura de las 16 leguas que se regulan desde Pozuzo al Mairo, y que lo dejarían corrriente a mula en el espacio de 3 años a satisfacción de peritos y que fabricarían un puente elevado con estribos de piedra sobre el río Pozuzo, dándoles cantidad de 4.000 pesos por su trabajo."

De esta manera seria y fundamental tomaba el padre Sobreviela sus resoluciones y celebraba sus convenios.

Hallándose en Laguna, dice el padre Sobreviela: "Escribí al Jefe el Sr. Gobernador Dn. Francisco Requena, dándole parte del motivo y fin de mi llegada al pueblo de la Laguna y de la proporción y facilidad con que podíamos posesionarnos del famoso río Ucayali y de todos los infieles que habitan en sus riveras, introduciéndonos al mismo tiempo desde el río de las Amazonas, por la parte de Lamas, y por la del Mairo en donde debía for-

marse una población fortificada, mandada establecer con este intento por N. Soberano."

He aquí los proyectos y los afanes de los Padres de Ocopa para apoderarse nuevamente de las misiones del Ucayali; pues se encontraban cerradas o erizadas de dificultades todas las vías que dan acceso a aquella región, rodeada de bosques enmarañados y de impetuosos ríos. Aunque se establecieron de asiento nuestros misioneros en el río Apurímac y en una sección del Mantaro próxima a su confluencia con el Apurímac; pero no se animaron a llegar a este último punto, que según referencias de los amables moradores del Apurímac, era morada de indios bravos, que no habían perdido aquel espíritu hostil, propio de los campas dei Perené, contra los misioneros, desde el levantamiento de Santos Atahualpa. Tampoco se creyeron los Padres en condiciones de repasar el río Pangoa donde había núcleos de infieles que conservaban viva su tradicional antipatía a los blancos. Las exploraciones realizadas repetidas veces en años anteriores al Mairo, al Palcazu y al Pichis, no bastaron tampoco para normalizar el movimiento de los misioneros al Pachitea y al Ucayali; sobre todo, por no poseer una base asegurada en el mismo Ucayali con cuyas tribus no trataban los padres desde el año 1767.

En estas circunstancias emprendió el padre Sobreviela su viaje a Laguna, para intentar por aquella lejana parte una entrada al ansiado Ucayali, puesto que hallban tan grandes dificultades establecerla por un punto más cercano.

El lago de Chinchaicocha

El padre Sobreviela sale del Colegio de Misioneros de Ocopa el primero de junio de 1790, habiendo dejado trascurrir dos buenos meses para viajar, mayo y junio, sin duda impedido por inaplazables ocupaciones de su cargo.

Dice el viajero que pasó la noche en Pasco, habiendo dejado a la izquierda la gran Laguna de Chinchaicocha, en donde tiene origen el río de Jauja o Mantaro. El plano del padre Sobreviela distingue bien este pueblo de Pasco del llamado Cerro, que hoy corresponde al gran centro de minas denominado de Cerro de Pasco.

La que el padre Sobreviela nombra gran laguna de Chinchaicocha, colocada en el centro de las anchurosas **pampas de Junín,** se ha llamado también Laguna de Reyes, y en fecha anterior Laguna de Bombón. En tiempos antíguos esta laguna debió ocupar toda la extensión de las pampas de Junín o de Bombón; y ha disminuído en extensión debido a las escavaciones paulatinas del río en su cauce, que permite mayor escape de agua.

Tal como existe hoy la Laguna de Chinchaicocha, a notable distancia de la línea de ferrocarriles, pero al alcance de la vista, bajo una atmósfera diáfana, a mayor altura que el lago de Titicaca; ofrece como paisaje una vista encantadora, fantástica, con las riberas contorneadas caprichosamente, con la vejetación lacustre flotante, con un gran número de flamencos, que con el nombre de parionas, hacen relucir en diversos puntos sus vivos colores rojo y amarillo, y con otras aves que con su vuelo contribuyen a dar animación a aquella región fría y solitaria.

En la provincia de Pasco tienen además su orígen, el Huallaga, al norte de la Ciudad de Cerro de Pasco, el Perené en la Cordillera de Ninacaca, el Pachitea en la Cordillera de Huachón: estos orígenes de ríos suponen un sinnúmero de cadenas de cerros. Suponen también un gran número de caminos a otros tantos valles y vegas llamados de Huancabamba, Oxabamba, Chorobamba, Pozuzo, Chuchurras y Palcazu. En todos estos valles encontrará el viajero la venerable huella de misioneros franciscanos.

Hace referencia a lo que insinuamos, aquel pasaje del

Diccionario Geográfico Peruano, en la página 353: "En la provincia de Pasco se ha hecho esforzados ensayos de todo género para colonizar sus pampas selváticas; lentamente pero a paso seguro nos encaminamos en ese sentido a un buen resultado, debiéndose la conquista de la montaña, poblada de infieles a la abnegada labor evangélica y civilizadora de los padres franciscanos, quienes desde siglos atrás, con su sangre y constancia, la han preparado para que hoy el comercio y la industria se impongan con relativa facilidad."

El nuevo camino de Huánuco a Playa Grande

El padre Sobreviela hace marcado elogio del clima de Huánuco a donde llega el siete de julio, a la semana de haber salido de Ocopa. Dice que la ciudad de León de Huánuco, capital del partido del mismo nombre, es justamente celebrada por su apreciable temperamento, situación y abundancia de delicados comestibles. Y si de este modo hablaba el padre Sobreviela de Huánuco por aquellos años en que la noble ciudad había decaído notablemente y perdido su primer esplendor colonial: ¿qué sería ella en sus días de auge, cuando sus nobilísimos habitantes unían el dinero a su distinguido linaje?

Si defecto tiene el temperamento de la ciudad de Huánuco, es sin duda el proveniente de los vientos recios y persistentes que dominan allí casi siempre por las tardes.

En Huánuco gestionó el padre Sobreviela que se le aprontasen sin pérdida de tiempo los 114 fronterizos de Panao, obligados a trabajar en la apertura de caminos de montaña y de atender a los misioneros en esta clase de empresas, así como se hallaban exentos de otros tributos y contribuciones.

Las labores que emprende el padre Sobreviela en el nuevo camino, así los de reparación y mejora, como de

conclusión y coronamiento, vienen a corroborar las ideas que emitimos al comentar en el tomo anterior la carta del Presidente de las misiones de Huánuco, él padre Luis Colomer, referentes a este mismo camino, es decir: que es un arduo problema la apertura de un camino en territorio de montaña; y que lograda la apertura, se origina luego otro arduo problema, que es el de su conservación: lo uno y lo otro exige empresarios abnegados que se sacrifiquen por el bien público con celo incansable y esto sobre la base de una buena retribución.

A pesar de que se había trabajado para abrir este camino, desde el año 1787, con la aplicación y persistencia característica de los misioneros aun quedaba no poco que hacer; y da una idea de lo que había que practicar, aquel párrafo del Diario, correspondiente al día 20 de julio, que dice: "A las 8 de la mañana comencé a caminar con la gente de mi división por una bajada y laderas sin peligro, a excepción del sitio llamado el Balconcillo, en donde hallé una línea de peñas, que venían desde lo alto del monte, hasta lo mas profundo de la quebrada, y servían de impedimento para el tránsito a mula, por cuya causa dejé a los barreteros que llevaba en mi compañía, con la pólvora y herramientas necesarias, para que se volteasen las peñas, hasta dejar suficiente espacio para el tránsito de las mulas . . . En el río llamado San Juan hallamos a Dn. Esteban Jimenez, vecino de Huánuco, enviado del P. Fr. José López cura conversor del pueblo de Playa-grande, para noticiarnos que venía trabajando con sus indios de nación cholona en la recomposición del camino desde su pueblo hasta el Portachuelo."

Segunda parte.—De Playa Grande a Laguna de la Gran Cocama

Situación en el Huallaga.—Pampa-hermosa

El padre Sobreviela emprendió su viaje fluvial de Playa Grande a Laguna, haciendo el caprichoso y variado recorrido del Patairondos, del Monzón y luego el Huallaga, que se realiza en breve espacio de tiempo; pues el pueblo de Playa Grande, se halla ubicado en las riberas del Patairondos, a media legua del Monzón.

Como nuestros viajeros seguían el curso de las aguas del río, andaban con celeridad vertiginosa; de suerte que en el primer día anduvieron cosa de 20 leguas.

Pasaron por las bocas del Tulumayo, de imperecedera memoria en los fastos de los misioneros de Panatahuas: en aquella fecha parece que aquella región se hallaba casi desierta, pues los antíguos Tulumayos habían emigrado hacia el Norte, refundiéndose luego con los demás indígenas cristianos y perdiendo su primitivo nombre. Otro tanto acaeció a los Tinganeses, Chunatahuas y otras tribus primitivas.

El primer pueblo franciscano que hallaron nuestros viajeros fué Pampa Hermosa, en la proximidad del río Mixiollo; más al Sur se estaban llevando a cabo los preliminares de la fundación de Uchiza, de que se hablará más tarde.

Dice el padre Sobreviela que Pampa Hermosa distaba de su puerto más de dos horas de camino llano y delicioso. Y esto, a pesar de que se había instado a los padres curas y a los naturales del pueblo que se acercaran al río, para lograr un porvenir más seguro. Esta consigna de los padres Sobreviela y Alvarez de Villanueva no dejaba de hallar dificultades y embarazos, así en la ingénita pereza de los indios, como también, quizás, en el dictamen opuesto de algún misionero, arrimado a una antígua

máxima de los nuestros, de no ser convenientes mudanzas de pueblos de indígenas.

Podía influir también el temor de que se alterase la moral religiosa de los neófitos, poniéndolos al roce con los traficantes del río. Por este motivo, en nuestros tiempos, el padre Leovigildo Olano se vió en la dolorosa necesidad de pasar su misión de Puerto Bermúdez al Aporoquiali en el Pichis; y se lamenta que algunas misiones del Ucayali, como por ejemplo Cashiboya, se haya deshecho por haberse arrimado su smoradores a las márgenes del gran río.

El padre Sobreviela resolvió que la traslación se hiciera sin tardanza. Una vez que llegó a Pampa Hermosa, dice él: "Por la tarde, estando juntos todos los que componían el Ayuntamiento y los principales del pueblo, les pregunté la causa de no haber trasladado el pueblo al sitio inmediato al puerto, en que todos y cada uno en particular se habían convenido, según constaba en las actas de la visita del año de 88; y advirtiendo que eran frívolas las razones que aducían y que estaban varios en sus dictámenes, y que por otra parte era muy conveniente la traslación al sitio que se les había señalado; ya porque en sus inmediaciones tenían la mayor parte de sus chacras, ya también porque estando en el sitio inmediato al río Huallaga podrían surtirse prontamente los navegantes de todo lo necesario: mandé al P. cura, que apenas lograse en dicho sitio el establecimiento de algunas familias, mandase fabricar iglesia y convento, que hiciese allí su residencia principal. Este me pareció el medio más proporcionado, para que se lograse la traslación de todos los vecinos al mencionado sitio."

Andando el tiempo, la misión que fue de Pampa Hermosa, ha servido a los progresos de su vecino pueblo Tocachi, en la actualidad capital del distrito de su nombre.

Situación en el Huallaga.—Fundación de Uchiza y Pachiza

En orden a la fundación de Uchiza, por cuyo punto ya había pasado el padre Sobreviela antes de llegar a Pampa Hermosa, tenemos del misionero el siguiente párrafo, que explica la ocasión y el motivo de su establecimiento: "Visité (en Pampa Hermosa) la iglesa y convento, y habiendo hallado todas las cosas con el arreglo y decencia correspondientes, di las gracias al Ayuntamiento y al P. Cura. Habiendo manifestado el proyecto que tenía pensado y deliberado, para facilitar la navegación y comercio por el río Huallaga, y que para su logro juzgaba conveniente y necesario, no solo la traslación de los pueblos de conversiones, que estaban internados en la montaña, a las inmediaciones del río Huallaga si que también debían formarse algunos pueblos nuevos en proporcionadas distancias en las orillas del dicho río; de suerte, que los navegantes y comerciantes hallasen en cada día bajando por el río, pueblo en que descansar y surtirse de lo necesario: se me presentaron con este motivo 16 familias, diciendo se establecerían voluntariamente y gustosos en un sitio llamado Uchiza, desde el que bajando había cerca de un día de navegación, hasta el puerto de Pampa-hermosa; y enterado de las grandes proporciones que ofrecía el referido sitio, para establecerse la población y para los fines del proyecto de facilitar el comercio y lograr el descanso y sosiego de los navegantes, les concedí la licencia necesaria, para que pasasen a rozar el sitio conveniente para la formación de sus chacras, con orden expreso al cura y a la justicia que no les estorbasen su traslación y que en habiendo 20 familias en Uchiza, les enviaría Padre, para que les administrase pasto espiritual, y que hasta dicho tiempo debían conservarse con la subordinación debida en lo es-

piritual y temporal a la justicia y cura de Pama-hermosa."

Y al volver el padre Sobreviela de la jornada a Laguna y llegar al punto de Uchiza, cuenta: "A las 8 y cuarto llegamos al río de Teperijol, que entra por la misma banda, y a las 9 al río Uchiza: es río grande, y en sus orillas hay hermosas pampas y es sitio elegido para los de Pampa-hermosa para fundar un nuevo pueblo, a fin de facilitar el comercio y descanso de los navegantes, para cuyo efecto están trabajando ya chacras las 16 familias que se me presentaron en la visita de Pampa-hermosa, para que les diese licencia a fin de establecerse en dicho sitio."

De modo, que ya era un hecho la fundación de Uchiza durante el viaje de nuestro experto misionero y colonizador. Esta población es hoy capital del distrito de su nombre en la provincia de Huallaga.

Después narra el padre Sobreviela la fundación del pueblo de Pachiza, capital asimismo del distrito de su nombre. "Luego proseguimos nuestra navegación hasta la boca del Huayabamba, por la que subimos y llegamos a un nuevo pueblecito, que se había formado en este mismo año por el P. Predicador Apostólico Fr. Vicente Gómez en virtud de lo mandado en el año de 83 en el pueblo de Pajatén, distante dos días de subida por el dicho río Huayabamba; pues considerando que el pueblo de Pajatén era de ningún provecho, por estar situado en lo interior de la montaña, se dió orden en el año de 88 para que se trasladasen los que voluntariamente quisiesen a las orillas del Huallaga consultando en esto el mejor estar de aquellos vecinos, la mayor proporción para el establecimiento de su comercio y para el descanso y surtido de los navegantes. . . Les hice el mismo exhorto en cuanto al plantío de árboles útiles para el comercio y en cuanto a la instrucción en la doctrina y en leer y escribir en castellano; y advirtiendo la conveniencia de que

dicho pueblo existiese cerca de la confluencia del río de Huayabamba con el Huallaga y de que se aumentasen sus vecinos, dejé orden expreso para que admitiesen a todos aquellos que desde el pueblo de Pajatén quisiesen avecindarse en el referido sitio, y el mismo orden dirigí a la justicia de Pajatén, para que no impidiesen la trasmigración de los que voluntariamente quisiesen venir a pasar a vivir en Pachiza."

Este pueblo y distrito de Pachiza, de un hermoso porvenir indudablemente, dispone para la explotación de las riquezas que ofrece a la industria nacional el feraz y amplísimo valle del Guayabamba, que partiendo de las márgenes del Huallaga, se aproxima a los terrenos de Chachapoyas y colinda con la provincia de Cajamarquilla.

La situación en el Huallaga.—Principios y progresos de Tarapoto

Las descripciones que nos ha dejado el padre Sobreviela de los accidentes y condiciones del río Huallaga, tienen el mérito de la brevedad y concisión sin detrimento de la claridad; y pueden tomarse como fuente de información, lo mismo para fines comerciales que científicos.

Es cierto que se nota en nuestro viajero cierto optimismo que puede calificarse de exagerado, en las condiciones de navegabilidad del Huallaga; pues le supone viable con regularidad para fines comerciales desde la zona de Lamas y Moyobamba hasta las bocas del Monzón. Esto descubre en el padre Sobreviela un temple superior, hecho a todos los riesgos y no asustadizo en los peligros; pues, como veremos más tarde, cuando la vía del Huallaga sea la única para penetrar al Ucayali, nuestros misioneros se manifestaron cansados y apurados de paciencia con las terribles dificultades del alborotado río.

No queremos decir que el padre Sobreviela disimule las dificultades de los llamados malos pasos: por lo contrario, los describe todos sucesivamente y con la mayor precisión, como cuando dice: "A las 3 llegamos a un mal paso, llamado Sábalo-yacu: consiste en una gran peña que hay en el río desde la que se despeña el agua y corre precipitada y se estrella en una peñolería. Para salvar dicho mal paso, se descarga la canoa y se tira por tierra como media cuadra de distancia. Nos costó esta maniobra de descargar la canoa y pasar por tierra las cuatro canoas una hora."

Menciona también el misionero y describe varias salinas; deduciéndose de su relación que el Huallaga es una de las regiones más ricas en sal entre los territorios montañosos del Perú. Entre sus buenas narraciones a este respecto puede enumerarse la siguiente: "Dadas las 7 comenzamos a navegar y a las 8 llegamos a la Salina llamada Pilluana: está a la derecha e inmediatamente a las orillas del Huallaga se extiende por un cerro que corre de S. a N. y se descubre la sal desde la orilla, por más de un cuarto de legua. Mandé arrimar las canoas y salí a registrar la sal, que hallé de tres colores, blanca, roja y negra, y todas tres son muy particulares: nos detuvimos una hora."

Da a conocer el padre Sobreviela los comienzos de la población de Tarapoto, que desde entonces ha venido creciendo como la espuma. Aquel lugar próximo a Cumbaza se hallaba bajo el cuidado del Padre Narciso Girbal, en quien debemos reconocer cualidades colonizadoras semejantes a las del padre Sobreviela.

Dice este padre, que mientras se encontraba en Pachiza, con la noticia que tuvieron de su bajada a Lamas, enviaron los pueblos de Tarapoto y Cumbaza dos grandes canoas con varios regalos y bastimentos para que el visitador llegase a su pueblo con toda comodidad; y cuando emprendió el viaje, se embarcó en la canoa de los tara-

potinos. Despedidos de las bocas del caudaloso Huayabamba, anduvieron con toda felicidad las veinte leguas que hay hasta las bocas del río Mayo, que baña territorios tan importantes como los de Tarapoto y Moyobamba.

"A las 11, dice el padre Sobreviela llegamos al tingo del río de Huallaga con Moyobamba: es de igual caudal de agua que el de Huayabamba, y en cada uno de estos tiene más de media cuadra de extensión y una braza de profundidad. Subimos por él y nos dirigimos a Oeste y luego nos inclinamos al Sur. A la una y tres cuartos desembarcamos en un puerto que está a la derecha llamado Juan Guerra, a donde salieron los principales de Tarapoto y Cumbaza a recibirnos con caballos y mulas."

"Dista el referido puerto de los expresados pueblos (Tarapoto y Cumbaza) 4 leguas de una hermosa pampa poblada de árboles elevadísimos. Con la noticia de mi venida habían limpiado y ensanchado el camino, de manera que podía correr por todo él un coche. A las 3 de la tarde salimos del puerto y llegamos dadas las 4 y media a Cumbaza, en donde esperaban formadas 4 compañías nuevamente establecidas por el Excmo. Sr. Virrey para defensa de las fronteras y auxilio de los PP. Conversores en sus entradas a los gentiles. A mi llegada dispararon los que tenían fusiles y escopetas, tirando los demás cohetes y voladores".

"Acompañado de todo el pueblo entré en la iglesia, desde la que pasé al convento, en donde tomaron todos la bendición; luego determiné pasar al pueblo de Tarapoto, en donde me tenían prevenido el alojamiento. Dista dicho pueblo de Cumbaza un cuarto de hora y los divide un río. Fueron delante las 4 compañías, tras de las que íbamos nosotros con los principales de los pueblos, a que seguía inmenso gentío con sus danzas y variedad de instrumentos, que con el ruído de los cohetes y tiros y repiques de campanas, ocasionaban la mayor alegría."

Formado el padrón, el padre Sobreviela halló en Tarapoto 1125 almas: de ellas eran mestizos y españoles 844, indios de la nación suchiche 281. En Cumbaza 528 almas: de ellas 262 de la nación coscoasa y 266 de la nación amasifuen: este padrón fue formado por el padre Sobreviela con nombre y apellido de sus moradores.

Visitó el misionero, acompañado de los principales del pueblo, las casas y hogares, y halló en todos ellos telares para la fabricación de tocuyos y tornos en que hilaban tres o cuatro mujeres a un tiempo, haciendo hebras tan largas como las calles, sostenidas por cierto número de horquillas, que luego recogían en el brazo como en una madeja. Agrega el padre Sobreviela: "Formé concepto que de este modo hilaba más una mujer en una hora, que las que se sirven de hilar en la ruecca en todo el día."

Animólos el misionero al trabajo, al comercio del café, algodón y cacao. De la tropa dice: "Advertí en los soldados la más rendida subordinación y obediencia; y agradecidos al Excmo. Sr. Virrey clamaron todos que estarían siempre dispuestos para defender y perder en caso necesario las vidas en defensa de las fronteras y en servicio y auxilio de los PP. Misioneros en las entradas que hiciesen a los gentiles.

Este es el risueño estado que tenían los centros de misión que a la sazón poseían los padres de Ocopa en la cuenca del Mayo como término de su jurisdicción en aquellas apartadas regiones.

Podemos señalar como un medio adecuado, escogitado por los misioneros para hacer efectivas las resoluciones sobre agricultura, el nombramiento de alcaldes de campo, llamados a vigilar la ejecución de aquellas resoluciones.

Por lo que hace a Tarapoto esta población, capital de distrito, ha seguido una marcha progresiva no interrumpida: cuenta hoy la población 5.500 habitantes.

La situación en el Huallaga.—Puerta para pasar al Ucayali

Dijimos al comienzo del presente comentario, que el fin primordial pretendido por el padre Sobreviela con el viaje al bajo Huallaga y al Marañón, era tentar el vado para pasar a los centros indígenas del río Ucayali, donde en tiempos anteriores habían trabajado tan gloriosamente nuestros misioneros, hasta derramar su sangre y perder la vida por conservarse fieles a su santa enseña evangélica.

Existía ciertamente la vía del Huallaga y Marañón para llegar al Ucayali entrando por sus bocas; pero eran en sumo grado excesivos los sacrificios que debían realizar los misioneros, si cada vez habían de practicar, partiendo de Ocopa o de Lima, aquel viaje de infinidad de leguas.

Aún cuando se logró una puerta en el Huallaga para pasar al Ucayali, resultó el mencionado viaje penosísimo; y no cesaban de suspirar nuestros religiosos por la cercana puerta del Mairo.

Al padre Sobreviela le correspondía pues, de primera instancia, suprimir a sus misioneros la gran vuelta del Marañón, y el celoso misionero tuvo la satisfacción de entrever realizable este asunto. Hallándose en su visita de Cumbaza, consignaba en su diario lo siguiente: "Con el motivo de haber escrito el Presidente de las Misiones de Mainas una carta cuya copia está al fin de este diario, bajo el número 3, en la que participa al padre cura de Cumbaza Fr. Narciso Girbal, que los indios gentiles panos y manoas, que son los primeros que se encuentran, subiendo desde las Amazonas por el Ucayali, pedían padres en sus tierras para que los intruyesen y les hiciesen cristianos; animado en vista de dicha carta el padre Girbal, se me explicó ansioso de explorar el ánimo de aquellos bárbaros y asintiendo a sus deseos apostólicos, de-

terminé que bajase en mi compañía hasta la Laguna de la Gran Cocama; y noticiosos los de Cumbaza que el padre Girbal su cura estaba determinado de entrar por el Ucayali hasta Manoa, dijeron que ellos habían de acompañar a su cura, hasta perder si fuese necesario la vida en su compañía; y vista su resolución animosa, dieron para que se viniesen dos canoas para el intento."

El viaje del padre Girbal al Ucayali y su contacto con los indígenas moradores de aquel río, daría por resultado la noción clara del fruto que podrían lograr los misioneros en dicho río; y se obtendría mayor número de datos relativos a la apertura de una puerta del Huallaga al Ucayali.

Antes de salir el padre Sobreviela de Tarapoto, se le presentaron unos indios asegurándole que habían visto rastro de gentiles en la vecindad de la Salina Pilluana, y se ofrecieron a ir a explorar el lugar con los padres, persuadidos de que por aquella parte no habían de distar mucho los gentiles de Manoa. El padre Sobreviela dispuso que se les tomara su declaración con la formalidad posible.

En la continuación de su viaje el padre Sobreviela vió confirmada la especie de una fácil comunicación del Huallaga con el Ucayali, por el río Chipurana. Dice el viajero: "A las 6 paramos en una playa de la izquierda, que está al frente de un río que entra por la derecha de Huallaga, y se llama Chipurana . . . Un indio llamado Lázaro Sauri dijo que subiendo por algunos días por el río Chipurana en canoa, se llega brevemente a un monte, y pasando este se encontraba el río Ucayali, todo lo que podía verificarse en una semana".

En resolución, cuando el padre Sobreviela se despidió del padre Girbal en la Gran Cocama, en vísperas de partir dicho padre al Ucayali, pudo hacerle el encargo siguiente: "Que considerando que la entrada por el río de las Amazonas y Ucayali, aunque muy cómoda y sin

peligro, era bastante dilatada y que los pueblos de dichos infieles venían a estar situados en frente de Lamas, hácia la parte del Este, y que pasando por esta parte el monte que hay al frente, se podría llegar brevísimamente al río Ucayali, y dichos pueblos de gentiles, lo que constaba también por las relaciones hechas por los indios de Tarapoto y Cumbaza: di orden al padre Girbal, que en habiéndose informado bien de los ánimos, y deseos de los gentiles, hallándolos propicios y ansiosos de ser cristianos ,procurase moverlos a que viniesen en su compañía por el camino más breve hasta Lamas, dirigiendo siempre su rumbo hácia el Oeste, pues verificada esta salida se lograría el poder surtir brevísimamente a los padres y auxiliarlos en caso necesario con las 4 nuevas compañías de Tarapoto y Cumbaza."

En el tomo inmediato veremos los sudores y fatigas que costó al padre Girbal orientarse en el asunto de esta vía directa del río Ucayali al Huallaga por el Chipurana; via abierta luego con felicidad por el hermano lego fray Juan Dueñas, siguiendo las instrucciones del padre Girbal.

La situación en el Huallaga.—Shapaja, Chasuta, etc. hasta Laguna de Cocama

Cuando el padre Sobreviela abandonó Tarapoto y Cumbaza y llegó de nuevo a la confluencia del río Mayo con el Huallaga, con certera mirada de colonizador, puso los ojos en un punto que él llama Chapaja, agregando que sería conveniente y necesario que se mudase y estableciese en aquel puerto una de las naciones de Cumbaza, y que de esta suerte, serviría de punto de apoyo al comercio del río Huallaga; teniendo en cuenta que los viajeros pasarían en una jornada del pueblo de Pachiza hasta el puerto de Shapaja.

Puede decirse que los deseos y la predicción del misionero se han cumplido; pues, en efecto Shapaja es hoy el puerto de Tarapoto, participando de la prosperidad de la capital a cuya expansión contribuye.

Luego hace el padre Sobreviela una serie de descripciones de **pongos, malos pasos y saltos,** incluyendo el salto de Aguirre, lo mismo que de un buen número de ríos que hacen de esta zona del Huallaga una cadena de valles fértiles, adecuados para el cultivo y la ganadería.

De Chasuta no hace el padre Sobreviela sino una lijera mención; pero más tarde creció en importancia este puerto, cuando los misioneros hubieron de contar con él para su movimiento no interrumpido al pasar a las misiones del Ucayali, basadas en Sarayacu.

De los chasutinos se dice que es de asombrar el conocimiento que poseen de las corrientes, pongos, remolinos, cascadas, remansos y demás accidentes del Huallaga, y se les tiene por los mejores bogas para la navegación de dicho río.

El padre Sobreviela se da cuenta de las bocas del afluente Chipurana, que tan conocido debía ser más tarde para toda una generación de misioneros hermanos suyos. Se da cuenta también de que el río Huallaga, saliendo del encajonamiento a que le reducen las dos cordilleras, que a una y otra ribera le acompañan desde el Sur, entra en las abiertas llanuras amazónicas. Y agrega: "El río tendrá de ancho 400 cuadras (varas?) y aunque tiene sus vueltas a proporcionadas distancias, sin embargo causa la mayor delicia el ver una calle tan espaciosa y dilatada, y pobladas las orillas de palmas y árboles iguales, que representan el más hermoso y vistoso paseo."

Habla tambin el misionero del "pueblo de Yurimaguas, sito en un altito que hay a la izquierda del Huallaga." Hoy Yurimaguas es una población en progreso: cuenta con 3.500 habitantes y es capital de distrito, habiendo sustituído en esa condición a Balsapuerto. Es

puerto fluvial, que goza de un servicio normal de vapores procedentes de Iquitos, de donde recibe los artículos que necesita y a donde exporta sus productos.

El padre Sobreviela por su parte no descuidaba el logro de todos los fines que le habían movido a emprender este viaje a tan lejanas tierras. Acostumbrado a las observaciones más minuciosas, llevaba cuenta de todos los accidentes orográficos e hidrográficos de los territorios que recorría, cuidando de obtener los datos más precisos sobre distancias y producciones, lo mismo que del estado político de la región de Mainas a donde entraba. "Me informé, dice, del gobierno espiritual y temporal de todos los pueblos pertenecientes a Mainas del sitio y distancia que había de los unos a los otros, de todo lo cual me dió el expresado cura (de Yurimaguas) una razón exacta que me ha servido mucho para la formación del plan que acompaño."

Del producto del cacao obtuvo el dato siguiente: "Hallamos muchos árboles de cacao en las orillas con las mazorcas sin grano, porque se lo habían comido los monos y los pájaros. Y los indios nos dijeron que estaban pobladas las pampas de tan preciosos árboles; de suerte que por un cuchillo daban una arroba de cacao al teniente gobernador de Mainas, con la advertencia de que el fierro en los mainas está a precio bajo . . ." También nos participaron que el pueblo de Jeveros y sus dilatadas pampas era en donde había mayor multitud de árboles de cacao."

Le aseguraron al padre Sobreviela: que en los expresados pueblos de Jeveros se fabricaban los sombreros y tapa-ancas pistoleras, y colchas, frontales y otras cosas primorosas de plumas y que efectivamente se estuvo fabricando de orden del señor gobernador de Mainas Dn. Francisco de Requena una colcha preciosísima para N. Soberano, con todas las armas del escudo real y con todos

los colores correspondientes, para cuyo efecto el mismo señor Requena había enviado el dibujo."

Se notaba cierto movimiento de vida en aquella zona del Huallaga, donde el misionero vio multitud de canoas cargadas de pescado para Moyobamba, gobernados por mas de 70 infieles, casi todos mozos muy robustos y morenos.

Una circunstancia halló el padre Sobreviela nada recomendable, que era la desnudez repugnante de los indios, hombres y mujeres. Las mujeres solo llevaban un pedazo de tocuyo negro que se amarran a la cintura, y les cubre hasta las rodillas. "Y este es, añade el padre Sobreviela, el vestido que usan todas las mujeres desde Yurimahuas, sin haber podido lograr desde su conversión que vistan con más honestidad."

El 23 de agosto de aquel año de 1790 entraron nuestros viajeros a Laguna, siendo recibidos con sincero regocijo por todos sus moradores.

Laguna de la Gran Cocama

Los viajeros recibieron anticipadamente el saludo por carta del Superior de la Misión y penetraron a Laguna por un canal estrecho que comunica el río con la laguna. En la boca del canal hallaron una canoa enviada por el teniente gobernador. El padre Sobreviela formó juicio que la laguna en tiempo de aguas tendría cosa de media legua de un extremo a otro. Nuestros viajeros no navegaron por la laguna sino que fueron trasportados en **guandos** hasta el pueblo.

En Laguna residían el teniente gobernador, el Superior de las misiones y dos curas auxiliares. El gobernador, don Francisco Requena, residía en Jeveros.

El padre Sobreviela procuró recoger el mayor número de datos que le fue posible, referentes a las misiones; para cuyo objeto le sirvieron de mucho las conversa-

ciones tenidas con el gobernador y los señores sacerdotes.

Del teniente gobernador dice nuestro misionero: "Sobre todo habló el teniente gobernador Dn. Juan Salinas con mucha discreción, por su vivacidad de ingenio y práctica de 12 años que había estado tratando y dirigiendo, no solo a los indios de Mainas, si que también a muchos infieles, a quienes había sujetado y reducido. Me ofreció con la mayor liberalidad, que franquearía al padre Girbal una canoa con indios panos, parientes de los primeros que se hallan subiendo desde el río de las Amazonas por Ucayali, y que lo surtiría de todo lo necesario para su manutención, en todo tiempo que necesitase para su viaje y para explorar los ánimos y los deseos que habían manifestado los gentiles panos y manoitas de convertirse."

El servicio espiritual se realizaba en estas antíguas misiones de la Compañía, ahora entregadas a sacerdotes seculares, en las condiciones siguientes: "Cada uno de los curas tiene de sínodo 200 pesos y el Superior 300, con cuya cantidad les envían de Quito los efectos que piden, rebajándoles de los 200, 30 pesos para el acopio y conducción de dichos efectos desde Quito. Tienen sus mitayos que diariamente les traen la caza y pesca que necestan. Ordénanse con la obligación de residir tres años cuando menos en las conversiones y después de este servicio el Iltmo. los atiende para acomodarlos en las iglesias de su obispado; por cuya causa los mas se hallan descontentos; y asi unos se enferman antes de llegar a los pueblos de las misiones, otros fingen enfermedades, y otros después de ordenados huyen a otros obispados y los que llegan a establecerse en los pueblos de las misiones están con ansia de que se les acabe el tiempo para regresar a sus tierras; y así es regular el no cobrar amor a esos indios, ni cuidar de su instrucción como es debido." Y no es de admirar esta conducta, pues, indudablemente

la vocación a misiones es distinta y más heróica que la simple vocación sacerdotal.

En la administración pública existía una curiosidad en Laguna, que por otra parte no era exclusiva de esta región, pues existía también en nuestras misiones: consistía el hecho en que se designaban por alcaldes de las diversas tribus, niños de su nación, de unos 12 a 14 años; los cuales tenían la obligación de dar parte al gobernador de lo que ocurriera.

Para evitar incendios, las casas de los indígenas que eran pajizas, se hallaban en Laguna a cierta distancia una de otra. . . .

Agrega el padre Sobreviela otra gracia de aquellos naturales cuando dice: "Así el pescado como la caza es abundante y se ejercitan en ella hasta los niños y niñas, desde 5 años, navegando solos en sus canoitas de 2 varas de largo, por la laguna y Huallaga, subiendo, bajando y cruzando dicho río y laguna con la mayor seguridad y alegría."

Los indígenas ejercitan en Laguna el comercio de fariña que remiten a Tefé, sito en la frontera brasileña.

El padre Sobreviela cumplió por carta con el superior político de Laguna, que era don Francisco Requena, residente en Jeveros. Parece que desde esta fecha data la amistad del excelente gobernador con los Misioneros de Ocopa.

La confluencia del Huallaga y del Marañón

El padre Sobreviela manifestó al teniente gobernador de Laguna su deseo de llegar hasta la desembocadura del Huallaga en el Marañón: y don Juan Salinas satisfizo con la mayor caballerosidad el justo deseo del misionero. Como no era simple curiosidad la que movía al Padre Sobreviela a realizar aquella expedición, sino además deseaba formar una idea aprorimada de la exten-

sión y profundidad de ambos ríos, en el punto de su reunión, tomó las providencias del caso para lograr su intento.

El gobernador por su parte puso a disposición del padre 25 indios cocamas, que eran los más esforzados y valientes remeros, según la expresión del mismo Padre.

A las 10 de la mañana se embarcaron en una gran canoa, y los indios bogaron con tales bríos, que a las dos horas ya se hallaban en la confluencia, habiendo recorrido en tan corto espacio de tiempo las diez leguas de distantancia intermedia.

"Medimos, dice el padre Sobreviela, la extensión del Huallaga, y la hallamos de 450 varas y 35 de profundidad casi en toda su desembocadura. Luego pasamos a medir la del Marañón y hallamos 70 varas de profundidad, con la advertencia de que ambos ríos estaban en la mayor vaciante!"

"En frente de la desembocadura de Huallaga hay en el Marañón una isla que lo divide en brazos, y habiendo bajado por el Marañón hasta la parte inferior de dicha isla, y mirada su extensión por esta parte, la regulamos media legua de anchura."

Logrado su deseo, los exploradores se hallaban de regreso a Laguna el mismo día a las 6 de la tarde.

Tercera parte.—De Laguna a Playa Grande

La situación en el Huallaga

Varios accidentes

El padre Sobreviela se despidió en Laguna de sus amables y generosos bienhechores con demostraciones de profunda simpatía por una y otra parte: el gobernador quiso que el misionero aceptase un buen número de cocamas que le ayudasen en la travesía y mirasen por su re-

galo con la pesca y caza; y así lo hicieron fidelísimamente hasta más arriba de Tarapoto.

El explorador hace notar que en las llanuras bajas del Huallaga no vio ni una sola piedra; y ese es fenómeno general de los llanos amazónicos.

Algo más arriba del río Ucayali, describe el padre Sobreviela un punto que ofrecía una perspectiva panorámica a grandes distancias; pues dice que se distinguían las cordilleras que forman las divisiones de aguas de los ríos Ucayali por un lado y el Marañón por el otro. "A las dos y cuarto llegamos a unos cerritos que están a la orilla derecha del Huallaga y le llaman Sombrero, por la figura de pico y plano que tiene en la cima: por la izquierda se ve a distancia de unas 6 leguas, casi toda la cordillera que corre N. S. y divide las pampas del Ucayali y Huallaga; y por la mano derecha se ve casi toda la cordillera que así mismo recorre de N. S. y divide la provincia de Cajamarquilla de los sitios en que se hallan todos los pueblos de conversiones."

El día 29 de aquel mes de Agosto el P. Sobreviela se hallaba de vuelta con felicidad en Pueblo Nuevo.

Cuarta parte.—De pueblo Nuevo a Ocopa, pasando por Chavín y Lauricocha

Orden del Virrey para inspeccionar el camino abierto por Bezares

Reviste cierta novedad la génesis del camino abierto por Bezares desde Chavín hasta Monzón. Se dice que un hijo de España, llamado Matías Abadías, atravesó en el año de 1778 la cadena de cerros que corre de Chavín a Tantamayo; bajó por la vertiente oriental, y penetrando por los bosques, llegó hasta el Monzón. Parecióle extre-

madamente fértil todo aquel terreno, que se extendía por las riberas del río y que era acomodado a las más variadas producciones.

Agradado Abadías de aquellos lugares, determinó quedarse en ellos; se entendió amigablemente con algunos indios que allí vivían, y empezó a llevar entre ellos una vida semisalvaje. Indujo a los indios a reunirse en el lugar que hoy mismo es llamado Chicoplaya; y de esta manera tuvo comienzo este pequeño pueblo.

Pasados algunos años en las solitarias márgenes del Monzón, lamentaba Abadías que permaneciesen sin cultivo ni beneficio aquellas tierras privilegiadas; y puesto que él no tenía medios para su cultivo, resolvió hacer un viaje a Lima, para solicitar quien cooperase con él en obra tan benéfica. Aquí en Lima, tuvo la suerte de trabar conocimiento con un comerciante llamado Juan Bezares, en posesión de regular fortuna y soñando en ir a España para disfrutar de ella.

Al oír de boca de Abadías la descripción de aquel nuevo Edén del Monzón, despertósele a Bezares deseo de verlo y poseerlo. Y hecha provisión de herramientas, salieron ambos de Lima en 1785 y llegaron después de pasar algunos trabajos, al embrionario pueblo de Chico-playa. Creyó Bezares que en realidad el lugar se prestaba mucho al comercio de ganado y a la exportación de varios productos, entre ellos la cascarilla. Comprendiendo al mismo tiempo que sin un camino desde la provincia de Huamalíes al Monzón, no era realizable el comercio, tomó la heróica resolución de abrirlo. Al efecto hizo una serie de exploraciones por toda aquella región, hallando en varios puntos restos de antíguos pueblos.

Al narrar este hecho don Antonio Raimondi, agrega por vía de nota, apoyándose en el Mercurio Peruano: "Que se tiene por seguro haber entrado los Padres de la Compañía a esta comarca antes de 1580, fundando varios pueblos, netre ellos Chavín, Monzón y Chapacra, y

que aquellos pueblos fueron destruídos en irrupciones que hicieron los indios, a excepción de Chavín que se encuentra en la vertiente occidental de la Cordillera que separa el Marañón. También se salvó el pueblecito de Monzón que no contaba sino con doce familias. Que los cuadros existentes en las iglesias de la comarca y los títulos que se leen, vienen a confirmar este hecho (1).

Bezares, de cuyo proyecto venimos hablando, terminadas sus exploraciones de estudio, y habiendo ganado con regalos la voluntad de los indígenas; pasó a Lima, y obtuvo las licencias necesarias para abrir a su costa un ancho camino de herradura a Monzón, de hacer chacras, introducir ganado, reconstruir los antíguos pueblos y facilitar la navegación por el Huallaga. Que en recompensa el Gobierno le reconociese jurisdicción política de toda la doctrina de Chavín.

El gobierno de Lima vino en todo lo expuesto, y Bezares entró a tomar posesión de su cargo de Justicia Mayor en 1788. Emprendió sus trabajos en 1789, y en diez meses de trabajo tenía el animoso empresario un ancho camino de herradura de once leguas, con tres puentes construídos: desaguó la laguna de Negrococha que daba orígen a un pantano intrasitable; hizo un tambo y varias chacras para comestibles; hizo plantaciones de añil trayendo la semilla de Nicaragua; introdujo ganado vacuno y contribuyó en realidad a rehabilitar aquella región, adjudicándola al Perú civilizado. De este modo, las fértiles llanuras de Monzón, hasta entonces aisladas, quedaban en comunicación con la provincia de Huamalíes y con el departamento actual de Huaraz.

Esto se había llevado a cabo en el año de 1789, y el P. Sobreviela tuvo orden en 1790 del virrey para visitar las

(1). T. II, pág. 410'

obras realizadas por Bezares y emitir su dictamen al respecto.

El misionero se explica en estos términos: "En cumplimiento del superior orden que tenía del Exmo. Virrey para examinar y reconocer el nuevo camino que el justicia mayor de Chavín de Pariaca había abierto, para facilitar el tránsito para la montaña, por la quebrada del río Monzón, y para especular la naturaleza de aquel país, los ganados de que abunda, o se podrán introducir de nuevo, las semillas que convendrá sembrar, y de que medios se debía echar mano para que se verificase; debiendo informar todo lo demas que se me ofreciese para que se dictasen por la superioridad las providencias correspondientes."

Con estos fines emprendió el padre Sobreviela su viaje a Chavín. Pasó de primera instancia a Chicoplaya: luego siguió la ruta del nuevo camino, notando algunos desperfectos, pero hallándolo bueno y recomendable. Hace notar asimismo que puede introducirse mucho más ganado. En Chavín conversó con el mismo Bezares, a quien habló con llaneza y verdad.

El padre Sobreviela se orientó para hacer su salida por los orígenes del Marañón, a cuyo respecto dice: "Corrimos por altos pasando a media falda varias laderas y bajando y subiendo algunas quebradas, encontramos el camino que viene de Baños a Lauricocha a distancia de unos 3 cuartos de legua de la referida estancia. Luego bajamos y pasamos al Marañón en su orígen que sale con bastante caudal de agua, de una laguna que tendrá algo más de media legua de largo y medio cuarto de ancha. Formase de las aguas que descienden de la Cordillera nevada que divide el partido de Cajatambo de Huamalíes y Tarma."

El primer geógrafo que señaló como origen del río Amazonas el lago de Lauricocha fue el célebre padre jesuíta Samuel Fritz; corrigiendo un error generalizado

en los geógrafos e historiadores anteriores a él, que colocaban los orígenes del Amazonas en el río Napo (1).

Sin embargo, el minucioso Raimondi ha comprobado que no es propiamene el lago sobredicho el origen más lejano del Marañón y Amazonas, sino el río Nupe. Este río tiene su orígen mucho más lejos en la Cordillera de Huayhuash y al juntarse con el que viene de Lauricocha aporta mayor cantidad de agua (2).

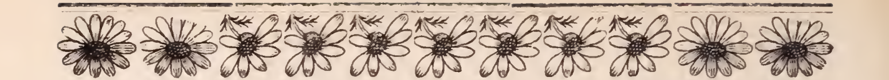
Conclusión del Diario

Acomodándose el padre Sobreviela a un método claro y perceptible para sus lectores, deduce las conclusiones de su Diario en el párrafo final que intitula: **Análisis y Resultas de las cuatro partes del Diario.** Hace memoria del convenio realizado en Panao, obligándose sus vecinos a abrir 16 leguas de camino de herradura hasta Mairo; lo mismo que de las disposiciones dadas para la conclusión del camino a Playagrande; da por sentada la navegabilidad del Huallaga, rememora la fundación de Pachiza, declara necesaria la rehabilitación del puerto de Chapaja, y se siente gozoso por las esperanzas de ponerse en comunicación con Manoa.



(1). Véase Raimondi, T. II, pág' 233'

(2). T. I. pág. 130.



DIARIO DEL PADRE SOBREVIELA

PRIMERA PARTE

Descríbese por menor lo acaecido y obrado en la salida del colegio, llegada a la ciudad de Huánuco y prosecución de la apertura de 19 leguas de camino de montaña desde las fronteras a dicha ciudad hasta el Pueblo nuevo de conversiones, llamado S. Antonio de Playagrande.

Julio 1o. de 1790

Día 1º.

Salí del colegio y llegué al pueblo de Jauja, capital de este partido, distante 5 leguas de camino, llano y transitable en todo el tiempo del año.

Día 2

Pasé a la villa de Tarma, que dista de Jauja 8 leguas de buen camino.

Día 3

Salí de Tarma y llegué a dormir al pueblo de Reyes, distante 8 leguas: es bastante grande y de mucho comercio en lanas y sus tegidos de bayetas y frazadas.

Día 4

Dormí en Pasco asiento Rl. de minas, distante 10 leguas de buen camino, dejando siempre a la izquierda la

gran laguna de Chinchaicocha, en donde tiene orígen el río de Jauja (1).

Día 5

Salí de Pasco y pasando por el Cerro y Cajamarquilla, llegué al pueblo de Huariaca, distante algo más de 10 leguas

Día 6

Legué al pueblo de Ambo, que dista del antecedente 10 leguas: es camino algo contemplativo por razón de las laderas desde las que se vé en lo profundo, por la parte derecha del río que llaman de Huánuco, que tiene su orígen en los altos de Pasco.

Día 7

Llegué a la ciudad de León de Huánuco capital del partido del mismo nombre, justamente celebrada por su apreciable temperatura, situación y abundancia de delicados comestibles; hay 5 leguas de distancia y total desde el colegio de Ocopa hasta la dicha ciudad 56 leguas.

Día 8

Mansión en Huánuco y conferencia con el gobernador de la frontera de los Panatahuas, a fin de que se aprontasen los 114 fronterizos del pueblo de Panao, para que con la mayor brevedad pasasen a la conclusión de la apertura de las 19 leguas de el camino de montaña desde Huánuco al pueblo nuevo de San Antonio de Playa grande, que di principio en el año de 88 y 89. El expre-

(1) Mantaro,

sado pueblo está situado a 4 cuadras del Río Patairondos, navegable hasta su unión con el del Monzón, que se regula una legua de distancia de dicho pueblo y 4 desde la confluencia de ambos hasta que se incorporan con el de Huánuco o Huallaga. Hoy recibí de la intendencia de Tarma un oficio para que el gobernador de fronteras me aprontase los 14 fronterizos, para la expedición de la apertura del camino, y otro dirigido al subdelegado del partido, para que me franquease los auxilios de gente y bagajes que necesitase en la expedición.

Día 9

Segunda conferencia con el dicho gobernador de fronteras y con el presidente de las conversiones de Huánuco, sobre el plan de operaciones que debía observarse desde el principio hasta el fin de la apertura del camino del Pozuzo al Mairo, y en la fundación de la población fortificada en el embarcadero de dicho río, en cumplimiento de las reales cédulas y órdenes de S. M. y del superior mandato que el Exmo. Sr. Virrey se sirvió dirigirme para este efecto, con fecha 1 de Junio de 90, y deliberación de pasar al pueblo de Panao, para explorar la voluntad de todos los vecinos, que en otro tiempo se habían ofrecido a la apertura del camino, de las 16 leguas que regulan desde el pueblo de Pozuzo hasta el embarcadero del Mairo; y fábrica de un puente elevado, con estribo de piedra sobre el río del Pozuzo, pues por este medio se ahorrarían muchos miles de pesos al ramo de vacantes menores, designado por nuestro Soberano para tan piadoso y útil objeto, de cuya liberación dí parte a S. E., con fecha del mismo día.

Día 10

Salí de Huánuco acompañado del Gobernador de la

frontera y del P. Presidente de la conversión; y caminamos las 10 leguas que hay hasta el pueblo de Panao, cuyos vecinos enterados del fin de nuestro viaje, nos cortejaron y suministraron lo necesario.

Día 11

Convocó el gobernador a cabildo a todos los vecinos y se les ordenó a los 114 fronterizos que N. Soberano tiene libres de tributos con el fin de que se empleen en la composición de caminos, y servicio de los padres conversores en sus entradas a las montañas, que estuviesen prontos y expeditos para salir del pueblo en el día 15, dirigiéndose a la conclusión de la apertura del camino de montaña desde Huánuco a Pueblo nuevo: se les repartió la plata de socorro, para prevenirse de la milcapa correspondiente a los 30 días que deben emplearse en cada un año en el trabajo y servicio de las conversiones. Por la tarde se citó y se convocó a todo el pueblo a la misma casa de cabildo y examinada la imposibilidad e inutilidad de la apertura del camino desde la rinconada de Muña hasta el Pozuzo y navegación por este al Mairo y pampa del Sacramento (1), por la mucha peñolería de los cerros inmediatos y pasos peligrosos del citado río Pozuzo, por las muchas peñas y oleajes; quedando convenidos en que el camino para facilitar a mula la entrada hasta el Mairo, aunque fuese más dilatada, debía abrirse desde Pozuzo, y todos los vecinos se obligaron de unánime con-

(1). Aquí el Cabildo de Panao da por averiguado que el Pozuzo es innavegable hasta su desembocadura en el Palcazu, que se realiza en las inmediaciones del Mairo: este dato era ignorado por nuestros misioneros posteriores al padre Sobreviela, y su comprobación casi costó la vida al padre Cimini.

sentimiento a la apertura de las 16 leguas que se regulan desde Pozuzo al Mairo, y que lo dejarían corriente a mula en el espacio de 3 años a satisfacción de peritos, y que fabricarían un puente elevado con estribos de piedra sobre el río Pozuzo, dándoles cantidad de 4.000 pesos por su trabajo, según se refiere mas largamente en la escritura puesta al fin de este diario, con el número 1.

Día 12

Salimos de Panao para Huánuco, a donde llegamos a las 5 de la tarde.

Día 13

Nos empleamos en acopiar las cargas de herramientas y víveres para la expedición y conclusión de la apertura del camino desde Huánuco a Pueblo-nuevo, y se juntaron las mulas necesarias para su condución, lo que logramos en virtud del celo y actividad del alcalde Dn. Francisco Hernández. Los doctores eclesiásticos Dn. Nicolás Zevallos y Dn. Pedro Beraún se distinguieron en proporcionarme personas inteligentes en hacer barrenos, para desembarazar el camino de algunas peñas que embarazaban, según me dijeron, el tránsito a mula, y 20 operarios a más de los 114 fronterizos, a los que prometí y mandé pagar 4 reales por su jornal diario.

Día 14

Salió de Huánuco Fr. Blas de la Fuente, religioso lego, custodiando 10 cargas de víveres y herramientas, con 6 tornillos que nos regaló Dn. Felipe Tafur, vecino de Huánuco; quien suministró 20 lampas, agradecido al beneficio que se le seguía en la apertura del camino, pues en el medio de este y cerca del río Cayumba tenía ya prin-

cipiada una Chacra y fabricado un tambo. para albergue de los peones que tenía recogiendo cascarilla en la quebrada del referido Cayumba.

Día 15

Salí de Huánuco a las 2 de la tarde, en compañía del P. Presidente de aquellas conversiones y llegué a Cascai, distante tres leguas, por un camino llano y corriente a mula, que había compuesto a sus expensas el Dr. Dn. Nicolás Zevallos cura inter de dicho pueblo. quien nos recibió y trató con el mayor agasajo, y tenía listos 20 hombres del pueblo de Quengra y los barreteros que con anticipación le había encargado.

Día 16

Salimos de Cascai y llegamos a la hacienda de Huarapa, distante 3 leguas. Hallamos detenidas las cargas por haberse huído la noche antecedente 2 mulas, y Dn. Asencio Marín suplió la falta, fletándonos dos de las suyas, con las que pasamos por la tarde hasta la vaquería del predicho Marin que dista 2 leguas. Dormimos en la expresada vaquería, y amanecimos con una grande escarcha. Desde la referida hacienda y en su quebrada de Huarapa se cría trigo y ganado vacuno y de cerda; del de esta última especie, se halla intermedio hacia la ceja de la montaña, alzado o cimarrón, que en tiempos pasados se huyó de las haciendas inmediatas, y ha procreado de manera que los pueblos de Quengra salen frecuentemente a cazar dicho animales.

Día 17

Se nos huyó una mula y en castigo del descuido que habían tenido los peones, mandé que se repartiese entre

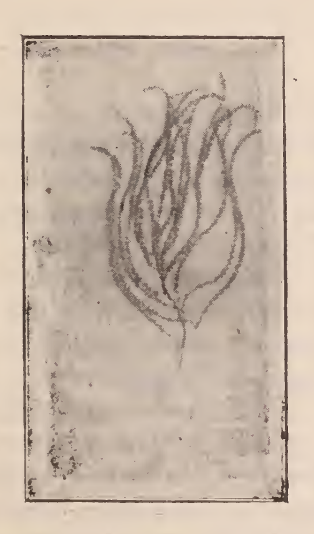
todos la carga de hachas y machetes que había de llevar la mula que se huyó; por esta causa salimos a las 10 del día y caminamos con bastante trabajo hasta Ramosnio; distante algo mas de 3 leguas de la expresada vaquería hallamos tres ranchos en los que dormimos.

Día 18

Se dijo misa a toda la gente, se alistaron los 114 fronterizos y se les repartieron las herramientas correspondientes y dividí la gente en tres porciones. La primera de 75 operarios destiné para la recomposición del camino desde el Ramosnio hasta el río Cayumba, y encargué el cuidado y dirección de dicha gente al padre Presidente de las conversiones; la segunda división, compuesta de los 20 hombres supernumerarios de los pueblos de Tambogan y Quengra, destiné para la recomposición del camino desde Ramosnio hasta la hacienda de Huarapa, fiando el cuidado de esta porción de gente a Dn. Antonio Chacón, europeo; la tercera porción, compuesta de 40 operarios con sus caporales respectivos, la destiné para que desde el río Cayumba corrigiese y prosiguiese el camino hasta encontrarse, en un alto que llaman el Portachuelo, con los indios de nación cholona que venían trabajando desde su pueblo de conversiones, llamado Playa-grande; y la dirección y cuidado de esta gente reservé yo para mí y para el religioso lego Fr. Blas de la Fuente. Al mismo tiempo dí orden para que cada una de las divisiones primeras en acabando su trabajo respectivo, viniese a incorporarse auxiliar hasta la perfecta conclusión del camino, a los operarios que llevaba yo en mi compañía. Repartí a cada una de las dos divisiones las hachas, machetes, lampas, barretas, combas, barrenos y jamulias necesarias, para que desde la mañana hasta la del día inmediato estuviesen todos listos para principiar el trabajo.

Día 19

Comenzaron las dos cuadrillas primeras desde Ramosnio sus trabajos respectivos, dirigiéndose la una a la recomposición del camino de Ramosnio hacia Huarapa, y la otra empleándose en la recomposición del camino desde el mismo Ramosnio hacia el río Cayumba. En la tarde del mismo día partí con el religioso Fray Blas y con los operarios de mi división, para principiar el trabajo desde el río Cayumba hasta el Portachuelo, y caminé a pie dos leguas largas que hay hasta un tambo, que está inmediato a un sitio llamado el Banconcillo. La mayor



Flor de la palmera Sía-Sía—(Morenia Fragans)

parte de esta distancia es pajonal y monte bajo, con algunas manchas de árboles en las quebradillas; compónese de una subida y de una bajada profunda hasta el río de Ramosnio, y pasando este, se sube una media legua de monte hasta el expresado tambo; y habiendo observado

que por la ladera de la derecha del río Ramosnio, podía dirigirse con más brevedad y ahorro de la profunda bajada y subida del camino, dirigí orden al padre Presidente, para que suspendiese el trabajo de la recomposición del camino ya abierto por el lado de la izquierda, y examinase si por la derecha podría abrirse un nuevo camino que fuese más breve y menos trabajoso para el trajín de las mulas; y efectivamente observó y halló, que abriéndose por aquella parte se ahorraban tres cuartos de legua y podría traerse a media falda evitando la bajada y subida expresadas, por cuya causa se determinó que la gente se ocupase en la nueva apertura del camino de la derecha del río.

Día 20

A las 8 de la mañana comencé a caminar con la gente de mi división por una bajada y laderas sin peligro, a excepción del sitio llamado el Balconcillo, en donde hallé una línea de peñas, que venían desde lo alto del monte hasta lo más profundo de la quebrada, y servían para el tránsito a mula por cuya causa dejé a los barreteros que llevaba en mi compañía con la pólvora y herramientas necesarias para que se volteasen las peñas hasta dejar suficiente espacio para el tránsito de las mulas. A las 11 paramos a comer, en un tambo que hallamos en una casilla de gentiles, y por la tarde nos detuvimos en ella por haber llovido sin cesar hasta por la noche. En el río llamado de S. Juan, que se encuentra poco antes de dicha casilla, hallamos a Dn. Esteban Jiménez, vecino de Huánuco, enviado del P. Fr. José López, cura conversor del pueblo de Playagrande, para noticiarnos que venía trabajando con sus indios de nación cholona, en la recomposición del camino desde su pueblo hasta el Portachuelo. Por causa de la lluvia no caminamos en este día sino tres leguas.

Día 21

Despaché a Dn. Esteban con carta para el P. López, comunicándole todas mis disposiciones y avisándole el día en que debía llegar con su gente a encontrarse conmigo en el Portachuelo. Desde la referida casilla de los gentiles nos dirigimos por unas laderas, y bajada de un cerro quemado; y nos paramos a comer en las orillas del río Cayumba, distante dos leguas de la predicha casilla. Aquí encontramos unos cascarilleros que regresaban a Huánuco por bastimentos; con ellos escribí al padre Presidente, advirtiéndole los defectos que había observado en el camino, para que los corrigiese, ordenándole que en los extremos de las bajadas mandase allanar sitio bastante, para que pudiesen alentar y descansar las mulas: Que en donde no hubiese piedra, hiciese palizadas bien unidas, que facilitasen el tránsito de las ciénegas; que en las bajadas pendientes formase descansos atravesando palos firmes y permanentes para que en tiempo de aguas no se resbalasen las mulas; y que a Don Antonio Chacón, a cuyo cargo estaba la otra división de gente, comunicase las mismas advertencias.

Por la tarde subimos desde el río Cayumba por una cuestecilla, y caminamos por una ladera la legua y media que hay hasta una pampa en donde hallamos una casa y rozo que había formado ya Dn. Felipe Tafur para sembrar arroz, maíz fríjoles, piñas, etc.; para tener pronto el comestible necesario para varios operarios que tiene repartidos en la quebrada de Cayumba, con el destino de sacar cascarilla. Llegamos a las 4 de la tarde a la dicha casa, habiendo pasado antes varios arroyuelos. Llovió toda la noche.

Día 22

Pasé lista a la gente para principiar el trabajo del macheteo y rumbeo del camino; pues a la media legua

de la casa, no hallamos ya sino una sendita imperfecta que habían formado los cholones para salir a Huánuco. Encargué el rumbeo del camino al capitán de Panao Dn. Pascual Bailón, a quien siguieron 8 machetes y 14 hachas, y tras estos iban 5 hombres sin herramientas, para limpiar el camino de la maleza y palos cortados; a estos seguían finalmente 12 lamperos y un barretero, que dejaron enteramente despejado el camino. Todos trabajaron con valor, y dejaron corriente casi enteramente en este día una legua de camino, regresamos a dormir a casa de Tafur.

Día 23

Se prosiguió el trabajo con el mismo orden, y llegamos hasta una Pampita (1) distante legua y media de la casa de Tafur, consistiendo lo trabajado en ambos días en media legua de bajada, que hay desde la casa de Tafur hasta un arroyo, media legua de subida desde este y otra media de una ladera suave y corriente. Dormimos en la expresada Pampita.

Día 24

Principióse el trabajo a las 6 de la mañana y se prosiguió hasta el medio día, en que una tempestad y aguacero muy recio nos obligó a regresar al campamento. Desde dicha Pampita se tuvo por conveniente corregir el camino y se dirigió por una ladera por la que se rumbeó y macheteó mientras lo permitió el tiempo, como cosa de media legua. Por la noche nos visitó el mayordomo de Tafur,

(1). El Patita del ejemplar de Sevilla es error de copia, como se colige de texto el día 26.

que se hallaba con 13 hombres en aquella quebrada trabajando cascarilla. Díjome que había mucha y que tenía acopiadas más de 400 arrobas: que los indios encontraban muchos árboles de coca (1), que se conservaba todavía de los tiempos antíguos, y que con ella se surtían de necesario; que un indio inteligente en minas había cogido una piedra, que indicaba tener oro, y se la había enviado a su amo; que habían encontrado dos culebras flamones cuya mordedura es mortal y que los indios las habían muerto.

Día 25

Di orden para que todos los operarios cargasen sus quipes y los condujesen hasta el sitio en que habíamos dejado el rumbeo y rozo en la mañana antecedente. Principióse el trabajo y se prosiguió con felicidad hasta un arroyo que baja por una peña que corre desde lo alto del cerro hasta lo profundo de la quebrada y forma un plano por la parte donde dirijimos el camino. Por la tarde seguimos desde dicho arroyo, y pasadas de 3 a 4 cuadras de piedras sueltas, llegamos a una hermosa Pampita, habiendo caminado en todo el día como cosa de una legua. Cavaron y abrieron un pozo en la parte más húmeda de la pampa, y sacaron agua cristalina. Hay en dicha pampa bastante pasto de caña brava (2), de la que se cortó para que comiesen los torillos, que entrábamos al pueblo nuevo.

Día 26

Comenzamos el trabajo a las 6 y media de la maña-

---

(1). Los ejemplares de coca suelen ser arbustos o árboles pequeños.

(2). Ginerium Sagittatum.

na, y a medio cuarto encontramos y seguimos la senda de los cholones, habiendo dejado más de una legua de camino corregido desde la Pampita en que nos apartamos de la expresada senda. Dn. Pascual Bailón dirigió el camino hasta un sitio que llaman las Cuevas, en donde halló al P. Fray José López, cura del pueblo Nuevo, que había salido a esperarme. Con este motivo, partí después de comer con toda la gente al expresado sitio, que distaría como una legua de la pampita en que habíamos dormido la noche antecedente. El P. Cura había enviado a llamar a sus cholones que estaban trabajando a la banda opuesta del Portachuelo, los que dejando su faena, acudieron con la mayor prontitud y alegría, y mandé matar uno de los torillos que se dividió entre todos.

Día 27

Dí orden a la gente de Panao, para que con el religioso lego Fr. Blas regresase hasta encontrarse con la porción que dirigía el P. Presidente, que unidas ambas porciones, siguiesen dando la últma perfección al camino hasta lo alto del Portachuelo, que es lo mas elevado de un cerro, en donde se divide la banda de Cayumba de la de Pueblo Nuevo; pues hasta el mismo Portachuelo. llegarían los indios cholones, dando por su banda la última perfección al camino. Despachada la gente de Panao, subí a pie con el cura y sus indios algo más de una legua, que hay desde las Cuevas hasta el alto en donde comimos. Luego me obligaron a poner en el guando, y así me bajaron como unas dos leguas, que era lo que restaba a los cholones de composición, para concluir el camino a mula desde su pueblo hasta el Portachuelo. Pasada la referida distancia, caminé a pie legua y media, de un camino ancho y corriente a mula hasta un arroyo grande, en cuyas orillas hicimos noche.

Día 28

Salimos del arroyón, distante 4 leguas del pueblo y 3 leguas del Portachuelo; caminé a pie por la mayor parte, por la delicia que me causaba la llanura y anchura del camino que habían formado los cholones; a uno y a otro lado hay hermosas pampas pobladas de árboles elevadísimos, y en ellas pueden formarse innumerables chácaras de cacao, coca, maíz, caña, y demás frutos de montaña: hallamos en el camino muchas mujeres cholonas que traían milcapa y ollas de masato para sus maridos, y al medio día llegamos todos juntos al pueblo. Desde él nos habían salido a recibir los pocos hombres y mujeres que habían quedado, con varios instrumentos de música y danzas acostumbradas; y habiéndonos dirigido todos a la iglesia, hecha oración, nos retiramos al convento, a donde acudió todo el pueblo a tomar la bendición y cortejarnos.

Día 29

Vino toda la justicia al convento y mandó que se tocase la campana, a cuya señal concurrieron todas las mujeres del pueblo cargadas de yucas, plátanos, piñas, sandías, porotos, pollos y gallinas; ofreciéndolo todo para nuestra manutención y recibida la bendición se retiraron a sus casas.

Día 30

Visité la iglesia y convento y hallé que todo estaba con el arreglo y decencia correspondiente; luego mandé convocar todo el pueblo a la doctrina, y viendo que los jóvenes no estaban todavía perfectamente instruídos en ella en la lengua castellana, mandé al P cura que todos los días por la mañana y tarde enseñasen por sí o por los fiscales a todos los solteros y solteras la doc-

trina en lengua castellana; y para que los mismos aprendiesen con perfección el idioma castellano, dejé orden expreso, para que todos los solteros y solteras concurriesen por mañana y tarde a la puerta del convento, en la que mandé fijar una tabla grande, en donde estaba el abecedario con letras grandes, para que el P. cura, o el fiscal en su defecto, señalando con una varilla las letras y pronunciándolas en alta voz, las repitiesen todos hasta que supiesen el abecedario con perfección; y sabido éste, fuesen practicando lo mismo con las demás instrucciones de la cartilla, en la que bien instruídos enviaría para todos libros de una misma laya, para que todos aprendiesen a leer nuestro idioma. Este fue el medio que juzgué más oportuno, para que cobrando afición con la lectura de los libros devotos, olvidasen en todos los pueblos la variedad de lenguas nativas, que son tantas las que advertí en el viaje, desde Pueblo nuevo hasta la Laguna de la Gran Cocama, que son más de diez lenguas distintas de Cholones, Hibitos, Cocamas, Yurimaguas Jeveros, Aguanos y Panos.

Día 31

Mandé convocar a todo el pueblo y habiendo leído el padrón, hallé existentes 204 personas, las 90 casadas, solteras 48, solteros 53 y 13 viudas: habiendo hallado de exceso en la visita hecha en el año de 88 32 almas; pues en dicho año solo había 173. Luego hice a todos un exhorto, para que fuesen buenos cristianos, y considerando el ningún adelantamiento y progreso que habían tenido, desde el principio de su conversión, en el comercio de los efectos y frutos que naturalmente rinden sus feracísimas tierras, y con el anhelo de que principiasen a ser vasallos útiles al bien público y a la corona; de acuerdo y con el consentimiento de la justicia y de su cura conversor, mandé que cada uno de los vecinos plantase

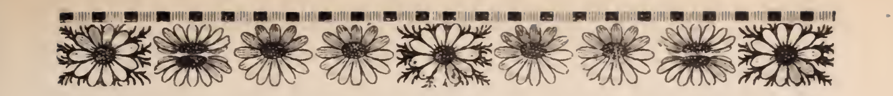
en cada año en su chácara, 10 árboles de coca, 10 de algodón, Id. de Cacao y un puñadito de arroz: sobre cuya observancia debían celar los alcaldes de campo, como también de la limpieza y aumento de la chácara de maíz, yuca, plátanos, fríjoles, maní, etc. Estos me perecieron los medios más suaves para que principiasen a comerciar y ser útiles al público, a sí mismos y N. soberano. Los referidos mandatos y otros varios que constan más largamente en el auto de vista que va al fin, bajo el número 2, tuve por conveniente dejar, así en este como en todos los demás pueblos; y así la justicia como todos los demás vecinos se obligaron al más exacto cumplimiento. Y para que tuviese el debido efecto, se nombró un alcalde de campo, y se estableció la pena de 50 azotes al que no observase lo mandado. Por la tarde visitamos las chacras, y particularmente la que llaman de San Antonio, trabajada por todo el pueblo a beneficio de la iglesia. Comienza la expresada chacra desde el pueblo y sigue casi por un cuarto de legua, hasta cerca del río de Patairondos. Está poblada de plátanos, en distancia correspondiente para plantar detrás de cada plátano un árbol de cacao; y de estos hay ya algunos arbolitos. Por medio de ella se pasa por un camino llano y delicioso hasta el embarcadero de Patairondos.

Agosto día 1o.

Convoqué finalmente a toda la gente, les volví a exhortar que fuesen buenos cristianos y se aplicasen al cultivo de sus feracísimas tierras, para el comercio proyectado; repartí a todas las mujeres y niñas abalorios, agujas y otras bujerías, y a los hombres les surtí de herramientas necesarias, de hachas, machetes y cuchillos; les dí una herrería completa con algunos quintales de hierro, y acero y mandé colocar inmediatamente en un tambo y les prometí traer de Pampa-hermosa un herrero, de

tres que había en dicho pueblo, para que todos tuviesen siempre las herramientas necesarias. Por la tarde dí orden a la justicia para que en el día inmediato me tuviese listas tres canoas, con los bogas correspondientes para bajar a Pampa-hermosa. Todo se previno con la mayor actividad y me surtieron de la manutención necesaria para las 60 leguas que se regulan desde dicho pueblo hasta el de Pampa-hermosa, las que se navegan en tres días.





SEGUNDA PARTE

Diario en el que se describe por menor todo lo acaecido y observado en la bajada desde San Antonio de Playa-grande hasta la Laguna de La Gran Cocama y río de las Amazonas, por los ríos de Patayrondos, Monzón, Huánuco y Huallaga: comienza desde el día 2 de Agosto de 1790.

Día 2 de Agosto de 1790

Prevenidas todas las cosas, salí del pueblo de San Antonio de Playa-grande, acompañado de los Padres Fr. José López y Fr. Mateo Bengoechea; y seguido de todos los pueblos, me dirigí y llegué al puerto como un cuarto de hora; y despedido del P. Bengoechea, que quedó encargado del cuidado espiritual de aquellas almas, me embarqué con el P. López, a quien elegí por secretario de la visita; y despedidos los indios de sus mujeres, con tiernos abrazos, comenzamos a navegar con tres canoas por el Patairondos a las 8 de la mañana, y en menos de media hora llegamos a la unión de este río con el de Monzón, distante una legua del embarcadero. Proseguimos por ambos ríos incorporados hasta la confluencia con el de Huánuco, distante 4 leguas del antecedente tingo; y a las 9 y media entramos con felicidad en el río de Huánuco; desde donde se navegó con tanta actividad, que a las 12 llegamos al río Tulumayo, que desciende de los altos de la cordillera que divide lo perteneciente al río de Huánuco de lo que pertenece al río de Ucayali y pampa del Sa-

cramento; pasamos a comer, y a las 2 de la tarde volvimos a navegar, y a las 5 llegamos al río Ucayacu que desciende también de los altos dichos, en cuyas orillas se hicieron ranchos para dormir, habiendo navegado 20 leguas hasta el dicho río.

Día 3

A las 6 de la mañana proseguimos la navegación, y habiéndonos detenido como unas tres horas a comer y los indios a beber masato llegamos a las 5 de la tarde a un remanso, que hace el río en un sitio llamado de la Cruz, y paramos en la orilla de la izquierda, en un arenal que está frente a dicho remanso; navegamos en este día cerca de 20 leguas.

Día4

Salimos dadas las 6 y habiendo descansado varias veces, llegamos con felicidad al puerto de Pampa-hermosa a las 5. Apenas desembarcamos, despaché dos hombres con carta de aviso a la justicia y cura del pueblo, que dista del puerto más de dos horas de camino llano y delicioso.

Día 5

Por la mañana bajó a recibirnos la gente que se hallaba en el pueblo, al que me dirigía a pie, en compañía de todos; y tomada la bendición en la iglesia, nos retiramos con alegría al convento, a donde concurrieron con lo necesario para nuestra manutención y regalo las mujeres, según tienen de costumbre.

Día 6

Mandé convocar toda la gente y leído el padrón, hallé que el número de almas existentes en dicho pueblo as-

cendía a 150 casados, 2 viudos, 25 viudas, 53 solteros, 32 solteras: total de almas 272.

Les exhorté al fomento de la agricultura industrial, comercio y navegación, para que en lo sucesivo pudiesen ser útiles a sí mismos, al público y a N. soberano: les impuse los mismos mandatos que en San Antonio de playagrande, en cuanto al plantío del cacao, café, coca, algodón; y en cuanto a la instrucción cotidiana de los solteros y solteras, a fin de que todos aprendiesen a leer y escribir y la doctrina cristiana en nuestro idioma castellano; y mandé extender los mandatos en las actas de la visita, encargando al P. cura y a la justicia su más exacta observancia.

Las providencias eran del tenor siguiente:

En este pueblo de S. Buenaventura de Pampa hermosa en 7 días del mes de Agosto de 1789: hecha la visita y vista la infelicidad y miseria de sus moradores, por la falta y negligencia del cultivo y comercio de los efectos de montaña que naturalmente rinden sus feracísimas tierras, y la aptitud para la producción de los interesantes ramos de comercio de cacao, café, coca, algodón, arroz y otros varios; y deseando su adelantamiento y mayor felicidad, así en lo temporal como en la espiritual, y que principiasen a ser vasallos útiles al bien público y a la corona: de acuerdo y con el consentimiento de la justicia y de su cura conversor, mandé la observancia de los siguientes preceptos:

1o.—Que cada uno de los vecinos plante en cada año en su chacra 10 árboles de cacao, 10 granos de café, 10 arboles de algodón y de coca, y un puñado de arroz: todos los cuales arbolitos se trasplantarán por los mismos vecinos a tiempo y lugar oportunos, para la formación de la chacra de San Buenaventura, que deberá rozarse y cultivarse por todo el pueblo en común, para que con la

plata que se recoja de los expresados frutos esté siempre la iglesia bien adornada y alhajada y surtida de todo lo necesario.

2o: Que plantados y trasplantados a la referida chacra los expresados árboles que apareciesen suficientes, prosiga cada uno de los vecinos en plantar en sus propias chacras, en cada un año al menos, el mismo número de tan apreciados árboles para su utilidad y comercio.

3o.—Que los alcaldes de campo velen sobre la limpieza y aumento de todas las chacras de fríjoles, arroz, maiz, maní, y particularmente cacao, café, etc.; y que cada vecino tenga y conserve una porción de las semillas correspondientes para el aumento.

4o:—Que la justicia cele que todos los vecinos crien y mantengan animales domésticos como gallinas, patos, cerdos y otros.

5o:—Tengan particular cuidado de que todos duerman en barbacoas altas; pues de dormir sobre la tierra se originan por las humedades muchas enfermedades y muertes.

6o:—Que a los jóvenes y a las solteras que diariamente concurren a la doctrina, les enseñe el fiscal y en su defecto el P. cura conversor, en lengua castellana, según lo dejé mandado en la visita el año 87.

7o.—Asímismo renuevo el mandato y repito el más estricto cumplimiento de que todos los niños y niñas, desde los 5 hasta los 10 años, acudan mañana y tarde al convento en las horas que les señale el P. cura, para que aprendan la lengua castellana y a leer y escribir en ella.

8o —Que la justicia y el cura que actualmente gobierna y sus sucesores no embaracen por si ni por otro, directa ni indirectamente, la trasmigración de todos aquellos indios de nación cholona que quieran voluntariamente avecindarse en el pueblo de San Antonio de Playagrande: pues conviene el aumento de dicho pueblo, por ser la escala y puerta principal por donde deben extra-

erse a mula todos los preciosos frutos y efectos de la montaña.

9o:—Así mismo mando que no admitan ni permitan en este pueblo hombre o mujer que tenga su consorte en otra parte, ni tampoco soltero ni soltera que viva fuera de la compañía de sus padres, a no ser que por consentimiento expreso de los mismos viniese a vivir con alguno o algún pariente.

10:—Que al transgresor de lo mandado se le den 50 azotes.

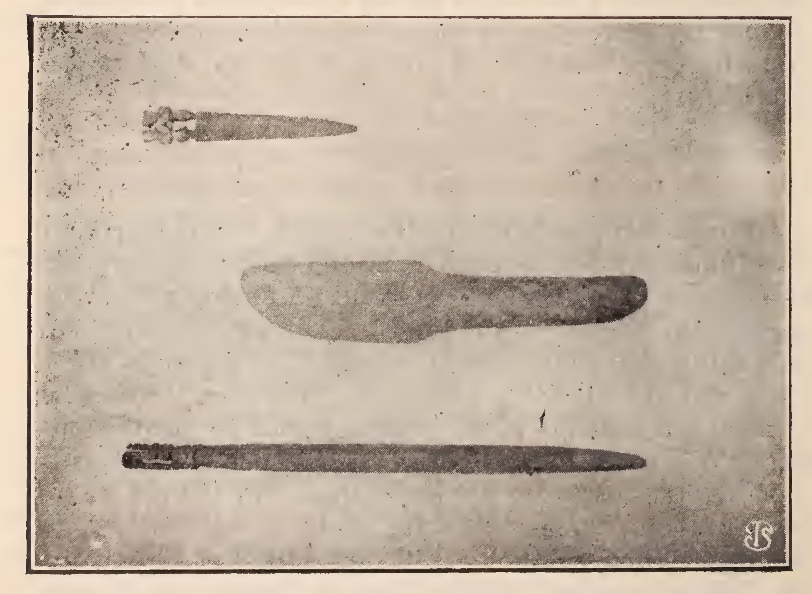
11:—Que la justicia no puede castigar sin consentimiento del P. Y para que todo lo mandado tenga el debido cumplimiento, mando que saquen dos ejemplares de todos los antecedentes preceptos, uno para la justicia y otro para el P. cura conversor, a fin de que cada uno, en la parte que le toca, cuide de la mas pronta observancia.—Dado en el expresado convento y en el sobredicho día, mes y año, con el sello mayor de mi oficio y refrendado por mi secretario de visita.—Fr. Manuel Sobreviela, Guardián de Ocopa. P. M. d. S. P. R. Fr. José López, Secretario.

Por la tarde, estando juntos todos los que componían el Ayuntamiento y los principales del pueblo, les pregunté la causa de no haber trasladado el pueblo al sitio inmediato al puerto; en que todos y cada uno en particular se habían convenido, según constaba en las actas de la visita del año de 88; y advirtiendo que eran frívolas las razones que aducían y que estaban varios en sus dictámenes, y que por otra parte era muy conveniente la traslación al sitio que se les había señalado; ya porque en sus inmediaciones tenían la mayor parte de sus chacras, ya también porque estando el sitio inmediato al río Huallaga, podrían surtirse prontamente los navegantes de todo

lo necesario: mandé al P. cura, que apenas lograse en dicho sitio el establecimiento de unas familias mandase fabricar iglesia y convento, y que hiciese allí su residencia principal. Este me pareció el medio más proporcionado, para que lograse la traslación de todos los vecinos al mencionado sitio.

Día 7

Visité la iglesia y convento, y habiendo hallado todas las cosas con el arreglo y decencia correspondiente, di las gracias al Ayuntamiento y al P. Cura. Habiendo manifestado el proyecto que tenía pensado y deliberado para facilitar la navegación y comercio por el río Huallaga, y que para su logro juzgaba conveniente y necesario, no solo la traslación de los pueblos de conversiones, que estaban internados en la montaña, a las inmediacio-



Macanas y dagas

nes del río Huallaga, si que también debían formarse algunos pueblos nuevos en proporcionadas distancias en las orillas de dicho río; de suerte, que los navegantes y comerciantes hallasen en cada día bajando por el río, pueblo en que descansar y surtirse de lo necesario: se me presentaron con este motivo 16 familias, diciendo se establecerían voluntariamente y gustosas en un sitio llamado Uchiza, desde el que bajando había cerca de un día de navegación hasta el puerto de Pampa-hermosa; y enterado de las grandes proporciones, que ofrecía el referido sitio, para establecerse la población y para los fines del proyecto de facilitar el comercio y lograr el descanso y sosiego de los navegantes, les concedí la licencia necesaria, para que pasasen a rozar el sitio conveniente para la formación de sus chácaras con orden expreso al cura y a la justicia que no les estorbasen su traslación y que en habiendo 20 familias en Uchiza les enviaría Padre, para que les administrase pasto espiritual, y que hasta dicho tiempo debían conservarse con la subordinación debida en lo espiritual y temporal a la justicia y cura de Pampa-hermosa. Por la tarde les advertí mi marcha para el día siguiente, con cuyo motivo concurrieron las mujeres de todo el pueblo con la milcapa necesaria de yucas, plátanos, gallinas, etc., y yo en recompensa y agradecimiento les repartí agujas, abalorios y cuchillos. Mandé que se previniesen tres canoas que habían venido de Pueblo Nuevo, para regresar a su doctrina.

Día 8

Mandé al P. López, secretario de la visita y cura de Pueblo Nuevo, que bajase con sus cholones al puerto y los despachase a su pueblo: por la tarde bajé yo al dicho puerto con toda la gente y cura de Pampa-hermosa, conduciendo los vecinos con la mayor alegría el equipaje y la milcapa necesaria. Dormimos todos en el puerto, sin novedad digna de referirse.

Día 9

Prevenidas las canoas y gobernadas por el capitán y alcalde, comenzamos a navegar a las 9 del día, y a las cuatro de la tarde llegamos al puerto de Sión, distante 15 leguas del de Pampa-hermosa. Esperaba en este puerto el P. Fr. Antonio Díaz, con toda la justicia y los vecinos de Sión; los que nos recibieron con singular alborozo con variedad de danzas e instrumentos: de esta suerte llegamos al pueblo, distante poco más de medio cuarto de hora del puerto; y hecha conmemoración en la iglesia, nos retiramos al convento, a donde concurrió a tomar la bendición la justicia y todos los vecinos.

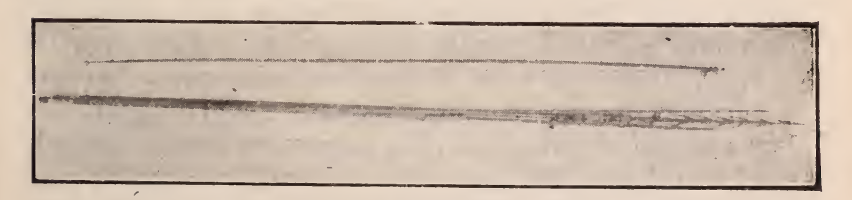
Día 10

Concurrieron por la mañana todos los vecinos cargados de yucas, plátanos, gallinas, etc., para nuestra manutención y regalo; a que correspondí agradecido, repartiendo a las mujeres agujas chaquiras, abalorios, y a los hombres cuchillos. Di orden para que regresasen a su pueblo las canoas de Pampa-hermosa. Luego tomé el padrón y hallé existentes 90 casados, 50 solteros, 40 solteras, 1 viudo y 24 viudas: total de almas 205. Les hice un exhorto poniéndoles delante el infeliz estado en que hasta allí habían bivido, y lo mucho que podían adelantar para beneficio suyo, del pueblo y de N. soberano, arreglándose y cumpliendo exactamente lo que dejaba mandado en los otros pueblos, en cuanto al plantío de yucas, café, cacao, coca, algodón, arroz: cuyos preciosos efectos podrían subir fácilmente en canoas hasta Pueblo nuevo, desde el que podían sacarlos a mula hasta Huánuco y conmutarlos en varios géneros preciosos para vestirse y en fierro y acero para las herramientas; y que les conven-

dría mucho tener telares y ruedas para hilar y tejer el algodón como los lamistas; que para su instrucción les traería dos matrimonios de hábitos, que según me habían participado, había muchos años que vivían entre los lamistas.

Día 11

Visité la iglesia y convento nuevamente fabricado por los vecinos a quienes y al cura di las debidas gracias por la actividad y celo que todos habían desplegado en la fábrica de una obra verdaderamente magnífica y hermosa; pues no hay convento en todas las conversiones que le iguale en la capacidad, comodidad y hermosura. Mandé que añadiesen a la iglesia lo que correspondía a la sacristía, y levantasen por la parte de la huerta del convento sacristía nueva, y que blanqueasen por fuera toda la iglesia; les advertí quitasen algunas casas que embarazaban la hermosura y perfección de la plaza y que formasen una calle bien ancha con dirección recta al puerto, a la que debían seguir dos líneas rectas de platanares, interpolados con árboles de cacao o algodón, y que así sería la entrada desde el puerto al pueblo más her-



Arcos y flechas

mosa y deliciosa de todas las conversiones. Convinieron en todo lo determinado. También mandé que los solteros y solteras que por mañana y tarde acuden a la doctrina, concluída esta tarea acudiesen a la puerta del convento

donde se instruían en leer y escribir en nuestro idioma; a cuyo ejercicio yo mismo di principio, fijando en la pared una tabla en que con letras grandes estaba escrito el abecedario, que repitieron en alta voz todas las niñas y niños.

Día 12

Nos previnimos de todo lo necesario, y acompañado de toda la gente del pueblo me dirigí al puerto con la misma alegría, que en la entrada: hallé en dicho puerto cuatro canoas prevenidas de hibitos, con la dotación de la gente necesaria; y habiéndonos embarcado a las 12 del día, llegamos a la una y media al puerto del Valle, en donde hallamos alguna gente con la que nos detuvimos hasta las 2 y media; en cuyo tiempo escribí al cura y a la justicia del dicho pueblo del Valle avisándoles el día en que poco mas o menos regresaría a la visita de su pueblo para que estuviesen esperando en el puerto. Volvimos a embarcarnos a las 2 y media, y a las 3 llegamos a un mal paso, llemado Sábalo-yacu: consiste en una gran peña que hay en el río, desde la que se despeña el agua y corre precipitada y se estrella en una peñolería. Para salvar dicho mal paso, se descarga la canoa y se tira por tierra como media cuadra de distancia. Nos costó esta maniobra de descargar la canoa y pasar por tierra las cuatro canoas una hora. A las 4 proseguimos a navegar y paramos en una pampita, distante como un cuarto de legua de Sabaloyacu, y a vista de otro mal paso, llamado Cachi-huañusca. En poco más de dos horas navegamos las 6 leguas que se regulan desde el puerto de Sión hasta la vista del mal paso de Cachi-huañusca.

Día 13

A las 6 de la mañana partimos y pasamos por Cachi-huañusca sin detención alguna. Consiste este mal paso en

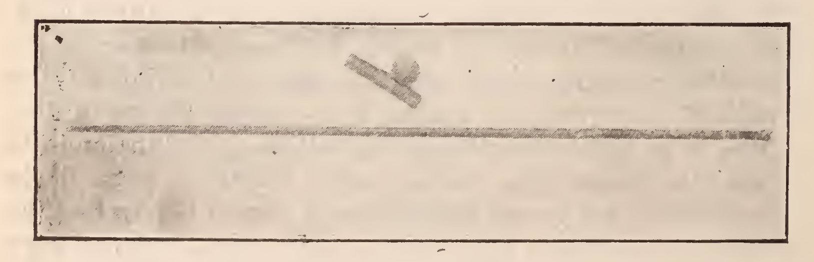
peñolería y en oleaje: se pasa por la orilla derecha y algunas veces es necesario tirar la canoa, pero sin descargarla. Seguimos corrientemente nuestra navegación hasta un sitio llamado Xitari. Es una pampa hermosa; está a la izquierda del Huallaga y sigue hasta la boca del río Huayabamba. En ella tienen algunas chacras los vecinos del Valle, desde las que van a su pueblo por tierra. Nos detuvimos a comer en un tambo, empleando en esto el tiempo de una hora; luego proseguimos nuestra navegación hasta la boca del Huayabamba, por la que subimos y llegamos a un nuevo pueblecito llamado Pachiza, que se había formado en este mismo año por el padre Predicador Apostólico Fr. Vicente Gomez, en virtud de lo mandado en el año de 88 en el pueblo de Pajatén, distante dos días de subida por el dicho río Huayabamba; pues considerando que el pueblo de Pajatén era de ningún provecho, por estar situado en lo interior de la montaña, se dió orden en el año de 88 para que se trasladasen los que voluntariamente quisiesen a las orillas del Huallaga, consultando en esto el mejor estar de aquellos vecinos, la mayor proporción para el establecimiento de su comercio y para el descanso y surtido de los navegantes. A las dos de la tarde llegamos al referido pueblo de Pachaza, habiendo salido antes a recibirnos el cura con toda la gente a las riveras del río de Huayabamba; entramos con la mayor alegría y nos dirigimos a la capilla, desde la que pasamos al convento, y determiné se hiciese aquella misma tarde la visita; mandé convocar a padrón y hallé existentes 100 almas, entre casados y solteros; les hice el mismo exhorto en cuanto al plantío de árboles útiles para el comercio y en cuanto a la instrucción en la doctrina y en leer y escribir en castellano; y advirtiendo la conveniencia de que dicho pueblo existiese cerca de la confluencia del río de Huayabamba con el Huallaga y de que se aumentasen sus vecinos, dejé orden expreso para que admitiesen a todos aquellos que desde el pueblo de

Pajatén quisiesen avecindarse en el referido sitio, y el mismo orden dirigí a la justicia de Pajatén, para que no impidiese la trasmigración de los que voluntariamente quisiesen venir a pasar a vivir en Pachiza.

Viendo la pobreza de ornamento que había en la iglesia, le surtí de un ornamento precioso de seda, con un caliz dorado, vinageras de plata, una caja preciosa para llevar al Señor a los enfermos, un lienzo muy devoto de María Sma. de los Dolores, y todas las demás alhajas que yo llevaba para decir misa en el camino. Dejé los mismos decretos de visita que en los otros pueblos. Con la noticia de mi bajada a Lamas, enviaron los pueblos de Tarapoto y Cumbaza dos grandes canoas con varios regalos y bastimentos, para que llegase con toda comodidad a su pueblo; a mas de las expresadas canoas, mandé que para el dia inmediato se previniesen tres del nuevo pueblo de Pachiza y que los de Sión regresasen a su pueblo; y en la misma tarde despaché la una canoa de los Lamas, con la noticia de la hora en que llegaría a su puerto.

Día 14

A las 8 de la mañana, me embarqué en la canoa de los tarapotinos, aunque con sentimiento de los Pachisinos que querían llevarme en sus canoas, que eran igualmente buenas que las de Tarapoto: a breve rato que nave-



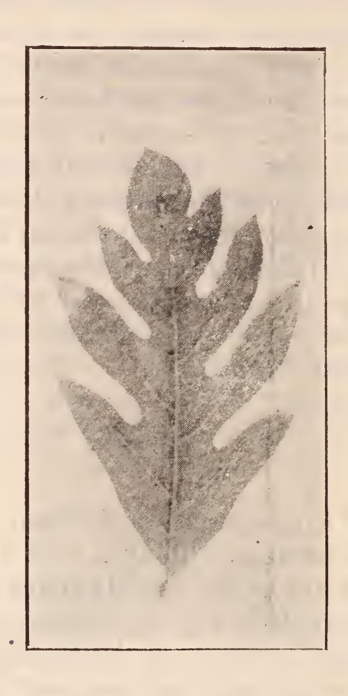
Cervatana

gábamos por el Hualaga, se vieron en sus orillas algunas bandadas de saginos, con cuyo motivo nos detuvimos cazando con las cervatanas, que es la arma con que todos los indios que moran en la rivera del Huallaga matan todo género de aves y animales. Al mismo tiempo cogimos un animal anfíbio llamado catuna, que es como un cerdo, a excepción del hocico que es mas corto; es comida muy sabrosa y gustosa, de la que comimos nosotros y todos los indios se abastecieron de saginos. Paramos a las 4: por esta causa no navegamos sino unas 12 leguas que se regulan hasta cerca de la Salina llamada Pilluana desde donde puede llegarse en unas tres horas al tingo del río Moyobamba con el Huallaga; por cuya causa formé concepto, que madrugando puede bajarse en un día desde la boca del Huayabamba a Moyobamba, pues no hay sino unas 20 leguas de distancia.

Día 15

Dadas las 7 comenzamos a navegar y a las 8 llegamos a la Salina llamada Pilluana: está a la derecha e inmediatamente a las orillas del Huallaga, se extiende por un cerro que corre de S. a N. y se descubre la sal desde la orilla, por mas de un cuarto de legua. Mandé arrimar las canoas y salí a registrar la sal que hallé de tres colores, blanca, roja y negra, y todas tres son muy particulares; nos detuvimos una hora. A las 11 llegamos al tingo del río de Huallaga con Moyobamba: es de igual caudal de agua que el de Huayabamba, y en cada uno de estos tiene mas de media cuadra de extensión y una braza de profundidad. Subimos por él y nos dirigimos a oeste y luego nos inclinamos al Sur. A la una y tres cuartos desembarcamos en un puerto que está a la derecha, llamado Juan Guerra, a donde salieron los principales de Tarapoto y Cumbaza a recibirnos con caballos y mulas.

Dista el referido puerto de los expresados pueblos 4 leguas de una hermosa pampa poblada de árboles elevadísimos. Con la noticia de mi venida habían limpiado y ensanchado el camino, de manera que podía correr por



Hoja del arbol del Pan

todo él un coche. A las 2 de la tarde salimos del puerto y llegamos dadas las 4 y media a Cumbaza, en donde esperaban formadas las 4 compañías nuevamente establecidas por el Exmo. Sr. Virrey para defensa de las fronteras y auxilio de los PP. Conversores en sus entradas a los gentiles. A mi llegada dispararon los que tenían fusiles y escopetas tirando los demás cohetes y voladores. Acompañados de todo el pueblo entré en la iglesia, desde la

que pasé al convento, en donde tomaron todos la bendición; luego determiné pasar al pueblo de Tarapoto, en donde me tenían prevenido el alojamiento. Dista dicho pueblo de Cumbaza un cuarto de hora y los divide un rio (1). Fueron delante las 4 compañías tras de las que íbamos nosotros con los principales de los pueblos, a que seguía inmenso gentío con sus danzas y variedad de instrumentos, que con el ruido de los cohetes y tiros y repique de campanas, ocasionadan la mayor alegría.

Día 16

Por la mañana vinieron a visitarme las justicias y todos los vecinos de ambos pueblos, trayendo de limosna para mi manutención gallinas, pavos, huevos, etc., les hice un exhorto sobre el adelantamiento en lo espiritual y temporal y sobre el comercio del café, cacao y algodón, animándolos a la extracción de estos efectos por el Huallaga hasta Pueblo Nuevo, y les dejé los mismos órdenes que en los pueblos antecedentes. Por la tarde, acompañado de los principales visité las casas, y en todas hallé telares en que fabricaban tocuyos y tornos en que hilaban tres o cuatro mujeres a un tiempo, haciendo unas hebras tan largas como eran las calles y a proporcionadas distancias que tenían plantadas unas horquillas, en las que afirmaban las dichas hebras, llegando al fin de la calle las iban recogiendo en el brazo como en una madeja. Formé concepto que de este modo hilaba mas una mujer en una hora, que las que se servían de hilar en la rueca en todo el día. Les animé al trabajo: luego se me presentó toda la tropa y advertí en los soldados la mas rendida subordinación y obediencia; y agradecidos al Exmo. Sr.

(1). Chilcayo.

Virrey, clamaron todos que estarían siempre dispuestos para defender y perder en caso necesario las vidas en defensa de las fronteras, y en servicio y auxilio de los PP. Misioneros en las entradas que hiciesen a los gentiles. Juntáronse ambos pueblos en la plaza de Tarapoto, con varias danzas y máscaras; huvo fuegos artificiales y duró la diversión hasta que se les dió orden de retirarse.

Día 17

Y volvieron todos a visitarme y mandé hacer la lista de las almas existentes en ambos pueblos con los nombres y apellidos de todos. Volví a exhortarlos al comercio, y giro por el Huallaga, y les dejé por escrito las instrucciones para el plantío de cacao, café; y que para el cumplimiento eligiesen tres alcaldes de campo que examinasen si observaban todos los mandatos y promesas. Según las listas de las naciones de ambos pueblos hay existentes en ellos 1653 almas: las 1125 en Tarapoto y las 528 en Cumbaza; y divididas según la distinción de parcialidades hay en Tarapoto 844 mestizos y españoles y 281 indios de la nación Suchiche, y en Cumbaza hay 262 de la nación Coscoasa y 266 de las Amasifuenes. Con el motivo de haber escrito el Presidente de las Misiones de Mainas una carta cuya copia está al fin de este diario, bajo el número 3, en la que participa al P. Cura de Cumbaza Fr. Narciso Girbal, que los indios gentiles panos y manoas, que son los primeros que se encuentran, subiendo desde las Amazonas por el Ucayali, pedían P. es sus tierras para que los instruyesen y les hiciesen cristianos; animado en vista de dicha carta el P. Girbal, se me explicó ansioso de explorar el ánimo de aquellos bárbaros.

Suspendemos en este punto el **diario** del padre Sobreviela, para dar lugar a la carta a que hace referencia, y que en este lugar tiene mayor interés que aislada en un apéndice.

La fecha de la carta, en vez de octubre debe decir agosto.

—Número 3.—

Carta del Superior de las Misiones de Mainas Pedro Valverde al P. Fr. Narciso Girbal (1).

(Muy Sr. y Rdo. Mío: Teniendo yo la fortuna de escribirle con Javier Flores, quiero significarle en compendio lo mucho que podía, si no me perurgiera el tiempo a laconizar. Es el caso, que mucho há tuve noticias de que el santo celo de reducir almas escarriadas al redil de Cristo nuestro bien, tenía en tal disposición el piadoso ánimo de V. R., que suspiraba incesantemente por cultivar el áspero terreno del Ucayali, mas que por tener certeza de que V. R. habrá de parte de esta misión (cuyo superior aunque indigno soy) el necesario auxilio para ingresar a aquel río, que tantos años no vió Misioneros, desde que, después de la impiedad Chipea, un P. Fr. Francisco salió a Pampa-hermosa, dejando a sus amados panos, no habiendo resuelto el como la empresa

(1). Los documentos del presbítero Pedro Valverde Superior de las Misiones de Mainas, parece hallarse algo alterados y el sentido indudablemente oscuro; hacen mención de los levantiscos Chipeos o Shipibos, de quienes hablan con extensión los historiadores de la Compañía, y parece hacer alusión a nuestro padre Francisco de San José, que escapó de la matanza en que perecieron sus hermanos.

de V. P. es tan hermana de nuestro objeto, que así se interesará su religiosidad en este ingreso como los individuos de esta misión en procurar cuanto ceda en comodidad de V. R. y utilidad de tanta alma infiel; desde luego le prometo a V. R. franquearle canoas, indios, víveres, etc., para que no haya embarazo en un proyecto tan santo, tan útil al servicio divino como ventajoso a la monarquía. El año P. Pdo., por el mes de mayo. arribé a Sarayacu, población nueva de la nación pana, surcando al Ucayali por 22 días, con el fin de persuadirla a que se avecindara en Omaguas. El fruto que saqué de tan penosa derrota fue el desengañarme que panos y conibos sean tan bárbaros como los predicaban las reducciones de la misión baja; sí que son racionales en su modo de vivir, siguiendo en alguna manera las máximas que les inspiró su amado P. Fr. Francisco; que están deseosos de tener sacerdote, que aún se acuerdan a pedazos de las oraciones del catecismo; que se glorían de ser cristianos, que no sirven a Dios por que no hay quien les enseñe. Vive la Ana Rosa que salió a Lima. Con estas noticias más que verdaderas espero que V. R. venga cuanto antes a trabajar en la viña que el Señor le prepara. Como unos 200 pesos podrá V. R. traer para los gastos que a caso solo se harán por esta vez, pues creo que luego abrirán camino para pasar del Ucayali a Tarapoto; asi que V. R. comprenda la situación de Sarayacu. Padre mío, apenas tengo tiempo para escribirle esto que bastará para su gobierno y ceso rogando a Dios me lo guarde muchos años.—Laguna. 13 de Octubre de 90.—Servidor y capellán.—Pedro Balverde.—R. P. Fr. Narciso Girbal.

Visto el tenor de esta carta y notando el entusiasmo del padre Girbal por emprender el viaje al Ucayali, prosigue el padre Sobreviela: y asintiendo a sus deseos a-

postólicos, determiné que bajase en mi compañía hasta la Laguna de la Gran Cocama; y noticiosos los de Cumbaza, que el P. Girbal su cura estaba determinado a entrar por el Ucayali hasta Manoa, dijeron que ellos habían de acompañar a su cura, hasta perder si fuese necesario la vida en su compañía; y vista su resolución animosa, dí orden para que se viniesen dos canoas para el intento. Por la tarde se me presentaron algunos indios, diciendo habían visto rastro de gentiles subiendo por la quebrada de la salina Pilluana, y se ofrecieron que irían a explorar con los PP. y que se persuadían que entrando por aquella parte, no habían de estar muy distantes los gentiles de Manoa. Mandé que se les tomase declaración con la formalidad posible y es la misma que va al fin de este diario con el número 4.

La declaración es del tenor siguiente:

En 16 días del mes de Agosto de 1790.— Habiendo tenido noticia que algunos vecinos de Tarapoto, de la provincia de Lamas, habían subido en canoas por el río Ponanza (1), que se une por la parte del Este con el río Huallaga, por el espacio de 7 u 8 días, con el fin de caza y pesca, hallaron vestigios de gentiles. Llamé a los expresados vecinos que fueron Felipe Armas, Pablo Torres, Silvestre Avila y Victorino Armas, los que a mi presencia y la de los Sres. Dn. Blas Palacios, cabo del real resguardo y Dn. Juan del Aguila, capitán de la primera compañía de españoles, afirmaron que en el término de la expresada distancia descubrieron desde lo alto de un árbol una gran pampa, en medio de la que divisaron un bulto que les pareció podía ser casa de infieles; y Pablo Torres a-

(1). Este pequeño río va señalando en el plano del padre Sobreviela, el norte del río Viabona.

seguro haber oído atambores hacia la parte del Sur, y Silvestre del Avila que había encontrado trochas o vestigios recientes, que indicaban haber transitado infieles por aquella parte; con cuyas noticias regresaron temerosos a su tambo y pueblo. Y para que conste y surta los efectos que convengan al mejor servicio de Dios y del Rey, lo firmé en el expresado pueblo de Tarapoto en el sobredicho día, mes y año, siendo testigos los sobre dichos señores, Dn. Blas y Dn. Juan, quienes lo suscribieron conmigo.

Fr. Manuel Sobreviela.—Presidente y Guardián de Ocopa.—Blas Palacios.—Juan Manuel del Aguila.

Día 18

Determinada la salida, dijo misa y predicó el P. Girbal a su pueblo, despidiéndose de todos para la expedición del Ucayali; fueron muchos los llantos y sollozos por su ausencia, y dejando el cuidado del pueblo en lo espiritual al P. Fr. Manuel Ochoa, salimos de Tarapoto a las 9 y media, acompañados de toda la justicia y de las 4 nuevas compañías. Siguieron todos los hombres y mujeres, y pasado el río Chilcayo, que divide ambos pueblos llegamos, a los tres cuartos para las diez a Cumbaza, acudió toda la gente a tomar la bendición derramando tiernas lágrimas por la ausencia de su cura. Partimos a las 10 y por mas instancias que hicimos a la gente para que se quedasen en sus pueblos, no pudimos conseguirlo; y así vinieron corriendo las mujeres con sus niños hasta el puerto de Juan Guerra, distante 4 leguas, las que andubimos a caballo en dos horas y media.

Comimos en el puerto y nos despedimos, dándose mutuamente los indios e indias muchos abrazos. Principiamos a navegar a la 1 de la tarde y llegamos al tingo de Moyobamba con el Huallaga a las 2 y 10 minutos, habiendo navegado las tres horas que hay desde el puerto has-

ta el expresado tingo. Cerca de la boca del Moyobamba hay un puerto que llaman Chapaja, a donde será muy conveniente y necesario que se mude y establezca una de las naciones de Cumbaza, pues de esta suerte, estarán muy prontos para el comercio de Huallaga, y para el descanso y surtido de los navegantes, los que en un día podrán llegar desde el pueblecito de Pachiza hasta el puerto de Chapaja. Es sitio muy proporcionado para que se establezca también la casa de resguardo, por la inmediación al Huallaga y Moyobamba, que son los ríos por donde pueden pasar los contrabandistas. Aquí enseñó el cura de Cumbaza una mina de oro que había hallado casualmente, y Dn. Gabriel Aguilar que iba en mi compañía, inteligente en minas dijo que en el referido sitio había muchas vetas que indicaban ser de oro. Desde la confluencia del Moyobamba y Huallaga llegamos en media hora a un mal paso que llaman Estero y consiste en unas peñas sueltas que atraviesan el río, pero se pasa por la mano izquierda tirando la canoa con bejucos, para que no de en las peñas, pasaron las 4 canoas sin trabajo, ni peligro alguno en el espacio de una hora y nosotros pasamos por tierra. Comenzamos a navegar a las 3 y 40 minutos, y habiendo navegado poco mas de un cuarto, hallamos otro mal paso llamado Canoa-yacu; se pasa por la derecha tirando con bejucos la canoa para que no se precipite en la peña que hay en la corriente. Nosotros pasamos por tierra y las 4 canoas pasaron en el espacio de un cuarto de hora y a poca distancia paramos a las 4 y media en un altito, que forma una pampita. Hoy navegamos 10 leguas, 4 desde Tarapoto hasta el puerto y 3 del puerto al tingo, y tres del tingo a la pampita en donde dormimos, los que anduvimos en 4 horas útiles.

Día 19

Comenzamos a navegar a las 6 y media y a los 3 cuartos para las 7 llegamos al mal paso llamado Chumia,

que consiste en peñas sueltas y oleaje alto; por lo que descargaron las 4 canoas y las pasaron tirándolas con bejucos por la derecha del río, empleando en este trabajo poco más de una hora. Desde el tingo de Moyobamba con el Huallaga corre el río encajonado entre montes hasta el dicho mal paso de Chumia, en que comienza pampa por una y otra banda poblada de árboles pequeños. A las 8 salimos de Chumia, y a tres cuartos de hora queda a la izquierda un camino y puerto llamado Chasuta-yaco, desde el cual se va en un día a Cumbaza. En todos los dichos malos pasos hay sus arroyos y dos mas llamados Conuntunumpa y Chipauta, y otros varios que se expresan en el mapa. A las 10 y media llegamos a otro mal paso llamado Yuracyacu; se pasan en breve las canoas, tirándolas por la orilla izquierda sin descargarlas; aqui nos detuvimos una hora, esperando al P. Girbal, que se había detenido a matar paujiles. Inmediato a este mal paso se halla un arroyo llamado Cayanayacu, que entra por la derecha, y en frente y a la banda opuesta hay una gran salina llamada Cocama-cachi, a donde acuden por sal los indios de Yurimaguas y los demás de las misiones de Mainas. A la 1 y media llegamos al salto de Aguirre que consiste en unas peñas que están a la orilla izquierda del rio, cerca de las cuales hay un arroyo llamado Aguirre-yaco. Dicen los indios que en este sitio mató Aguirre una temible ave de rapiña que cogía con sus uñas a los pasajeros, y elevándolos a una peña los mataba y se los comía (1). En este sitio hallamos una canoa de las misiones bajas que venía cargada de pescado salado para despacharlo en Lamas y Moyobamba. Venían en ella solo tres hombres que servían de proeros

(1). No es fácil adivinar cuál haya sido la hazaña de Lope de Aguirre que ha dado margen a esta conseja.

y punteros y bogadores, y nos dijeron que hacía 10 días que habían salido de la Laguna de la gran Cocama. A las 2 y 40 minutos navegando por el río encajonado entre montes, llegamos a un sitio llamado el Ponguillo; llámase así por que en dicho sitio finan enteramente los montes en ambas orillas, siendo todo pampa por una y otra banda, poblada de árboles hasta el Marañón inclusive. Desde el dicho pongo se extiende el río como unas 3 cuadras, y no hay peligro para navegarse de día y de noche pues parece una laguna grande y plácida, que apenas se conoce por donde va la corriente. Desde el dicho Ponguillo ya no se bañan más los indios, por temor de los caimanes o lagartos. A las 4 y media llegamos a un sitio llamado Inayuca, que consiste en una dilatadísima y feracísima pampa que está a la derecha del Huallaga; y dijo el capitán que en años pasados se avecindaron en ella algunos indios de Cumbaza con un P. Domínico que les servía de cura, y que los lamistas vinieron con soldados: pasaron media hora en dicho sitio y les obligaron a regresar a su pueblo. Encontramos 4 canoas que subían de las misiones bajas, las dos cargadas de pescado y las otras dos en busca de sal. A las 5 y cuarto hallamos tres canoitas de dos y tres varas de largo, en las que venían cinco hombres de Yurimaguas en busca de cera blanca, que dijeron la había con abundancia en unos árboles cuyos troncos y ramas están huecos. En su interior fabrican sus panales unas abejitas mas chicas que las moscas ordinarias. A las 6 paramos en una playa de la izquierda, que está al frente de un río que entra por la derecha del Huallaga, y se llama Chipurana. Desde aquí en adelante es preciso dormir debajo de toldo por la multitud de mosquitos zancudos, para cuyo efecto llevan todos los indios sus tolditos de tocuyo y nosotros nos libertamos con los que para el mismo efecto nos habían dado de limosna en Tarapoto. Un indio llamado Lázaro Sauri dijo que subiendo por algunos días el río Chipurana en canoa, se

llegaba brevemente a un monte, y pasado este se encontraba el río Ucayali, todo lo que podía verificarse en una semana. No navegamos por la noche, sin embargo de que había luna y no había peligro alguno, por que estaban cansados los canoeros.

Día 20

Comenzamos a navegar a las 7 de la mañana y a las 12 llegamos a una gran playa, en cuyas orillas encontramos dos balsas y una canoa con indios de San Rejis, que bajaban cargados de sal, llevaban una gran Cruz en medio de cada embarcación para dar a entender sin duda que eran cristianos. El río tendrá de ancho 400 cuadras y aunque tiene sus vueltas a proporcionadas distancias, sin embargo causa la mayor delicia el ver una calle tan espaciosa y dilatada y pobladas las orillas de palmas y árboles iguales, que representan el más hermoso y vistoso paseo.

A las 4 de la tarde llegamos a un río llamado Cainarachi, que desciende de los altos de Tarapoto y entra por la izquierda en el Huallaga: por este río puede subirse en canoas hasta cierto punto, desde donde puede irse por tierra a Tarapoto y Lamas: a un cuarto de dicho río entra por la banda opuesta otro llamado Yanayacu, que tiene su orígen en una gran laguna que está entre el S. y el E. A las 6 y media nos paramos a cenar y dormir en una playa, por que los inidos como poco prácticos y cansados no querían navegar de noche.

Día 21

Salimos a las 5 de la mañana y a las 6 hallamos una canoa del pueblo de Jeveros que subía cargada de pescado a Lamas: a poca distancia encontramos 4 canoitas de 2 varas de largo; en cada una de ellas iba un hombre y

dijeron iban desde Yurimaguas en busca de cera blanca. A las 12 del día llegamos al pueblo de Yurimaguas, sito en un altito que hay a la izquierda del Huallaga: salió a recibirnos el cura llamado Dn. Mariano Salazar, y un soldado que había comandante de los indios, en el referido pueblo; les causó admiración nuestra llegada, pues había muchos años que no habían visto por aquellas partes misionero alguno; nos trataron con la mayor atención y agasajo, y nos surtió con abundancia de todo lo necesario. El comandante envió una canoa a la lijera, participando nuestra llegada al teniente gobernador de Mainas, me informé del gobierno espiritual y temporal de todos los pueblos pertenecientes a Mainas, del sitio y distancia que había de los unos a los otros, de todo lo cual me dió el expresado cura, una razón exacta que me ha servido mucho para la formación del plan que acompaño.

Día 22

A las 7 y media salimos de Yurimaguas, llevando en las canoas proeros y punteros del mismo pueblo, que con toda generosidad y urbanidad nos franqueó el P. Cura, para que como practicos pudiésemos navegar tambien de noche con seguridad y sin peligro; nos acompañó hasta el puerto, en donde habiéndole dado las debidas gracias, nos embarcamos con la mayor alegría. A las 4 y media nos paramos por espacio de 1 hora para que comiese y descansase la gente. Hallamos muchos árboles de Cacao en las orillas con las mazorcas sin grano porque se lo habían comido los monos y los pájaros. Y los indios nos dijeron que estaban pobladas las pampas de tan preciosos árboles; de suerte que por un cuchillo daban una arroba de cacao al teniente gobernador de Mainas con la advertencia de que el fierro en los mainas está a un precio bajo. Asimismo vimos pobladas las orillas del río de árboles en que las avejas fabrican cera tan blanca como

la del norte; hallamos muchos indios con sus canoitas empleados en el corte de dichos árboles, para cumplir una derrama de dos libras de dicha cera que a cada uno de los vecinos había impuesto el cura para beneficio de la iglesia. También nos participaron que el pueblo de Jeveros y sus dilatadas pampas era en donde había mayor multitud de árboles de cacao, y que en los expresados pueblos se fabricaban los sombreros y tapaancas, pistoleras, y colchas, frontales y otras cosas primorosas de plumas y que efectivamente se estuvo fabricando de orden del señor Gobernador de Mainas Dn. Francisco de Requena una colcha preciosísima para N. soberano, con todas las armas del escudo real y con todos los colores correspondientes para cuyo efecto el mismo Sr. Requena había enviado el dibujo. Encontramos una multitud de canoas que subían cargadas de pescado para Moyobamba, gobernadas por más de 70 indios y casi todos eran mozos muy robustos y muy morenos. Navegamos sin novedad hasta las 12 de la noche, en la que volvimos a parar una hora para que descansase la gente. Nosotros dormimos bajo los toldos en las canoas, como pudiéramos en un aposento el más cómodo, pues todas eran bastante capaces y llevaban sus **pamacaris** (1), que son unas cubiertas formadas de cañas y entretejidas con hojas para libertarse del sol y del agua.

Día 23

A las 8 y media paramos en los ranchos de una chacra en los que hallamos dos matrimonios. Los hombres están enteramente desnudos y apenas nos vieron se cubrieron con unos paños: las mujeres también estaban

(1). Camarilla en arco, que se ha descrito en otro tomo.

desnudas y cubiertas solo de un pedazo de tocuyo negro, que se amarran por la cintura y les cubre hasta las rodillas; el pelo lo llevan suelto y cortado por delante como los lamistas y por detrás lo dejan crecer y caer por la espalda; y este es el vestido que usan todas las mujeres desde Yurimaguas sin haber podido lograr desde su conversión que vistan con más honestidad. Empleó la gente en almorzar una hora y proseguimos nuestra navegación a las 9 y media, y a las 10 llegamos al puerto de la Laguna, habiendo encontrado poco antes una canoa que nos traía carta del superior de las misiones en la que manifestaba la mayor alegría con la noticia de que se les había anticipado desde Yurimaguas nuestra llegada. Dista el Puerto de pueblo de la Laguna mas de media legua. No desembarcamos en dicho puerto, por que el gobernador había enviado gente para que nos avisasen, que aquel camino estaba intransitable por la mucha ciénaga que había en tres o cuatro pasos, en virtud de lo que en aquellos dias había llovido; por esta causa proseguimos navegando por el río, el cual desde el dicho puerto hasta la Laguna forma un círculo casi como una O. A poca distancia hallamos una canoa enviada por el teniente gobernador para que nos dirigiese hasta la boca de la Laguna, a la que llegamos dadas las 12. Consiste la boca de la Laguna, en una acequia que sale de la misma, pero tan estrecha que apenas cabían las canoas. Tiene dicha acequia como cuadra y media de largo hasta llegar a la Laguna, en la que había poca agua, sin embargo formé juicio, que en tiempo de aguas tendrá cerca de media legua de un extremo a otro. Aportamos finalmente a la orilla, en cuya inmediación está situado el pueblo; sin embargo el teniente gobernador envió indios con hamacas, para que nos subiesen en guando, lo que agradecimos y subimos a pie hasta el pueblo, en donde nos estaban esperando el dicho gobernador, con el superior de las misiones y dos curas acompañados de innumerable mul-

titud de indios e indias con sus tambores e instrumentos de música. Y con el disparo de algunos fusiles y repiques de campanas, manifestaban todos particular alegría por nuestra llegada, nos abrazamos y seguimos a la iglesia y hecha oración regresamos a casa del gobernador, quien inmediatamente puso una mesa abundante y expléndida, lo que practicó en todo el tiempo que estuvimos en la Laguna. Hablamos largamente sobre el motivo de nuestros trabajos, sobre la conveniencia del comercio que podía establecerse subiendo por el Huallaga todos los preciosos efectos de que abunda aquella provincia, hasta el pueblo Nuevo y sacarlos por el nuevo camino hasta Huánuco; discurrimos sobre los mas oportunos para posesionarnos del famoso río Ucayali y de todas las bárbaras naciones que lo habitan en sus riveras, introduciéndonos al expresado río por el de las Amazonas y por el Mairo, en cuyo desembarcadero había mandado N. soberano se fabricase a este fin una población fortificada. Sobre todo habló el teniente gobernador Dn. Juan Salinas con mucha discreción, por su vivacidad de ingenio y práctica de 12 años que había estado tratando y dirigiendo, no sólo a los indios de Mainas si que también a muchos infieles, a quienes había sujetado y reducido. Me ofreció con la mayor liberalidad, que franquearía al P. Girbal una canoa con indios panos, parientes de los primeros que se hallan subiendo desde el río de las Amazonas por Ucayali, y que lo surtiría de todo lo necesario para su manutención, en todo el tiempo que necesitase para su viaje y para explorar los ánimos y los deseos que habían manifestado los gentiles panos y manoitas de convertirse.

Día 24

Proseguimos hablando sobre los asuntos del día antecedente y habiéndole manifestado el deseo que tenía de llegar a la confluencia del río Huallaga con el

Amazonas, y de observar la extensión y profundidad de ambos, mandó apronta inmediatamente 25 indios cocamas que son los mas esforzados y valientes remeros. Anticipamos la comida y a las 10 nos embarcamos en una gran canoa, y los indios bogaron con tal actividad, que en 2 horas llegamos a la expresada confluencia, que dista 10 leguas de la Laguna. Medimos la extensión del Huallaga y la hallamos de 450 varas y 34 de profundidad casi en toda su desembocadura. Luego pasamos a medir la del Marañón y hallamos 70 varas de profundidad con la advertencia de que ambos ríos se estaban en la mayor vaciante. En frente de la desembocadura del Huallaga hay en el Marañón una isla que lo divide en brazos y habiendo bajado por el Marañón hasta la parte inferior de dicha isla y mirado su extensión por esta parte, la regulamos media legua de anchura. Practicadas estas operaciones según el certificado que me dió a solicitud mía Dn. Juan Salinas, y que está con el Número 5 regresamos con tanta brevedad, que llegamos al pueblo de la Laguna a las 6 de la tarde, en donde nos recibieron los curas con admiración pues pensaban no volverían hasta la media noche. En la ida y vuelta nos divertimos leyendo una copia del informe dirigido a la Corte sobre el estado actual, espiritual y temporal de la provincia de Mainas, y de los medios más oportunos para su mejor régimen y adelantamiento. Cenamos espléndidamente y con la mayor algería (1).

Día 25

Mandé hacer todas las prevenciones para mi regreso, y el teniente gobernador me franqueó con la

(1)' En la fecha no habían pasado a la administración del Perú ni la comandancia de Mainas ni sus misiones, que dependían de Quito desde la época de los padres jesuitas.

mayor liberalidad, no sólo lo necesario para mi, sí también para los indios que había llevado en mi comitiva; y para que regresasen con mayor comodidad y brevedad, dispuso canoas dotadas de indios cocamas, que son los más prácticos en el río y los mas valientes remeros. Así mismo se determinó que en el domingo próximo se embarcase el P. Girbal en una canoa de indios panos, por ser parientes de los gentiles panos y manoitas del Ucayali, y que llevase otra canoa de indios de su pueblo de Cumbaza; pues dijeron estos querían ir voluntariamente a la empresa, en compañía de su cura, y por si acaso morían en la expedición hicieron su testamento por escrito, dejando sus hachas, machetes, chacras, a sus mujeres e hijos. Y prosiguiendo el gobernador en favorecerme, con mucha liberalidad y largueza ofreció surtir al P. Girbal y a los indios que lo acompañaban de todo lo necesario en la ida por el río Amazonas hasta el Ucayali y en la subida por este hasta Manoa. Yo proveí al mismo P. de abalorios, agujas, cintas, navajas y otras bujerías, para que regalase a los gentiles. Díle los órdenes que me parecieron más convenientes para el logro de la empresa, dirigida a explorar los ánimos de aquellos infieles, que clamaban por PP., diciendo no servían a Dios por que no tenían quien les enseñase, y que ellos no habían tenido parte sino mucho sentimiento en las muertes de los PP. que sucedieron al año de 67; y considerando que la entrada por el río de las Amazonas y Ucayali, aunque muy cómoda y sin peligro, era bastante dilatada y que los pueblos de dichos infieles venían a estar situados en frente de Lamas, hacia la parte del Este, y que pasando por esta parte del monte que hay al frente, se podría llegar brevísimamente al río Ucayali, y dichos pueblos de gentiles, lo que constaba también por las relaciones hechas por los indios de Tarapoto y Cumbaza; dí orden al P. Girbal, que en hallándolos propicios y ansiasos de ser cristianos, procurase moverlos a que viniesen en su com-

pañía por el camino más breve hasta Lamas, dirigiendo siempre su rumbo hacia el Oeste, pues verificada esta salida se lograría el poder surtir brevísimamente a los PP. y auxiliarlos en caso necesario con las 4 nuevas compañías de Tarapoto y Cumbaza. Por la tarde, acompañados del teniente gobernador, visitamos todas las casas del pueblo de la Laguna, que está dividida en 4 partes, en las que viven 4 diferentes naciones, de cocamas, cocamillas, aguanos, y panos. Cada nación tiene sus justicias de las mismas; y concurren todas las tardes a dar cuenta al gobernador de lo acaecido y obrado en su departamento, y a tomar órdenes para el día inmediato. En cada nación hay sus alcaldes jovencitos de 12 a 14 años, cuidan de hacer justicia a los solteros y solteras de su nación; dando luego aviso al gobernador de los excesos que se advierten; el número de empleados en la justicia asciende a más de 60 personas. Nadie se ausenta del pueblo sin licencia del gobernador, quien les señala los días que debe emplearse fuera. La Plaza es bastante capaz, y también la iglesia, que ocupa un cuadro de la dicha plaza; otro cuadro ocupa el convento, otro la casa del gobernador y en el otro hay una habitación grande que sirve de cuartel, en que viven algunos soldados y de almacen para conservar los víveres que desde la Laguna se llevan, para manutención y surtido de la tropa que se halla con el gobarnador en jefe, con el designio de la división de límites de las dos coronas de España y Portugal. Todas las casas del pueblo están sin orden y separadas las unas de otras para evitar los incendios; pues todas están formadas de palos con cubiertas de palmas a excepción de la iglesia convento y casa del gobernador, que están embarradas y blanqueadas. Entramos en algunas de las casas de las 4 naciones, y no hallamos otros ajuares que las flechas y arpones con que pescan y las cervatanas con que cazan. Así el pescado como la caza es abundante y se ejercitan en ella hasta los niños y niñas desde 5 años, navegando

solos en sus canoitas de 2 varas de largo, por la Laguna y Huallaga, subiendo, bajando y cruzando el dicho río y laguna con la mayor seguridad y alegría. Hay **mitayos** diarios que traen pesca y caza al gobernador, al superior de las misiones y al cura. Las mujeres en sus casas y calles van muy deshonestas; pues llevan solamente una pampanita desde la cintura hasta la rodilla. Cuando van a la iglesia se cubren con un manteo largo, desde la cabeza hasta el suelo, que parecen estudiantes de universidad. Así en este pueblo, como en Jeveros y en los demás, su principal ejercicio es rozar y hacer grandes chacras de yuca brava, y haciendo de ella fariña la conducen para la manutención de tropa que resile en Tefé.

Día 26

Escribí al Jefe el Sr. Gobernador Dn. Francisco de Requena, dándole parte del motivo y fin de mi llegada al pueblo de la Laguna y de la proporción y facilidad con que podíamos posesionarnos del famoso río Ucayali y de todos los infieles que habitan en sus riveras, introduciéndonos al mismo tiempo desde el río de las Amazonas, por la parte de Lamas y por la del Mairo, en donde debía formarse una población fortificada, mandada establecer con este intento por N. soberano. Luego me informé del SR. Salinas, como más práctico de la situación y distancia de todos los pueblos y ríos de la provincia de Mainas, del número de almas que habría en cada pueblo, y formé de todo un planecito que va al fin de este diario con el Número 6, cuyas noticias me sirvieron mucho para la formación del plan principal de todo mi viaje y navegación. Por la tarde determiné mi regreso y habiendo dado la bendición al P. Girbal y a todos los indios destinados para acompañarle en la exploración del Ucayali, acompañado del superior de las misiones del cura y de mucha gente hasta la salida del pueblo me dirigí por tierra al

puerto; y aunque hice varias instancias para que no prosiguiese el Gobernador, no pude conseguirlo. y así puestos en hamacas, nos llevaron en guando los indios hasta el puerto, en donde llegamos al ponerse el sol. Me despedí con tiernos abrazos del gobernador, dándole mil gracias por la mucha caridad y liberalidad con que nos había tratado. Mandé prevenir las canoas de los de Tarapoto y Cumbaza, y que fuesen navegando por delante. Luego se previnieron las canoas de los cocamas y poniendo en cada una de ellas sus pamacaris y debajo de ellas unos tolditos de tocuyo, para libertarnos de los zancudos, tendimos nuestras camas y comenzamos a navegar a las 10 de la noche. A más de las canoas en que íbamos Fr. José López y yo y las que llevaban el bastimento; mandó el Sr. Salinas, que delante de nosotros fuese a la ligera una canoa, pescando y cazando para que tuviéramos mayor regalo y abundancia. Dióles orden para que nos acompañasen hasta Lamas trayéndonos diariamente a los sitios en que descansásemos la caza y pesca que juntasen, cuyas órdenes cumplieron hasta Lamas con la mayor puntualidad, trayéndonos cada día pescado fresco y muy particulares cuales son los que llaman zúngaros doncellas, gamitanas boquichicos y otros varios: tortugas muy grandes, con innumerables huevos que cogían en las arenas, y comían los indios: traían así mismo diversidad de aves, perdices paujies monos, y saginos para la gente.





TERCERA PARTE

Regreso desde el puerto de la Laguna por el río Huallaga, hasta el pueblo de conversiones llamado Playagrande, descríbese con particularidades y diariamente todo lo acaecido y observado en doscientas cincuenta leguas que hay desde el referido puerto hasta el expresado pueblo.

Comienza el 27 de Agosto de 1790

Día 27 de Agosto de 1790

Ya dije en el fin de la parte antecedente, que en el día 26, a las 10 de la noche, salimos del puerto de la Laguna, y comenzamos a navegar en las canoas de los cocamas, los que trabajaron con actividad hasta las 4 de la mañana, en cuyo tiempo descansaron hasta las 6 que almorzaron: proseguimos navegando hasta las 11, que paramos por espacio de otras dos horas para hacer la comida: acudieron los mitayos trayéndonos varios pescadillos y perdices. A la 1 volvimos a navegar hasta las 8 y paramos otras dos horas para cenar y que descansase la gente: tendimos las camas bajo del toldo para librarnos de los zancudos, y a las 10 volvimos a navegar, de suerte, que en las 24 horas navegamos 18 útiles, que a tres cuartos de legua, que es lo que poco más o menos en cada hora se navega subiendo por el río, se sigue que habíamos navegado 14 leguas.

Día 28

Desde las 10 de la noche antecedente navegamos, sin parar más de una hora, hasta las 9 del día; en cuyo tiem-

po nos detuvimos en una gran playa de arena, por haber visto en ellas rastros de charapas o tortugas: y saliendo los indios, hallaron enterrados en la arena multitud de huevos, que cogieron para hacer su comida; llegaron a este sitio los mitayos con pescado y variedad de aves, de que hicimos nuestra comida, empleándonos en estas maniobras hasta las 12, en que volvimos a navegar hasta las 6 de la tarde, en que paramos a hacer la cena y descanso de la gente por espacio de dos horas. De suerte que la navegación útil en este día y noche, hasta las 10, fue la misma con poca diferencia que la del día antecedente: a saber 14 leguas.

Día 29

Desde las 8 de la noche antecedente navegamos hasta las 12, en cuya hora cansados los remeros salieron a la playa, y durmieron hasta las 2 de la mañana; en cuya hora volvimos a navegar con el mayor fervor, hasta las 8 del día, en que paramos a almorzar el espacio de una hora. A las 9 seguimos sin descansar hasta el pueblo de Yurimaguas, a cuyo puerto llegamos a las 4 de la tarde, habiendo navegado desde las 8 de la noche antecedente 17 horas útiles, que son 12 leguas, poco mas o menos, que componen en los tres días de navegación las 40 que se regulan desde el puerto de la Laguna a Yurimaguas. El cura de este pueblo tuvo noticia anticipada de nuestra llegada, y envió una canoa de mitayo para que cazase y pescase nos saliese al encuentro: nos recibió en su pueblo y convento con el mayor agrado.

Día 30

Habiendo oído misa por el día de Santa Rosa, se emplearon los indios, de cocamas, de Tarapoto y Cumbaza, en acopiar yucas, plátanos y masato; y se determinó

nuestra salida a la hora en que saliese la luna. Visitamos el pueblo acompañados del cura; quien nos manifestó en un ángulo de una casa-chacra un callejoncito estrecho de palos bien unidos y fijados en tierra, tan gruesos como el brazo y de dos varas de altura, con una división, en la que dijo encerraba un perro, apenas oían un tigre en aquellas inmediaciones. Incitado el tigre de los aullidos del perro, se acercaba y entraba por aquel callejón estrecho, que tenía por puerta una gruesa tabla pendiente de una cuerda, que estaba débilmente asegurada en la tierra dentro de la jaula; de suerte que apenas el tigre llegaba a tocar con sus manos en el débil sustentáculo de la cuerda, saltaba esta de la tierra, y cayendo la tabla que servía de puerta, quedaba preso el tigre sin poder salir de aquella jaula de palos, ni dañar al perro por estar defendido de la división de palos, que cruzaban por el medio de la jaula. Que este es el modo de que se valían los indios para cazar los tigres sin peligro alguno; y que en el día antecedente había caído en aquella trampa un tigre muy grande, cuya piel vi tendida en el medio de la plaza. Dijo que atraído el tigre por los aullidos del perro se llegó a una casa, y entrando por una puerta que respondía a la montaña, salió a la calle por la que respondía al pueblo y viendo a una mujer que estaba en la puerta con un niño en los brazos, la miró y afilando y dejando señaladas sus uñas en la tierra sin hacer caso de la mujer y de la criatura, partió convidado por los aullidos del perro; entró en la jaula para devorarlo, tocó la trampa de la cuerda y cayendo instantáneamente la tabla que servía de puerta, quedó preso sin poderse salir ni volver a uno u otro lado. Concurrió todo el pueblo y habiendo servido un rato de diversión y alegría lo mató el mismo cura con un par de balas.

Así mismo me mostró otro círculo grande de palos, en cuyo centro había una laguna de agua y ciénaga, en la que se conservaban multitud de charapas o tortugas.

que cogían los indios en las riveras del río, y las depositaban en la dicha laguna, para comer en los días de fiesta: y para el mismo efecto, vimos en las casas de los mayordomos, pendientes sobre la cocina, con el fin de que se conservasen en el humo, una multitud de monos de todas layas, grandes y pequeños. En las demás casas no se halló otra cosa que los instrumentos de caza y pesca como en la Laguna.

El ejercicio de los indios se reduce a juntar cera, caza y pesca y a trabajar en la formación de chacras de yuca brava, para hacer fariñas y en la conducción de estas para la manutención de la tropa que reside en Tefé y les satisfacen la condución, dándoles 12 reales por mes en herramientas y ropas, con cuyo motivo los indios apenas residen en sus pueblos.

Las mujeres se emplean en la fábrica de platos y mates, pintados de varios colores, y flores que pintan con la mayor perfección. También fabrican tinajillas muy lindas para tener agua, y tejen algunas cosas curiosas de algodón.

En este pueblo y en los demás de las misiones reside un soldado, sin cuya licencia no sale indio alguno del pueblo; y él junta los necesarios para el laboreo de las chácaras y la conducción de los efectos para Tefé.

Cada uno de los curas tiene de sínodo 200 pesos y el superior 300, con cuya cantidad les envían de Quito los efectos que piden, rebajándoles de los 200, 30 pesos para el acopio y condución de dichos efectos desde Quito. tienen sus mitayos que diariamente les traen la caza y pesca que necesitan. Ordénanse con la obligación de residir tres años cuando menos en las conversiones y después de este servicio el Iltmo. los atiende para acomodarlos en las iglesias de su obispado; por cuya causa, los más se hallan descontentos; y así unos se enferman antes de llegar a los pueblos de las Misiones otros fingen enfermedades, y otros después de ordenados huyen a otros

obispados, y los que llegan a establecerse en los pueblos de las misiones, están con ansia de que se les acabe el tiempo para regresar a sus tierras, y así es regular el no cobrar amor a esos indios, ni cuidar de su instrucción como es debido. No pueden enviar indio alguno a negocio suyo fuera del pueblo, sin noticia del soldado y sin satisfacer al indio su trabajo.

Día 31

Después de habernos surtido con liberalidad el cura de aguardiente, carne y pescado, nos acompañó él mismo con el soldado hasta el puerto, en el que nos embarcamos a la 1 de la mañana. Cerca del puerto hay una isla en el río que divide en dos brazos, por el de la derecha entra en el Huallaga el río Sanusi, que tiene su orígen en los altos de Lamas y por él puede subirse en dos días en canoas, y caminando 5 dias por tierra puede llegarse al expresado Lamas en 7 días. A las 10 salimos a la playa para hacer la comida, en lo que nos demoramos hasta las 12; y proseguimos navegando hasta las 7 de la noche, en cuya hora nos paramos en una playa llamada Sanango. Navegamos en 16 horas útiles 12 leguas. Los mitayos trajeron una charapa o tortuga de una vara de largo y media de ancho, y se hallaron en el ovario más de 60 huevos, casi tan grandes como los de gallina, distinguiéndose solo de estos en que los de tortuga son redondos. Repartiéronselos juntamente con la carne de la charapa, y luego partieron los mitayos a cazar y pescar para el día inmediato.

Setiembre, día 1o.

Salimos a la 1 y media con la luna, y navegamos hasta las 10 del día, que paramos en la isla que llaman del Tigre. A las 12 volvimos a navegar con todas las ca-

noas excepto la de los Tarapotos, que quedaron a cazar saginos. Observé todos los ríos que entran en el Huallaga por una u otra banda, y las islas que se encuentran en dicho río; todo lo cual se expresa en el **plan general,** con la proporción y distancia correspondiente, juntamente con los rumbeos que lleva el río en sus giros, lo que no refiero por menor para evitar la confusión y molestia.

Los mitayos trajeron monos, cotos, perdices y más de 100 huevos de tortuga: todo lo que se dividió entre la gente. A las 6 paramos en una playa cerca de una isla grande que hay en medio del río: en ella comienza a verse piedras, pues no hay sino arena en las playas del Marañón hasta dicho sitio. Llovió por la noche, y por estar nublado no salimos al tiempo que salió la luna. Navegamos en este día 12 horas útiles, que son 9 leguas poco más o menos.

Día 2

Habiendo cesado el aguacero, salimos a las 4 de la mañana. Navegamos hasta las 10, que paramos para comer y descansar en una orilla; y a las 12 volvimos a navegar hasta las 7 de la tarde que paramos cerca de río Chipurana. Los mitayos trajeron paujíes, que son como pavos pequeños (1), y muchos huevos de tortuga. Por la noche llovió y se mantuvo el cielo con obscuridad; por lo que temiendo dar con algunos palos que hay en las orillas, no salimos con la luna. Navegamos en este día 13 horas útiles, que importan 10 leguas.

Día 3

Salimos de Chipurana a las 8 del día, y comenzamos a ver montes hacia el sur; pues hasta dicho sitio todas

(1). Oureax galatea, llamada también gallina del monte.

son pampas desde el Marañón. A las 12 llegamos a Inayu, en donde comimos y volvimos a navegar a la 1. A las 4 se levantó una tempestad por la parte del Este, con espantosos truenos; y sin embargo que llovió mucho, proseguimos navegando hasta las 6, en que, viendo que crecía el río y que bajaban algunos palos ,paramos en una playa de la izquierda, cerca del Ponguillo, dejando ya a la misma banda una línea de montes pequeños, que corren hasta el Pongo, que son los primeros que se encuentran, como llevo dicho. Los mitayos trajeron algunos saginos y perdices. Navegamos hoy en 9 horas 7 leguas.

Día 4

Salimos a las 6 de la mañana y comenzamos a entrar por el Ponguillo, que es un encajonado por donde viene el río entre montes, poblado de árboles, pequeños en comparación de los de la pampa. A las 10 paramos a comer hasta las 12, que volvimos a navegar, a las 2 llegamos a Aguirre-yacu. Hallamos hasta las Salinas, a donde llegamos a las 5 de la tarde,, dos malos pasos de oleaje y precipitada corriente; por lo que fue preciso salir y tirar la canoa por la orilla con bejucos, y a las 6 paramos cerca del mal paso llamado Canoa-yacu. Los mitayos trajeron charapas, que se repartieron entre la gente con la mayor alegría. Navegamos hoy en 12 horas 9 leguas.

Día 5

Conmenzamos a navegar a las 7 de la mañana, desde el mal paso de Canoa-yacu; nos costó media hora el pasar las canoas, tirándolas por la orilla. A las 8 y media llegamos al arroyo de Curayacu, y unos tiraron las canoas con bejucos y otros las pasaron con los botalones

(1); en lo que empleamos media hora: a las 9 proseguimos navegando hasta las 12 que paramos a comer, cerca de una chacra del capitán de Coscoasa, llamado Chapiama, de la que los mitayos sacaron plátanos para la gente. A las 3 volvimos a navegar hasta las 4, que llegamos al puerto de Chasuta-yaco, desde el cual se va en un día por tierra hasta Cumbaza: con este motivo escribí participando al cura y a la justicia de dicho pueblo, que para el día próximo llegaría al tingo de Moyobamba con el Huallaga, y que el día 7 esperaría en el expresado tingo canoas y gente de refresco para subir sin detenerme hasta Pachiza. Llevaron la carta algunos cocamas, acompañados de los indios de Cumbaza; pues para evitar el tránsito de los malos pasos, que hay desde dicho puerto hasta Moyobamba, mandé que dejasen en él sus canoas los cocamas, pues podían volver por tierra, y tomarlas en el dicho puerto para su regreso. A las 5 volvimos a navegar hasta las 6, que paramos en una pampita de la izquierda, distante como una legua del puerto: hoy navegamos en 6 horas útiles 4 leguas y media. Trajeron los mitayos saginos y perdices.

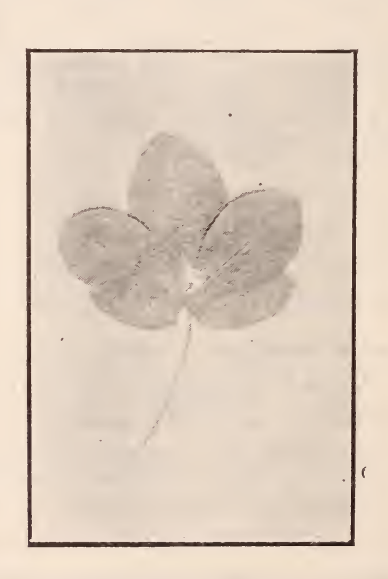
Día 6

Comenzamos a navegar a las 6, entre montes, que parecía Pongo. A las 7 llegamos a un mal paso llamado Baqueron: consiste en una gran peña que está cerca de la orilla del río, y entran dos arroyos, uno antes de la pe-

---

(1). Palos largos y livianos, que apoyados en el fondo del río, sirven para dirigir la canoa.

ña y otro después. Pasamos por tierra y las canoas pasaron sin detención, tirándolas con bejucos: al cuarto para las 8 llegamos al mal paso, en que fue preciso tirar la canoa por los rabiones de la orilla; pasamos sin detención alguna. A las 12 llegamos al mal paso llamado Estera, en el que paramos a comer hasta la una y media. Seguimos navegando y llegamos a las 3 de la tarde al puerto de Chapaja y tingo del Moyobamba con el Huallaga, y en frente del mismo y en una playa de la izquierda, nos hicieron tambos capaces para dormir. Luego dí orden para que fuese a Tarapoto una canoa, con segundo aviso del sitio en que estábamos esperando los víveres y la remuda de canoas y gente para seguir nuestro viaje. Hoy caminamos en 6 horas útiles 4 leguas y media.



Piñón (Curcas Purgans)

— Día 7 —

Esperamos en frente del tingo de Moyobamba con el Huallaga, el surtido de bastimento y la ramada de canoas y gente de Tarapoto y Cumbaza, para la prosecución de nuestro viaje. A la 1 del día llegó una canoa con gallinas, maíz, manteca, etc. A las 12 llegaron 4 canoas con carneros, aguardiente, chocolate, café, plátanos y yucas para la manutención de la gente. Venían en ellas tres jóvenes, llamados Rogerio Chapiama, Pedro Chapiama y José del Aguila, hijos de los capitanes de las nuevas compañías, cuyos padres me suplicaron los sacase conmigo con el fin de que se instruyeran en leer y escribir con perfección en el idioma castellano. Recibí varias cartas de los mas principales de ambos pueblos a que contesté brevemente. El capitán comandante y los demás subalternos, me enviaron las listas de los soldados de su cargo, con cartas de agradecimiento al Exmo. Sr. Virrey, por haberse dignado S. E. de elegirlos para la defensa de las fronteras y auxilio de los PP. Misioneros. Viendo que las canoas eran 5, mandé una a su pueblo, pues las 4 eran suficientes para conducirnos hasta Pachiza. A las 3 de la tarde me despedí de toda la gente que había concurrido, y todos regresaron contentos y agradecidos de que yo les hubiese visitado personalmente; y me embarqué en una canoa muy capaz, en que iban 11 bogas de la nación coscoasa; en las demás acomodaron los tres jóvenes, el equipaje y la milcapa para todos. Navegamos desde las tres hasta las 5, que paramos en una pampita de la izquierda frente de una isleta de la que dijeron faltaban tres vueltas grandes para llegar a las salinas de Pilluana. Escribí antes de mi salida al P. Fr. Manuel Ochoa, para que apenas llegase el P. Girbal de la empresa de Ucayali me emviase por propio o por correo el **diario** que hubiese formado de todo lo a-

caecido y observado en sus expedición, para poder en su vista dar las providencias que juzgare convenientes (1): navegamos en 2 horas útiles legua y media.

Día 8

Salimos a las 6 de la mañana y a las 9 y media llegamos a la salina Pilluana, en la que tomamos la sal necesaria. Hallamos en ella una canoa de Pajaten que estaba cargando sal, y nos dieron la noticia que su cura el P. Fr. José Cortés, había bajado desde Pajaten con 8 canoas a la confluencia del río Huallabamba con el Huallaga, y que había 3 semanas que estaba esperando mi regreso. Nosotros proseguimos navegando hasta un sitio llamado Chapillisa, en donde paramos a comer a las 12 y media, y dadas las 2 volvimos a navegar. Desde el tingo de Moyobamba con el Huallaga no se encuentran a una y otra banda del río sino montes pequeños, poblados de arbolitos, ramazon y pajonal. A las 3 y media llegamos a una pampa muy extendida, llamada Asipuy. Los indios más inteligentes nos dieron noticia que en Chapisa y en los demás pueblos que siguen por la derecha, hasta Lupuna, que es el tingo de Huayabamba con el Huallaga, tenían sus pueblecitos cuando gentiles la nación de los cascoasas, y en las pampas de la banda izquierda del mismo río la nación de los Amasifuenes, y que la de los Suchiches ocupaban lo perteneciente al territorio de Lamas; que habiéndose juntado los principales de las predichas naciones en el siglo pasado, habían salido a pedir Padres para que los instruyesen, a cuyo efecto entró primeramente el P. Fr. Manuel

(1). Dicho Diario aparecerá con el favor de Dios, en el volumen que sigue.

nuel Casiano, religioso francisco, y un eclesiástico, y finalmente habían entrado los PP. de la Compañía. A las 4 llegamos a la boca del río Panoza, que entra por la izquierda del Huallaga, y dijeron que por el dicho río podía subirse hasta cierto punto en canoas y llegarse a Manoa en una semana. A las 6 llegamos a una pampa Pomahuasi, que quere decir casa de tigre, por que en un recodo del río que forma unas peñas escarpadas, por la parte izquierda, hay en las mismas como una puerta y cueva como si la hubiesen formado de intento, y la llaman Poma-huasi. Paramos en dicha pampa, y un indio llamado Juan de la Cruz, me notició que el camino más breve y recto para Manoa era por la quebrada y río llamado Viabona, que él había entrado por dicha quebrada con 100 hombres y un Jesuita; y habiendo llegado al alto que divide las aguas que descienden al Huallaga de las que bajan al Ucayali, vieron una pampa inmensa por todas partes; y que habiendo hallado rastros de gentiles, huimos, dijo el indio, por flojera de los mestizos que no sirven para tal empresa. También me dió noticia que por dicha parte subían los indios de Lamas para hacer veneno, y que hablaban y comerciaban en dicho efecto con los gentiles; por lo que conocían a los Chapiamas y a los otros: caminamos en 10 horas útiles 7 y media leguas.

Día 9

Despaché una canoa a la ligera para que avisase al cura de Pachiza Fr. Vicente Gomez, noticiándole mi llegada, y que en tingo de Huayabamba con Huallaga me tuviese prevenidas 3 canoas, con la gente y milcapa correspondiente para subir al pueblo de Sión, y en la misma hora principiamos a navegar. A las 10 y media llegamos a la boca del río Biabona, que desciende de la cordillera que divide el Huallaga del Ucayali. Paramos a comer

en una pampita de la derecha a las 11, y volvimos a navegar dadas las 12. A la media para la 1 llegamos a un río llamado Sisa, que entra en el Huallaga por la derecha, desde el cual todo es pampa real; y por una y otra banda hallamos otros ríos de poca consideración, que entran por una u otra banda en el Huallaga. A las 6 llegamos a una playa y extendida pampa, llamada Atun-chapaya, en donde tuvieron pueblo los cascoasas cuando gentiles, y en él tienen una gran chacra de plátanos, de la que se surten los de Cumbaza cuando suben a sus cacerías. Los indios mitayos trajeron varios monos, cotos de piel roja, que cenaron con la mayor alegría. Juntóse con nosotros en la dicha playa una canoa cargada de sal, conducida por dos hombres y tres muchachos del pueblo de Pajaten. Caminamos en 11 horas útiles ocho leguas y cuarto.



Arbol de gran anchura

Día 10

Salimos de Atun-chapaya a las 6 de la mañana y a las 8 llegamos a la quebrada del río, llamado Intiyaco, que desemboca por la izquierda del Huallaga. A las 9 y media llegamos al río llamado Saposoa, que desemboca también por la izquierda del río Huallaga, casi con tanto caudal de aguas como el de Moyobamba, y hasta las 12 advertimos que entraban por ambos lados otros dos pequeños ríos. A las 12 paramos a comer hasta la 1 y cuarto, en que proseguimos navegando y a breve espacio de tiempo encontramos con el P. cura de Pajatén, que cansado de esperar en el tingo de Moyobamba, bajaba con 4 canoas y con abundante milcapa, y determinado a llegar hasta Lamas. Le di gracias por su fineza, y a las 5 de la tarde llegamos todos juntos al tingo de Huayabamba en donde dormimos; habiéndose formado tantos ranchos para los de la comitiva, que parecía un pueblo bien ordenado. Caminamos en 10 horas y un cuarto 8 leguas y cuarto.

Día 11

Llegaron por la mañana las canoas de los indios del pueblo de Pachiza con su cura el P. Gómez, acompañado de toda la gente de su pueblo: trajeron la milcapa necesaria y algunos pájaros y palos útiles y medicinales que había encargado en el tiempo de la visita al dicho cura, a quien di orden para que regresase a su pueblo, considerando que había tres días de subida y que el tiempo estaba adelantado: determiné que los de Pajatén siguiesen hasta Sión con su cura, y que allí les daría las órdenes correspondientes para sus adelantamientos espirituales y temporales. A las tres de la tarde nos embarcamos todos en las canoas de los Pachizanos y Pajatinos; y nos despedimos de los indios de Tarapoto y Cumbaza,

que se quedaron en el mismo sitio, con el motivo de regresar cazando saginos, que corren en manadas por una y otra banda del río. A las 7 de la noche llegamos a una hermosa pampa llamada Zitari, y dormimos en un tambo y chacra de Francisco Morales, indio del Valle, a cuyo pueblo hay camino abierto por tierra; y mandé que dos indios llevasen por dicho camino una carta a la justicia y pueblo del Valle, avisándoles mi llegada, y que no podía detenerme en Sión, en donde les dejaría los decretos cocorrespondientes a la visita. Caminamos en 4 horas útiles 3 leguas.

Día 12

Salimos con todas las canoas a las 6 y cuarto y hasta las 12 navegamos sin mas detención que la de una hora, que emplearon los indios en beber varias veces masato. A las 12 paramos a comer hasta la 1 y media, y a las 2 y cuarto llegamos al río Chalhua-yaro, que entra en el Huallaga por la izquierda: y dijeron los indios que este era el río por donde los PP antiguos entraban a Manoa, subiendo en canoa solos tres días, y que lo restante andaban por tierra con mil trabajos y peligros. A las 4 advertimos que se acababan las Pampas por una y otra banda, y que el río venía encajonado entre dos cerros poblados de árboles chicos: y a las 5 paramos en frente de la quebrada y arroyo de Suñite, que desemboca por la izquierda en el Huallaga. Caminamos en ocho horas útiles 6 leguas.

Día 13

Salimos a las 6 y media y a las 10 llegamos al mal paso llamado Cachi-huañusca, que pasamos sin detención alguna. Por la parte de la izquierda huvo antiguamente

salinas y todavía sacan sal en sus inmediaciones. A las 12 llegamos al mal paso de Sábalo-yaco, en donde se descargaron y sacaron por tierra las canoas; en cuya faena empleamos hora y media. A las 3 y media llegamos al puerto del Valle, en el que hallamos algunas gentes que nos dieron noticia, que el cura había pasado por tierra al pueblo de Sión, y que los indios que yo había enviado desde Zitari habían pasado con mi carta hasta Sión. Caminamos en 7 horas y media 5 y media leguas.

Día 14

Salí con todas las canoas del puerto del Valle dadas las 8, y a las 9 encontramos al cura de dicho pueblo que bajaba de Sión en una canoa a la ligera, en virtud de la carta que le despaché desde Zitari. Dijo que había pasado a Sión a componer las diferencias que se habían suscitado entre los dos pueblos de Sión y del Valle, sobre quienes me habían de subir hasta Pampa-hermosa, alegando los del Valle que ellos querían subirme, por que en nada me habían servido; y que los de Sión replicaban, que yo les había prometido en la vajada que subiría con sus canoas hasta Pampa-hermosa. Le mandé que llegase a su pueblo y me trajese los libros de visita, y que en Sión se compondría todo; que para el día 15 subiese hasta Sión por el río con dos canoas, desde su pueblo: proseguimos navegando por el río encajonado entre cerros escarpados, pero sin peligro por que el agua está como si fuese una laguna.

A las 10 y media salimos del referido encajonado y se halla pampa por una y otra banda; por el de la derecha entra el río Anchulmic; pasamos con felicidad el mal paso que llaman de la Peña, que consiste en corrientes precipitadas; y a las dos de la tarde llegamos al puerto de Sión, en el que nos esperaba el cura con toda la gente

de su pueblo, con los que entramos en él con alegría de todos. Caminamos en 6 horas útiles 4 leguas.

Día 15

Concurrimos por la mañana a la puerta de la iglesia, en donde oi decir a los solteros y solteras la doctrina en nuestro idioma castellano; y concluída esta, llegaron a la puerta del convento, en donde repitieron en alta voz el abecedario, que estaba en una tabla puesta en la pared con letras gruesas, en cumplimiento de lo ordenado en la visita.

El cura del Valle envió por la mañana por los libros de padrón y visita. Luego mandé copiar todos los autos y órdenes que había dejado en los otros pueblos, para que se los llevasen los curas de Pajatén y el Valle y cuidasen de su cumplimiento. Examiné los libros del pueblo de Pajatén y el Valle y el Padrón general; y hallé que las almas existentes en dicha población ascendían a 325 en esta forma: 143 casadas, 6 viudos, 36 viudas, 80 solteros y 61 solteras; y en el padrón del Valle hallé: 181 casados, 5 viudos, 30 viudas, 98 solteros, 59 solteras que suman 378 almas.

Así mismo recibí cartas del cura del nuevo pueblo de Tucusbamba, Fr. Cristóbal González, quien me avisaba que no había podido entrar al pueblo de Sión según le había ordenado, por que al mismo tiempo que se hallaba haciendo misión en el hospicio de Huaylillas, de orden y en compañía del P. Presidente de aquel departamento, que se habían agregado a su pueblo un matrimonio de Pampa-hermosa, con dos hijos, una soltera con el suyo, otra viuda y otra del Valle; y que esperaba pronto otros dos matrimonios, que ya tenían chacras: que en lo demás subsistían las mismas almas que en la antecedente visita, a excepción de dos que se habían regresado. Le

escribí exhortándole formalizase dicho pueblo, pues se había convenido ser conveniente su existencia para el descanso y surtido de los que quisiesen salir a la sierra por aquella vía. Exhorté también a los indios del pueblo del Valle y Pajatén al comercio, y navegación por el Huallaga y al plantío de cacao, café, coca, algodón, arroz: y repartí para todos los pueblos el café necesario para que principiasen a sembrar; pues con este fin lo había traido desde Lamas.

Día 16

Mandé aprontar 3 canoas de Sión y una del Valle para subir a Pampa-hermosa; y habiendo comido, salí con toda la gente. Comenzamos a navegar a las 2 de la tarde y a las 5 paramos en el tambo de Francisco Soto, que está a la derecha del Huallaga. Navegamos en 3 horas útiles algo más de 2 leguas.

Día 17

Salimos del tambo de Soto a las 7 y a las 8 llegamos al mal paso llamado Chanicha, que consiste en corrientes que bajan precipitadas entre peñas. A las 9 pasamos otro mal paso llamado Campana, en el cual, bajando por el mes de febrero Dn. Juan Molina (1), con otro europeo, se le volcó una canoa y se ahogaron ambos habiéndose libertado todos los indios. Pasaron como cosa de media hora los canoeros a tomar masato.

Entre los dos malos pasos llamados Campana y Chanicha entra por la izquierda el río Pulgachi, y en sus orillas hay un cerro y en él una mina de yeso. Desde aquí

(1). Lastimoso fin tuvo, como se ve, don Juan Molina, que intervino con tanto interés en los asuntos comerciales del padre Alvarez de Villanueva referidos en el tomo anterior.

despaché a la ligera una canoa, con carta al cura de Pampa-hermosa, para que me tuviese listas tres canoas con gente correspondiente para subir a pueblo Nuevo. A las 12 llegamos al río Matallón, que desemboca con bastante caudal de agua por la derecha de Huallaga, y paramos a comer.

A las 2 volvimos a navegar y a las 5 llegamos al mal paso que llaman de S. Fermín; porque el P. Jara, franciscano, que fue uno de los primeros misioneros que bajó por el río dijo misa en el dío del expresado santo en una cueva que hay a la derecha del referido mal paso, que sólo es mal paso cuando el río está crecido. A media hora de este, entra por la izquierda un arroyo llamado Laguna-yaco, cerca del cual paramos a dormir, obligados de una tormenta y aguacero, que duró toda la noche. Este día caminamos en 8 horas útiles 6 leguas.

Día 18

Salimos a las 6 y media y dejamos a una y otra banda notados varios arroyos que se expresarán en el plan general. Pararon tres veces a beber masato y en las tres emplearon hora y media de descanso. A las 12 llegamos á un arroyo grande, que dividido en dos partes entra en el Huallaga por el Oeste: llámase Amalac, porque así se llamaba un pueblo que había en dicho sitio perteneciente a los pampa-hermosinos cuando gentiles: a las 2 y cuarto llegamos á un arroyo llamado Quiscot: pararon á tomar masato, echaron barbasco (2) a la orilla del río y

((2). *Jaquinia armilaris* se echa al río machacado; y a pocos minutos los pescados quedan adormecidos y flotando en la superficie del agua. "Echamos, dice más tarde el padre Sobreviela, en un brazo del río un aceite de barbasco, y cojimos más de 20 arrobas de pescado."

cojimos más de 400 pescadillos: en lo que nos detuvimos hora y media. Principiamos a navegar y al mismo tiempo principió a llover; por lo que nos paramos á comer cerca del río Mixiollo. Caminamos en este día 4 horas útiles y 3 leguas.

Día 19

Salimos á las 6 y media y á las 7 pasamos por delante del río Mixiollo, que deciende de los altos de Cajamarquilla, pasa por Pampa-hermosa y entra dividido en dos brazos en el Huallaga. Paramos dos veces para que la gente descansase y bebiese masato;; en lo que nos detuvimos una hora; sin embargo llegamos a las 11 del día al Pueblo de Pampa-hermosa. En virtud de la carta aviso que había anticipado, bajó el cura con la Justicia y gente del pueblo con sus danzas; y aunque me instaron para que subiese en guando al pueblo, distante mas de 2 leguas del puerto, no acepté por no retardar el viaje. Mandé regresar a toda la gente, para que se surtiese de la milcapa necesaria para subir hasta Pueblo Nuevo, para donde habíamos de dirigirnos el día 25. Mandé también a los de Sión y el Valle que subiesen a Pampa-Hermosa para surtirse de lo necesario para su viaje. Caminamos en tres horas mas de dos.

Día 20

Mansión en el puerto de Pampa-hermosa, a donde llegaron varios hombres y mujeres cargados de pescado, perdices, piñas y plátanos, para nuestra mantención en el camino hasta Pueblo Nuevo. Por la tarde escribí al Pte. de Huaylillas, participándole todo lo acaecido en mi viaje y en la visita de las conversiones de su cargo, con las órdenes que dejaba para su adelantamiento en lo espiri-

tual y temporal, a fin de que en la parte que le tocaba, cuidase del más exacto cumplimiento. Por la tarde bajó el cura con la gente de Sión y del Valle, y les di orden que los del Valle regresasen a su pueblo, y los de Sión subiesen con 3 canoas por sal para el suyo en la mañana del día inmediato, a cuya determinación me obligó el evitar la confusión de tanta gente que había en el puerto.

Día 21

Vino al puerto toda la gente de Pampa-hermosa con tanta milcapa, que fueron necesarias 3 canoas; con las que salimos dadas las 7, habiendo despachado por delante las de Sión y del Valle. En cumplimiento de la promesa hecha a los de Pueblo nuevo que les llevaría un herrero de los tres que había en Pampa-hermosa, para que les fabricase las herramientas necesarias mandé que se embarcase en una canoa el herrero Casiano Gutiérrez con su mujer. Navegamos todos con la mayor alegría y a las 11 llegamos al río Tocachi, que entra por la derecha en el Huallaga, con bastante caudal de agua. Paramos a comer mas de 2 horas; a las 5 llegamos a un arenal que está inmediato al río Isaco, en donde paramos a dormir: advertí que se me habían abierto algunas llagas en los pies, y apliqué aceite de María para su curación. Caminamos en 8 horas útiles 6 leguas.

Día 22

Salimos a las 7 de la mañana del río Isacot, que entra por la derecha del Huallaga y a las 9 y media llegamos al primer río de las Salinas que entra por la izquierda, y paramos media hora para que la gente descansase y tomase masato. Volvimos a navegar a las 11 y a las 2 paramos a comer, en lo que empleamos una ho-

ra. A las 4 llegamos al segundo río de la Salina; es más pequeño que el primero: desde este suben por tierra en busca de la sal y vuelven con ella en el mismo día. En el primero suben con canoa, pero es mayor la distancia. A las 4 y media paramos en frente de una isla de un cuarto de legua, obligados por la lluvia, que duró casi tres horas. Caminamos en siete y media horas útiles cinco leguas y media.

Día 23

Comenzamos a navegar a las 3 y media y a las 6 y cuarto llegamos al río Huaynaba que entra por la izquierda en el Huallaga. A las 8 y cuarto llegamos al río de Teperijol, que entra por la misma banda, y a las 9 al río Uchiza; es río grande, y en sus orillas hay hermosas pampas y es sitio elegido para los de Pampa-hermosa para fundar un nuevo pueblo, a fin de facilitar el comercio y descanso de los navegantes, para cuyo efecto están trabajando ya chacras las 16 familias que se me presentaron en la visita de Pampa-hermosa, para que les diese licencia a fin de establecerse en el dicho sitio. Nos detuvimos hora y media, y volvimos a navegar hasta las 12 y media en que paramos a comer en una pampa de la derecha. Empleamos una hora. Desde Pampa-hermosa hasta este sitio es casi todo pampa; por la mano derecha y por la izquierda alternan los montes con las pampas, formando varios semicírculos los montes, siendo pampa todo lo interior de los semicírculos hasta el río. Luego proseguimos navegando hasta las 5 de la tarde, en cuya hora paramos en una isla que está en medio del río. Los indios se aplicaron a cazar y pescar, y trajeron un picuro, una catuna y mucha abundancia de anchobetas, con que cenaron con la mayor alegría y bailaron

al rededor de mi tienda. Navegamos en 9 horas útiles 7 leguas.

Día 24

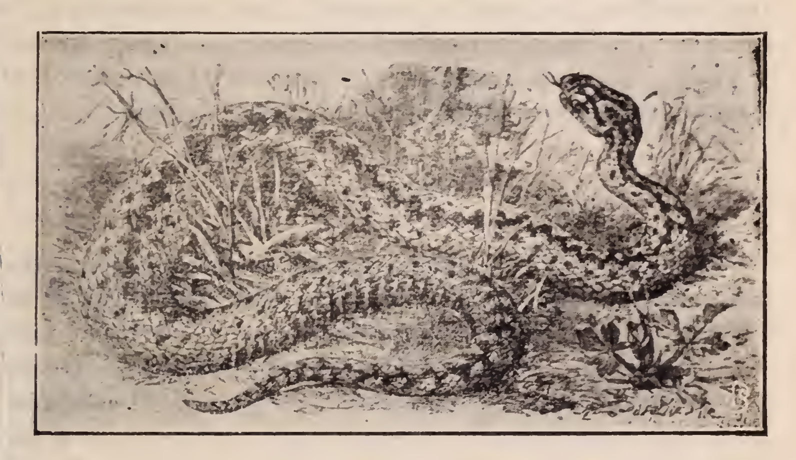
Comenzamos a navegar a las 8 y media y a las 9 y media llegamos al remanso llamado de la Cruz, en donde dormimos la última noche, cuando bajamos a Pampa-hermosa. A las 10 y media pararon para beber masato, y a las 11 y media llegamos al río Huánuco (1) que entra por la derecha al Huallaga y entra dividido en dos brazos, distantes medio cuarto el uno del otro. A las dos paramos a comer y pescaron en un arroyo de la derecha, en lo que empleamos 1 hora; y a las 5 paramos en una playa, en la que finan los montes de la izquierda que desde Pampa-hermosa vienen formando los expresados semicírculos, siendo su principal dirección de N. S. Cazaron los indios pájaros, perdices y saginos, con que cenó la gente abundantemente. Caminamos este día en 7 horas útiles 5 leguas.

Día 25

Comenzamos a navegar a las 6 de la mañana, y a los tres cuartos para las 10 llegamos al río de Santa Marta, que entra en el Huallaga por la derecha, en la que hay dos montes chicos. Lo demás a una y otra banda es pampa. A las 10 llegamos al río de la Magdalena que lleva mas caudal de agua que el Santa Marta, y pararon a beber masato media hora. A las 2 y media pararon a comer hasta las 3, en que volvimos a navegar hasta las

(1). Es el Huamanzo del Plano geográfico del padre Sobreviela.

6 de la tarde, que paramos en una pampa de la izquierda, en la que hicimos rancho con los toldos; llovió a la media noche y sin decirnos cosa alguna se levantó toda la gente, y en brevísimo espacio nos fabricó un rancho que cubría los toldos y nos libertó del aguacero. Caminamos en este día en 11 horas poco más de 8 leguas.



Serpiente—Boa

Día 26

Salimos a las 6 y cuarto y a las 10 pararon media hora a descansar y tomar masato; y vimos en la orilla un lagarto que tenía algo más de una vara de largo. A las 12 paramos en el río Ucayaco, que entra por la izquierda y lleva mucho pescado: es tan grande como el de la Magdalena y ambos como la mitad del Moyobamba y Huayabamba: paramos en el mismo sitio en que habíamos dormido cuando bajamos a Pampa-hermosa. A la 1 volvimos a navegar y a las 2 y cuarto llegamos a unos cerritos que están a la orilla derecha del Huallaga y le llaman Sombrero, por la figura de pico y plano que tiene en la cima: por la izquierda se vé, a distancia de unas

6 leguas, casi toda la cordillera que corre N. S. y divide las pampas del Ucayali y Huallaga; y por la mano derecha se vé casi toda la cordillera que asimismo recorre de N. S. y divide la provincia de Cajamarquilla de los sitios en que se hallan todos los pueblos de conversiones. Pasados los dichos cerritos de la derecha comienza otra cordillera de montes pequeños por la derecha e izquierda: descansamos en la tarde dos veces como cosa de 1 hora y a las 6 paramos enteramente. Caminamos en este día en 9 horas útiles poco más de 6 leguas.

Día 27

Salimos a las 5 y media y a las 6 nos obligó a para la lluvia, por cuya causa nos detuvimos una hoda. A las 8 volvimos a navegar y paramos a las 11 y media para comer y pescar. Echaron en un brazo del río un acecito de barbasco y cojimos más de 20 arrobas de pescado; en lo que empleamos 2 horas. Luego proseguimos a navegar y a las 4 y media llegamos a la cueva que llaman de los Huacamayos: es un cerro de peña blanca escarpada, que tiene en medio una portada larga y estrecha y está hueca por dentro, y a los lados de la portada hay varios agujeros que parecen ventanas. A las 5 y media paramos en frente de una cordillera de cerros que llaman del Tulumayo, por bajar por el pie de ellos el río así llamado, que entra por la izquierda en el Huallaga. Cenamos abundantemente pescado, y los indios estuvieron ahumando el restante casi toda la noche poniendo barbacoas que hicieron a este intento: por que de otra suerte se pierde a las 24 horas, y con esta diligencia se conserva 6 u 8 días. Dormimos sobre piedras que cubrimos con ramazon. Caminamos en este día en 8 horas y media seis leguas..

Día 28

Salimos a las 6 y caminamos hasta las 9, en cuya hora paramos y hallamos gente de Pueblo Nuevo, que había salido a caza y pesca; nos detuvimos hasta las 10. A las 11 llegamos al tingo de Huánuco con el río Monzón: entramos en este río por el rumbo del S. O. y luego nos detuvimos hasta las 10. A las 11 legamos al tingo de Huánuco con el río Monzón: entramos en este río por el rumbo del S. O. y luego nos inclinamos al Oeste; y a la 1 llegamos al primer puerto de Pueblo nuevo. en donde hay un tambo para guardar las canoas. Comimos y enviamos dos indios por tierra para que avisasen al P. y a la gente nuestra llegada. A las 2 volvimos a navegar y a las 3 y tres cuartos legamos al tingo del río Monzón con el Patairondos, en donde nos alcanzó una canoa que venía con piñas, sandías, y aguardiente, enviada por el P. cura y la justicia. Refrescó toda la gente y a las 4 y tres cuartos de la tarde llegamos al puerto principal de Pueblo nuevo, en que nos esperaba con la mayor ansia toda la gente del pueblo, con el Cura Fr. Mateo Bengoechea; con los que nos dirijimos al convento. con la mayor alegría. Caminamos en este día en 8 y 3 cuartos 7 leguas.

Día 29

En cumplimiento del superior orden que tenía del Excmo. Sr. Virrey para examinar y reconocer el nuevo camino que el justicia mayor de Chavín de Pariarca había abierto, para facilitar el tránsito para la montaña por la quebrada del río Monzón y para especular la naturaleza de aquel país, los ganados de que abunda o se podrán introducir de nuevo. las semillas que convendrá sembrar, y de qué medios se debía echar mano para que

se verificase; debiendo informar todo lo demás que se me ofreciese, para que se dictasen por la superioridad las providencias correspondientes. Determiné salir de la montaña por la referida quebrada, y nuevo camino de Monzón, a cuyo efecto y para visitar el pueblo de Chico-playa, escribí al cura de dicho pueblo Fr. Juan Sugrañes, participándole mi determinación, que para el día tres de Octubre tuviese pronta la gente en el puerto de Chico-playa, para que subiese en mi compañía y que pidiese tres mulas al pueblo de Monzón para el día 5, en el que evacuada la visita de su pueblo había determinado mi salida a la sierra por aquella vía.

Día 30

Escribí al P. Presidente de Huánuco, participándole mi feliz regreso y que no me era posible la salida por el camino nuevo a Huánuco; que me escribiese sobre el estado en que le había dejado, para dar parte a S. E. de tados los adelantos. Determiné que el P. Secretario de la visita, Fr. José López, saliese a Huánuco por el expresado camino nuevo, conduciendo mi ropa y algunos efectos de montaña, pues yo había de salir a la ligera por la quebrada de Monzón; y que para la visita de Chicoplaya me acompañaría el P. Bengoechea, quien regresaría concluída la visita a Pueblo nuevo, para el cuidado espiritual de aquellos indios. Por la tarde llegó a Pueblo nuevo una canoa de Chico-playa, enviada por la justicia y el cura para que sirviese a la visita de dicho pueblo.





CUARTA PARTE

Viaje desde Pueblo nuevo, por la quebrada de Monzón hasta el colegio de Ocopa

Comienza en Octubre de 1790
Octubre 1o.

Concurrió toda la gente, a la que exhorté de nuevo al trabajo y al exacto cumplimiento de lo mandado en la visita. Repartí a todos café y maní, para que sembraran y les mandé previniesen dos canoas para que subiesen a Chico-playa en mi compañía. A las dos y media de la tarde se juntó todo el pueblo, con el que me dirigí hasta el puerto, y despedido de todos, comenzamos a navegar; y a las 3 llegamos al tingo de Patairondos con el Monzón, navegando por el rumbo del Este, y desde dicho Tingo se mudó enteramente el rumbo, pues comenzamos a navegar hacia el Oeste Sureste: a las 5 paramos en una pampa de la izquierda del Monzón, sin más demora que haberse detenido los indios por espacio de media hora a beber masato. Navegamos desde el puerto hasta el tingo de Patairondos con el Monzón una legua de bajada por hora y media útiles que subimos: por el Monzón navegamos poco mas de una legua. Total desde el puerto 2 leguas.

Día 2

Salimos a las 5 y media y a las 7 llegamos a un río denominado que entra en el Monzón por la izquierda

y le pusimos río de los Angeles por haber pasado por él en su día. A las 12 y cuarto llegamos al río Cachicot, que también entra por la izquierda en el Monzón, y en cuya banda hay una pampa de pajonal. Paramos a comer, en lo que empleamos media hora; luego proseguimos navegando, y a los 3 cuertos llegamos al primer puerto de Chico-playa, en donde hay una chacra y un buen tambc para guardar en él las canoas. A las 4 y media llegamos al segundo y principal puerto: ambos están a la izquierda del Monzón, y antes y después de dicho puerto hay más de una legua de pampa en cada banda siguiendo el río; por cuya causa se les mandó que estableciesen allí el pueblo en la visita del año 88. Navegamos en 9 y 3 cuartos de hora útiles algo más de 7 leguas.

Día 3 ,

Salimos del puerto a las 6, llevando las gentes en hombros las cargas; y caminamos una legua larga por una hermosa pampa, hasta el río llamado Taso-chico, que entra en el Monzón por la derecha y por la banda izquierda le entra otro llamado Taso-grande. Encontramos los indios de Chico-playa que venían a encontrarnos, con su tambor, instrumentos músicos y danzas, con los que llegamos al pueblo a las 8. Antes de llegar a dicho pueblo hay una quebrada profunda que bajamos y subimos con algún trabajo; en el camino contamos hasta 26 arroyos que desaguan en el Monzón. En el principio del pueblo nos recibió el cura con varias danzas de hombres y mujeres, con las que nos dirijimos a la iglesia. Por la tarde comencé la visita de iglesia y convento: tomé el padrón y hallé existentes en dicho nuevo pueblo 110 almas, las 54 casadas, 4 viudas, 52 solteros y solteras: les exhorté a que fuesen buenos cristianos; y de acuerdo con el cura y la justicia, les dejé los mismos de-

cretos que en los otros pueblos en cuanto al plantío y comercio del cacao, café, coca, algodón, etc. y en cuanto a la instrucción de los solteros y solteras en leer y escribir en lengua castellana. Es gente muy dócil y se mostraron muy contentos. Al ponerse el sol acudieron tados a la iglesia, en donde cantamos las vísperas de N. P. S. Francisco, como patrón de dicho pueblo, con la posible solemnidad.

Día 4

Celebré la fiesta de S. Francisco y les volví a exhortar a que fuesen buenos cristianos: mandé escribir en el libro de visita las causas porque se había establecido dicho pueblo en el año de 88 y a su continuación se pusieron los decretos sobre los plantíos de árboles y los demás órdenes que me parecieron oportunos. Luego formé el abecedario para la instrucción de los niños; la gente se divertió danzando y bailando todo el día por el pueblo. Llegaron las mulas de Monzón para mi salida en el dicho día inmediato. Tomé declaración al cura y al P. Bengoechea sobre el concepto que habían formado del camino nuevamente abierto y declararon que el camino era bueno, aunque mas largo que el antíguo. Llovió toda la noche.

Día 5

Envió la justicia gente para que compusiesen algunos malos pasos que había en el camino. Dí orden para que el P. Bengoechea regresase en las canoas a Pueblo nuevo, y yo salí acompañado del cura de Chico-playa y de toda la gente, hasta que les obligué a que regresasen. Caminé media legua por una hermosa pampa y casi siempre a las orillas del río Monzón, con bastante cau-

dal de agua. Desde el río se sube faldeando otra media legua, hasta un lugar antíguo llamado Pampamtico, cuyos vestigios se advierten y comienzan varias manchas de pajonal por los montes de la derecha del Monzón. A dos leguas cortas de Pampamtico se encuentra el río Pucará; se pasa por un punto muy elevado, y desciende de los montes y quebradas del pueblo Insunzo y Paucaco, arruinados en el siglo pasado por los gentiles. El puente de dicho río puede mudarse y fabricarse una cuadra mas abajo del río Monzón; pues la ladera que hay antes de llegar a dicho puente es muy elevada, pendiente y peligrosa para el tránsito de las mulas; y en este mismo año se despeñó y cayó hasta el río una de un comerciante llamado Molina. A poco más de una legua del río Pucará está el pueblo de Monzón, distante de el río de este nombre medio cuarto (1); llegué a las 2 de la tarde

(1). Monzón, la capital actual del distrito de su nombre en la provincia de Huamalíes, no corresponde a este pueblo de Monzón que menciona aquí el padre Sobreviela y que coloca a medio cuarto de legua del río; parece más bien seguro, que corresponde al punto de las riberas del Monzón, donde fué establecido San Francisco de Monzón, por el padre Alvarez de Villanueva en 1788, y que ha de coincidir con uno de los puertos de Chico-playa, que también menciona el padre Sobreviela.

En armonía con lo que decimos, consigna las siguientes palabras el *Diccionario Geográfico Peruano, Almanaque de La Crónica*: "Monzón.—Este pueblo, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Huamalíes, está situado algo arriba del lugar Chicoplaya, a orillas del Monzón, que fue donde en 1775 se estableció el primer europeo.

al referido pueblo. Todo el camino desde su quebrada corre por una quebrada profunda y cerca del río Monzón: a una y otra banda hay montes y cerros elevados, los de la derecha están poblados de árboles y los de la izquierda son pajonales, a excepción de algunos arbolitos que hay en las ensenadas de las quebraditas cerca del río. Convoqué a los pocos moradores que hay en dicho pueblo, que entre todos, según me informaron, son 13 vecinos y los 7 indios: les pregunté sobre el nuevo camino de Bezares y si era mas útil y cómodo que el antíguo para los de Xican, Conchucos y Huancaybamba: respondieron que podía ser bueno, pero que ellos no salían, porque no había buenos pastos y porque era mas largo que el antíguo. A las 3 de la tarde salimos de Monzón y a las 5 llegué a una estancia llamada de Caunarapa, después de haber pasado varios arroyitos y quebraditas, que todas son a propósito para producir caña, coca, maiz, camote, algodón y demás efectos de montaña, con los que pudieran comerciar si hubiese mas gente y no fuera tan desidiosa. En las dos leguas desde Monzón a la referida estancia siguen los pajonales de los cerros de la izquierda del río, en los que se mantenían algunas pocas cabezas de ganado vacuno, perteneciente a los miserables habitadores de Monzón y Chipaco, y formé concepto que en los dilatados y hermosos pajonales pueden mantenerse bien mas de 1000 cabezas. Caminé 7 leguas en este día.

Día 6

A las 8 salí de Caunarapa y a los tres cuartos para las 10 llegué al pueblo de Chipaco, habiendo pasado en este día intermedio los ríos de Aucantagua y Veschuschipao, que ambos tienen puente. Hay en dicho pueblo y en las estancias a él anexas 19 vecinos y 3 viudos. Exa-

miné el concepto que tenía formado del nuevo camino del justicia Bezares; y me respondieron lo mismo que los del pueblecito de Monzón. Fleté nuevas mulas con el fin de llegar con ellas hasta Tantamayo. Se pasan varios arroyos y a las 2 leguas a la quebrada de Tanta-napa, por la que baja un arroyo y por la banda de la derecha del río Monzón le entra otro llamado Taso-chico y poco antes entra en el río Monzón otro llamado Taso grande. A las 3 llegué al río y puente de Chinchima, y pasado éste, se encuentra el camino viejo y sube por una ladera al tambo llamado Santa Rosa, distante 2 leguas de Chinchima. De Santa Rosa hay 6 leguas de mal camino hasta Carpa y desde Carpa cuentan 4 hasta Tantamayo y 3 cortas a Chavín, que suman 12 leguas. En el mismo Chinchima principia el camino del justicia Bezares, por una bajada hasta el río de Monzón y luego sigue a poca distancia de las orillas de este hasta el río Tantamamayo que tiene su puente antes de este río; hallé dos derrumbaderos y dos bajadas de peñolería que puede componerse fácilmente. Pasado dicho río, necesita componerse como una cuadra de subida, y todo lo demás es buen camino hasta Chapiaca, dos hasta Chicapo, dos a Chinchama, y dos desde Chinchama, que es donde principia el camino nuevo hasta Chapacra. En Chapacra hallé vestigios que indicaban haber habido un pueblo en la antigüedad; hay un gran rozo y un poco más adelante unos platanales y maizales, con un rancho en que paramos a dormir. Llovió casi toda la tarde y noche, y por estar algo distante el río Monzón y no haber gente a quien preguntar por agua, nos contentamos con la que pudimos recoger de la lluvia en una olla. Examiné el terreno y hallé que en él se puede criar caña, coca, maíz y todos los demás frutos y efectos que en los pueblecitos de Chipaco y Monzón, a excepción del ganado, pues los

pajonales que principian por la izquierda, viniendo desde Pampamtico se acaban pasado el puente de Chinchima; y atendida la extensión de tierras, concebí podían establecerse tanto número de vecinos como en Monzón o Chipaco.

Día 7

Salimos a las 6 y media y nos costó cerca de 2 horas la subida que hay hasta la Laguna Negra; desde la que principiamos a bajar a las 8 y media, y en el breve tránsito que hay desde poco más de un cuarto de legua hasta la primera quebradita que hay con agua, hallamos muchas ciénagas que se habían formado en los planos y descansos pero de fácil composición, inclinando un poco el camino y dándole desagüe por la mano derecha: poco más adelante hallamos dos derrumbaderos, que asi mismo pueden componerse ensanchando el camino y tomando terreno: por la parte de la izquierda se encuentra bastante caña brava para pasto de las mulas. A las 10 llegamos a río y puente de Santa Rosa, habiendo encontrado antes algunos derrumbes de poco momento y fácil composición: la bajada hasta el río de Santa Rosa está muy pendiente y si el terreno no fuera de cascajo y pedregosa, sería muy difícil bajar por ella; pero se podrá componer haciendo algunos sietes. La lluvia nos hizo detener en el río de Santa Rosa desde las 10 hasta las 12, en que volvimos a caminar por una subida que tendrá dos horas de distancia: luego se halla un plano y se vuelve a subir por muchas escalerillas de palos. A las 4 y media llegamos al tambo de Buena-vista, después de haber pasado el río de Palmamachay que es en donde principia la montaña. Caminamos desde Chapacra al tambo 7 leguas.

Día 8

Salimos a las 7 y a los tres cuartos para las 8 encontramos algunas ciénagas, que aunque compuestas con sus desagües, siempre serán intransitables, sino se mansa con piedras el terreno por ser barroso. Desde dicho sitio el terreno es muy contemplativo, por ser peña viva y desigual; lo que dura por espacio de una hora, y con facilidad pueden resbalar las mulas, como sucedió a la que llevava de carga, que se resbaló y volteó en una de las varias subidas de las peñas. En una y otra banda del camino hay pastos para el ganado, aunque no tan buenos como los de Monzón y Chipaco. A las 10 llegamos al tambo de la Virgen, en donde paramos hasta las 11, que volvimos a caminar hasta la una; en cuya hora llegamos a Urpis, habiendo caminado 4 leguas desde el tambo de Buena-Vista. Dadas las 2 salimos de Urpis y nos dirigimos a Tantamayo, a donde llegamos a las 6 de la tarde. Dista 4 leguas de la antecedente: total de camino este día 8 leguas.

Día 9

Convoqué a los principales de Tantamayo, y habiéndolos examinado sobre el camino, dijeron que aunque era mejor que el antíguo, pero que este era mas breve y tenía mejores pastos, pues por este iban en 3 días hasta Chipaco: de este modo en el primer día caminaban 4 leguas que hay hasta Carpa, en cuya pampa había siempre abundante pasto; en el segundo pasaban hasta el tambo de Santa Rosa, distante 6 leguas, y que allí encontraban pajonal y pasto en abundancia; y en el tercero caminaban las 5 leguas desde dicho tambo hasta Chipaco: de manera que por este camino antíguo no cuentan

desde Tantamayo sino 14 leguas hasta Chipaco, que las caminan con cargas en tres días y por el camino nuevo hay 19 leguas desde Tantamayo hasta el dicho Chipaco, que las caminan con cargas en tres días pero con 5 leguas de diferencia. También dijeron que componiendo dicho camino nuevo podía ser útil para los de Arancay y Conchucos y para el pueblo de Xican; pues todos estos podían dirijirse inmediatamente por el tambo de la Virgen. Así mismo declararon, que aunque el justicia mayor quería abreviar el camino desde Chavín a Urpis, dirigiéndole por la quebrada del río Marañón; pero que era muy poca la utilidad que de esta abertura podía seguirse y mucha la dificultad; por que el río en algunas partes va encajonado entre peñas, que corren desde lo alto hasta el mismo río y que el mencionado camino solo será útil para los pueblos de Chavín y Singa. A las 9 salí de Tanta-mayo y llegué a Chavín antes de las 12; hablé con el justicia Bezares sobre este camino y me manifestó la quebrada del Marañón por donde quería dirigirlo; formé concepto que por esta parte ahorrarían los de Chavín algo más de dos leguas hasta Urpis; y le advertí que examinase primeramente si era posible la apertura, que tantease la utilidad con el gasto y con el trabajo de la gente, y manifestándole el concepto que yo había formado de su nuevo camino: le dije que en algunas partes nacesitaba de composición; que en las demás era útil para la entrada a los valles de Arancay, Conchucos, Huacaybamba y Xican.

Día 10

Dije misa y comencé a caminar a las 7 de la mañana, por una ladera y quebradas de camino corriente, hasta el obraje de Quibilla, distante 7 leguas de Chavín, a don-

de llegué a las 12 del día. Visité las oficinas de tinte; y a dicho pueblecito concurren los Huamalíes, para que tiñan todas las bayetas y pañetes que se fabrican en la provincia. Está inmediata al río Marañón y hay un puente de cables de navío y unas sogas por barandillas.

Día 11

Seguí por la rivera izflquierda del Marañón y a 12 leguas le entra por la derecha el río que viene de Huallanca: proseguimos a media falda hasta frente del pueblo de Chupan, que está en un alto a la izquierda del camino. A las 11 paramos a comer hasta las 12, que volvimos a caminar siguiendo siempre por la rivera izquierda del Marañón, hasta que llegamos al frente del pueblo de Ovas que está en un alto a la banda derecha del Marañón: pasamos dicho río por un puente de palos, y habiendo subido una cuesta de mas de media hora, llegamos a Ovas a las 2 y media. Es pueblo de indios que se ejercitan en la cría de ganados y tejidos de lana, y en la quebrada del Marañón cosechan alguna cantidad de maíz. Caminamos hoy desde Quibilla 7 leguas.

Día 12

Salí de Ovas a las 6 de la mañana y subí a media ladera como 3 horas, hasta los cerros mas altos, en donde hay pampas y pastos para ganados: luego comenzamos a bajar hasta lo profundo de un arroyo, que pasa por debajo del pueblo de Rondos a unirse con el Marañón: luego se encuentra una subida suave de media hora de plano, en que está el pueblo de Rondos, a donde llegamos a las 12 habiendo caminado mas de 5 leguas. Comimos y volvimos a caminar desde la una, por una bajada que

hay desde el pueblo de Rondos hasta el tingo del río de Baños con el Marañón, y seguimos a media falda hasta Pivia, a donde llegamos a las 2 y proseguimos sin parar hasta el pueblo de Jesús: habiendo caminado en este día 9 leguas. Todo el terreno de dichos tres pueblos es puna, con buenos pastos para ganado de Castilla, de cuya lana fabrican bayetas y pañetes.

Día 13

Sin embargo de haber practicado las más vivas diligencias para que la justicia me aprontase las mulas, no pude lograrlo hasta las 11, en cuya hora salí de Jesús y subí media hora por la orilla derecha del río Marañón a la derecha, una cuesta de dos horas: después corrimos por altos y pasamos a media falda varias laderas y bajando y subiendo algunas quebradas, encontramos el camino que viene de Baños a Luricocha, a distancia de unos 3 cuartos de legua de la referida estancia. Luego bajamos y pasamos al Marañón en su origen que sale con bastante caudal de agua, de una laguna que tendrá algo más de media legua de largo y medio cuarto de ancho. Fórmanse de las aguas que descienden de la cordillera nevada que divide el partido de Cajatambo de Huamalíes y Tarma: llegamos a la estancia de Lauricocha a las 5 de la tarde, habiendo caminado en este día 6 leguas.

Día 14

A las 7 de la mañana salimos de las casas altas de Luricocha, en las que y en otras que hay en la pampa se mantiene mucho ganado vacuno. Subimos por varias laderas como dos leguas y otras dos seguimos por los altos,

en los que hay buenos pastos y vimos por una y otra banda muchas vicuñas; luego bajamos como otras dos leguas hasta el pueblecito de Chinche, en donde paramos a comer, habiendo andado 6 leguas. Luego proseguimos andando hasta una estancia de ganado lanar llamada Andachaca, que corre por cuenta de Dn. Francisco Calderón. Desde Chinche a dicha hacienda es camino corriente; pero tuvimos la desgracia de habernos cogido un recio aguacero que nos duró casi todo el camino. El mayordomo nos recibió con mucha caridad y nos franqueó mulas hasta el pueblo de Reyes.

Día 15

Salimos de Andachaca a las 7 de la mañana y subimos por una cuestecilla o media ladera, que no es penosa, por espacio de dos horas; y desde el alto hasta Pasco es todo pampa suavísima, y se cría en ella mucho ganado de lanas. Dejamos a la izquierda el pueblo de Rancas, y luego pasamos un río que va a la laguna de Chinchaicocha; inmediatamente pasamos por varios ingenios de plata y a la una llegamos al de Angascancha, que corre por cuenta de Dn. Antonio Alvarez y Dn. Francisco Calderón; quien nos trató con la mayor liberalidad y obsequio. A las dos pasé a Pasco distante media legua de Angascancha.

Día 16

Salí a las 7 de Pasco y a las 11 llegué al pueblo de Carhuamayo, a donde me hizo retirar una tempestad de granizo. Volvimos a caminar a las 12 y media y a las 5 llegamos a Reyes en donde nos hospedó con agrado su cura Dn. Manuel Cameros. El camino es todo pampa corriente, y dista 10 leguas de Pasco.

Día 17

Dije misa a las 6 de la mañana y a las 7 caminé por la pampa; bajé al sitio llamado las Cuevas; luego comencé a subir algunas cuestecillas de poco momento y la gran bajada que hay hasta el río de Tarma, a cuya capital llegué a las 4 de la tarde, habiendo caminado en este día 8 leguas.

Día 18

Dí parte al Excmo. Sr. Virrey de mi regreso, con una sumaria relación de lo obrado y acaecido en mi peregrinación apostólica. Visité al Sr. Gobernador Intendente y le di noticia por menor de lo observado en mi viaje hasta el Marañón.

Día 19 a 21

Mansión descansando en Tarma, por falta de mulas.

.. .. Día 22

Salí a las 6 de la mañana con 2 mulas de silla que parecían esqueletos; sin embargo caminé con ellas las 8 leguas que hay hasta Jauja, a donde llegué a las 3 de la tarde, y en la misma hora despaché un criado para que me trajesen mulas del colegio, y para que en el día inmediato cantase la comunidad una misa a Nuestra Señora del Patrocinio, dándole gracias por la felicidad de mi viaje y por el feliz éxito de la expedición a Manoa (1).

(1). Encargado al padre Girbal.

Día 23

Salí de Jauja a las 6 de la mañana y a las 10 llegué al pueblo de Apata, en donde encontré varios religiosos que habían salido a esperarme; en cuya amable compañía llegué a mi amado colegio, después de 3 meses y 23 días empleados en mi expedición, por punas, montañas y ríos; por cuyos caminos anduve y navegué 700 leguas con trabajos y fatigas que no es fácil explicar.

Es copia del Original que con fecha 10 de Enero de 791 presenté al Exmo. Sr. Virrey de estos reinos: de que doy fé. Lima y Febrero 14 de 1791.

Fr. Manuel Sobreviela.—Presidente Guardián.





ANALISIS Y RESULTAS DE LAS 4 PARTES DEL DIARIO

Resulta de la primera parte del diario 1o. la contrata hecha en el pueblo de Panao, por la que todos sus vecinos se obligaron a abrir las 16 leguas de camino de montaña y fabricar sobre estribos de piedra un puente sobre el río Pozuzo de suerte que pueda transitarse a mula a satisfacción de peritos. cuya obra dan concluída en el espacio de 3 años pidiendo por su trabajo la cantidad de 4.000 pesos y las herramientas necesarias, según largamente se expresa en la contrata puesta al fin de este diario, con el No. 1.

Segundo: Las disposiciones dadas para la conclusión y perfección de la apertura de las 19 leguas de camino de montaña desde las fronteras de Huánuco hasta el Pueblo Nuevo de Conversiones, llamado San Antonio de Playa-grande, desde cuyo punto es navegable el río Patairondos y en el Huánuco o Huallaga hasta el río de las Amazonas y el Gran Pará.

Tercero: Se expresan los órdenes y mandatos que dejé en dicho pueblo y en todos los demás de conversiones para que fuesen útiles a sí mismos, al público y a la corona, por medio del plantío y comercio de cascarilla, cacao, arroz, etc., y otros preciosos efectos que podían extraer con facilidad por el río y camino nuevo hasta Huánuco y por la quebrada del río Monzón al Partido de Huamalíes; cuyos mandatos fueron admitidos en todos los pueblos y se obligaron al más exacto cumplimiento como también a concurrir todos los solteros y solteras

mañana y tarde al convento para aprender a leer y escribir en nuestro idioma castellano: todo lo cual puede verse con individualidad en el auto de vista que va al fin de este diario, bajo el No. 2.

En la parte segunda del diario se describe por menor y se hace evidente que desde el mencionado Pueblo Nuevo puede bajarse en canoa hasta el río Marañón o Amazonas en 10 días útiles, sin que haya impedimento alguno ni peligro; lo que también puede verse con particularidades en la descripción que va unida, con el plan de las almas que hay en los pueblos de Mainas, notado al fin de este diario con el No. 6: de la que también consta que desde Lima a la Ciudad del Pará, puede llegarse en diligencia en 45 días.

Resulta lo segundo la fundación de un nuevo pueblo, con el nombre de Pachiza, en la confluencia del río Huallabamba con el Huallaga, y de otro que se está fundando en las mismas riveras con el fin de verificar el proyecto de que los navegantes por el río Huallaga hasta las Amazonas encuentren en cada día de su bajada pueblo en que descansar y surtirse de todo lo necesario: para cuyo proyecto desde Pueblo Nuevo hasta Lamas me falta sólo la fundación de un pueblo.

Tercero: Que en prosecución del referido proyecto. deberá establecerse una de las naciones de los indios amasifuenes, suchiches o coscoasas, en un sitio y pampa hermosa llamada Chapaja, en el cual deberá ponerse la casa del resguardo, para impedir los contrabandos que puedan subir por el Huallaga e introducirse por el Moyobamba. De esta suerte se logrará, no sólo el pronto socorro y surtido de los navegantes. si también la mayor inmediación para que las 4 compañías establecidas por S. Ecia., puedan defender las fronteras y auxiliar a los misioneros en las entradas a los infieles; que desde di-

cho sitio pueden llegar a los gentiles del Ucayali en el espacio de 7 a 8 días, como consta de la relación de varios indios del pueblo de Tarapoto, que está al fin con el Número 4.

Cuarto: la medida de la extensión y profundidad de los ríos Huallaga y Amazonas, en su confluencia hecha por mí, a presencia del Teniente Gobernador de Mainas Dn. Juan Salinas y certificada por el mismo en el informe que original envié desde Tarma a S. E. con fecha 18 de Octubre.

Quinto: la proporción que se ha descubierto para la conversión de los indios panos, manoitas y demás naciones de Ucayali, bajando por el río Huallaga hasta el de las Amazonas y subiendo desde este por el Ucayali, para cuyo efecto el P. Fr. Narciso Girbal y Barceló, Misionero de Ocopa y destinado cura de Cumbaza, movido de la carta que le escribió el superior eclesiástico de las Misiones de Mainas, residente en el pueblo de la Laguna, cuya copia y otra original que sobre el mismo asunto acabo de recibir por el correo van puestas al fin con el No. 3 (1). Bajó en mi compañía y subió por el Ucayali a explorar los ánimos de aquellos infieles con orden de que formase un diario fiel y exacto de todo lo que observase y acaeciese en su expedición, el cual estoy esperando con la mayor ansia, para presentarlo a esta superioridad, con el fin de que puedan dictarse las órdenes superiores oportunas, para que por la parte del Mairo por el Ucayali y Lamas, podamos coger inmediatos los indios todos del Ucayali y posesionarnos de la gran pam-

---

(1). Después del presente *Análisis* colocaremos esta segunda carta del señor Valverde, que menciona el padre Sobreviela.

pa del Sacramento. que desde el de 67 ha sido el objeto y atención de los Misioneros y de Nuestro Soberano, como consta de las repetidas cédulas expedidas por S. M. a este intento.

De la tercera parte resulta que desde el río de las Amazonas puede subirse por el Huallaga hasta el Pueblo Nuevo en 26 días útiles, que juntos con los 12 que hay desde el dicho pueblo hasta Lima, componen 38; y por consiguiente el viaje redondo, desde Lima al río de las Amazonas y de las Amazonas hasta la capital de Lima puede verificarse en 60 días.

Segundo, se describe con particularidad los principales ríos que por una y otra banda desembocan en el río de Huánuco y Huallaga, dejando la numeración de los menores y de las innumerables islas y círculos (1), de dicho río con los montes y pampas que hay en las orillas, para individuarlo todo en el plan general, que se está trabajando para el mas cabal y pleno conocimiento de dicho río.

En la cuarta parte se describe por menor todo lo observado en la salida de la montaña por la quebrada del río Monzón y por el nuevo camino abierto por el justicia mayor Dn. Juan Bezares en cumplimiento del superior orden del Excmo. Sr. Virrey que se sirvió dirigirme, mandándome expeculase la utilidad del expresado camino y del terreno de la mencionada quebrada. De cuyo examen exacto resulta primero que el camino nuevo del justicia Bezares es mejor que el antíguo, componiéndose algunos malos pasos y derrumbos que han ocasionado

(1). Se ve que el padre Sobreviela llama círculos, asi en las caminatas por tierra como en la navegación fluvial, a las curvas. que a las veces equivalen a círculos.

las aguas. Segundo que es mas dilatado y largo que el antíguo, para los pueblos de Chavín, Tantamayo y Jacas, y que puede ser más breve y cómodo para los pueblos de Conchucos, valle de Arancay. Huacaybamba y Tica. Tercero que el otro camino proyectado por el justicia mayor desde Chavín a Urpis, siguiendo la quebrada estrecha del Marañón, necesita primero de especular si el gasto y trabajo de la gente que se ha de impender, en abrir paso por las líneas de Peñas, que desde lo alto corren hasta lo profundo del río; podrá equipararse con la utilidad que de dicha apertura puede seguirse a Chavín y Zinga y demás pueblos y del partido de Huamalíes.

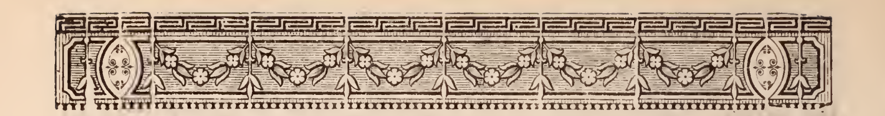
Resulta lo cuarto que en el sitio llamado Chapacra puede establecerse un pueblecito como los de Monzón y Chipaco. que sirva de descanso a los pasajeros; y que en su terreno pueden formarse chacras de cacao, caña, añil y de varios frutos de la montaña, que recogen en los pueblos citados de Monzón y Chipaco.

Quinto: que en los pajonales de los cerros hay abundantes pastos, desde antes del puente de Chinchima hasta cerca del pueblo de Chico-playa, en el que pueden criarse mas de mil cabezas de ganado vacuno.

Finalmente resulta que pueden extraerse todos los preciosos efectos de las montañas desde Quito hasta Huánuco, como también los tabacos desde Lamas hasta Pueblo Nuevo y desde aquí al mismo Huánuco, o por la quebrada de Monzón hasta el partido de Huamalíes.

Fr. Manuel Sobreviela.—Presidente Guardián.





Carta de Pedro Valverde al padre Sobreviela

Laguna, Setiembre 4 de 1790.—Muy Sr. y Rmo. P. mío.

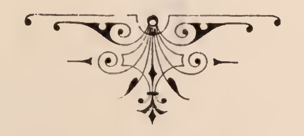
Tengo la complacencia de dirigirle esta, logrando la oportunidad de un expreso que sale a Lamas, a que siendo entregada al P. Fr. Manuel Ochoa en Tarapoto. siga su viaje sin extraviarse hasta besar las manos a V. P., yo que lleno de asombro experimenté que la primera carta que escribí al celoso y apostólico P. Fr. Narciso Girbal y Barceló, dando aviso de mi entrada al temido Ucayali y de la disposición de sus moradores hacia la Fe, viniera V. P. mismo a verse conmigo. para arbitrar los medios convenientes para procurar la felicidad de innumerables almas milicianas del príncipe de las tinieblas; juzgo ser obligación mía darle repetidas gracias por las incomodidades que sufrió, así en la navegación y estación de Mainas como por la acertadísima providencia de encomendar al ejemplarísimo P. Fr. Narciso la exploración del Ucayali. ingresando por Omahuas. Como la providencia hubiera dispuesto que un tal hombrecillo como yo. sea el móvil para que la máquina incontrastable de tanta nación bárbara esté a punto de admitir las máximas cristianas. creo que no será por demás cualquier producción gratulativa. especialmente siendo encaminada al apostólico afán de V. R.. que no respira sino ansias y deseos de llenar al cielo con jumentos, estos son los indios ucayales, y dilatar la monarquía católica con la subyugación de muchas incógnitas naciones. Deseoso de aquie-

tar en algún modo los sobresaltos que poseían a V. R., cuando dijo el último Vale al humilde Fr. Narciso, atestiguando su afecto o confusión con la precitada retórica de los ojos. Pongo en noticia de V. R. que el citado P. se embarcó aquí por el día 31 de Agosto. Creo que no podía elegir mejor día que el de Santa Rosa nuestra patrona, para principiar expediciones evangélicas. Quiera Dios sea feliz agüero. El bajó a Omaguas con los mismos cumbaceños y en la misma canoa; mas los indios ni canoa no habían de viajar al Sarayacu, esta por ser pequeña e incómoda para la navegación de un Ucayali, aquellos por preveer yo que no eran aptos para bogar semanas seguidas, ni hacer compañía al buen religioso en tierras infieles: pues estos viendo unos cumbaceños que jamás supieron, podían desconfiar de ellos y figurar embolismos que por ventura acarrearían funestos resultados. Agréguese a esto que los cumbaceños en esta misma Laguna mostraban ya un ánimo tan melancólico, a causa de las noticias que estos panos les suministraron de los panos Ucayales, que no podían disimular el gusto que tendrían de no avistarse con ellos. Tan convencido estaba de que el P. Fr. Narciso, si seguía su derrota con los cumbaceños no había de tener el consuelo suspirado de verse con los infieles: ya porque de propósito los bogas medrosos dilatarían el viaje, ya porque por ese motivo se acabaría la fariña por falta de bastimentos regresaría el P. quiera que no a Mainas, antes de exponerse a quedar abandonado en alguna desierta rivera, que yo y el mencionado Dn. José Carrera convenímos en costear el viaje, pagando a los indios Omahuas. Para esto dió el relato Misionero 5 machetes y yo otros tantos: de tres canoas que tenía Dn. Juan Salinas en Omahuas, le pedí la mas capaz y efectivamente llevó orden el mencionado Fr. Narciso a que el soldado te-

niente le pusiera a su disposición. La generosidad del mencionado Dn. Juan de Salinas había preveído al P. de 4 alquileres de fariña y uno de arroz, advirtiendo yo y el devoto misionero Dn. José Herrera que no era munición bastante para muchos indios y larga navegación, dimos 6 paneros mas de fariña. Así mismo deseoso de que el P. saque un par de lenguas para que sirvan de intérpretes dimos 4 hachas y 4 machetes a que sirvan de gratificación a los parientes que seguramente no largarían sino por el interés de herramientas. Yo por mi parte también añadí una docena de cuchillos, un millar de agujas y la sal necesaria. También le presté un ornamento completo, para que celebre misas. Rmo P. y Sr. mío: perdone V. P. que mi pluma sea tan prolijamente difusa y capaz de mortificar a otro, que a V. R. que como tan interesado, aplicará gustoso la atención a mis raciocinios; ciertamente estos no me hubieran dado lugar, si mi primera carta no hubiese encontrado a V. P. exhausto de Herramientas, chaquiras y bugerías que regaló en las conversiones al transitar a Cumbaza bien que no por eso la piadosa generosidad de V. R. dejó de surtir al P. Fr. Narciso de agujas, de chaquiras, cruces, navajas y cuchillos: aunque todo en corto número respecto de no haber tenido mas el comerciante que oportunamente se halló. Conjeturo que el P. Sr. Narciso saldrá de Omaguas el 6 o 7 y que no recalará a Sarayacu hasta fines de este. De su muerte no se tema, principalmente si hemos de atender a la salud que goza y a que entra conducido por 4 panos que franqueó la devoción de Dn. Juan Salinas y por 10 Omaguas compadres de los Ucayales. A mediados de Noviembre prometo abrazarlo aquí a mi P. Fr. Narciso, cuyo diario será muy del agrado de V. R.; mas, hasta que esta llegue a sus manos le endoso la relación diaria que escribí de mi entrada y que no la pude o-

frecer a V. P. cuando estuvo conmigo, tanto por tenerla en Cahuapamas, 100 leguas de distancia, cuanto por el instantáneo regreso. Si el P. Fr. Narciso no logra sacar algún pano Ucayale, consuelo al afligido corazón de V. R. que tengo de remitir con él un par de cholitos, de estos panos de la Laguna, a que sirvan de intérpretes y aprendan arpa y violín en Lima para el servicio de la iglesia de este pueblo. Y esto ha de ser Padre mío quiera o no el teniente Gobernador Dn. Juan Salinas; pues en asunto que sirve a Dios y al mismo monarca, mal pueden prevalecer las razones de estado. Deseo que la importante salud de V. R. siempre sea sin menguante y que siempre me proporcione ocasiones en que acredite mi fino amor y profundo respeto, para lo que ruego a Dios le guarde muchos años.

Beso las manos de V. R. respetuosamente servidor y afectísimo capellán.—Pedro de Balverde.





APENDICES



ACLARACION

Informes de América a los reyes de España

La situación de los monarcas españoles resultaba embarazosa respecto a obtener informaciones verídicas de los hechos y empresas de América. Estos hechos y estas empresas eran múltiples, realizados a inmensa dis-distancia de la corte, en una extensión territorial inconmensurable.

Se puede asegurar que la intención de los monarcas en estos asuntos fue siempre buena y leal; que se inspiraron en los ideales más sanos y benéficos; que emplearon medios tenidos en la corte por los más adecuados para alcanzar dichos fines; que no se durmieron voluntariamente en orden a tomar providencias prácticas y de ejecución, aunque a pesar suyo estas providencias resultaban tardías las más de las veces.

Esto era general en todo orden de cosas.

Si ahora entramos a examinar el curso que seguían los informes sobre misiones y misioneros hay que hacer constar, que una de las providencias reales disponía que los superiores de las misiones diesen razón anual del estado de sus conversiones y de los frutos que se lograban.

En esta providencia, basada en la honorabilidad de los superiores, podía entrar un inconveniente el de cegarse en algún grado dichos superiores, al dar el dictamen en propia causa. Cabía asimismo el apasionamiento: no siendo fácil desnudarse siempre de toda afección interesada a las glorias de la Orden, y siendo difícil confe-

sar llanamente la verdad, en el caso de lograr escaso fruto con las misiones o de no lograr ninguno.

Por otra parte, el hecho de no lograr un pingüe fruto, demostrable con estadística honrosa, no era muchas veces culpa alguna en los misioneros; antes sí una obra de héroes, permanecer en el campo de combate, sin más tarea que hacer frente a mil dificultades, para no incurrir en la bochornosa nota de fugitivos.

Sea cual fuere la causa, el hecho era que llegaban a oídos del monarca español repetidas quejas de la inutilidad de los misioneros, de lo infructuosos que eran tantos dispendios de dinero del real erario para socorrerlos y que era menester tomar otras providencias en las misiones a que se aludía.

Los mismos ilustres viajeros españoles Juan y Ulloa dieron en general un informe muy adverso a los misioneros de América.

El Apéndice que publicamos se refiere a uno de esos informes pedidos por el rey de España con caracteres especiales de exigencia y en forma concreta y puntualizada.

La Real Orden debió expedirse en 1776; pero su ejecución no se llevaba a efecto sino en 1787, año en que el padre Sobreviela había tomado las riendas del Gobierno de Ocopa, y las misiones continuaban las gloriosas tradiciones de los antepasados con nuevo lustre y esplendor.

Las misiones del Mantaro en 1787

Aunque el padre Sobreviela no halló en estado muy floreciente las misiones de Ocopa, y su genio pudo imprimirles luego un impulso extraordinario; pero en dichas misiones se hacían nobilísimos esfuerzos para llenar el alto ministerio que correspondía a los conversores.

Los volúmenes que anteceden dan a conocer que este esfuerzo fue realizado sin interrupción, si bien con las vicisitudes anexas a esta clase de empresas. Los designios que el padre Agüeros trató de llevar a efecto, así en el Perú como en Chiloé, eran dignos y propios de sacerdotes inspirados en los más elevados ideales, en materia de beneficencia a favor del indígena americano.

Aquellos designios tenían por uno de los puntos principales el cultivo espiritual de los indígenas del Mantaro en su cercanía y contacto con el Apurímac: y el padre Sobreviela pudo tomar nota de los esfuerzos hechos en aquella región para las fundaciones del Patrocinio del Mantaro, de Manchaymonte, de la Asunción del Apurímac y de la Asunción de Simariba; aunque de todas estas fundaciones no subsistía en la fecha sino la conversión de Simariba en las riberas del Apurímac.

De estos cuatro lugares formó el padre Sobreviela un pequeño mapa, que remitió al intendente de Tarma don Juan María Gálvez como testimonio de los afanes desplegados por los misioneros en el cumplimiento de su obligación.

De la ubicación de dichos lugares hay razón suficientemente clara en la narración de este apéndice. Del abandono de los mismos se aduce también motivo más que suficiente, pues de la Asunción del Apurímac dice el padre fray Pedro de San Andrés: "Pocos meses fueron los que estuvimos con ellos, porque habiendo enfermado gravemente de unas tercianas mortales mi compañero y yo, aunque los infieles nos asistieron con todo lo que dejo insinuado, determinamos salir a morir en tierra de cristianos; los infieles se manifestaron tan obsequiosos, que nos sacaron algunas de las cosillas que habíamos llevado, y a mi compeñero le pasaban en hombros por los ríos; advertimos señales de que querían ser cristianos, pues se

arrodillaban delante de las cruces cuando nosotros lo hacíamos, y preguntándoles si querían ser cristianos, nos respondieron que sí . . . ”

“Habiendo salido de dicho establecimiento por causa de dicha enfermedad de la que murió luego mi compañero, y teniendo noticia de que morían muchos de los que entraban por aquella parte, a causa de la peste de tercianas que por aquel tiempo se experimentaron, no obstante que en otro tiempo se internaban voluntariamente, sin temor alguno aún las mujeres solas, quedó desamparada absolutamente aquella conversión. asi de religiosos como de los demás cristianos.”

El padre Sobreviela agrega otras causas del abandono de estos centros de misiones en la guardianía de su predecesor, y añade luego: “Inmediatamente que recayó en mí la guardianía, destiné para la rstauración y asistencia de esta conversión y de las tres de Manchaimonte. Asunción de Apurímac y Asunción de Simariba a los padres predicadores apostólicos Fr. Domingo Romero de Fontán, en clase de presidente, Fr. Mateo Mendez, y Fr. José Conde, de conversores y de sus respectivos compañeros al Hno. lego Fr. Agustín Arias y a los Hnos. donados Antonio Rodríguez y Felipe del Espíritu Santo.”

El padre Sobreviela describe la situación de las cuatro misiones por los términos que siguen: “La del Patrocinio del Mantaro, situada a la orilla del río de este nombre, que es el que baja de Jauja y fue descubierta en el mes de Agosto de 1781 por los Padres predicadores apostólicos Fr. Valentín Arrieta y Fr. Joaquín Soler, ambos individuos de este seminario se conservó asistida por estos dos operarios . . . . La conversión de Manchaimonte situada a la orilla del Jauja, antes que tome la denominación de Mantaro, fue descubierta por la vía

o ruta de Tintac en el mes de Octubre de setecientos ochenta y uno por el padre predicador apostólico Fr. Vicente de Argüelles, pero apenas nació cuando espiró por falta de auxilios necesarios. La conversión de Nuestra Señora de la Asunción del Apurímac está situada a la orilla del río de este nombre, como lo conocen y denominan aquellos naturales, y de Cocharcas según lo coloca en sus mapas el Padre predicador apostólico de Ocopa Fr. José Amich: fue descubierto este país en el mes de Junio del setecientos ochenta y dos por los padres misioneros ocopenses Fr. Bernardo Jiménez Bejarano. Fr. Pedro de San Andrés y Fr. Pedro Galindo . . . La conversión de la Asunción de Simariba, situada a las orillas del denominado río Apurímac o Cocharcas, fue descubierta en el mes de Junio del setecientos ochenta y cuatro por los Padres Fr. Valentín de Arrieta y Fr. Bernardo Jiménez Bejarano . . . "

Tiene gran interés para la etnografía oriental aquel párrafo del padre Argüelles que dice: "La situación de Manchaimonte consiste en un hondo muy profundo, con dos leguas de rívera, sobre las márgenes del río de Jauja, tomando en aquel paraje el nombre de Mantaro y su circunferencia con los elevadísimos cerros de la cordillera de los Andes; pero desde Manchaimonte se denominan las naciones que viven dilatadas en las riveras del río Mantaro hasta que se une con el Apurímac los Anchiatis, y algunas familias de los Chichirenes mezclados con Simirinches, Piros y Chutapiros."

Arte de la lengua de los Andes del padre Argüelles

Acerca de este trabajo sobre la lengua Anti, expone el padre Sobreviela al señor intendente: "Yo por mi parte contribuiré como fiel vasallo en cuanto me sea posible,

para el dicho adelantamiento, y apenas el padre Argüelles tenga concluído su Arte de la Lengua de los Andes, haré que los religiosos se instruyan en ella, antes de enviarlos a las sobredichas Montañas, pues concibo que es el punto mas esencial para el logro de la reducción de dichos gentiles."

En las **Fuentes de esta Historia**, año 1878, hemos hecho mención de un Arte de las lenguas de los Indios Antis o Campas, que lleva agregadas varias Preguntas Advertencias y Doctrina Cristiana conforme al Manuscrito original hallado en la ciudad de Toledo por Charles Lecrerc. Este Arte indudablemente pertenece al padre fray Juan de la Marca, como alli decimos; pues favorecen a esta hipótesis el hallazgo del original, no en el Archivo General de Indias de Sevilla, sino en el de Toledo, de fecha anterior que el de Sevilla; le favorece la doble denominación de Antis o Campas que viene a corresponder al territorio cultivado especialmente por el padre Marca, es decir, la zona del Perené y Pangoa, que enlaza a los Campas del Gran Pajonal y Pichis con los Antis del Ene y Apurímac.

Del trabajo del padre Argüelles nada podemos decir, pues de él no quedan ni siquiera indicios en el archivo de Ocopa. No podemos decir si el padre Argüelles utilizó los estudios del padre de la Marca o fue un estudio propio. Esto último parece lo más cierto, según se colige de las palabras del padre Sobreviela: Apenas el Padre Argüelles tenga concluído su trabajo.

Un famoso genovés y un célebre Tucumán.

El padre fray Vicente Argüelles incluye en su informe datos muy curiosos y típicos que dan idea de la forma con que hombres sobradamente animosos sometían

bajo su férula a los indígenas de esta región del Apurímac.

He aquí la narración del padre Argüelles: "Dos naciones que ocupan aquellas inmediaciones de consideración, merecen el sacrificio de nuestros trabajos, y atención de nuestro soberano. La primera es dirijida por un famoso genovés, que sorprendido y huído de la justicia de Guamanga y retirado al ángulo que forma el río de la Sal con el Ene y Perené (1), se hizo dueño de algunas familias idólatras que pudo conciliar, unir y dominar. Dicho genovés por el año ochenta y dos, me mandó recado que tendría gran complacencia en tener un religioso a su lado que le administrase a él y sus familias el pasto espiritual, y que podría yo vivir seguro y que los padres que entrasen bajo de ciertas circunstancias, que omito por ahora hasta su tiempo."

"La segunda nación dirijida por un célebre Tucumán, que fue el que treinta y cinco años ha promovió y concurrió a la desolación de muchas chacras y haciendas próximas a las de Manchaymonte, Anco Acón, y Syntiguaylas; y habiéndose robado el mencionado Tucumán una hija de buenos padres, la que conserva como puede el espíritu de religión, a instancia de esta, su marido clama por sacerdotes, los que estuvieran al presente haciendo incomparables frutos si una inesperada y extraña casualidad, no hubiera perturbado tan oportuna ocasión: puedo asegurar que aquellos naturales son dóciles y reducibles; pero los hacen poco constantes los serranos con quienes comercian; tengo la experiencia de ellos por el ejemplo sensible que diré."

"Luego que hube concluído una capilla que formé en-

(1). Tal vez se refiera a las bocas del Pangoa.

tre Paloma y Manchaymonte, se me agregaron más de cincuenta familias, con las que rezaba el santo rosario y no faltaban a oir su misa cuando podían . . . Mi corta inteligencia concibe un solo respetable objeto para que por esta vía se emprenda algunos establecimientos de los padres Misioneros de Ocopa, y es el caso que se resguarden algunas poblaciones con competente fortificación, no sólo para auxiliar a los religiosos cuando hayan de internar las montañas y bajos de Huanta, mas también para embarazar la fuga de inumerables indios que cada día se guarecen en aquellos bosques, dejando sus familias y obligaciones que han contraído en sus provincias de Jauja, Tarma, Huanta, y otras; verificándose permanecer en aquelos límites Zambos, Negros, Mulatos y Mestizos que huidos de sus amos, con diferentes crímenes y el desamparo de hijos, mujeres, minas y haciendas, ocasionan notabilísimo detrimento a las provincias cultas del Perú, y aquellos bárbaros incultos con quienes comercian, inbuyéndoles máximas muy perjudiciales a la religión católica y a la corona."

"De esta naturaleza fue el rebelde Santos Atahualpa, Antonio Alvarado Villanueva y otros, que con sus perversas costumbres y ambición de reinar hicieron casi intratables unas naciones que recibieron en sus principios con mansedumbre la doctrina evangélica, y siendo innegable que para tan santos fines y mejor estar de este reino importa el establecimiento de algunas poblaciones en los intermedios, y asi mismo que se auxilien los Misioneros cuando contribuyen con sus excesivos trabajos y penalidades a desempeñar su ministerio y fidelidad a su soberano."

Así discurre el padre Argüelles sobre el buen espíritu e índole manejable de los indígenas del Apurímac, como también sobre los perjuicios causados a estos pobres

naturales por serranos sin conciencia y ajenos a todo escrúpulo.

Los segundos informes

Los primeros informes remitidos por el padre Sobreviela en 1787, al intendente de Tarma con destino al virrey y al monarca español, se referían a una época en que el eminente misionero aún no había puesto la mano en las conversiones, como superior responsable de su administración.

Con fecha 25 de abril del año siguiente de 1788 recibió nuestro misionero otro oficio del virrey, acompañado de una real orden de primero de noviembre de 1786, en que se pedían relaciones nuevas y minuciosas sobre las misiones de Ocopa. Esta vez los informes dados hacían referencia a puntos concretos que suponían trabajos ya realizados por los misioneros a las órdenes del padre Sobreviela y cuya finalidad era a todas luces ventajosa. Se hacía mención expresa de la fundación de Intate, como base para fundaciones en Anchiguay. Quiempiric, Tambo-conga, y Mantaro; se hablaba de las utilidades que reportaría la colonización de la Pampa de San Agustín en Simariba, etc. De realizarse este plan se seguía efectivamente la civilización de todas las riberas del Apurímac.

Vea ahora el lector los documentos a que nos referimos.





REAL ORDEN

Inquiriendo informes

1776

El Rey quiere saber los religiosos franciscanos del

COLEGIO DE SANTA ROSA DE OCOPA

que se emplea en las misiones de las montañas de

HUANTA y HUAMANGA

la utilidad que se saca de su subsistencia en ellas, y si hay necesidad de que por la real Hacienda. se le contribuya para sus alimentos; y lo noticio a V. Señoría de orden de su Majestad, para que en esta inteligencia informe acerca de estos particulares lo que tenga por conveniente.—Dios guarde a V. Señoría muchos años.—San Lorenzo, primero de Noviembre de mil setecientos setenta y seis.—Sonora.



DECRETO

del Intendente de Tarma, ejecutando la Real Orden

Cinco de Junio de 1787.

GUÁRDESE y cúmplase el Soberano precepto contenido en esta Real Orden y en su consecuencia; sacándose de ella la correspondiente copia, se dirijirá con oficio al Reverendo Padre Guardián del Colegio de Ocopa para que con la mayor prontitud me comunique la circunstanciada noticia que se pide, a fin de en su vista poder Yo tomar las disposiciones oportunas. —Gálvez.

Respuesta del padre Sobreviela

Muy Sr. mío.—En trece de junio por la tarde recibí, con fecha de cinco del mismo, el oficio de V. Señoría, con la adjunta copia real autorizada; y enterado de la circunstanciada noticia que el Rey nuestro Señor quiere tener de los religiosos de este Colegio, que se emplean en las Misiones de las montañas, de Huanta y de Huamanga, la utilidad que se saca de su subsistencia en ellas, y si hay necesidad de que por la real Hacienda se les contribuya para sus alimentos. Y deseando V. Señoría dar acierto (?) al Soberano precepto el puntual cumplimiento que corresponde, se digna favorecerme juzgando que mi informe podrá servir de alguna luz para la mejor ilustración del asunto.—Confieso a V. Señoría con la verdad e ingenuidad que me son naturales, que no

puedo presentar a V. Señoría un exacto y verídico informe sobre la materia por no haber estado en las referidas conversiones. Si V. Señoría no me hubiera mandado con la mayor prontitud, crea V. Señoría que me hubiera tomado con gusto el trabajo de internarme en las montañas, de Huanta y Huamanga, para examinar por mí mismo la utilidad de las mencionadas conversiones, y tendría el gusto de servir a V. Señoría sin peligro de faltar en un ápice a la verdad.

Mas viendo que esto era imposible, elegí para satisfacer a V. Señoría el medio mas proporcionado, valiéndome de la autoridad de prelado, y obligar con el precepto de la Santa obediencia a los religiosos que actualmente existen en este Colegio y han vivido empleados por algún tiempo en la reducción de los Gentiles que habitan en las dichas montañas, para que cada uno de ellos diese una razón circunstanciada, y verídica, de la utilidad de la subsistencia de los misioneros en el respectivo lugar, en que cada uno había tratado con los gentiles, y que manifestasen si hay necesidad de que por la real Hacienda se contribuyese a los religiosos existentes en aquellas Misiones para sus alimentos.

Al mismo tiempo que cada uno de ellos trabajaba su particular informe, para satisfacer mi concepto me entregué yo con toda aplicación y cuidado al examen de todas las cartas, diarios, descripciones y demás papeles que existen en este archivo concernientes al conocimiento, que para el gobierno de las conversiones de Huanta, y de Huamanga debe tener presente el prelado de este colegio (1); y habiéndome empleado en es-

(1). He aquí el auto retrato del padre Sobreviela, diligente investigador de las cosas que debía consignar, pagando en debida forma su contribución a las fuentes de la historia.

tos días sin perdida de momentos en el más severo examen de los referidos papeles, he llegado a formar un razonable y prudente concepto de todas y de la utilidad de las subsistencias de los misioneros en ellas; y convinando el concepto que yo había formado con las noticias de los tres informes hechos en virtud de Santa Obediencia, por los Padres Fray Pedro de San Andrés, fray Gabriel González y Fray Vicente de Argüelles que envio a S. Señoría par la mejor ilustración, sobre el asunto, afirmo, y testifico en el modo que me es posible, que no he notado en ellos cosa especial que sea contraria al informe, que según lo mucho que he leído debía hacer a V. Señoría para satisfacción de su superior precepto.

Sin embargo manifestaré brevemente a V. Señoría el concepto que he formado de cada una de las dichas conversiones. La conversión de Nuestra Señora del Patrocinio del Mantaro, se comenzó a establecer en el año de ochenta y uno por los Padres fray Valentín de Arrieta, y Fray Joaquín Soler, los cuales fueron en dicho año por la obediencia al reconocimiento de las montañas de los Andes y habiendo hallado a cuatro leguas de Sanabamba algunos indios, que dijeron ser cristianos, y que para este fin venían enviados en busca de Padres por los ancianos de su nación, se llegaron hasta un sitio llamado **Paloma**, en donde descansaron; y habiendo por el mes de Agosto de ochenta y uno pasado el río de Jauja que allí se denomina **Mantaro**, vieron en la otra banda una gran pampa, y muchos gentiles que ocupaban sus márgenes, y que dieron muestras que querían ser cristianos; lo cual sabido por el Padre Guardián Fray Pedro González, se encaminó desde el Colegio hasta Guanta, y bajando por la quebrada de **Viscatan**, llegó hasta el sitio de la **Paloma,** en donde siendo avisados los gentiles de Mantaro pasaron de la otra banda a visitarlo hasta nueve

personas, las cuales dieron muestras que querían abrazar nuestra Fé; y habiendo dejado el Guardián las instrucciones que le parecieron necesarias a los Padres Fray Mauricio Gallardo, Fray Joaquín Soler y Fray Toribio Bustamante, se regresó al Colegio, y dichos Padres se pasaron a la otra banda del Mantaro, cuyas orillas vieron pobladas de muchos infieles. Rozaron sitio para casa, capilla, y chacra y le pusieron por nombre Nuestra Señora del Patrocinio del Mantaro.—Dicha conversión fué desamparada por el Padre Gallardo, y sus compañeros el año de ochenta y tres por falta de los auxilios necesarios, y el año de ochenta y seis, por el mes se Mayo, entró el Padre Bejarano con el padre Fray Tadeo Giles, y después de haber bautizado a algunos gentiles, la volvieron a desamparar los dichos padres, habiendo estado solo algunos meses y ha proseguido sin asistencia hasta el presente capítulo, en que he dado los auxilios e instrucciones necesarias, para que el nuevo Padre Presidente atienda con particularísimo cuidado al restablecimiento de una conversión que concibo pueda ser utilísima para la mayor gloria de Dios, y dilatación del Imperio de nuestro Soberano.

La conversión de Manchay Monte a donde en el mes de Octubre de ochenta y uno hizo su entrada por Tintay el padre Fray Vicente de Argüelles, y habiendo hallado algunos cristianos dóciles y afables, se estableció, erigiendo en dicho sitio una capilla. Ofrece incomparables frutos, así espirituales como temporales si a los Misioneros se les contribuye con los auxilios necesarios, cuya falta fué la causa de haber abandonado dicho establecimiento.

La Asunción del Apurímac, a cuyo sitio se internaron en el año ochenta y dos desde Guamanga por las montañas de Anco los Padres Fray Pedro de San Andrés,

y fray Pedro Galindo con el Padre Fray Bernardo Jiménez Bejarano, y habiéndose apartado diez y ocho leguas del último pueblo de cristianos, encontraron diez y ocho familias de gentiles, que los recibieron con afabilidad y amor, y les asistieron para formar un establecimiento; mas por las tercianas mortales que luego esperimentaron, quedó desamparado dicho sitio: con todo, no dudo, que si los misioneros se dirijen por aquella parte con el socorro y provisiones necesarias, podrían sacar mucha utilidad, así espiritual como temporal, subsistiendo con ellas.

La Asunción de Simariba, lugar a donde se dirigió desde Guamanga el Padre Fray Valentín de Arrieta por el mes de Junio del año de ochenta y cuatro con el Padre Fray Bernardo Bejarano y habiendo llegado a la pampa de San Agustín, vieron muchos infieles, que los recibieron con regocijo y contento, con cuyas proporciones. salieron a dar cuenta de todo a su prelado, quien a principios del año ochenta y cinco, envió a la referida conversión con el padre Bejarano, a los Padres Fray Gabriel González y Fray Carlos Lizárraga; y estos después de haber fabricado su habitación y chácara, dieron luego principio a instruir en nuestra Santa Fe y bautizar a algunos gentiles. Esta es en el día una conversión que existe, y la que promete mayores utilidades, ya espirituales yá temporales, si se asiste con los socorros necesarios a los Misioneros. Y aunque acabo de recibir carta del Padre Presidente de aquellas conversiones, en la que me dice que los gentiles se explican tan ansiosos de vivir con los padres, que quieren dejar sus tierras, que tienen a la otra banda del río, y fabricar de nuevo sus chácaras inmediatas a la conversión: sin embargo yo siempre he sido y soy de dictamen que resultará mucha mayor utilidad, tanto espiritual, como temporal, si aban-

donando los Misioneros el sitio de esta banda donde se hallan establecidos, se pasan a vivir y establecerse a la tierra que habitan los gentiles; pues esta ofrece mejores proporciones para el adelantamiento.

Otras muchas entradas veo se han hecho por Muyunmarca, Vilcabamba, y otras partes, las que veo que no han tenido éxito por falta de auxilios: por todo lo cual me atrevo a asegurar, que por cualquiera parte de las montañas de Guanta, de Guamanga, y aún del Cuzco, que se quiera entrar a la reducción de los gentiles, se hallarán proporciones para la conversión de los infieles y dilatación del imperio de nuestro católico Monarca.

Yo por mi parte contribuiré como fiel vasallo en cuanto me sea posible, para el dicho adelantamiento. y apenas el Padre Argüelles tenga concluída su Arte de la Lengua de los Andes, haré que los religiosos se instruyan en ella, antes de enviarlos a las sobredichas Montañas, pues concibo que es el punto mas esencial para el logro de la reducción de dichos gentiles. —Es cuanto para la ilustración de la materia que V. Señoría solicita, puedo y debo decir en mi conciencia.

¡Con el Padre Vicario que pasará a esa Capital el veinticinco del corriente enviaré a V. Señoría un **Mapita** que formaré de las referidas conversiones. según los diarios y observaciones de lo que he visto escrito, para que V. Señoría. a un golpe de vista pueda formar algún concepto de la situación de las misiones que en dichas Montañas han estado y están a nuestro cargo.—Dios guarde la importante vida de V. Señoría mucho saños.—Ocopa y Junio diez y ocho de mil setecientos ochenta y siete.—Besa la mano de V. Señoría su Humilde servidor y capellán, Fr. Manuel Sobreviela, Guardián.

Orden del padre Sobrieviela al padre fray Gabriel González

Padre fray Gabriel González:

Por cuanto Vuestra Reverencia fué enviado por orden de la obediencia a la conversión de los infieles que habitan en las montañas de Guanta y de Guamanga, en las qne V. Reverencia vivió por algún tiempo, hablando y tratando con aquellos gentiles; por lo que pueda convenir a la gloria de Dios y a la mayor honra, al servicio de nuestro católico Monarca (que Dios guarde) y al honor y crédito de este Colegio, mando a Vuestra Reverencia que a continuación de este orden, informe: Lo primero, del número de religiosos de este colegio que actualmente se emplean en solicitar la conversión de aquellos infieles. Lo segundo, de todo lo que juzgare conveniente para el logro de un claro conocimiento, la utilidad que se saca de la subsistencia de nuestros Misioneros en las mencionadas conversiones: dando para este fin una individual y verídica noticia de los sitios de sus establecimientos, notando la distancia de estos a los de los infieles; de los efectos útiles al Estado que producen y pueden extraerse de aquellos terrenos; de las proporciones que hubiese notado para el adelantamiento así en lo temporal como en lo espiritual: de la afabilidad, y amor de los gentiles, y de la inclinación de éstos a ser cristianos, y de la posibilidad o dificultades que hubiere notado para vivir entre ellos y reducirlos a pueblos. Finalmente, lo tercero, manifestará si hay necesidad de que por la real Hacienda se contribuya a los dichos religiosos para sus alimentos. Y para que en lo que ordeno no carezca Vues-

tra Reverencia de mérito, le impongo el de la Santa Obediencia.

Dado en este Colegio de Santa Rosa de Ocopa, en catorce de Junio de mil setecientos ochenta y siete.—Fray Manuel Sobreviela.—Guardián.

INFORME

del padre fray Gabriel González

En virtud de que Vuestra Paternidad me manda por Santa obediencia que informe de los religiosos que están al presente destinados para las conversiones pertenecientes a la Provincia de Guanta Obispado de Guamanga, a donde fuí destinado por el padre Guardián Fray Mauricio Gallardo, para una de ellas, con la advocación de la Asunción de Simariba, el día veintiséis de Noviembre del año pasado de mil setecientos ochenta y cuatro, en la que permanecí hasta el veinte y siete de Junio de ochenta y seis que me ví obligado a salir a cuararme de una quemazón de que se me abrasaron los pies, accidente que hasta el presente día padezco, aunque con alguna mejoría, especialmente en temperatura fría: Y que declare la utilidad que se saca, o puede sacar de la subsistencia de los religiosos en dichas conversiones para ambas Majestades; la afabilidad y amor de los gentiles a asociarse a el gremio de nuestra Santa Iglesia, la posibilidad o dificultades que he notado para vivir entre ellos y reducirlos bajo de campana; Y últimamente si es preciso que por la real Hacienda sean socorridos los religiosos para su sustento: Digo a lo primero, que los religiosos que actualmente sub-

sisten, son tres sacerdotes un religioso lego, y dos donados.

A lo segundo respondo que la utilidad que se puede sacar de los religiosos es la salvación de las almas, así de nuestros cristianos, como de los infieles, pues de los nuestros son muchas las almas que viven en las Haciendas que confinan con los infieles, que distan cinco leguas, es a saber; las de Sanamarca, Buenamarca, Montehuasi y Chepita que todas carecen del pasto espiritual, por la distancia de su curato, que los mas próximos a él, están distantes a lo menos diez leguas y lo más que ven a su cura es una vez al año (1).

En cuanto a la afabilidad de los gentiles existentes en la Misión de Simariba, que son veinte personas, las siete yá bautizadas, y las demás gentiles, ya para los religiosos ya para los indios nuestros; todo lo he notado muy propicio, y favorable, no solo entre estos de Simariba, sino también con los de abajo que lleman los de Quiempiric; de estos subieron a nuestra habitación hasta sesenta personas, y están deseosas de llevar en su compañía Religiosos, y siempre que nos iban a visitar llevában sus regalitos como son: pájaros, pescado yuca, plátanos, piñas: dista de Simariba poco más de una legua, aguas abajo: de estos a los que viven en frente de Monte-huasi hago el cómputo que distan tres leguas, también agua abajo, y no los he comunicado; los de arriba han bajado a visitarnos hasta setenta personas, son de la misma nación

(1). Esta relación del padre Gabriel González hace ver que en el Perú se ha padecido en todo tiempo el gravísimo mal de la escasez de clero, que siendo escaso dificultosamente puede ser cual conviene, siendo necesario para el cultivo de las virtudes sacerdotales el trato y auxilio de los buenos sacerdotes.

ción y hacen las mismas espresiones que los de Quiempiric y ansiosos de llevar Padres a su tierra.

El temperamento de estos parajes es muy ardiente, muchos mosquitos: cuando llegamos a Simariba, que fué a primeros del año de ochenta y cinco, encontramos unos ranchitos que hicieron los peones que entraron a trabajar, y una casa que fabricaron los infieles de arriba, los de Simariba y Quiempiric para habitación de los Padres. Dicha casa se reducía a unos horcones, o palos de camona, y el techo de los extremos de las ramas de palma y bajaba todo el redor, como una vara distante del suelo muy curiosa que ni los mejores maestros la sacarían mejor, que al año ya estaba agujereado lo más del techo por los grillos, y se hizo otra con peones de los nuestros: un roso de monte muy grande, que por no haberlo quemado a su tiempo, hoy día está inculto, y menos costaría hacerlo de nuevo en otra parte; pues la pampa o llanura eso y mas promete. En dicha casa y roso se gastó mucha plata por la mala disposición del que esto gobernaba, que era el padre Bejarano que no quería vivir ni dejarse gobernar por ninguno, y así está cuasi como al principio, porque cuando se había de adelantar alguna cosa se salía a fuera sin dejar disposiciones ni peones y menos plata: de que resultaba el poco adelantamiento; y en sus escritos él solo suena (1).

Al princípio fué este temperamento y habitación muy enfermiza, pues los mas que entraban se contagiaban de modo que, según me dijeron, murieron sesenta

(1). Es de agradecer al informante su ingenuidad, pero es de temer que en este párrafo y en otros semejantes haya también mezcla de apasionamiento. fruto lastimoso de los hechos que terminaron con la elección del padre Sobreviela en guardián de Ocopa.

personas: pero desde el mes de Julio de ochenta y cinco hasta el presente, no he oído que haya muerto alguno, ni enfermado. Atribuí esta enfermedad a el mal régimen de la gente que entraba, pues se notó dormían en el suelo con poca ropa. y esa era la que usaban en el trabajo muy sucia, y húmeda del sudor. Poca ventilación por ser montaña real, y no se había habitado. A las aguas que bebían por ser poco el corriente que tenían; de que se originaba la putrefacción de las hojas que caían de diversos árboles, y palos secos. A los vapores de la tierra, que todo esto lo percibían los cuerpos.

Habiendo previsto. y quitado la causa, se experimentó que ya no enfermaban, y ser el temperamento sano. como el de las haciendas de los cristianos que confinan; y si alguno se siente indispuesto, acudiendo luego a la lavativas quedaba bueno.

No dudo sea la misma causa en el Patrocinio del Mantaro, y en la Asunción del Apurímac; y por no hacer esta misma diligencia nos privamos de dar y ganar muchas almas a las dos Majestades, pues en el Mantaro hay sesenta de los infieles bautizados, y aunque algo dispersos, hay esperanzas, con la asistencia de los religiosos se junten todos. y estos traigan otros, pues los hay. El poco tiempo que estuvieron nuestros religiosos, vivieron todos a nuestra banda, y les hicieron muchos agasajos, y algunos regalos que yo les ví en Huanta, y también salieron algunos hasta nuestras haciendas a recibir a los Padres y los entraron hasta sus ranchitos. ¿Qué corazón habra que eso se deje por falta de socorro? Si esto llegara a oídos de nuestro católico Monarca, no dudo franquee su real erario para el socorro de estos, y los demás.

Lo que estas montañas producen, y yo he visto: es el cacao, coca, bálsamo de copaiba, cascarilla, se encuen-

tra en el camino y el incienso; aceite María, muchos árboles; quina-quina, bejuquillo, sangre de drago, y otras resinas; maíz a los tres meses, yuca, camote, plátanos, papayas, paltas, caña dulce, fríjoles; dará arroz, por ser tierra profícua para ello; tomates, ajíes, etc. La gran bestia o vaca de monte, perdices, gallinas, y pavos de monte, paujíes, loros huacamayos, y otras diversas aves: monos de diferentes especies jabalíes, siguas o conejos de monte; el palo de acero, el de Huayaquil, palo amarillo, nogal, chonta, camona palma real: en una palabra las tierras que poseen los gentiles son en un todo más fértiles que las que habitamos los cristianos.

Estos gentiles de la Asunción de Simariba, Quiempiric, y del Apurímac, viven a la otra banda del río grande; la distancia de los de Simariba a nuestra casa, es de un cuarto de legua. Para conseguir este fin tan útil a las dos Majestades, tengo por conveniente (salvo meliori) según me dicta la conciencia: que se destinen a lo menos seis religiosos en esta forma: dos en el Mantaro: otros dos en Quiempiric, y que estos hagan diligencias para amistarse con los de Amboconga, que conseguida que sea, tenemos libre el río grande desde las montañas del Cuzco, hasta el Mantaro; y los otros dos en la Asunción del Apurímac por que los de Simariba respecto de ser pocos, y ser corta la distancia a los de Quiempiric agua abajo, y a los del Apurímac agua arriba, pueden subir, o bajar a vivir con los padres, porque ni los de arriba ni los de abajo quieren habitar en sus tierras; y para que esto se consiga con toda felicidad son precisas y muy necesarias dos cosas: La primera que los padres sean socorridos en un todo, esto bien contemplo que Vuestra Paternidad no puede dejar de considerar a el Colegio sin plata a las conversiones muy empeñadas, pues me consta que sólo las de Huanta las dejó empeñadas el

que suena de conquistador que dicen ser el Padre Fray Bernardo Jiménez de Bejarano, en mas de cuatro mil pesos (y estar hoy día pendiente la deuda) por la mala dirección de dicho padre sin el especial adelantamiento que se puede esperar de un buen director.

La segunda o que ellos han de pasar a nuestra banda, o nuestros religiosos a la suya y los padres hagan residencia. Estas dos dificultades las hallo vencidas por parte de nuestros religiosos, y la por parte de nuestro católico Monarca, pues según sus anhelos y ansias todas se dirigen a la propagación de nuestra santa Fé, que no dudo se consigan, expuesta que sea la necesidad tan grave como verdadera, y para mas asegurar mi dicho, soy de sentir, que Vuestra Paternidad mande dos religiosos, y estos con lo que notaren y el informe expresado, podamos todos salir con lucimiento y en el supremo consejo conozcan se expone la verdad: también hallo por muy conveniente, y como necesario que entre las cosas de nuestro Monarca nos conceda sea la una señalar sesenta fronterizos a cada conversión, como están las de Huánuco. Es cuanto puedo informar a Vuestra Paternidad y en todo seguro no faltar en nada a la verdad: y por ser así verdad lo firmo en este Colegio de Santa Rosa de Ocopa en diez y seis de Junio de mil setecientos ochenta y siete años.—Fray Gabriel González.





ORDEN DEL PADRE SOBREVIELA

al Padre fray Pedro de San Andrés

Padre fray Pedro de San Andrés:

Por cuanto Vuestra Reverencia fue enviado por orden de la obediencia a la conversión de los infieles que habitan en las montañas de Huanta, y Huamanga en las que Vuestra Reverencia vivió por algún tiempo, hablando y tratando con aquellos gentiles; por lo que pueda convenirse a la mayor honra y gloria de Dios, al servicio de nuestro católico Monarca, (que Dios guarde) y al honor y crédito de este nuestro Colegio, mando a vuesa Reverencia que a continuación de este orden informe: Lo primero; del número de religiosos de este Colegio que actualmente se emplean en solicitar la conversión de aquellos infieles. Lo segundo, de todo lo que juzgare conveniente para el logro de un claro conocimiento de la utilidad que se saca de nuestros misioneros en las mencionadas conversiones, dando para este fin una individual y verídica noticia de los sitios de sus establecimientos, notando la distancia de estas a las de los infieles, de los efectos útiles al estado que producen, y puedan estraerse de aquellos terrenos: de las proporciones que hubiere notado para el adelantamiento, asi en lo temporal como en lo espiritual: de la afabilidad, y amor de los gentiles, y de la inclinación de estos a ser cristianos y de la posibilidad o dificultad que hubiere notado para vivir en-

tre ellos, y reducirlos a pueblos.—Finalmente, lo tercero, manifestará si hay necesidad de que por la real Hacienda se contribuya a los dichos religiosos para sus alimentos. Y para que en lo que le ordeno no carezca Vuesa Reverencia de mérito le impongo el de la Santa Obediencia .Dadas en este Colegio de Santa Rosa de Ocopa, en catorce de Junio de mil setecientos ochenta y siete.—Fray Manuel Sobreviela.—Guardián.

Informe del padre fray Pedro de San Andrés

Reverendo Padre Guardián. Obedeciendo con el debido respeto el mandato de vuesta paternidad por el que me ordena informe: lo primero del número de religiosos de este Colegio empleados en las conversiones para el logro de un claro conocimiento de la utilidad de la subsistencia de dichos padres en las mencionadas conversiones: y lo tercero, si hay necesidad de que se le contribuya con plata para sus alimentos: respondiendo a lo primero digo: Que actualmente se hallan empleados en aquellas conversiones tres religiosos sacerdotes y un religioso lego, y dos donados. A lo segundo, respondo que habiendo en el año ochenta y dos a cuatro de Abril, salido del Colegio por orden de la Obediencia para la reducción de los gentiles de las montañas de Huamanga, pasamos por esta ciudad encaminándonos hacia el río que comunmente llaman Apurímac, y dice ser el mismo que baja del Cuzco, y habiéndonos apartado como unas diez y ocho leguas del último pueblo de cristianos, encontramos con dicho río, y pasando a su banda opuesta encontramos con diez y ocho o veinte familias de gentiles entendiendo por familia, marido, mujer e hijos que todos

corresponden con el número de sesenta almas, poco más o menos.

Fué singularísimo nuestro gozo, viendo la afabilidad y amor con que nos recibieron, deseando cada uno llevarnos a sus rancherías, y socorriéndonos con pescado, yuca plátanos, y piñas, lo que practicaron el tiempo que estuvimos con ellos. Inmediatamente que llegamos, hicimos nuestro roso, y rancho, y pusimos a este nuevo establecimiento la Asunción del Apurímac.

Pocos meses fueron los que estubimos con ellos, porque habiendo enfermado gravemente de unas tercianas mortales mi compañero y yo, aunque los infieles nos asistieron con todo lo que dejo insinuado, determinamos salir a morir en tierra de cristianos; los infieles se manifestaron tan obsequisos, que nos sacaron algunas de las cosillas que habíamos llevado, y a mi compañero le pasaban en hombros por los ríos: advertimos señales de que querían ser cristianos, pues se arrodillaban delante de las cruces cuando nosotros lo hacíamos, y preguntándoles si querían ser cristianos nos respondieron que sí; los efectos que se pueden extraer de aquellas montañas, no puedo expresarlo, porque el tiempo que estube, que fué recién llegado de España carecía del conocimiento de plantas; pero no dudo se puedan estraer los mismos que se extraen de las otras, beneficiando las tierras.

Habiendo salido de dicha enfermedad de la que murió luego mi compañero, y teniendo noticia de que morían muchos de los que entraron por aquella parte a causa de la peste de tercianas que por aquel tiempo se experimentaron, no obstante que en otro tiempo se internaban voluntariamente, sin temor alguno aún las mujeres solas, quedó desamparada absolutamente aquella conversión, así de los religiosos como de los demás cristianos.

Soy de parecer que siendo tanta la destemplanza de aquel temperamento, y no llevando mayores provisiones que las que nosotros llevamos como pobres evangélicos; será siempre inútil el exponer a los religiosos a tanto trabajo, y con esto mismo respondo a lo tercero, que para que un religioso pueda subsistir en dicha conversión de infieles, necesita de buena asistencia, lo que no pudiendo suministrar el Colegio, por haber contraído ya cuantiosas deudas para el pobre socorro de los establecimientos que tienen las conversiones de Huanta, concibo como necesario el recurso a la piedad real, para que nos conceda la limosna de lo necesario de su real Hacienda esto es lo que según Dios, y conciencia puedo, y debo decir en obedecimiento al mandato de Vuestra Paternidad. Santa Rosa de Ocopa y junio diez y seis de mil setecientos y ochenta y siete.—Fray Pedro de San Andrés.

Informe del Padre fray Vicente de Argüelles

Obedeciendo al precepto de V. P. sobre que informe del número de religiosos de este Seminario que en la actualidad ejercitan su apostólico ministerio, solicitando la reducción de los infieles que habitan las fronteras inmediatas a la ciudad de Guamanga y pueblos de Guanta, como también de la utilidad que hubiese concebido en el tiempo que estuve en inquisición de aquellos infieles gentiles y pueda resultar a la religión y estado de subsistir los mencionados padres, ejercitando los mismos santos fines en aquellas fronteras; que dé individual noticia de sus distancias, proporciones y circunstancias del terreno, como de los idólatras que lo ocupan; lo pongo en ejecución conforme es debido, ya que el pre-precepto santo de obediencia es dirigido al servicio de

ambas Majestades y en cuya atención mi sencilla veracidad comprende lo siguiente: La subsistencia de los padres que al presente perseveran en aquella situación, ocupados en la santa y loable empresa de adelantar y formalizar conversiones, que son tres sacerdotes, un lego y dos donados, tiene el apoyo de ser principal objeto de nuestro ministerio, cuando después de anteceder reales serios encargos para ello, sin el celestial pan de la doctrina cristiana, última extremidad de aquellos miserables idólatras, próximos de Guanta, necesitados al presente de la residencia de los religiosos referidos que actualmente los auxilian en lo espiritual, y aún en lo temporal, y consiguientemente es también precisa la sustitución de otros y su permanencia en lo sucesivo. En cuanto al segundo punto que me propone V. P. sobre que dé razón de la utilidad que resultará de su establecimiento en las conversiones mencionadas con el arreglo en que están sus sitios, he notado que tanto esta montaña, como todas las del reino del Perú, son notoriamente útiles, y las muchas internaciones que se han hecho con especial recomendación de nuestros soberanos católicos, y por medio de las fatigas de los varios hijos de San Francisco y seculares, nos han mostrado la prueba de que en dicha montaña, llamada comunmente de los Andes, hay cuanto deba apetecerse en lo espiritual y temporal, respecto de la vocación y destino que el Monarca se sirva encargar a sus vasallos.

Mas, no hay monte o sitio sobre que deba dar individual noticia, una vez que como práctico de aquel terreno se me pide, la doy con esta puntualidad. En lo espiritual presenta su situación una bella proporción de reducir al gremio de la católica Iglesia diferentes bárbaras naciones que carecen de la luz del santo Evangelio. Al frente Norte y Este que se registra de su cumbres,

que es el espacioso campo de Sonomoro y conversiones antíguamente perdidas del gran pajonal, son montañas recomendadas y nada tienen de feroces los gentiles que las poseen y también los fronterizos que concurran de Manchaymonte, por el comercio de su coca y curiosidades de la montaña.

Dos naciones que ocupan aquellas inmediaciones de consideración, merecen el sacrificio de nuestros trabajos, y atención de nuestro soberano. La primera es dirijida por un famoso genovés. que sorprendido y huído de la justicia de Puamanga y retirado al ángulo que forma el río de la Sal con el Ene y Perené, se hizo dueño de algunas familias idólatras que pudo conciliar, unir y dominar. Dicho Genovés, por el año ochenta y dos me mandó recado que tendría gran complacencia en tener un religioso a su lado que le administrase a él y sus familias el pasto espiritual, y que podría yo vivir seguro y que los padres que entrasen bajo de ciertas circunstancias, que omito por ahora hasta su tiempo.

La segunda nación dirijida por un célebre Tucumán, que fué el que treinta y cinco años há promovió y concurrió a la desolación de muchas chácaras y haciendas próximas a las de Manchaymonte. Anco, Acón y habiéndose robado el mencionado Tucumán una hija de buenos padres, la que conserva como puede el espíritu de religión, a instancia de ésta, su marido clama por sacerdotes los que estubieran al presente haciendo incomparables frutos, si una inesperada y estraña casualidad, no hubiera perturbado tan oportuna ocasión: puedo asegurar que aquellos naturales son dóciles y reducibles; pero los hacen poco constantes los serranos con quienes comercian; tengo la experiencia de ellos por el ejemplar sensible que diré.

Luego que hube concluído una capilla que formé entre Paloma y Manchaymonte, se me agregaron más de cincuenta familias con las que rezaba el santo rosario y no faltaban a oír su misa cuando podían. En lo temporal el terreno de Manchaymonte ofrece y dá cuanto es común y producen las mas fronteras y montañas, como es, cascarila, o quina, excelente tabaco, vainilla, sangre de Drago, yerva del Paraguay, coca, y otras muchas cosas que no están examinadas y que llaman la atención.

La situación de Manchaymonte consiste en un hondo muy profundo, con dos leguas de rivera sobre las márgenes del río de Jauja, tomando en aquel paraje el nombre de Mantaro y su circunferencia son los elevadísimos cerros de la cordillera de los Andes; pero desde Manchaymonte se denominan las naciones que viven dilatadas en las riveras del río Mantaro hasta que se une con el Apurímac, los Anchiatis y algunas familias de los Chichirenes mezclados con Simirinches, Piros y Chutapiros.

El río Mantaro en Manchaymonte es sumamente rápido, y lo pasan aquellos naturales en tiempos de secas casi siempre exponiendo sus vidas: dista de Manchaymonte la conversión de Paloma una jornada y todo aquel terreno es de clima muy ardiente.

Desde este Seminario de Ocopa y valle de Jauja, se cuentan las jornadas siguientes y sus intermedios: desde Ocopa a Cañanchacra hay siete leguas de camino regular y transitable (1): desde aquí diez a Sanabamba, distancia algo trabajosa, aunque sin especial riesgo. De Sanabamba a Tintac, menos difícil camino, consta de cinco

(1). Parece que falta algo en este relato, pues de Ocopa a Sanabamba es asunto de varias jornadas.

leguas, y desde Tintac a Manchaymonte, doce que no están transitables con cabalgaduras, aunque hay proporción con pocos gastos de auxiliar el camino para su comercio y operaciones conducentes al registro de aquellas fronteras, y solicitar la salvación de los gentiles que se han reconocido en las inmediaciones de Manchaimonte y aún al frente de Tintac.

Mi corta inteligencia concibe un solo respetable objeto para que por esta vía se emprendan algunos establecimientos de los padres Misioneros de Ocopa, y es que se resguarden algunas poblaciones con competente fortificación, no solo para auxiliar a los religiosos, cuando hayan de internar las montañas y bajos de Huanta, mas también para embarazar la fuga de innumerables indios que cada día se guarecen en aquellos bosques, dejando sus familias y obligaciones que han contraido en sus provincias de Jauja, Tarma, Huanta y otras; verificándose permanecer en aquellos límites, Zambos, Negros, Mulatos, y mestizos que huídos de sus amos con diferentes crímenes y el desamparo de hijos mujeres, minas y haciendas, ocasionan notabilísimo detrimento a las provincias cultas del reino del Perú, y aquellos bárbaros incultos con quienes comercian, inbuyéndoles máximas muy perjudiciales a la religión católica y a la corona. De esta naturaleza fué el rebelde Santos Atahuallpa, Antonio Alvarez Villanueva, y otros que con sus perversas costumbres y ambición de reinar hicieron casi intratables unas naciones que recibieron en sus principios con mansedumbre la doctrina evangélica, y siendo innegable que para tan santos fines y mejor estar de este reino, importa el establecimiento de algunas poblaciones en los intermedios, y asi mismo que se auxilien los Misioneros cuando contribuyen con sus excesivos trabajos

y penalidades a desempeñar su ministerio y fidelidad a su soberano.

Está demás el inculcar sobre lo preciso que es, que los religiosos Misioneros tengan el real caritativo socorro de S. M. debiendo proporcionar a tan grandes ideas unos medios conformes a ellas, habiéndose por una parte experimentado que en defecto de estos se han malogrado progresos de la mayor consideración. Es cuanto en mi conciencia siento acerca de este último y demás puntos que he expuesto, en virtud de la santa obediencia y servicio de ambas Magestades, que me instan a proceder con sencilla y religiosa veracidad y me es fácil demostrar siempre que lo pida la oportunidad del tiempo.

Ocopa, 16 de Junio de 1787.

Fr. Vicente de Argüelles.





CARTA

del padre fray Manuel Sobreviela al Gobernador e Intendente de Tarma remitiéndole un pequeño mapa correspondiente a cuatro conversiones a saber: Patrocinio del Mantaro, Asunción del Apurímac, Asunción de Simariba y Machaimonte

1787

Señor Gobernador Intendente:

A consecuencia de lo que ofrecí a V. S. en mi carta de Junio 18 P. P. (1) de que remitiría el 25 del mismo por el padre vicario de este colegio que lo es el padre Fr. Manuel Pérez, un mapita de las cuatro conversiones situadas en las fronteras de Guanta y Guamanga, a saber: Patrocinio de Mantaro, Asunción del Apurímac, Asunción de Simariba y Manchaimonte, lo practico en la presente ocasión, ilustrando y recopilando con este motivo aquel informe que hice de pronto para satisfacer del modo posible el superior precepto de V. S., que así me lo ordenaba en su oficio del cinco del referido mes. Es indadable, que cada una de las cuatro conversiones ofrece en el día grandiosísima proporción para extender

(1). Próximo pasado.

los dominios de nuestro augusto monarca, que Dios guarde, y propagar el católicismo. La del Patrocinio del Mantaro, situada a la orilla del río de este nombre, que es el que baja de Jauja y fué descubierta en el mes de Agosto de 1781 (1) por los padres predicadores apostólicos Fr. Valentín de Arrieta y Fr. Joaquín Soler, ambos individuos de este Seminario, se conservó asistida por estos dos operarios; y el padre Fr. Mauricio Gallardo y Fr. Toribio de Bustamante, que los sucedieron, hasta Julio de ochenta y tres, que con el motivo de haber venido a capítulo el padre Gallardo y haber salido electo guardián el 29 del mismo mes, quedó sin la correspondiente asistencia. Esta conversión, abandonada por casi todo el trienio del Padre Gallardo, a causa de los muchos pleitos y discordias en que estuvo envuelto el Colegio y asistida por el mes de Mayo de ochenta y seis por los padres Fr. Bernardo Jiménez de Bejarano y Fr. Tadeo Giles, ambos de la confianza del enunciado padre Gallardo; pero apenas principiaron su recuperación, cuando fueron llamados por dicho padre Gallardo, para auxiliares suyos en el capítulo que debió haberse celebrado el veinte y nueve de ochenta y seis, y no se ejecutó hasta doce de Febrero de ochenta y siete con asistencia de V. S. Inmediatamente que recayó en mí la guardianía, destiné para la restauración y asistencia de esta conversión y de las tres de Manchaimonte, Asunción del Apurímac y Asunción de Simariba a los padres predicadores apostólicos Fr. Domingo Romero de Fontán, en clase de

(1). Ya había andado por estas soledades en años muy auteriores, en 1676 el genio de aquellas tierras. el padre Biedma, que navegó el Pampas y el Apurímac, y reconoció la cuenca del Vistatan.

presidente, Fr. Mateo Mendez y Fr. José Conde, de conversores, y de sus respectivos compañeros al Hno. Lego Fr. Agustín Santos. La conversión de Manchaimonte situada a la orilla del Jauja, antes que tome la denomiminación de Mantaro, fué descubierta por la vía o ruta de Tintac en el mes de Octubre de setecientos ochenta y uno por el padre predicador apostólico Fr. Vicente de Argüelles, pero apenas nació cuando espiró por falta de los auxilios necesarios. La conversión de Nuestra Señora de la Asunción del Apurímac está situada a la orilla del río de este nombre, como lo conocen y denominan aquellos naturales, y de Cocharcas según la coloca en sus mapas el Padre predicador apostólico del colegio de Ocopa Fr. José Amich: fué descubierto este país en el mes de Junio del setecientos ochenta y dos por los padres Misioneros ocopenses Fr. Bernardo Jiménez Bejarano Fr. Fr. Pedro de San Andrés y Fr. Pedro Gallardo, de los que el primero se salió al poco tiempo de su entrada; pero no los otros dos, hasta que precisados de la repetición de unas gravísimas tercianas, tuvieron que retirarse a costa de inmensos trabajos, de cuyas resultas murió el padre Gallardo, y por consiguiente quedó aquella misión desamparada hasta la presente fecha.

La conversión de la Asunción de Simariba, situada a las orillas del denominado río Apurímac, o Cocharcas (1). fué descubierta en el mes de Junio del setecientos

---

(1). El padre Sobreviela no tuvo ocasión de estudiar la cuenca del Cocharcas o Pampas, que no entra en su plano: la última misión que a la fecha había en el Apurímac, en la sección cercana a las bocas del Pampas era Maniroato, que aun se halla distante del Pampas: por esta razón el padre Sobreviela confunde el Apurímac con Cocharcas o Pampas.

ochenta y cuatro por los padres Fr. Valentín de Arrieta y Fr. Bernardo De Bejarano, quienes salieron con brevedad a dar parte a su Padre Guardián, que a la sazón lo era el P. Gallardo. Este prelado envió a principios del año ochenta y cinco, para el establecimiento y fomento de esta nueva reducción con el P. Bejarano los PP. Fr. Gabriel González y Fr. Carlos Lizárraga; aquel se retiró prontamente, quedando solo los dos últimos hasta el año ochenta y seis a últimos del mes de Junio, que salieron ambos por enfermos y en su lugar sustituyó el P. Fr. Mateo Mendez, que es uno de los que actualmente está en la reducción, portándose con bastante celo por el servicio de Dios y del rey.

El río en cuyas orillas están las dos conversiones Mantaro y Manchaimonte, es el de Jauja, que tiene su origen en la Laguna Chinchaicocha, en la provincia de Tarma en una pampa o lanura llamada de Bonbón, y se interna por el partido de Pampas de la intendencia de Huancavelica, a la célebre montaña de los Andes, donde toma el nombre de Mantaro; luego el de Ene bajo el cual se incorpora al Perené, que nace en la jurisdicción de la villa de Tarma, por la que pasa siguiendo su curso a Chanchamayo y cerro de la Sal, hasta el puerto de Jesús María en donde uniéndose o haciéndose Tingo los dos Ene y Perené, continúan unidos, hasta que sucesivamente se les incorpora el de Cocharcas o Apurímac (1), a cuyas márgenes se hallan las otras dos reduciones de la Asunción del Apurímac y Asunción de

(1). El padre Sobreviela ignoró también, como la generalidad de los misioneros de aquellos tiempos, el punto de la confluencia del Mantaro con el Apurímac.

Simariba, luego el Taraba y últimamente todos los referidos con otros de menor consideración se unen al Paru que tiene su orígen en el partido de Paucartambo en la intendencia del Cuzco y bajo el mismo nombre de Paru se une al Pachitea, compuesto del Pozuzo, Ichaso y Palcazu y Mairo, que todos juntos con otros de menos aguas componen el famoso Ucayali, cuyo extraordinario caudal corta la veloz y caudalosa corriente del Marañón o Amazonas en su confluencia, como lo sienta en su viaje M. de la Condamine, el P. Rodríguez en su historia que titula El **Marañón** y **Amazonas**, Orellana y Ulloa, con muchos otros sabios historiadores.

Resulta de lo dicho, Sr., que existen actualmente para la conservación y aumento de la conversión de Simariba y de las tres descubiertas Patrocinio del Mantaro, Manchai-monte y Asunción del Apurímac, tres sacerdotes, un lego y dos donados. Que las utilidades que se sacan y pueden sacar de la subsistencia de los religiosos en dichas conversiones son imponderables; pues como estas están situadas en las orillas de unos grandes rios navegables, que cruzan las preciosas y abundantes tierras del centro del Perú, por la pampa o llanura del Sacramento, se sigue que navegando por ellos los Misioneros, conseguirán la restauración de las conversiones del cerro de la Sal, perdidas desde el año setecientos cuarenta y dos hasta setecientos cuarenta y siete, por el levantamiento del rebelde Juan Santos Atahuallpa; la de las de Manoa y Conibos a últimos del año setecientos sesenta y seis y a principios del sesenta y siete, se perdieron con la muerte que aquellos naturales dieron a diez y siete hijos del Santo Patriarca S. Francisco, entre sacerdotes, legos y donados, y se recojieran al gremio de la iglesia santa, no sólo las naciones dichas, si también las de los carapachos, callisecas, setebos, sipi-

bos, simirinches, campas, conibos, piros, y otros innumerables, que hasta el día viven ciegos en sus errores sin el reconocimiento debido a Dios y al rey.

El fomento de estas conversiones tiene conexión con el que se intenta al presente por el valle de Vítoc a Quimirí, Nijandaris y cerro de la Sal, sobre cuyo logro no descansa el infatigable celo de V. S. desde el punto que averiguó su conveniencia: pues como queda dicho se unen las muchas aguas que descienden de estos valles, bajo el nombre de río Perené en el puerto de Jesús María con el río de Jauja, Mantaro y Ene.

No menos tienen conexión estos dos Departamentos de Misiones con las de la frontera de Guánuco, pues por aquella vía se interna a la montaña por los pueblos sujetos a la dirección espiritual de Ocopa, que son Chaglla, Muña y Puzuzu, desde el que dista solamente 16 leguas el embarcadero del Mairo, rumbo que a la verdad es preferible a cuantos se conocen descubiertos; pero no por esto son despreciables los demás que se presentan, antes sí considero por utilísimo su fomento para el completo logro de las felicidades espirituales y temporales de tantas almas que habitan en aquellos ríos y feraces terrenos, que según las generales noticias son los mas apreciables del universo, y para la extensión de los dominios de nuestro piadosísimo soberano, por cuyo logro y objeto aspira con inimitable desvelo el Excmo. Sr. Ministro de Indias, que esto promueve en obsequio y mejor servicio de ambas Majestades, consultando siempre, aún en medio de sus contínuas tareas la propagación del Evangelio, intentando reducir al gremio de la santa Iglesia a todos los que en estos dominios tan remotos carecen de las luces de la religión católica.

De la confluencia del Mairo con el Puzuzu se principia la navegación de los dos rios unidos, los que incor-

porados al Pichis y Caco, toman el nombre de Pachitea hasta que se una al Paru, desde cuyo tingo se llama Ucayale y desemboca en el Marañón, compone principalmente este Fénix de los rios, navegables en crecidos buques hasta la ciudad de Belén del gran Pará, en la mar del Norte, de los dominios del rei fidelísimo: para la dotación de las cuatro expresadas conversiones concibo por necesaria la dotación de dos mil pesos anuales, quinientos para cada una de ellas; pues los seis mil que están asignados a las Misiones de las fronteras de las provincias de Jauja. Tarma, Huánuco y Cajamarquilla, por reales cédulas de trece de Marzo y siete de Abril de 1751, y veinte de Febrero de 1761, escasamente alcanzan para sostener y fomentar las muchas conversiones que Ocopa tiene a su cargo y procura aumentar en ellos.

Esto es cuanto por ahora me ocurre poner en la consideración de V. S. acompañando el mapita que ofrecí a consecuencia de su superior orden, dimanado del que le dirigió el soberano, con fecha en San Lorenzo, a primero de Noviembre de 1686, reducido sustancialmente a los tres puntos que quedan por menor relacionados.—Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años.—Ocopa y Julio 20 de 1787.

Fray Manuel Sobreviela Guardián.





INFORME

Sobre las misiones dada por los Padres fray Domingo Romero de Fontán, fray Mateo Mendez, fray Mateo Bengoechea, fray Agustín Arias y hermano Antonio Rodríguez

---

Copia del informe que los PP. de la frontera de Guanta y Guamanga, hicieron por obediencia sobre la utilidad que puede resultar de la subsistencia de las misiones en las expresadas fronteras

---

Reverendos PP. Conversores del colegio de Ocopa, empleados actualmente en las Misiones de Guanta y Guamanga.

Habiéndome dirigido el Exmo. Sr. Virrey del Perú un oficio su fecha 25 de Abril de 1788 acompañado con copia certificada de una real orden de 1 de Noviembre de 1786 en que manda S. M. se les diga a los religiosos del Colegio de Ocopa que se emplean en las misiones de Guanta y Guamanga, la utilidad que produzca sus subsistencias en ellas y si hay necesidad que por la real hacienda se les contribuya para sus alimentos, a fin de que sobre su contenido informe lo que se me ofrezca y juzgue conveniente; y habiendo yo venido a visitar y examinar personalmente las enunciadas conversiones, con el deseo de poder dar el mas puntual y verídico in-

forme sobre la materia; sin embargo para mayor abundamiento y por lo que pueda convenir para el mayor crédito actual de nuestro colegio, mando a VV. RR. que cada uno informe a continuación de esta mi orden.

1o.—Del número de religiosos que están empleados actualmente para la solicitud y adelantamiento de las conversiones de las fronteras de Guanta y Guamanga.

2o.—De la utilidad así temporal como espiritual, que mirando el estado que han tenido todas las conversiones de esas fronteras desde el principio de su establecimiento hasta el presente, se han sacado o se podrán sacar en adelante.

3o.—De la utilidad espiritual y temporal que se podrá sacar en lo sucesivo, arreglándose a lo practicado en el nuevo establecimiento de San Antonio de Intate, que se ha formado en los tiempos de mi visita, en el que se ha fabricado capilla, casa y chacra inmediata a las habitaciones de los gentiles para el logro de su contínua instrucción, si se practica lo mismo en Anchiguay, Quiempiric, Tambo-conga y Mantaro; y si es posible fundar entre los mismos gentiles los establecimientos o pueblecitos expresados.

4o.—De las utilidades temporales que se pueden sacar para felicitar toda la procincia de Guamanga, si se traen colonos que pueblen la gran pampa de San Agustín, en donde está la casa principal de la conversión.

5o.—Manifestarán si hay necesidad para la fundación y conservación de los referidos establecimientos. o pueblos, de que por la real hacienda se contribuya a los religiosos para sus alimentos; y para que en lo que les ordeno no carezcan VV. RR. de mérito les impongo el de la S. Obediencia.—Dadas en esta conversión de Simariba de las fronteras de Guanta, en 25 de Julio de 1788. —Fr. Manuel Sobreviela, Guardián.

INFORME

Reverendo P. Guardián: Obedeciendo con el debido respeto todos los conversores que existimos actualmente en la solicitud de la conversión de los infieles de todas las fronteras de Guanta y Guamanga, el precepto formal que V. P. nos impone a fin de que informemos:

1o.—El número de religiosos empleados en las conversiones expresadas.

2o.—De la utilidad que se ha sacado desde su principio hasta el presente, atendiendo el método de su establecimiento.

3o.—De las que se podrán sacar en lo sucesivo con el nuevo arreglo que V. P. ha principiado y ordenado.

4o.—De las utilidades temporales que se podrán sacar para la provincia de Guamanga, estableciéndose colonos en la gran pampa de San Agustín; y

5o.—Si hay necesidad de que por la real hacienda, se contribuya a los religiosos para sus alimentos: Decimos a lo 1o.

Que el número de religiosos empleados actualmente en la solicitud y adelantamiento de las conversiones de las fronteras dichas son ocho. Tres sacerdotes, dos legos y tres donados.

A lo 2o. Que mirando el estado que desde su orígen han tenido todas las conversiones de estas fronteras, apenas se ha sacado utilidad alguna, ni se podrá sacar en adelante, sino se toman nuevas disposiciones; pues la conversión que se denomina N. S. del Patrocinio de Mantaro, a donde entraron los Misioneros en el año 81. se establecieron el año de 82, fue desamparada en el de 83, y perseveró sin religiosos hasta el 86; en el que habiendo entrado dos Misioneros y estado en ella como cosa de mes y medio la abandonaron hasta el presente, a causa

de ser el sitio muy ocasionado a tercianas; en este tiempo bautizaron a varios párvulos y adultos, de los que casaron a algunos, quedando sin la instrucción debida por la ausencia de los religiosos. La conversión de la Asunción del Apurímac, se principió a establecer por la quebrada de Anco, y habiendo estado y visto los religiosos algunas familias de gentiles en las riveras que llaman del río Apurímac; y se desamparó el dicho (?) establecimiento hasta el presente.

La conversión de la Asunción de Simariba, sita en la pampa de San Agustín, a donde entraron los Misioneros en el año de 84 y se establecieron en el de 85, es solamente la que existe en el día; pero ni se ha sacado utilidad alguna, ni subsistiendo en el sitio de su establecimiento se podrá sacar en adelante; pues habitando los religiosos en esta banda del río que llaman de Apurímac y los gentiles en la banda opuesta, es imposible que jamás se logre su instrucción, y conversión.

Lo primero porque en tiempo de aguas que es la mitad del año, las crecientes del río Apurímac, les impide la comunicación, y lo segundo porque los indios gentiles aun en tiempo bueno, no concurren a ver los PP. sino cuando tienen necesidad de alguna cosa. como de Acha, Machete, cuchillo, &., por cuyo motivo no se ha sacado fruto alguno; pues de 8 o 9 que se bautizaron al principio, sólo existen a la banda opuesta 4. y aún estos no pueden ser instruídos perfectamente en los misterios de nuestra Santa Fé, ni en los preceptos de la religión cristiana por las razones dichas.

A lo 3o. decimos: Que se podrá sacar mucha utilidad, así espiritual como temporal en los sitios de las fronteras de Guanta y Guamanga, llamados Anchiguay, Quiempiric, Tambo-conga y Mantaro, practicando lo que V. P. ha puesto en ejecución en el nuevo establecimiento de S.

Antonio de Intate, que ha formado en el tiempo de su visita, en el que ha fabricado capilla, casa y chácara inmediata a la habitación de los gentiles, pues de esta suerte y no de otra, se podrá lograr con la continua instrucción la conversión de los infieles y la reunión de los que se hallan separados y derramados por las riveras del río Apurímac; y nos parece posible y conveniente el que los religiosos se establezcan en los expresados sitios, eligiendo para ello los lugares mas sanos y en los que al presente existen mayor número de gentiles.

A lo cuarto decimos: que son innumerables las utilidades temporales que se podrán lograr estableciéndose colonos en la pampa de San Agustín, que tiene 5 leguas de Este a Oeste, y muchas mas de Norte a Sur, pues para felicitar a toda la provincia de Guamanga, podrán formar cocales, cacahuales, cañaverales, y surtirlas de maíz que se dá a los 3 meses, de yucas, plátanos, camotes, paltas, piñas, fríjoles &., y de cuantas drogas medicinales y preciosidades se pueden extraer de todas las otras montañas del Perú y lo mas particular es la canela, que se cría con abundancia especialmente por la parte de Catongo, también se seguirá el beneficio en relación de sujeción y raya a los gentiles que habitan en las provincias y dominarlos en todas las riveras del Apurímac, desde la confusión del río de Pampas, hasta las del Mantaro.

A lo 5o. respondemos que para logro de todas las utilidades, así espirituales como temporales, que se han expresado, se necesita de que por la real hacienda se contribuya así para los establecimientos, como para el alimento de los religiosos, pues nos consta que en el tiempo del P. Guardián Fr. Mauricio Gallardo, quedaron empeñadas en más de 3.000 pesos fuertes.

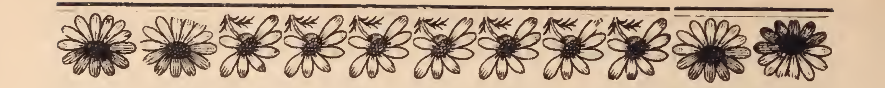
Es cuanto podemos y debemos decir en virtud del

Precepto de V. P. noticias e informes: y para que conste la verdad de todo, lo firmamos en este convento de Simariba, en 26 de Julio de 1788.

Fr. Domingo Romero de Fontan, Presidente de conversiones.—Fr. Mateo Mendez.—Fr. Mateo Bengoechea. —Fr.—Agustín Arias.—El Hno. Antonio Rodríguez.— Concuerda con el original, a que me remito: representa do al señor Gobernador intendente de Guamanga, y por ser asi verdad y para que conste, lo firmo en este colegio de Ocopa, en 10 de noviembre de 1788.

Fr. Manuel Sobreviela.—Guardián.





Carta del Virrey La Croix al Consejo de Indias, sobre los trabajos del padre Sobreviela para el progreso espiritual y temporal de las misiones

1790

Excelentísimo Señor:

Consiguiente a lo que expuse en mi representación No. 22, y cumpliendo con lo mandado en real orden del año pasado de 788, paso a manos de V. E. los dos adjuntos **diarios** de las visitas que el P. Guardián del colegio de Ocopa, Fr. Manuel Sobreviela y el religioso del propio colegio Fr. Francisco Alvarez de Villanueva, hicieron en el año de 88, el primero a las conversiones de las fronteras de Guanta, en el obispado de Huamanga, y el segundo a las de las de Huánuco y Cajamarquilla, en las intendencias de Tarma y Trujillo.

Por el del Guardián reconocerá V. E. el nuevo camino que este religioso dejó delineado para las conversiones de Simariba, con ahorro de 7 leguas, y que habiendo registrado la gran pampa de San Agustín, cuya extensión es de 12 leguas Norte Sur y 5 de Este a Oeste, advirtió que por sus situaciones y fertilidad del terreno, podían fundarse en ella diferentes poblaciones, que con el tiempo hiciesen una de las provincias mas ricas del reino, siendo de notar que los gentiles que la habitan por la banda opuesta del río Apurímac son de genio algo dócil, y que habiendo pedido varios de ellos PP. Misioneros que les enseñasen e instruyesen en nuestra religión, había pasado dicho P. Guardián a sus tierras y dispuesto se formase casa y capilla, en la cual dejó con suma ale-

gría y regocijo de algunos de aquellos naturales dos religiosos que los fuesen instruyendo en la fé católica; lo cual conseguido sería facil pasar a formar otras reducciones con los demás gentiles que habitan en las márgenes de dicho río, y que los que se establezcan del lado de acá y en lo mas frondoso de la citada pampa de San Agustín, estén libres de toda hostilidad de los bárbaros.

A este fin me propuso el Guardián como medios mas proporcionados y seguros para su consecución se publicase por bando, en el distrito de la intendencia de Guamanga, la fertilidad de aquel gran valle y que a todos los individuos que quisiesen ir a poblarle se les señalaría sus correspondientes tierras, así para que construyesen sus casas, como para que cultivasen los frutos que mejor les pareciesen y además todas aquellas que necesitasen para pasto de comunidad, con libertad del derecho de alcabalas por el término de 12 años, en todos los frutos que se sacasen de esta nueva colonia y se introdujeren pasa su fomento; sobre lo cual y con el objeto de acertar en mis resoluciones, determiné que el Intendente de aquella provincia me informase individual y circunstanciadamente cuanto en el asunto conceptuase conveniente; mas como hasta ahora no lo ha verificado, no me ha sido posible dar otras providencias, que las de estrecharle para que con toda brevedad lo ejecute, como lo espero y con sus resultas proveeré lo que me parezca oportuno, y daré cuenta a V. E. manifestándole cuanto sucesivamente vaya ocurriendo.

Por el **diario** del P. Alvarez se conoce que el camino que desde Huánuco al Pueblo nuevo, o San Antonio de Playa-grande se proyectó y principió en el año 1787 se ha continuado en el presente de 88, con mucho empeño, y se halla franco para caballerías, hasta la orilla del río de Cayumba, habiendo practicado el mismo P. Alvarez

las diligencias posibles para concluir lo poco que le falta para llegar al puerto, que aún dista 3 leguas, y vivo confiado en que lo ejecutará por su mucha actividad y celo, mediante el cual se irá perfeccionando mas y mas este camino tan importante al público y al estado.

En cuanto a los adelantos de la lengua castellana, que es el otro encargo que V. E. me hace en la citada real orden, expresaba este religioso en su diario que a los párvulos de las conversiones de Huánuco y Cajamarquilla, se les enseña y se les explica en nuestro idioma, dos veces en la semana la doctrina cristiana, y que solo los domingos se ejecuta en su lengua índica, para que lo aprendan todos aquellos que por su mucha edad no estan en disposición de poderla saber de otra forma. Igualmente manifiesta las demás disposiciones que dió para el aumento de las Misiones, las cuales me parecen acertadas, como que todas ellas son dirigidas a facilitar el comercio, y aumentar la cosecha de frutos, que son los dos únicos medios mas proporcionados para conseguir la civilización de aquellos naturales, e ir reduciendo a los demás gentiles. También remito a V. E. en esta propia ocasión, y en un cajoncito de madera forrado en lienzo, un mapa que comprende la frontera de la montaña, y un estado que manifiesta los religiosos misioneros de Ocopa, destinos en que se hallan empleados y el número de indios que cada P. tiene en su conversión y a su cuidado.

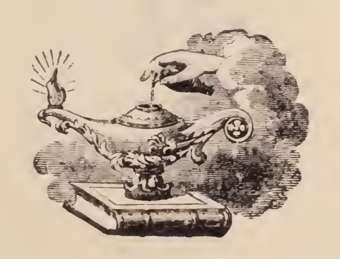
Estos documentos no dejan que desear en la materia (1); ellos presentan a la vista cuanto se puede apetecer

---

(1). He aquí una frase muy consoladora para el padre Sobreviela y sus cooperadores. Y en realidad el monarca se dió por bien servido del padre Sobreviela y declaró de utilidad para el Estado su actuación en Ocopa y sus conversiones.

para adquirir un perfecto conocimiento de aquel tan vasto terreno, lo que de él ocupamos y al pie en que se hallan las conversiones, como también los individuos destinados a esta tan benéfica obra, los cuales desde que se concluyeron las turbaciones del capítulo pasado, han permanecido y continúan en paz y dedicados a su apostólico ministerio; por cuya causa, sólo me resta hacer presente a V. E. como tengo prevenido del citado Guardian, que todo los años me dé una puntual y exacta razón del estado de las misiones, con el número o disminución que hayan tenido los religiosos para librar las providencias que correspondan, quedando yo con el cuidado de comunicar a V. E. cuanto ocurra para las determinaciones que mas sean del real agrado.

Dios guarde a V. S. M. Añs.—Lima,, Octubre 5 de 1789.—Excmo. Señor.—Remitida al Consejo, con real orden de 16 de Setiembre de 1790.—El Caballero de Croix.—Excmo. Sr. Dn. Antonio Porlier.







LISTA REFERENTE A MAINAS FIRMADA POR EL PADRE SOBREVIELA

(Sin fecha)

Lista del número de almas que existen en todos los pueblos de la Provincia de Mainas y de los eclesiásticos de Quito que las gobiernan.

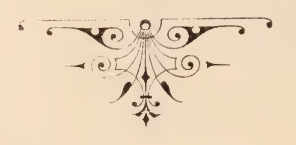
	PUEBLOS	ALMAS
En el Marañón	Loreto	135
	Camuchero	75
	Puchiquina	74
	Pevas	256
	Iqutos	222
	Omaguas	356
	San Rexis	134
	Urarinas	243
	Barranca	274
	Borja	70
En el río Caguapana	Caguapana	608
	Sillai	1.175
	Santander	83
En el río Pastaza	Pinches	147
	Andoas	264

	PUEBLOS	ALMAS
En la derecha e izquierda del río Huallaga	Laguna	1.402
	Chamicuros	391
	Yurimaguas	123
	Muniches	130
	Xeberos	2.293
	Ycahuates	110
	San Miguel de Capucui	129

Total 8.893

Nota.—Que todos los expresados pueblos son gobernados en lo espiritual por un Superior de Misiones, y diez y nueve curas eclesiásticos del Obispado de Quito.

Fr. M. Sobreviela.—Pste. Guardián.



NOMINA DE LOS RELIGIOSOS

DE

Sta. ROSA de OCOPA

1787



Nómina de los religiosos de Santa Rosa de Ocopa y razón de los destinos dados a cada uno en el Capítulo celebrado siendo Presidente de él el R. P. Fr. Luis de Colomer, Presidente Apostólico de dicho Seminario.

Guardián	El R. P. Fr. Manuel Sobreviela
Discretos	P. Fr. Francisco Alvarez Villanueva
	P. Fr. Martín de Martín
	P. Fr. Tadeo Caballero
	P. Fr. Gaspar Marced
Vicario	P. Fr. Manuel Pérez

Religiosos con destino a misiones

P. Fr. Mauricio Gallardo
,, „ Julián Hurtado
,, „ Alfonso Abad
,, „ Ramón Ainoza
,, „ Manuel Ochoa
,, „ Gabriel González
,, „ Pedro de S. Andrés
,, „ Antonio Romero
,, „ Gerónimo Zurita
,, „ Juan Cazo
P. Fr. Vicente Gómez
,, „ Manuel García

Religiosos con destino a misiones en este Arzobispado y obispado de Huamanga, Cuzco Arequipa y Trujillo

P. Fr. Agustín Sobreviela
" " Antonio Laleona
" " Eugenio Moros
" " José Llera
" " Antonio Díaz
" " Manuel S. Rinart
" " Vicente A. Serna
" " Bartolomé Comas
" " Todeo Giles

Procuraduría de Lima: El P. Fr. Martín y Fr. Eusebio Sanz

Religiosos destinados a las conversiones de Huanta

Presidente P. F. Domingo de Fontán; P. Fr. Mateo Mendez; P. Fr. José Condes; Hno. Fr. Agustín Arias

Religiosos destinados a las Conversiones de Huánuco

Al Hospicio P. Fr. Luis Colomer; P. Fr. Juan Sugrañes Hno. Fr. Juan del Toro

Al pueblo de Chaclla

P. Fr. Mateo Bengoa; P. Fr. Buenaventura Marques

Al pueblo de Muña

P. Fr. León Martín

Al pueblo de Pozuzo

P. Fr. Bernardino Jiménez Bejarano; P. Fr. Francisco Cumbreras

Al Pueblo Nuevo

P. Fr. José Lopez; P. Fr. Narciso Girbal

Religiosos destinados a los Pueblos de Cajamarquilla

Al Hospicio

Presidente P. Fr. Francisco Ruiz; P. Fr. Francisco Obiol; P. Fr. José Chavez y Hnos. Fr. Mateo Quijada y Fr. Pedro Ramos

Al Pueblo de Pampa Hermosa

P. Fr. Vicente Antonio Gadea; P. Fr. Prudencio Chavarría

Al Pueblo del Valle

El P. Fr. Cristóbal González Girado

Al Pueblo de Sión

P. Fr. Agustín García Berrillo

Al Pueblo de Pajatén

P. Fr. Feliciano Martínez; P. Fr. José Comas

Religiosos destinados al Archipiélago de Chiloé

P. Fr. Agustín Alarte, Presidente; P. Fr. Francisco Cornejo; P. Fr. Miguel Arnao; P. Fr. Juan Bautis-

ta Periano; P. Fr. Francisco Menéndez; P. Fr. Julián Real; P. Fr. Juan Alcalde; P. Fr. Ignacio Vargas; P. Fr. Carlos Lizárraga; P. Fr. Antonio Antunez; P. Fr. Diego del Valle; P. Fr. Manuel Ruiz; P. Fr. Agustín Pinedo; P. Fr. José Cortes; P. Fr. Pedro García y el Hermoso (?); P. Fr. Cayetano Linares.

Religiosos con destino al servicio de la Comisión y petición de limosnas

Fr. Manuel Izquierdo; Fr. Verisimo de la Asunción; Fr. Miguel de la Vírgen del Carmen; Fr. Toribio de San Antonio; Fr. Vicente de la Torre; Fr. Blas de la Fuente; Fr. Pedro Jurado; Fr. Francisco Solanas; Fr. Diego Sánchez; Fr. Luis Castro; Fr. Pedro de S. José; Fr. Miguel Puijal y Fr. Felipe Sánchez

Los religiosos que abajo firmamos, los que nos hallamos en el colegio decimos; que el destino que a cada uno nos cabe en la presente tabla es conforme a nuestro deseo y por consiguiente que vamos gustosos a él con el mérito de la Santa Obediencia en fé de ello lo suscribimos en este colegio de Santa Rosa de Ocopa hoy 18 de febrero de 1787, años.—Fr. Luis Colomer. Presidente del Capítulo; Fr. Manuel Sobreviela Guardián; Fr. Mauricio Gallardo, Ex-Guardián; Fr. Francisco Villanueva Discreto; Fr. Martín de Martín Discreto; Fr. Julián Hurtado; Fr. Juan Sugrañes; Fr. Manuel Pérez, Vicario; Fr. Ignacio Bargas; Fr. Vicente Gómez; Fr. Francisco Aranda; Fr. Prudencio de Chavarría; Fr. Manuel Ochoa; Fr. Tadeo Giles; Fr. José Llera; Fr. Agustín Sobreviela; Fr. Gabriel González; Fr. Francisco Solanas; Fr. Pedro Ramos; Fr. Toribio de San Antonio; Fr. Diego Sánchez; Fr. Pedro Jurado; Fr. Bartolomé Comas; Fr. José Conde; Fr. Tadeo Caballero. Discreto;

Fr. Gaspar Marcel, Discreto; Fr. Carlos Lizárraga; Fr. Manuel Sánchez Rincón; Fr. Vicente Antonio de Serna; Fr. José Chávez; Fr. Francisco de San Andrés; Fr. Cristóbal González; Fr. Domingo Fontán; Fr. Antonio Romero Colás; Fr. Antonio Laleona; Fr. Gregorio Moros; Fr. Manuel García; Fr. Antonio Díaz; Fr. Agustín de Arias; Fr. Cayetano Linares; Fr. Vicente de la Torre; Fr. Verísimo de la Asunción; Fr. Luis de Castro; Fr. Miguel de la Virgen del Carmen; Fr. Manuel Izquierdo.

Todos con sus respectivas rúbricas.



ESTADO DEL COLEGIO DE OCOPA

1791



Estado del Colegio de Ocopa y de todas su conversiones del Perú y Chiloé: Sus Hospicios y pueblos: la distancia de estos a sus cabeceras y el número de almas formado por su prelado actual Fr. Manuel Sobreviela.

Hospicio de Lima dista de Ocopa 50 leguas.

Hospicio de Huaylillas dista de Ocopa 130 leguas.

Hospicio de Huánuco dista de Ocopa 50 leguas.

Valle de Vítoc dista de Ocopa 30 leguas.

Hospicio de Huanta dista de Ocopa 50 leguas.

Hospicio de Castro en Chiloé dista de Ocopa 740 leguas y está situado en los 43 grados de latitud meridional.

De Huaylillas a Pampa Hermosa hay 45 leguas
Id. ,, ,, Uchiza hay 60 leguas.
Id. ,, ,, Sión hay 50 leguas.
Id. ,, ,, Valle hay 55 leguas.
Id. ,, ,, Pajatén hay 60 leguas.
Id. ,, ,, Jucusbamba hay 20 leguas.
Id. ,, ,, Tarapoto (Indios y mestizos) Hay 98 leguas.
Id. ,, -,, Cumbaza (Asiento de Morales) hay 99 leguas
Id. ,, ,, Pachiza hay 65 leguas.

De Huánuco a Pozuzo hay 33 leguas.
Id. „ „ Muña hay 19 leguas.
Id. „ „ Chaglla hay 13 leguas.
Id. „ „ San Antonio de Playa Grande hay 30 leguas.
Id. „ „ San Francisco de Monzón o Chico Playa hay 37 leguas.

De Pucará (Valle de Vítoc) a San Teodoro de Collac hay 1|2 legua.

De Pucará a San Francisco de Moyobamba hay 6 leguas.

De Huanta a Asunción de Simariba e Intate hay 28 leguas.

De Huanta a San Luis de Maniroato, hay 33 leguas.

De Huanta a San Buenaventura de Quiempiric hay 32 leguas.

Hospicio de Lima, procurador P. Fr. José Llera; compañero Fr. Eusebio Sáenz.

Hospicio de Huailillas, presidente P. Fr. Antonio Laleona; compañero Fr. Blas Lafuente; dos hermanos donados Terceros.

Pampa Hermosa P. Fr. Francisco Aranda, número de indios y neófitos 246.

Uchiza, P. Fr. Bartolomé Comas, número de indios y neófitos 100.

Sión, P. Fr. Antonio Díaz número de indios y neófitos 205.

Valle, P. Fr. Francisco Cumbreras, número de indíos y neófitos 372.

Pajatén, P. Fr. Cristóbal González, número de indios y neófitos 358.

Tarapoto, P. Fr. Manuel Ochoa, número de indios y neófitos 1058.

Cumbaza P. Fr. Manuel Ochoa número de indios y neófitos 703.

Pachiza, P. Fr. Vicente Gómez, número de indios y neófitos 100; total 3.170.

Hospicio de Huánuco, P. Fr. Luis Colomer, Fr. Juan del Toro, compañero.

Pozuzo, P. Fr. Ramón Aynosa, número de indios y neófitos 44.

Muña, P. Fr. José Conde, número de indios y neófitos 100.

Chaglla, P. Fr. Tadeo Caballero, número de indios y neófitos 120.

Playa Grande, P. Fr. Tadeo Bengoechea, número de indios y neófitos 204.

Monzón, P. Fr. Juan Sugrañes, número de indios y neófitos 104

Pucará, P. Fr. Gaspard Merced, número de indios y neófitos 60.

Collac, P. Fr. Gabriel González, número de indios y neófitos 80.

Monobamba, P. Fr. José Canales, número de indios y neófitos, 71; total 211.

Hospicio de Huanta, Presidente P. Fr. Agustín Salvador; compañero Fr. Diego Sanchez; hermano Fr. Juan Pasos Dorado, Tercero.

Asunción de Simariba e Intate, P. Fr. Tadeo Giles, número de habitantes 30.

Maniroato, P. Fr. Agustín Arias, número de habitantes 60.

Quiempiric, Hermano Antonio Rodríguez, número de habitantes 42; total de indios y neófitos 132.

Manoa y Ucayali, P. Fr. Narciso Girbal y Barceló; P. Fr. Buenaventura Marquez; Fr. Juan Dueñas y un hermano donado.



CHILOE

Del Hospicio de Castro (cabecera primera)		Habitantes	437
A Guereon hay	1/2 legua	„	275
„ Llaullau	1 legua	„	119
„ Putecmun	2 leguas	„	344
„ Tey	2 leguas	„	97
„ Quilquico	3 leguas	„	127
„ Curague	4 leguas	„	285
„ Reglán	4 leguas	„	130
„ Llutai hay	1 legua	„	198
			1985

De **Castro** por el Este hay 5 leguas a **Achao**.

De **Achao** (cabecera segunda)		Habitantes	238
A Vuta Quinchao isla hay 2 leguas		„	353
„ Matao	3 leguas	„	228
„ Curaco	hay 3 leguas	„	349
„ Hurujar	1 1/2 legua	„	302
„ Palqui	2 leguas	„	189
„ Linlin isla	2 leguas	„	450
„ Linau isla	1 legua	„	118
„ Chauchinec isla	6 leguas	„	37
			2164

De Castro por el Sur 5 leguas a **Chonchi.**

De Chonchi (cabecera tercera)		Habitantes	316
A Vitupubli hay	1/2 legua	„	190
„ Ranco	3 leguas	„	220
„ Notuco	2 leguas	„	198

A Huillinco	3 leguas	,,	156
,, Cucao	9 leguas	,,	206
,, Terao hay	3 leguas	,,	218
			1499

De Castro por S. S. D., hay 5 leguas a **Puqueldon.**

De **Puqueldon** (cabecera cuarta)		Habitantes	278
A Ichuae hay	1 legua	,,	478
,, Alachildu	1 legua	,,	221
,, Detif	1 legua	,,	378
,, Quehui isla	3 leguas	,,	526
,, Chelin isla	3 leguas	,,	257
			2138

De **Castro** por el Sur hay 14 leguas a Queilen.

De **Quielen** (cabecera quinta)		Habitantes	212
A Paylad hay	1 y 1/2 leguas	,,	116
,, Compu	3 leguas	,,	115
,, Chadmu	3 leguas	,,	160
,, Huilad	7 leguas	,,	214
,, Tanqui	1 legua	,,	219
,, Agoni	3 leguas	,,	234
,, Caylin	12 leguas	,,	37
			1207

De **Castro** al N. D. al **Quenac** isla hay 12 leguas

De Quenac isla (cabecera sexta)		Habitantes	5
A Menlin isla hay	1 legua	,,	261
,, Caluyachi	3 leguas	,,	353

A Apia isla	4 leguas	„	564
„ Alau isla	3 leguas	„	120
			1309

De **Castro** al N. N. D. a **Tenaum** hay 8 leguas

De **Tenaum** (cabecera séptima)		Habitantes	305
A Quetalco hay	2 leguas	„	378
„ Calen	1 legua	„	162
„ Quicavi	2 leguas	„	212
„ Chauragüe	3 leguas	„	90
„ Chogun	4 leguas	„	120
„ Anihue isla	2 leguas	„	309
„ Butacahuque isla	6 leguas	„	264
„ Chegñiau isla	4 leguas	„	176
			2016

Puerto de San Carlos:—españolas.— Chacao está a 20 leguas al N. de **Tenaum.**

De Chacao (cabecera octapa) a Estero de Chacao hay	1 legua	Habitantes	71
A Cautin hay	2 y 1 2 leguas		115
„ Manao	1 legua	„	146
„ Liau	3 leguas	„	140
„ Luicu	5 leguas	„	130
„ Huiti	8 leguas	„	107
„ Carecague	9 leguas	„	178
„ Gaypulli	5 leguas	„	202
„ Cogomo	6 leguas	„	70
„ Pudito	5 leguas	„	39
„ Quetelmague	8 leguas	„	135
			1335

Querelmapu (cabecera novena) españoles		Habitantes	45
Maulín		„	22
			67

De Castro al N. N. O. a Calbuco hay 22 leguas

De Calbuco (cabecera décima, españoles, isla

A Memen hay	1 legua	Habitantes	100
,, Cayuco isla	1 legua		
,, Guar españoles isla hay	4 leguas		
,, Poluqui	3 leguas	„	48
,, Maichil	3 leguas	„	238
,, Chope	2 y 1/2 leguas	„	106
,, San Joaquín hay	3 leguas	Habitantes	168
,, Chiduapieola	3 leguas	„	120
,, Tabón isla	4 leguas	„	200
,, Cunu	2 y 1/2 leguas	„	110
,, Aptao isla	5 leguas	„	198
,, Challague	5 leguas	„	198
,, San Rafael isla	1 1/2 leguas	„	184
,, Caylucu	2 leguas	„	237
			1881

Hospicio de Castro.—Para expediciones de Montaña

P. Fr. Francisco Menéndez; P. Fr. Diego del Valle compañero; P. Fr. Juan Alcalde Misionero circular; P. Fr. Agustín Pinedo, compañero.

Castro (Cabecera primera) P. F. Francisco Cornejo, presidente; P. Fr. Mateo Mendez, compañero y nueve fiscales.

Achao (cabecera segunda) P. Fr. Manuel Ruiz y dos fiscales.

Chonchi (cobecera tercera), P. Fr. Antonio Olmedo y dos fiscales.

Cuqueldon (cabecera cuarta), P Fr. Juan Caso y once fiscales.

Queilen (cabecera quinta), P. Fr. Pedro García y ocho fiscales.

Quenac Isla (cabecera sexta). P. Fr. Miguel Arnau y cinco fiscales.

Tenaum (cabecera séptima), P. Fr. Falipe Linares y diez fiscales.

Puerto de San Carlos: españoles: P. Fr. Jerónimo Zurita, cura interno; P. Fr. Juan Periano.

Chacao (cabecera octava). P. Fr. Antonio Gadea y catorce fiscales.

Querelmapu (cabecera novena). P. Fr. Antonio Antonio Antunes.

Calbuco (cabecera décima), P. Fr. Ignacio Burgas cura interino.

Memeu, P. Fr. Diego Lozano.

Religiosos para la secuela de los ejercicios de Comunidad en el Colegio de Ocopa

P. Fr. Manuel Sobreviela prelado del Colegio y de todas las Misiones

P. Fr. Francisco Alvarez de Villanueva.	: Fr. Veresimo de la Asunción
P. Fr. Manuel Perez, vicario.	: Fr. Miguel del Carmen
P. Fr. Julián Hurtado	: Fr. Pedro de San José
P. Fr. Julián Real	: Fr. Pedro Ramos
P. Fr. José López	: Fr. Miguel Burguete
P. Fr. Antonio Román	: Fr. José Piujals
P. Fr. Eugenio Moros	: Fr. Bartolomé Muñoz
P. Fr. Manuel García	: Fr. Manuel Gallardo
P. Fr. José Jurado	: Fr. Sebastián Rodríguez
P. Fr. Francisco Caballero	: Vicente Gamio

Ocho Hermanos Donados Terceros

RESUMEN GENERAL

Compendio a este plan, a saber	Religiosos	Pueblos	Almas
Colegio de Ocopa	33		
Hospicio de Lima	2		
Hospicio de Huaylillas y sus 9 pueblos	12	9	3170
Hospicio de Huánuco y sus 5 pueblos	7	5	578
Valle de Victoc y Monobamba	3	3	211

	Religiosos	Pueblos	Almas
Hospicios de Huanta y sus tres Capillas	6	3	132
Manoa y Ucayali	4		
Cabecera de Castro	6	9	1985
Cabecera de Chonchi	1	7	1499
Cabecera de Achao	1	9	2164
Cabecera de Puqueldon	1	6	2138
Cabecera de Queilen	1	8	1207
Cabecera de Quenac	1	5	1309
Cabecera de Tenamun	1	9	2016
Cabecera de Chacao	1	16	1335
Cabecera de Querelmapu	1	2	67
Cabecera de Calbuco	2	12	1881
Puerto de San Carlos	2	1	
Suma total de religiosos pueblos	85	103	

Achao y sus anexos hay Españoles	3521
Chonchi y sus anexos hay Españoles	1041
Puqueldon y sus anexos hay Españoles	1281
Quenac y sus anexos hay Españoles	556
Tenaun y sus anexos hay Españoles	254
Nota: Que los otros curas no han enviado el número de Españoles, pero las listas del año 1790 suma	5326
Total de almas	31671

NOTA SOBRE LOS PUEBLOS Y CAPILLAS QUE SE HAN AUMENTADO DESDE EL AÑO DE 1781 HASTA 1791

Pucará, Collac y **Monobamba** se restauraron en 1788 y 1789.

Los alistados en estos puebles son muchos y deben ser obligados a residir, y a que dejen las tierras.

Chico playa se redujo a vida civil y cristiana año de 1788.

Tucumbamba se fundó con algunos vallecinos año de 1789.

Tarapoto y **Cumbasa** se nos encargaron año de 1789.

Pachiza se estableció con Pajatinos año de 1790.

Maniroato, conversión de infieles establecida año 1790.

Quimpiric reducción de gentiles fundada año de 1790.

En Simariba se fabricó de nuevo casa y capilla año de 1790.

Uchiza se ha principiado con Pampa hermosa año de 1791.

A **Manoa** y **Ucayali** han ido 4 conversores año de 1791.

Se han franqueado más de 30 leguas, de camino a bestia:

Se han surtido los pueblos nuevos de lo necesario; y todo se ha ejecutado con la limosna del Colegio.

Fr. Manuel Sobreviela.





INDICE

Páginas

Páginas

Páginas

Páginas

INDICE DE LOS MAPAS Y FOTOGRABADOS

Mapas:

Fotograbados:



17750TB 138
LBC
11-13-03 32180 MC

BX3614 .P4I98 v.7
Historia de las misiones franciscanas y

Princeton Theological Seminary-Speer Library

1 1012 00020 3242

